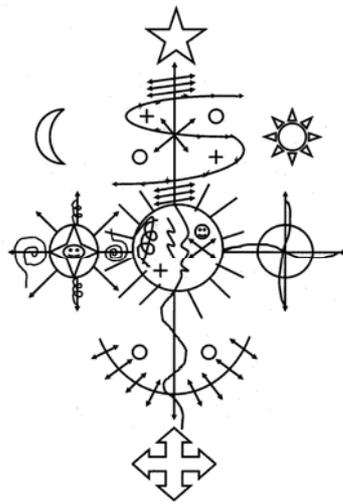
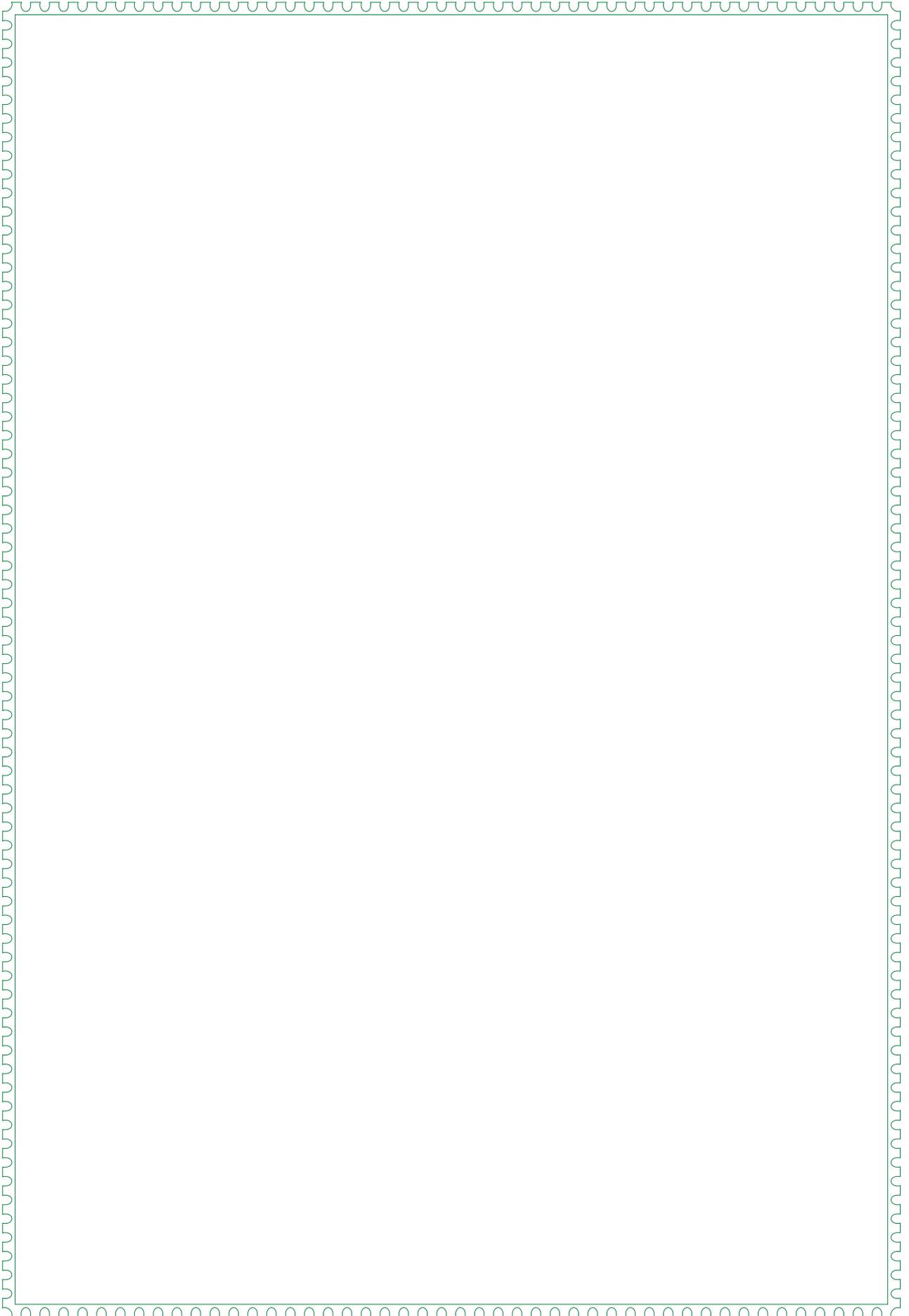


**Centro de Estudios  
de las  
Reglas Africanas  
Abakuá Esotérico**

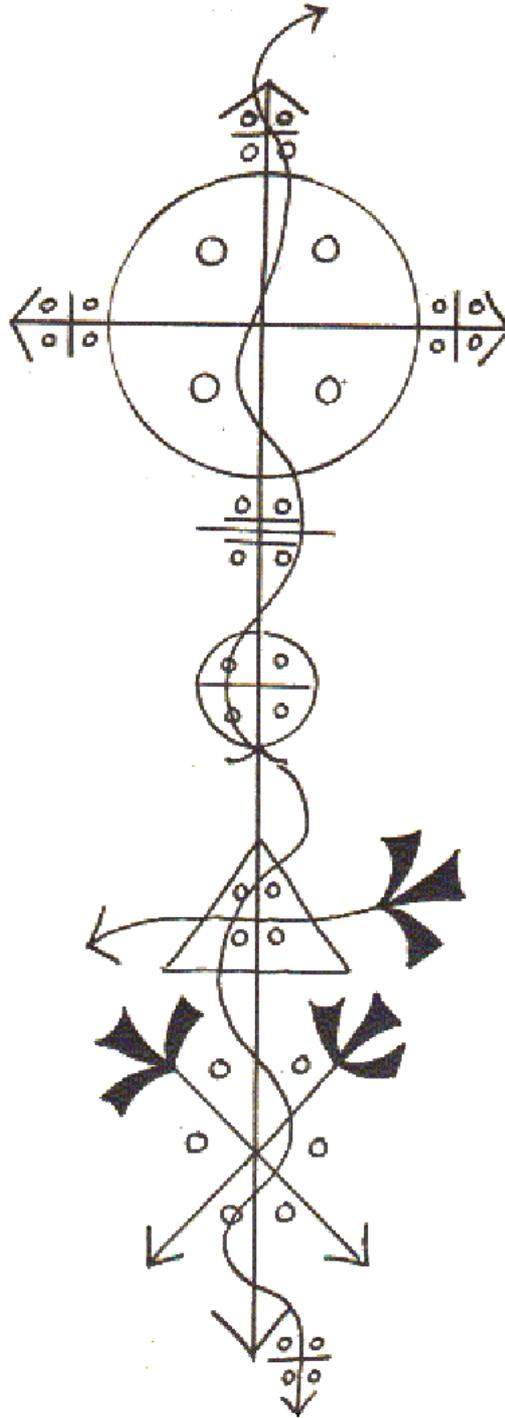


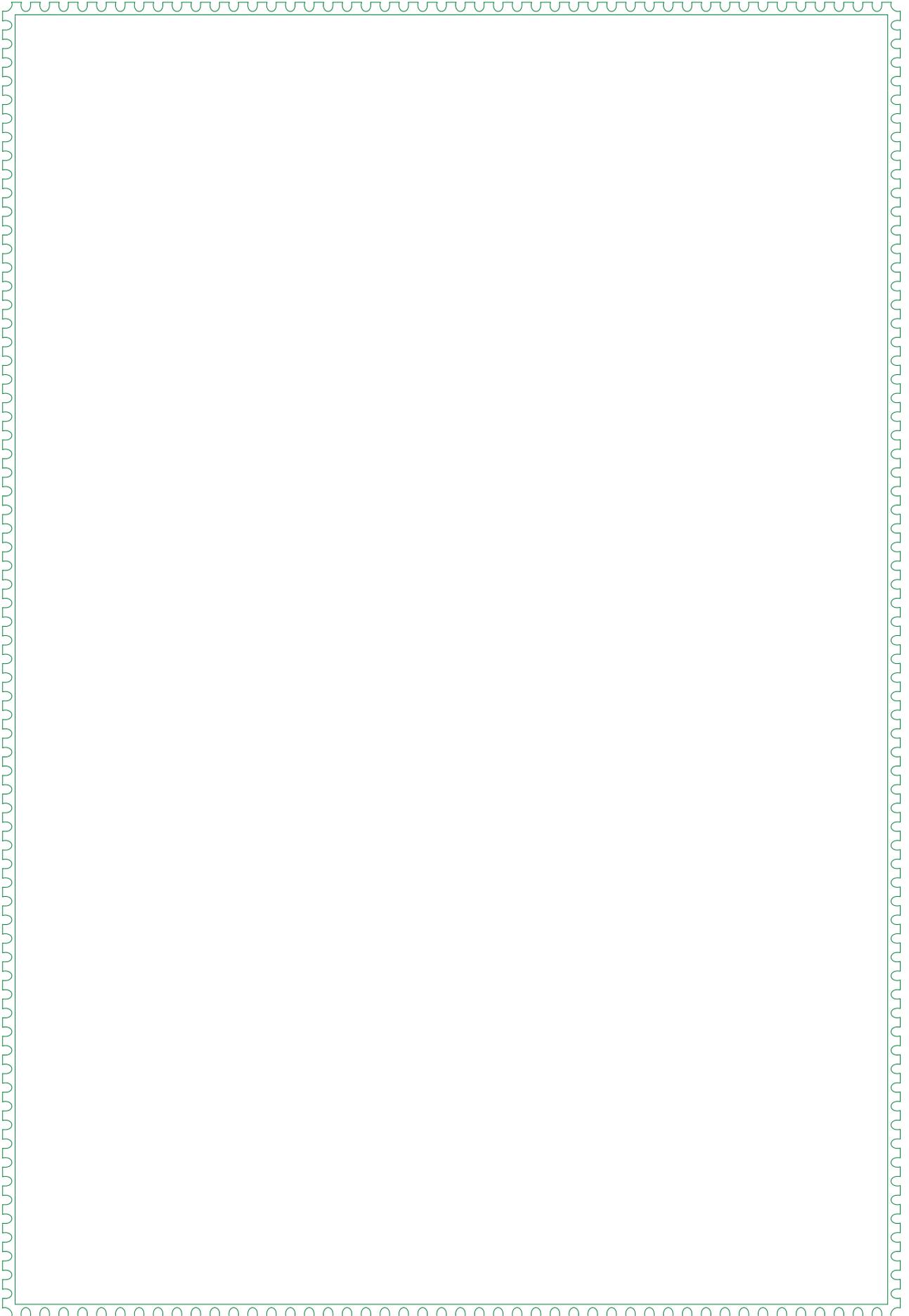
**Tratado  
de  
Gnosis Abakuá I**





# Gnosis Abakuá

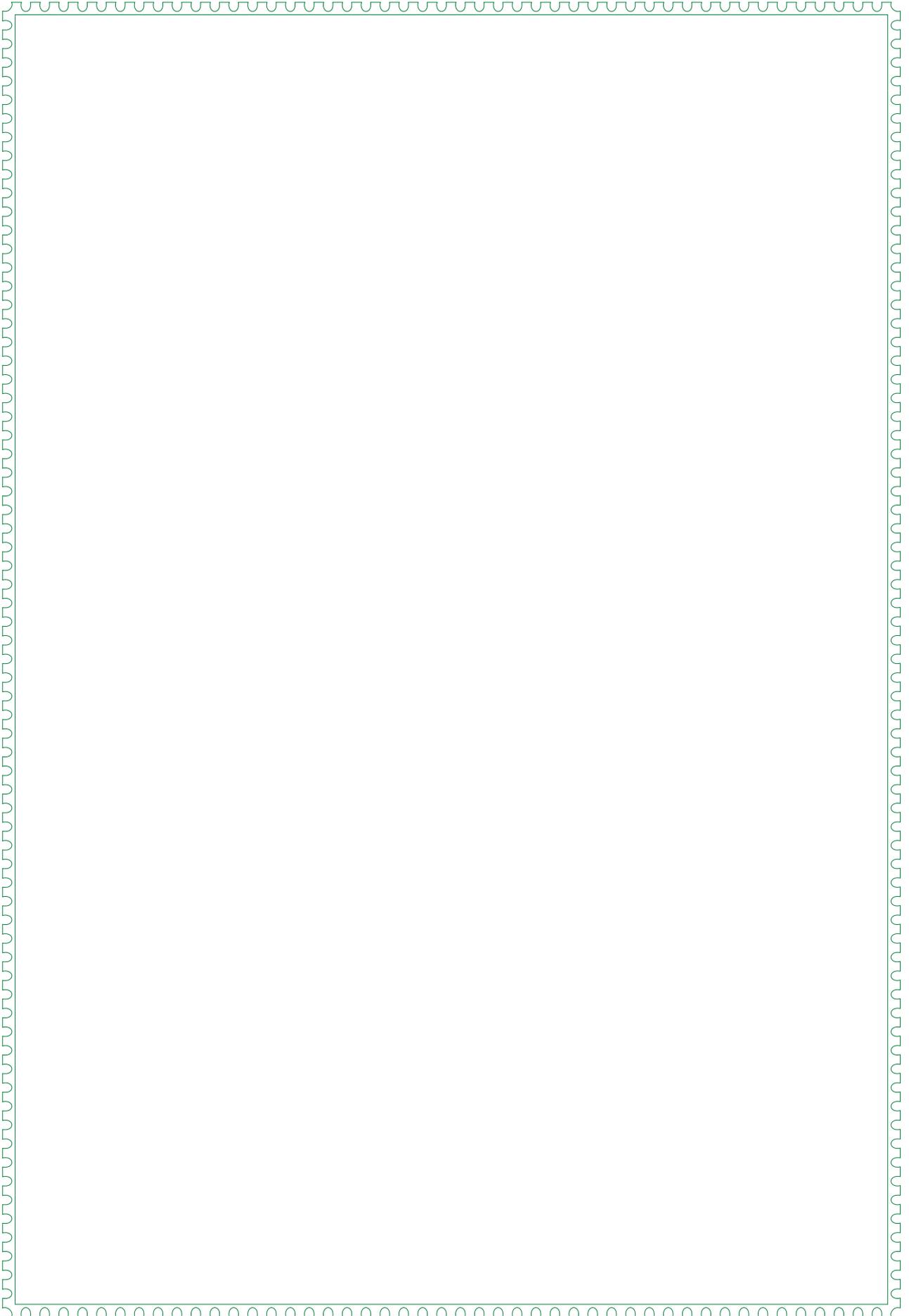






# Indice

- Nkrikamo
  - Introducción y Génesis de la Sociedad Secreta Abakuá como tradición afroamericana
  - Teofanra Abakuá: Abasr, Tanzé y Sikan
  - Aspectos esotéricos de Fambaroko, Morua Yuansa, Nkandembo e Isunekue.
  - El Inconsciente
  - Los Espíritus Ekoi
  - Meditación Profunda
  - Mañongo Mpabio
  - Las piedras sagradas Melulu
  - Trabajos operativos del Nkrikamo
  - Ritual de Purificación.





## LA SOCIEDAD SECRETA ABAKUÁ

Abakuá significa **iniciación en el cuero** y es el nombre de una sociedad secreta mágico-religiosa originada en Cuba e integrada exclusivamente por hombres, que mediante ritos iniciáticos y por el tributo de un gallo y de un chivo a Ekue, la entidad misteriosa que adoran, y por su capacidad y méritos, pueden llegar a desempeñar en ella distintos cargos. Deben observar una conducta irreprochable hacia sus hermanos de religión y guardar el secreto que los une y defenderlo hasta la muerte.

Esta sociedad es llamada comúnmente de los **Ñáñigos** y fue introducida en Cuba por esclavos procedentes de la costa Áfricana del Calabar a comienzos del siglo XIX, fundándose el primer grupo (Potencia, Nación o Juego) en el pueblo de Regla, considerado la cuna del Abakuá afro-cubano.

Las primeras agrupaciones de Ñáñigos surgieron en el seno de los **cabildos** negros de origen carabalí (forma cubana de designar a los esclavos procedentes del Calabar). Un cabildo dice Fernando Ortiz era: **algo así como un capítulo, consejo o cámara que ostentaba la representación de todos los negros de un mismo origen. Un magnate esclavizado, cuando no el mismo jefe de la tribu, pero generalmente el más anciano, era el rey del cabildo.**

La sociedad secreta Abakuá es un transplante de las sociedades secretas que existían y aún existen en el sur de Nigeria, como la de Ekpe, poderosa en aquel tiempo, ya la que pertenecieron sus introductores en Cuba importados como esclavos. Si en la isla no pudieron actuar como en el Calabar, los individuos de la sociedad Abakuá mantuvieron en ella el espíritu, las ideas y tradiciones de su país natal, así como su lengua y su liturgia, exceptuando por imposición del nuevo ambiente, los sacrificios humanos que se practicaban en África.

Dice Enrique Sosa Rodríguez en su magnífico libro **Los Ñáñigos**, que en África las más prominentes sociedades secretas carabalíes estaban asociadas al culto de la serpiente y el agua, que eran de naturaleza masculina y que funcionaban para propiciar la fertilidad de la tribu y su territorio. El culto a los antepasados era el eje principal en estas sociedades mágico-religiosas, ya que éstos, al estar en contacto con los dioses y espíritus del cielo y de la tierra, servían de intermediarios entre aquellos y los hombres.

Afirma el autor cubano que la posición social del hombre adulto de la tribu se media por el número de sociedades a que pertenecía, así como por los altos grados recibidos en dichas sociedades. Habla Sosa de la existencia de sociedades femeninas entre los Ekoi, que todavía a mediados del siglo XIX conservaban huellas de un sistema social matriarcal anterior. Entre estas tribus existía la poderosa



sociedad Ngbé, que habiendo tenido un origen femenino, pasó a los hombres al arrebatárles estos la primacía social a las mujeres.

Fitzgerald Marriot, en su libro **Las Sociedades Secretas de África Occidental**, dice que:

**La mayoría de las sociedades secretas de África Occidental son tribales y en ellas se enlazan las tradiciones y costumbres del pueblo, de forma que su extinción total sería imposible...**

**En el territorio del Niger las sociedades parcialmente religiosas se conocen por Egbo o Igbo, derivando su título del país de ese nombre, cuyo significado original es *leopardo*, implicando que esta parte del país estuvo infectada por dichos animales, o puede referirse a una familia cuyo nombre derivaba del mismo. La más importante sociedad Egbo es la del Viejo Calabar, donde fundamenta el gobierno nativo, siendo miembros el rey y jefes. Su cabeza es el Abaw-Efik, una especie de sumo sacerdote que recibe su autoridad de los jefes de Egbo y mientras lo sustenta nadie está libre de su poder a no ser que le pague bien.**

D. Simmonds en su libro **Bosquejo etnográfico del Pueblo Efik**, dice que al instalarse los Efik en la margen oriental del Río Cross, encontraron operando entre los Ekoi Ejagham una sociedad secreta, instituida como gobierno de aldea para el arreglo de disputas y la imposición de penas por violaciones serias de las costumbres.

A este respecto deduce Sosa que es posible que en sus orígenes la sociedad acogiera con exclusividad a los individuos afines al leopardo como animal totémico, pero que al extenderse geográficamente, sobre todo por los Efik, acogiera a todos los que podían pagar sus grados. Que pasarla de sociedad cerrada a abierta, aún cuando conservase limitaciones que favorecían a los jefes y un respeto temeroso hacia sus creadores y lugar de procedencia .

Recuerda Sosa que la admiración por el leopardo estuvo muy extendida por la zona sub-sahariana de África. Fue considerado semidivino y fue tabú ingerir su carne, siendo el animal totémico de muchos reyes y jefes de las tribus de Oyó y Benin.

Resume en su libro el autor cubano el desarrollo de la sociedad leopardo llamada Ekpe por los Efik y Ngbé por los Ekoi de la forma siguiente:

**la condición inmigrante de los Efik y su establecimiento definitivo en tierras del Viejo Calabar ya ocupadas por comunidades que se presentan en general como de origen Ekoi: los Kwa y los Efut.**



**Que los Efik se convertirían en el grupo social dominante gracias a su control de embarcaderos claves para el tráfico negrero. Allí organizarían sus casas-canoas y de allí extenderían su influencia económica y cultural - incluyendo el lenguaje- por territorios más o menos alejados, de las antiguas provincias del Calabar y Ogoja del sur de Nigeria y del actual Camerún.**

**Que la sociedad leopardo, Ekpé, exclusiva para los hombres, jugaría un importantísimo papel para dicho control Efik, uniéndose la coacción extraeconómica a la económica en un complejo sistema para la captura de esclavos, el enriquecimiento de algunas familias y la sujeción de grandes contingentes humanos sometidos a una condición de servidumbre (esto ya en la primera mitad del siglo XIX).**

**Que el grado de integración Efut-Efik parece haber sido mayor que el Efik- Kwa, lo cual explica que Talbot no los incluya en sus tablas demográficas a pesar de hablar de ellos.**

**Que a pesar de la residencia previa Kwa-Efut, respecto a los Efik en el Viejo Calabar, estos constituyeron también grupos de inmigrantes y que, en el caso Efut, todos los autores sostienen su procedencia cameruniana, lo cual apoyan algunos otros datos ofrecidos entre los que debe soslayarse el que les adjudica un origen directamente bantú.**

En el Ngbé efut y en el Ekpé efik, el **secreto** permanecía estrechamente escondido y vigilado en sus templos, donde se celebraban sus rituales. Se realizaban procesiones por el poblado en las que se mostraban a los no iniciados algunos de sus objetos sagrados y en los que aparecían representados en forma de máscaras, espíritus y fuerzas de la naturaleza así como algunos de sus antepasados. Estos enmascarados solían ser personificados por los miembros más jóvenes de la sociedad que bailaban continuamente durante toda la procesión.

G.I. Jones en su libro **la organización política en el Viejo Calabar** afirma que su ritual esotérico se relacionaba con el culto de un espíritu selvático cuya propiciación se consideraba esencial para el bienestar de la comunidad. Hay ocasiones en que el espíritu se trae al poblado, regresando posteriormente a la selva, y el espíritu tiene un número de espíritus menores como sirvientes que son representados por los miembros más jóvenes de la sociedad usando trajes con capirotos o máscaras de rafia o tela.

Sosa añade que ese espíritu selvático debe ser precisamente el del leopardo, lo cual es confirmado por Simmonds que dice: **en la esquina más alejada de la casa hay un santuario privado en el que solo pueden penetrar los privilegiados en las reuniones Egbo. El rugido del leopardo se simula con un aparato sonoro secreto llamado Mboko. Cuando los hombres-leopardo**



producen el sonido, ocultan la habitación con una cortina de tela teñida en la forma lbo azul y blanco, Ukara, y cuelgan la hoja del árbol *Newbouldia laevis* en la cortina para impedir la entrada de personas no autorizadas. Los que manipulan el mecanismo producen tonos de nombres haciendo que el mecanismo hable de forma análoga a las señales del tambor. El aparato es considerado especialmente sagrado. La Sociedad del Leopardo posee un tambor especial en el que se pintan signos secretos. El tambor a que nos referimos es probablemente un tambor pequeño de madera con una sola membrana en el que se pintan varios nsidibi o signos secretos solo comprensibles para los miembros de la Sociedad Ngbe. La tela ekpe o ukara es una tela teñida en la forma lbo con triángulos alternantes azules y blancos; en el diseño se presentan signos secretos especiales nsibidi.

En la Sociedad Leopardo antes citada los espíritus más poderosos eran los del agua, que a veces eran representados por un pez, el cocodrilo o la serpiente acuática. También eran muy numerosos los espíritus de la vegetación selvática. Obassi de los Ekoi o Abassi de los Efik era un dios lejano sin culto específico, ya que para aquellas tribus eran más importantes los espíritus de la naturaleza y los antepasados, que actuaban como intermediarios entre el dios supremo y otros dioses celestiales y los hombres.

Darril Forde en **Comerciantes Efik del Viejo Calabar** dice: **El rugido del leopardo se simula mediante un aparato secreto llamado Mboko, probablemente un pequeño tambor de madera con una parte cubierta de piel, en la que se pintan varios nsibidi o signos secretos solo conocidos por los miembros de Ekpe. Si un acreedor acude a la sociedad para que un deudor le pague, un mensajero lleva el tambor hasta la casa del deudor con su mensaje instándolo a aparecer en la casa-templo para que se estudie el caso. La aparición del tambor con nsibidi subraya la importancia y confiabilidad del mensaje.**

Mboko, aclara Adams en su diccionario, equivale a **yo ruego**, siempre en primera persona, aunque deba ser en el caso del tambor, **yo ordeno**. Por su forma y función sacra dice Sosa que coincide con el tambor ñáñigo Mpegó, no con el sacratísimo Ekue reproductor de la voz venerable.

La sangre era común en los ritos religiosos y facilitaba la materialización de los espíritus y de los antepasados, siendo considerada como alimento para los dioses y espíritus así como ingrediente básico de las preparaciones mágicas protectoras.

Estas sociedades del sur de Nigeria fueron inicialmente femeninas y se relatan historias en las que cuando el espíritu de Ekpe escapaba de la casa-templo



ala selva, era una mujer anciana la encargada de ir a buscarlo para que los jóvenes guerreros lo trajesen al poblado.

Sosa destaca cuatro etapas en la historia de Ekpe:

1 .La fundación de Ngbe por los Ekoi bajo control femenino en una sociedad matriarcal muy primitiva.

2. El paso del control de la sociedad a los hombres al instaurarse el patriarcal- do.

3. Traspaso de los secretos iniciáticos a los Efik cuando estos se establecieron en el Viejo Calabar entre los siglos XVII y XVIII y surgir de Ekpé en relación con la trata de esclavos.

4. Extensión de Ekpé por las distintas tribus carabalés y su paso a Cuba junto con sus miembros convertidos en esclavos.

Según las tradiciones cubanas, la primera sociedad ñañiga organizada a principios del siglo XIX fue fundada dentro del cabildo negro carabalí Appapa Efor, que reunía agentes de las comunidades Ekoi y Efik, reproduciéndose en Cuba el mismo sincretismo que se produjera en África entre Los Ekoi-Efut (Efor) y los Efik. Dicen las tradiciones ñañigas cubanas que a los Ekoi les corresponderá en África la **tierra del cementerio y el majá** (serpiente), mientras que a los Efik, les corresponderá la **tierra de la pólvora, la sal y el agua**.

Los miembros de las sociedades Abakuá recibieron la denominación de Ñañigos, palabra que deriva de la Africana ñan-ñan que significa arrastrado o errático, algo que se relaciona con el leopardo por recordar los movimientos de dicho animal. A este respecto hay que tener en cuenta que Talbot presencié una ceremonia de Ekpé en el Viejo Calabar y quedó sorprendido por los movimientos que ejecutaban algunos de los actuantes. Al preguntar sobre este detalle se le informó que **Ekpé no puede caminar derecho, se mueve de aquí para allá por los movimientos del animal**. Dicho animal era por supuesto el leopardo.

En cuanto a la palabra Abakuá, que se ha venido usando posteriormente para denominar a la sociedad de los Ñañigos, dice Sosa que los términos Akwá y Kwá tienen su origen en África. Akwá en lengua Efik equivale a grande, importante, de alto rango, relacionado con la admirable capacidad de matar del leopardo, el cazador y el guerrero. También es el nombre de una región, río, clan y poblado en el país de los Ekoi del Camerún. Kwa es el nombre de un tronco lingüístico del sur de Nigeria y del noroeste del Camerún. Es también el nombre del pueblo Ibibío, en el cual habla un clan llamado Abak.



Parece ser que a mediados del siglo XIX se infiltró en las agrupaciones de Ñañigos un sincretismo que fue contaminándolas hasta llegar a ser admitidos negros criollos, mulatos y por último blancos.

Abakuá, que habla sido creada por negros Africanos esclavos no podía sobrevivir sin aceptar en sus filas a negros nacidos en Cuba y posteriormente a mulatos y blancos. El gran cisma del ñañiguismo fue motivado por el ingreso de blancos propiciado por Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit, con el cargo de Isué en la Potencia Bakokó Efor, el cual otorgó la iniciación en 1857 a algunos cubanos blancos, ante la obstinada oposición de los Ñañigos Efik.

La primera sociedad Abakuá de blancos fue según algunos, Ecobio Efor Mucarará (amigos blancos de Efor), para otros fue Akanarán Efor (madre de Efor). Lidia Cabrera en su libro "La Sociedad Secreta Abakuá" afirma que fue esta última la Potencia de la que surgirían todos los grupos mixtos de blancos y negros en Cuba.

Si tratamos de reconstruir el mito original de la sociedad Abakuá que se remonta a los orígenes de su fundación en África, encontramos distintas versiones entre los distintos grupos según el origen tribal de sus miembros. Hemos de hacer mención de tres versiones del mito: Efor, Efik y Oru.



## VERSIÓN EFOR

Entre los miembros de la tribu Bekura Mendó, en Usagaré, el espíritu de un antiguo rey habla reencarnado en forma de pez y se escondía en las riberas llenas de limo del río Oddán. El nombre de aquel antiguo rey Ekoi era Tánze.

El sabio y viejo Nasakó (brujo) Nangobié adivinó mediante el uso de su Mañongo Mpabio (cazuela mágica de origen congo) y su Ntu-bikán (oráculo) la presencia del Espíritu en el río. Nangobié era brujo-sacerdote de Abasí e invocaba a los espíritus de los antepasados encarnados en el pez, cocodrilo y el majá (serpiente acuática).

Mokuire, jefe guerrero de la tribu y muy ligado a Nasakó Nangobié, tenía una hija llamada Akanabionké Sikaneka. La joven acudía diariamente junto con otras chicas al río con sus güiros (calabazas) para recoger agua. Dejaba las vacías apoyadas en el fondo de limo para que el agua limpia las llenase y se llevaba las llenas al poblado.

Una mañana, Sikaneka sustituyó los güiros llenos de agua por otros vacíos y se encaminó al poblado. A solo unos pasos de la orilla escuchó un ruido, como si algo se agitase dentro del güiro que llevaba sobre su cabeza. Al mismo tiempo vio venir dos serpientes por el camino hacia ella, pero un pescador llamado Eribangandó, las alejó para dejar paso a Sikaneka.

En ese momento Nasakó vio en su espejo mágico que el Espíritu habla abandonado el río. Avisó a otro brujo, Moko, y éste trazó un gandó (signo mágico) en el camino. Cuando Sikaneka llegó ante el signo, un sonido estridente salió del güiro sobre su cabeza.

El padre de Sikaneka, Mokuire, fue el primer hombre del poblado en escuchar la Voz del Espíritu Tánze. Sikaneka colocó el güiro sobre tres piedras y una serpiente se enroscó en torno al recipiente. Mokuire tomó el güiro y acompañó a su hija hasta la cueva donde Nasakó tenía su templo.

Nasakó colocó el Secreto, es decir, el güiro con el Pez, al lado de su Mañongo Mpabio. Con ayuda de sus siete Kunansas (ayudantes) preparó siete hierbas purificadoras y consagró a Tánze. Preguntó a la chica si había visto el Pez, a lo que ella respondió negativamente. Comprobó la certeza de esta respuesta con su oráculo de semillas.

Sin embargo ya pesar de todos los cuidados que se le dieron, el Pez murió, y aunque Moruá Yuánsa volvió al río para traer de nuevo el Espíritu al güiro, todo fue inútil. Por ello Nasakó determinó buscar un objeto sagrado que sirviese para guardar



al Espíritu de Tánze con objeto de volver a oír su Voz. Purificó con hierbas a sus Kunansas, los roció con agua y los sahumó con incienso, pasándoles un gallo vivo por sus cuerpos. Este fue el origen de los primeros ritos de Abakuá.

Los Kunansas llevaron el Pez al río, lo desollaron y extendieron su piel sobre una piedra para secarla, luego la llevaron de nuevo al templo y Nasakó la colocó sobre el güiro de Sikán dándole el nombre de Sese.

Pero en vano intentaron que sonase la Voz de Tánze. Sacrificaron varios animales inútilmente e incluso un negro congo de otra tribu fue atraído, tomado cautivo, pintado con rayas y sacrificado. Su piel fue colocada sobre el güiro Sese, pero la Voz del Espíritu no volvió a sonar.

Nasakó decidió atraer al Espíritu del Obon (rey) Tánze usando la sangre del Sikaneka. Para ello creó primero el tambor Mpegó para que con tres golpes autorizara las decisiones tomadas. Mpegó es una especie de sucedáneo del definitivo tambor sagrado que posteriormente habría de ser el receptáculo de la Voz del Espíritu. Después construyó otros dos tambores rituales: Ekueñón y Nkrkamo.

Una vez sancionada la sentencia de Sikán por los siete ayudantes de Nasakó, Mokongo dictó la orden con el Mpegó en sus manos y Moko Ekueñón designado como verdugo. Sikán fue vendada, llevada hasta la ceiba sagrada (baobad) que crecía junto al río, luego purificada con yerbas y agua, colocándosele una cuerda en torno al cuello para ser luego estrangulada por Ekueñón.

Se recogió su sangre, parte de la cual Nasakó llevó hasta su Mañongo Mpabio dentro del cual dibujó el signo llamado de los cuatro vientos. Luego con el resto trazó el signo sagrado sobre la piel del Pez y preparó la Mokuba (bebida sagrada). Colocó los ojos de Sikán junto con los de Tánze sobre la piel del Pez. Se hicieron ofrendas para los espíritus del río y de la selva. Se realizó la primera comunión con la carne y la sangre de Sikán y con los huesos reducidos a cenizas se trazó sobre las cabezas de los iniciados el signo sagrado. Los restos que quedaron se enterraron bajo la ceiba, entre sus raíces, para ser sacados a los noventa días y guardados en el güiro donde apareció el Pez.

El rey de la tribu al enterarse del sacrificio de la mujer, persiguió a los sacrificadores, pero más tarde se convirtió a la nueva religión y fue su primer jefe con el título de Iyamba. El esposo de Sikán, Isún, fue compensado con un alto cargo, el de ser dueño y guardián de la Voz del Espíritu.

Sin embargo, ya pesar de cubrir el güiro con la piel de Sikán, la Voz no volvió a sonar. Finalmente Nasakó decidió usar la piel del chivo sagrado del Iyamba, Mbori Abasl Mendó Kairán Mboire Aterimá Ekue. Se le limpió, se pintó con los trazos sagrados de la iniciación y fue sacrificado por los iniciados gemelos de la Potencia.

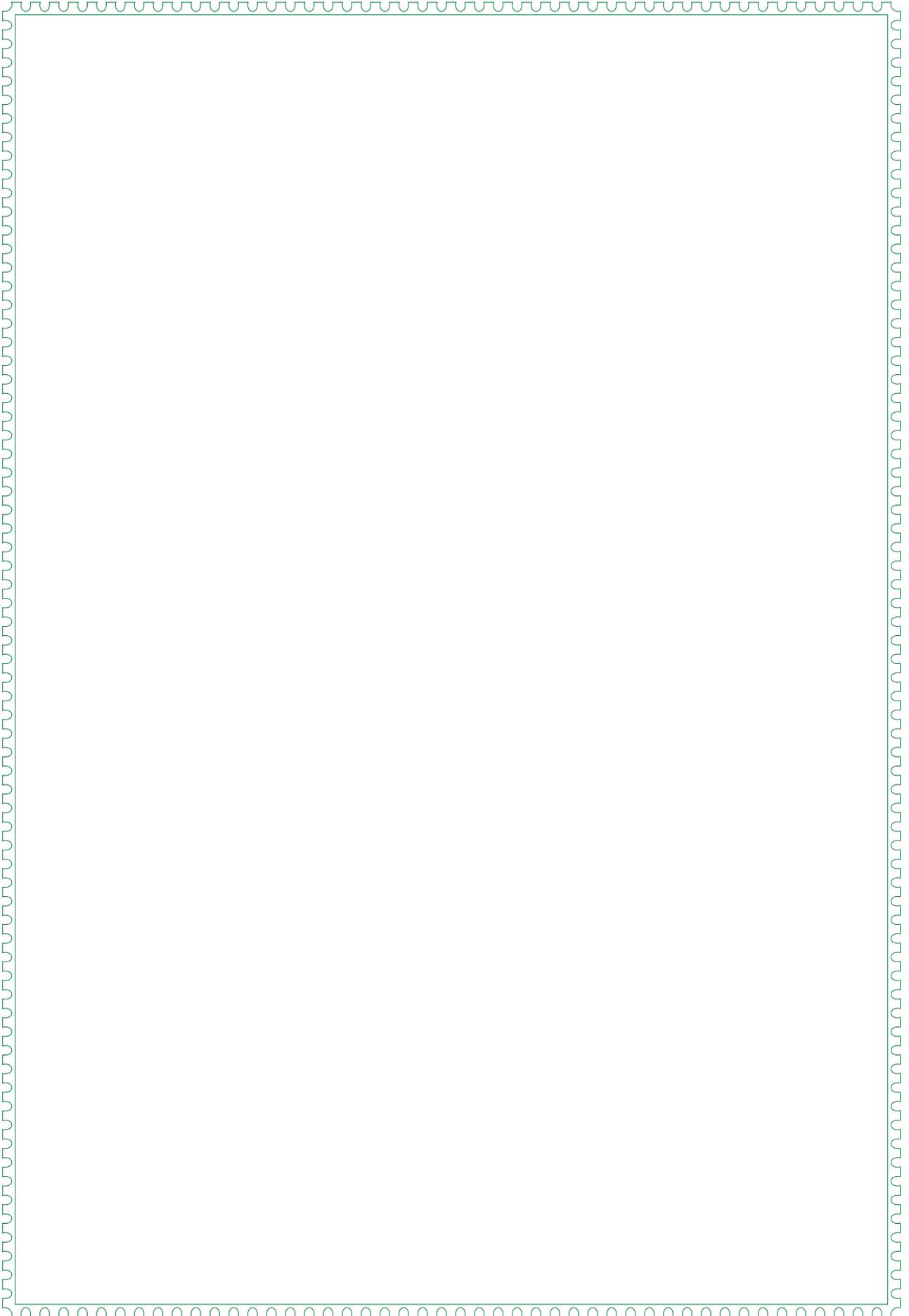


Se repitió la misma operación efectuada con Sikaneka y se construyó un tambor especial con tres pies para su piel, al que se dio el nombre de Ekue. Entonces y una vez colocado el cuero del chivo sobre él, Iyamba tomó una caña y frotó el parche. Esta vez la Voz bramó y todos los iniciados pudieron oírla. Después Nasakó invocó a los espíritus de los antepasados Ekoi y al de Sikán para que acompañasen siempre al Espíritu de Tánze cuando hablase Ekue.

Este acontecimiento despertó la envidia de la tribu vecina Efik, que desearon poseer el Fundamento (Ekue) y hubo guerra entre las dos tribus. Otowañe Nbeke, hijo del rey Efik fue capturado por los Efor y llevado a su poblado. Se decidió reclamar un rescate y consagrar a Otowañe en la nueva religión para que pudiera transmitirla a los Efik y hubiere paz entre las dos tribus. Así se hizo y recibió en nombre de Abasongo (responsable), pero no fue consagrado con Ekue sino con el güiro Sese. Luego fue devuelto a su tribu llevando sobre su cabeza Sese Eribó (el güiro sagrado).

Los Efik tenían un tambor sagrado que fue llevado a Ekue siendo colocado debajo de éste para que recibiera la Voz. También se les entregó un tambor Mpegó.

Fue así como el Secreto pasó de los Efor a los Efik y de forma parecida posteriormente a otras tribus vecinas: los Oru y los Bibl.





## VERSIÓN EFIK

La desembocadura del río sagrado Odane, con sus aguas semisaladas debido a las corrientes que entran del mar, divide a las tribus Efik y Efor.

El rey de los Efor, Yansuga Mananterioró tema una hija joven y virgen de nombre Sikán, que estaba iniciada en la brujería de las mujeres. Todos los días iba con su güiro a buscar agua del río cuando bajaba la corriente con agua dulce.

Habla en la orilla una palma que era propiedad del guerrero Nankuko y cuando Sikán se dirigía de nuevo al poblado con el güiro lleno de agua en su cabeza, sintió que algo se movía dentro y oyó un sonido que decía: ¡Ekue!

En ese momento y cuando hubo puesto la calabaza en el suelo, una enorme serpiente se enroscó entre sus pies. Con ese movimiento, el Pez Tánze que era una encarnación del Espíritu de Abasí, y que era el que habla provocado el movimiento dentro del güiro, saltó fuera del agua teniendo que ser introducido de nuevo en éste por Mpegó. Sikán fue liberada de la serpiente por Eribangandó, que se encontraba cerca de ella en el camino.

Yansuga, enterado de lo que había ocurrido tomó el güiro con el Pez dentro y oyó su Voz, la cual le dio instrucciones para formar un culto iniciático. Encerró a Sikán en una cueva junto con el güiro, que apoyó sobre tres piedras.

Convocó luego a los ancianos del poblado y después de pedirles que prestasen juramento, les confió el secreto del Espíritu y acompañado de siete de ellos volvió a recoger el güiro con el Pez. Se hicieron sacrificios al Espíritu y tomó el nombre de Iyamba, como jefe de la Potencia.

Sin embargo Tánze murió y su Voz se apagó, entonces Iyamba Mananterioró, hizo un tambor sagrado con madera de palma y con la piel del Pez. Mandó entonces llamar al brujo Nasakó para que se encargase de hacer que sonara de nuevo la Voz.

Sikán se casó con Mokongo Efiméremo, hijo del rey Efik Chabiaca y se fue a vivir a su poblado. Habrá prestado juramento de guardar el secreto de Tánze, pero reveló su existencia a Mokongo y éste a su vez se lo comunicó a su padre el rey.

Entonces los Efik decidieron hacer la guerra a los Efor para apoderarse del Secreto. Llegaron los guerreros Efik al sitio donde se guardaba el güiro en la cueva cerca de la palma, pero los Efor se encontraban allí custodiándolo. Entonces las dos tribus llegaron aun acuerdo para evitar la guerra, mediante el que los Efor accedieron a transmitir el Secreto a los Efik.



Se estableció una alianza por la que a cambio de la transmisión del Secreto, los Efor entregaban a los Efor, tejidos, sal e instrumentos de música. Juntos los Efor y los Efik se purificaron con agua y adoraron el güiro haciéndole ofrendas y procediendo luego a realizar una procesión. A continuación, en un claro de la selva los jefes Efik fueron juramentados y consagrados pintándoseles rayas mágicas sobre la cabeza, las manos, el pecho, la espalda y los pies.

Se pidió permiso a los Efik para sacrificar a Tánze la mujer que habrá traicionado el juramento de secreto, Sikán. Su sangre debía dar de nuevo vida al Espíritu. La sentencia fue dictada por Mbákara y ratificada por el tambor Mpegó y entonces Ekueñón la decapitó con un cuchillo. Se puso su piel sobre el güiro y se le dio su sangre, pero no obstante, la Voz de Tánze se apagó de nuevo.

Finalmente Nasakó, usando la piel de un chivo sacrificado, Mbori Sonobia, logró que el Espíritu se asentara en el bongó (tambor) Ekue y se oyese su Voz. El espíritu de Sikán fue trardo desde el rro para que habitase también junto con el de Tánze.



## VERSIÓN ORU

Dice la tradición Oru que hubo una vez en el pasado una época en que los hombres hablaban la lengua de los animales y en la que la autoridad la ejercían las mujeres.

En el Calabar existía una mujer llamada Akuaramina Sikaneka, una bruja que dirigía una sociedad secreta iniciática cuyo Secreto u objeto sagrado era el Sese, es decir un símbolo acuático que representaba los poderes sobrenaturales de la Luna.

Habría un hombre llamado Isué que se vestía de mujer y andaba siempre con ellas. Fue iniciado por ellas en el río y recibió el Secreto de sus manos. Este hombre traicionó a las mujeres entregando el Secreto a los hombres, los cuales se rebelaron contra éstas y las mataron y esclavizaron.

Los hombres se reunieron a la salida del Sol y adoraron primero a Abasí y luego establecieron la Sociedad secreta Abakuá exclusivamente para miembros del sexo masculino.

El punto central del culto de la Sociedad Abakuá es pues Ekue, el **instrumento** sagrado donde suena la Voz del Espíritu divino. El sonido de Ekue se obtiene por fricción de una delgada caña llamada **Güin**, que recibe también el nombre de Saekue, la cual se apoya en el centro del tambor y se frota de arriba abajo con las manos llenas de sangre del sacrificio del chivo. Esto produce un sonido que se parece al rugido de una fiera.

Hay también en Abakuá otros tambores sagrados: Mpegó, Sese, Ekueñón y Nkrikamo. El Mpegó representa a Ekue para desempeñar el papel de éste delante de aquellos que no pueden verlo. Se le llama por ello **el Ekue que puede ser visto** (Ekue Eremiyo). El Ekueñón es parecido al anterior, cilíndrico como él y simboliza el acto de sacrificio y al sacrificador. El Sese tiene forma de copa y suele estar cubierto por un parche de piel de leopardo y adornado con caracoles, no en vano es femenino. Representa a Sikán y por extensión a la madre naturaleza. El Nkrikamo es el más pequeño de todos ellos y es el encargado de llamar a los Espíritus Iremes. De todos ellos el Mpegó y Ekueñón se tocan con las manos, el Sese es insonoro y el Nkrikamo se toca con un trozo de caña.

En las versiones del mito Abakuá podemos ver representadas las distintas etapas del proceso iniciático tal como se repite en distintas culturas primitivas. Siendo el proceso de la iniciación común y prácticamente similar en las distintas culturas humanas de todos los tiempos y lugares, hemos de considerar la existencia en el hombre de una herencia arcaica que pertenece al dominio de lo que la



psicología profunda denomina inconsciente colectivo. Esta herencia arcaica está ligada íntimamente con la conducta de cada colectividad humana, sin tener en cuenta la idiosincrasia personal ni el condicionamiento cultural. Es una especie de modelo sobre el que se forman las culturas.

Existe un **feed-back** entre el inconsciente colectivo y la consciencia de cada individuo dentro de los distintos grupos étnico- culturales. La fuerza que pulsa desde el inconsciente colectivo sobre las formas culturales dan lugar a una especie de **complejo cultural**. Las imágenes arquetípicas que emergen de este inconsciente colectivo tienen la capacidad de atemorizar, fascinar o poseer a los individuos a través de los mitos de sus respectivas culturas. Estos arquetipos son desconocidos e incognoscibles en su verdadera esencia para la consciencia del ego, por lo que podemos decir que se manifiestan solamente a través de los cambios específicos que se generan misteriosamente entre el medio ambiente objetivo y la disposición psíquica subjetiva congénita de cada individuo.

Joseph Henderson en su libro *Umbrales de Iniciación* equipara el proceso iniciático con el del desarrollo de la consciencia del ego desde una etapa infantil que él denomina del **niño travieso** hacia la etapa puberal, que denomina del "héroe". En la primera el individuo se encuentra en un estado de dependencia infantil de la madre y en la segunda ésta es reemplazada por la figura del padre. En las sociedades primitivas el paso de un ciclo psíquico al otro, está marcado por la iniciación, la cual hace a los adolescentes socialmente responsables.

En las sociedades tribales, el principal objetivo de la iniciación es que el candidato renuncie a sus sentimientos y fidelidad hacia la madre con objeto de que pueda ser sacado de la choza materna para poder ir a vivir con los guerreros y cazadores, para así poder demostrar su fuerza y ser aceptado como hombre por la autoridad patriarcal de la tribu. Pero para ello el proceso iniciático requiere del candidato como requisito que vuelva primero de forma simbólica al seno de madre, pero esta vez no al de la madre personal, sino al de la madre arquetípica que subyace en el inconsciente colectivo.

En las distintas versiones del mito Abakuá aparecen símbolos que señalan este proceso. Tenemos en primer lugar la representación gráfica más frecuente de Nasakó, brujo creador de Ekue, como una serpiente enroscada en una palmera que asciende hacia sus ramas. Este **gandó** (gráfico) se completa con otros en los que la serpiente aparece descendiendo de la palmera y de la ceiba (bao-bad). Se trata de una representación muy común en todos los mitos y simbologías y representa aquí a los poderes inconscientes (serpiente) rodeando el principio de desarrollo psíquico (tronco del árbol) y ascendiendo hacia los niveles discriminadores de la consciencia (ramas). Es indiscutible el reconocimiento simbólico de que Nasakó, el brujo creador de Abakuá, fue utilizado por las fuerzas que emergieron del inconsciente colectivo para la configuración de este sistema iniciático.



El sacrificio de la mujer Sikán y el robo del Secreto (Espíritu) por parte de los hombres, representa el paso efectuado por el hombre primitivo desde el sistema matriarcal al de la sociedad patriarcal. Este paso no es casual, sino que se produce como consecuencia del desarrollo de la consciencia humana desde una forma más arcaica en la que los individuos permanecían en un estado mental infantil pre-egóico hacia otra forma en la que se desarrollaría completamente la consciencia del ego. Es probable que en la forma arcaica los sujetos varones quedasen bajo la influencia de madre y hermanas y que se desconociese el papel procreador del varón. En aquella época aún no habría aparecido el tabú del incesto y del adulterio, ambos también insinuados en el mito Abakuá.

Hay una relación estrecha entre las aguas del río, el güiro o calabaza y la mujer con el arquetipo de la madre del inconsciente colectivo. Las mujeres eran las que pescaban y recogían el agua del río en sus calabazas, siendo el güiro un símbolo de la matriz y el agua del liquido amniótico donde flota el hño (pez). Este hño personifica el aspecto masculino potencial, el espíritu de un poderoso rey reencarnado en forma de pez, a imagen y semejanza del propio espíritu encerrado dentro del cuerpo del iniciado, encarnación asimismo de un antepasado.

La reentrada de nuevo en el útero y la salida posterior hacia la luz es, aunque sea de forma simbólica en el mito y en el ritual, la representación de la transformación del iniciado y su nuevo nacimiento aun estado diferente de consciencia. Este proceso está representado en el mito Abakuá por los intentos de capturar dentro de la calabaza Sese al Espíritu de Tanze.

La comunión mágica de la carne, vísceras y sangre de la mujer es un acto simbólico de la absorción del poder matriarcal por parte de los hombres. El hecho de guardar los restos no consumidos del cuerpo de Sikán dentro del tambor sagrado Sese Eribó y de los intestinos dentro del Itón o cetro de autoridad, muestran un intento de honrar simbólicamente al principio materno reconociéndole su papel indispensable tanto en la psique individual como en la colectiva.

Los hombres, que desean conseguir el poder más grande del universo que de forma natural poseen las mujeres, el de dar la vida a través del nacimiento, deben para ello remedar también a la madre naturaleza, que devora a sus hños a pesar de haberles dado la vida. Ellos asimilan inconscientemente a la madre con la naturaleza y ven en ella un doble aspecto: protector y nutriente de la madre amorosa, y destructor y devorador de la madre terrible, que traga en su seno a sus hños después de haberlos hecho enfermar, envejecer y morir. Ellos intentan arrebatarse ese poder a la naturaleza y por extensión a sus representantes en la especie humana, las mujeres. Para ello sacrifican primero a una mujer, una bruja iniciada y portadora del Espíritu, y luego de haberla despedazado la devoran y asumen su poder para sus propios fines mágicos.



La asociación de Sikán con la brujería denota el papel preponderante de poder que los fundadores Africanos del Abakuá atribuían al arquetipo materno reflejado en el mito a través de la mujer sacrificada. En ellos permanecía el recuerdo de la supremacía matriarcal de las mujeres sobre los hombres y la necesidad que sentían de igualarse en poder con ellas y sobrepasarlas, con objeto de alcanzar el status patriarcal. La ostentación de la fuerza masculina en forma de hazañas era una norma en los que aspiraban a entrar en el círculo de los guerreros y cazadores iniciados.

En las procesiones que los Ñáñigos hacían en Cuba, la comitiva era precedida por el Sese Eribó, para denotar la presencia suprapersonal del principio femenino maternal, el arquetipo correspondiente del inconsciente colectivo presente en todos los hombres.

Este principio femenino maternal ha de ser recuperado por los hombres en el proceso de iniciación, en el cual ellos llegan a ser simbólicamente maridos de ella. Sikán en algunas versiones del mito se casa o está casada con algún cargo importante de la Potencia, y su representación en el Sese Eribó en los rituales y procesiones alude al mismo simbolismo arquetípico. Incluso la colocación de los cuatro plumeros de los más altos cargos de la Potencia en dicho tambor-cáliz, es la señal de triunfo por haber sobrevivido a la muerte como niño dependiente de la madre y de renacimiento como esposo y dueño de la mujer.

La incorporación del poder femenino que el arquetipo de la madre otorga al iniciado está representado por el símbolo mágico protector de los cuatro Muñones o plumeros del Sese.

Las pruebas a que se Somete al candidato en todos los sistemas de iniciación representan la muerte de un estado psíquico previo para renacer en otro. Incluso en el mito Abakuá esto está representado genéricamente Con la salida del pez fuera del río para morir y renacer al final en Ekue.

Hay también en el mito cierto aspecto representativo del ánima masculina en Sikán. En los rituales iniciáticos de muerte y renacimiento, en los que **muere el niño travieso** para renacer héroe, es la figura del ánima la que culmina el proceso, porque es el ánima en el hombre, Como el animus en la mujer, lo que abre las puertas del inconsciente a la consciencia del ego. Si el héroe, tras bañarse en las aguas del dragón, del cocodrilo o la serpiente, sale del inconsciente con una nueva consciencia, la del ego, necesitará desde entonces la figura del ánima, la madre transformada en Consorte, Como llave que le abra la puerta al mundo subconsciente. -

La cueva del brujo Nasakó, cerca del agua y de la ceiba, es la representación simbólica de la madre arquetípica, la matriz y la vagina, y es



precisamente dentro de ella donde es encerrada Sikán para que asuma de esa forma el papel maternal, siendo al mismo tiempo una figura del ánima. Es en esa cueva donde se esconden los poderes del mundo inferior (Oráculo, Mañongo Mpabio, espejo mágico, etc.), donde viven los espíritus ancestrales del brujo de la tribu, donde habita la serpiente pitón, oráculo y Voz de los Antepasados. .

Se ha dado aquí una visión general de la sociedad secreta Abakuá en su aspecto exotérico y religioso, tal como ha sido practicado y lo sigue siendo en Cuba. Todos sus rituales y ceremonias hacen referencia a su mitología tal como ha sido resumida. Sin embargo la exposición que se hará en las secciones siguientes, será realizada mediante una interpretación completamente esotérica del Abakuá y deriva de un proceso iniciático elaborado por el autor a partir de ciertas enseñanzas y prácticas esotéricas recibidas directamente del Nasako Mukarará Abere Ndibó. Estas enseñanzas derivan de un sincretismo entre el Abakuá exotérico y religioso y ciertas enseñanzas iniciáticas secretas que complementan y hacen operativo al sistema de los Ñañigos a nivel individual y para el hombre y la mujer modernos.

La que podríamos llamar **Gnosis Abakuá**, comprende cuatro niveles de trabajo e iniciación que corresponden asimismo con los cuatro planos comunes a todos los sistemas iniciáticos: físico-etérico, astral, mental y Espiritual. Hay que resaltar también que el sistema Abakuá contiene, al igual que otros sistemas originarios de África (Lucumí, Mayombe, Obeah, Vudú, etc.), restos de una tradición muy antigua que compartió asimismo el Antiguo Egipto y que se dice procedía de Atlantis.

En estos cuatro niveles de trabajo de la **Gnosis Abakuá** van a trabajarse asimismo cuatro aspectos muy significativos que la psicología junguiana denomina arquetipos: el de la Madre, asociado aquí con el elemento Tierra, será trabajado en el primer nivel de Nkrikamo; el del Anima (Hija), asociado con el elemento Agua, en el segundo nivel de Sese Eribó; el del Animus (Hijo), asociado con el elemento Aire, en el tercer nivel de Ekueñón; y el del Padre, asociado con el elemento Fuego, en el cuarto nivel de Mpegó. En realidad estos cuatro no son más que aspectos de los dos arquetipos primordiales humanos: el femenino y el masculino.

Del caos primordial, la serpiente caótica que nada en las aguas primordiales, el inconsciente primigenio, emergieron dos grandes arquetipos que a través de la evolución natural (plantas y animales) culminaron en la humanidad.

Por ser el individuo nacido en el seno materno (femenino) y criado con los senos maternos, el oróboros primordial o aguas abismal es cobra mitológicamente en la psique humana un aspecto femenino y maternal. De ella van a surgir todos los opuestos básicos que emplea la psique humana para dar forma a la mentalidad analítica y racional del ego. La primera diferenciación básica de los opuestos es la de lo positivo (agradable, deseable, gratificante, etc.) y lo negativo



(desagradable, indeseable, fuente sufrimiento, etc.) y la segunda la de lo femenino (madre e hija) y lo masculino (padre e hijo).

La combinación de estos cuatro arquetipos produce los arquetipos complejos que van a conformar el esquema arquetípico de 16 formas primordiales de la psique humana, que usualmente llamamos en las Gnosis afro-americanas, los **16 niveles**.

Los espíritus Ekoi y los Santos Temio Ndibó de la **Gnosis Abakuá** son proyecciones de estos 16 arquetipos desde el inconsciente hacia el mundo de las imágenes simbólicas y desde éstas hacia el mundo exterior mediante la imaginación individual y colectiva.



## TEOFANIA ABAKUÁ

Los cuatro elementos básicos de la teofanía Abakuá son: Abasí, Tánze, Sikán y Ekue. Estos cuatro aparecen en la mitología referida en la sección anterior y juntos forman el eje central de la religión de los Ñañigos. Es el pilar por el que desciende la energía divina de Abasf hacia los planos más densos de la manifestación cósmica, siendo asimismo el sendero de vuelta desde estos al más espiritual.

### ABASI

Es el arquetipo del Dios Padre, el Dios creador Abakuá, el Principio de los Principios, el Punto en el que la Divinidad Infinita comienza a hacerse finita y a manifestarse, creando el universo. Es por lo tanto el principio primordial e innombrable que subyace en toda la manifestación.

Abasí es la deidad celeste del Viejo Calabar y en Cuba se representa a veces por el crucifijo como muestra del influjo del cristianismo en el Abakuá. En tradiciones ñañigas se dice que hay dos Abasí, uno más fuerte que está cerca de la tierra y otro más espiritual que está en los cielos. Este último abandonó el mundo a los demás dioses y espíritus para que lo dirigiesen. El Abasí terrestre puede representar al primitivo dios femenino de las épocas del matriarcado, prototipo de la Diosa Madre, y que posteriormente fue sustituido por otro Abasí prototipo del Dios Padre. Este aspecto femenino de Abasí está más unido en las remotas leyendas carabalíes con los poderosos espíritus de los antepasados, los Ekoi. En la Gnosis Abakuá este aspecto terrestre y femenino maternal de Abasí está representado por la vastia o cazuela mágica llamada Mañongo Mpabio.

Desde el punto de vista esotérico y gnóstico, Abasí es la Pura Esencia ideal de la que brota la energía que forma las galaxias. Por eso es la Presencia Divina tanto en el Macrocosmos (universo) como en el Microcosmos (hombre). Es el más antiguo de todos los dioses, el Eterno de lo Eterno, el Padre Caos del que todo procede. Es tan terrible, que ningún hombre sería capaz de verlo y seguir con vida, por eso está oculto tras el más profundo abismo que separa los cielos del resto de la manifestación. Es por eso que los hombres no pueden hacerle ninguna ofrenda si no es a través de su Htio Tánze.

A pesar de su naturaleza tan distante en apariencia, Abasí subyace dentro de la manifestación y por eso se dice que es el Creador, aunque debería ser llamado más bien el Emanador, porque la Creación no es más que una emanación Suya a través de sus poderes creativos.



Abasí preside toda la Creación desde el más sutil y elevado de todos los planos, el espiritual llamado por otros intuitivo o arquetípico. En el sistema esotérico occidental conocido como Cábala, Abasí es Kether en Atzilut. Es la Inteligencia Divina, la más venerable, porque otorga el poder de comprensión del Principio Primario, que en sí mismo no tiene comienzo ni fin por ser infinito y eterno. Es el Brahmán de los Hindúes, la Realidad Una de la que todo lo manifestado no es sino una apariencia que la cubre. Abasí adquiere así en la mitología Abakuá el papel de la Gran Araña cósmica que teje con sus patas el universo manifestado. En sí mismo Él es la Gran Araña blanca por un lado y negra por el otro, que condensa la Luz y la Oscuridad que existieron antes del comienzo. Pero por ser eterno e infinito ya la vez comienzo de la manifestación, es también su final, cerrando así el círculo completo de la Serpiente Sagrada que se enrosca alrededor del Vacío creando el Espacio y el Tiempo. Para aquellos que están inmersos dentro de las leyes evolutivas espacio temporales del universo, Abasí es el remoto principio del Cosmos y el fin al que todo tiende dentro de Él. Para el iniciado que consigue la iluminación, Abasí es omnipresente en sí mismo y en todo el universo.

Abasí es el Punto Primordial y Raíz de los poderes creativos que se manifestarán en el plano más denso como los Cuatro Elementos. Abasí emana su fuerza creativa giratoria en el plano espiritual formando 16 Espíritus Santos (Iremes Temio Ndibó), llamados también Dioses Antiguos, cuyos nombres son: OBEBE, EBION, OKUN, OFONARI, OFO, ONIBIA BAMUSA, YIMIKO, EFERIEPA, NFE, ONIFE, OKAN-DE, YARINA BONDA, ONIFOMA, EROMINA, OBI NA y OÑORUFA. Ellos son los que manifiestan el plano mental creativo donde la Luz de Abasí crea la mente divina Tánze, el Verbo o Logos que ha de presidir sobre los 16 Iremes Temio Ndibó, para que la fuerza creativa de Abasí se manifieste en una creación ordenada y coherente. Sin estos Espíritus Arquetípicos, la creación no sería posible y solo existiría el Caos.

Los Iremes Temio Ndibó separan el Caos Primordial que surgió de Abasí, del Cosmos organizado donde preside Tánze. Por eso actúan como 16 Potencias Creativas arquetípicas de la Mente Universal. Por debajo de este gran abismo, los poderes creativos emanados de Abasí se presentan como modelo de la cuaternidad perfecta que ha de dirigir todo el cosmos:  $4 \times 4 = 16$ . Son las 16 Leyes Divinas que emergen para crear el Cosmos que ha de presidir Tánze.

Desde este punto de vista Abasí al estar por encima y en cierta forma en un estado abstracto previo a la creación, y por comenzar ésta más bien con el primero de los Temio Ndibó, Obebe, podemos decir que en la mitología Abakuá se atribuye a Abasí más bien el aspecto de Obebe en vez del suyo propio. Esto es debido a que la sociedad patriarcal no tiene más remedio que colocar su punto más alto de la divinidad en el Padre celestial, para evitar el resurgir del Poder maternal divino que todos reconocen en lo más Intimo como el pre- cursor real de la manifestación.



Por ello es el Abasí inferior de la Tierra el que es considerado femenino y maternal, mientras que el Abasí celestial es usurpado por el aspecto Padre que en modo alguno puede corresponderle de forma natural.

Es pues Abasí más bien el Vacío cósmico en cuyo seno surge la Luz que llenará dicho vacío y llegará a ser el primer Hijo ya su vez el primer Padre de la creación y de la manifestación. Por eso desde el momento en que dicho Vacío se llena, Abasí es el Padre de la creación y deja de ser la Madre Cósmica que fuera antes.

## TANZE

Es el arquetipo del Hijo de Dios, lo que en la Cábala sería Tipharet de Beriah. En la mitología Abakuá, Tánze, el Pez, fue recogido en la calabaza de Sikán y fue el portavoz del Espíritu Divino. Este Espíritu representa el arquetipo del Rey, el enviado por Dios para regir. Todos los reyes antiguos, incluidos los jefes de las tribus africanas, eran considerados hijos y representantes de Dios. Los misterios representados en la historia mitológica Abakuá simbolizan el descenso del Espíritu Divino a los planos materiales. Hay un punto en este descenso donde se hace un encuentro entre la consciencia divina de Abasí que desciende del plano espiritual arquetípico al plano material y la consciencia humana que asciende de los planos inferiores hacia Dios. En este punto, donde preside el Logos, Tanze, es precisamente el punto en donde ambas se encuentran y donde los poderes del Hijo de Dios pueden ser aprehendidos por el iniciado. Por eso Tanze es el equilibrio tanto en el macro como en microcosmos.

Esto está simbolizado por la búsqueda del brujo Nasakó, que esperaba la llegada del Espíritu que había de transmitir al hombre su Voz. El Pez se manifiesta solamente si hay agua debidamente preparada en la calabaza de Sikán. Nasakó no puede acceder directamente a Tanze si no es a través de Sikán y para retener a Tanze debe erigir un instrumento perfecto en el que pueda resonar la Voz divina. Este instrumento perfecto está simbolizado en el Abakuá por Ekue.

Dice Enrique Sosa que Tanze es un supraespíritu que recibe dentro de sí los espíritus particulares de los abanekues (iniciados). Se trata de una identificación espiritual que no se adquiere de forma natural en el nacimiento. El ritual contiene actos relacionados estrechamente con dicha metamorfosis espiritual.

Allá en Africa, en una versión más antigua del Abakuá, los iniciados se identificaban con ese misterioso animal que es el leopardo. Las tribus Ekoi y luego las Efik practicaban la metamorfosis licantrópica de los iniciados en leopardos, el animal representativo de su espíritu tribal, Ekpe. En aquellos ritos probablemente tenía lugar la ingestión de sustancias vegetales alucinógenas mezcladas con la



sangre de la víctima del sacrificio. Este podría ser el origen de la Mokuba o bebida ritual del Abakuá cubano.

Es interesante que fuera solamente Sikán la que oyese al Pez, mientras que los hombres lo ven pero no lo oyen. Sin embargo solamente mediante su sonido, su Voz, puede ser ejecutado el rito de iniciación y realizarse la metamorfosis espiritual en el candidato a la iniciación. Este es el motivo de que los hombres busquen el instrumento (tambor) que haga posible el sonido de la Voz de Tanze. Una vez conseguido, será siempre el sonido de Ekue el que hará posible la iniciación Abakuá.

la sustitución del leopardo por el pez y la función de Sikán en el nacimiento del rito, es un signo de recuperación de lo femenino en el Abakuá. El pez había sido tabú como alimento para los hombres y representaba el poder de las aguas femeninas y del nacimiento a partir del seno materno. la recuperación del pez como figura central del mito Abakuá en Cuba, señala la recuperación, por lo menos inconsciente, de la parte femenina que había sido rechazada y reprimida cuando la sociedad tribal patriarcal anuló y sustituyó ala matriarcal.

Es solo en el plano en el que reina Tanze, en el que el hombre puede alcanzar un estado de consciencia capaz de asimilar la presencia divina dentro de su propia naturaleza, porque Tanze es el único lazo que existe a nivel consciente entre Abasí y la humanidad. Para poder realizar a Tanze es necesario poseer a Ekue, es decir, un instrumento debidamente sacramentado, y un güin que haga funcionar este instrumento para que pueda oírse la Voz. Representa la armonía lógica o lógica del cosmos.

Tanze es pus la revelación de Abasí en el iniciado, y lo mismo que otras tradiciones religiosas y místicas de Occidente, resume en sí mismo el aspecto de los dioses sacrificados, siendo una representación solar, porque el sol es nuestro rey enviado por las galaxias para presidir nuestra vida en la tierra, lo mismo que Tanze ha sido enviado a la tierra por Abasí.

En Tanze se resumen los poderes emanativos de Abasí para que puedan desarrollarse ordenadamente en los planos más densos: astral y frsico-etérico, y producirse la manifestación final del espacio y del tiempo.

En el hombre Tanze está presente en su naturaleza mental y lógica y como rey reside en el centro racional del ego, haciendo posible la supervivencia en el mundo por su mantenimiento del orden y armonía sobre las fuerzas caóticas que inciden sobre él desde el medio ambiente y el subconsciente. Es también el creador del tiempo porque se encarga de ordenar los sucesos.



En la humanidad es aspecto solar y egóico está representado por el falo masculino, el cual solo ha de ser sacrificado cuando Sikán (yoni-útero) ha sido previamente sacrificada. El Abakuá es una sociedad iniciática solamente para hombres y esto solo puede significar esotéricamente que en sus antiguos ritos, antes de la represión sobre las mujeres llevada a cabo por la sociedad patriarcal, éstas solo participaban durante su periodo menstrual. Porque durante este tiempo ellas solo psíquica, hormonal y mágicamente son masculinas.

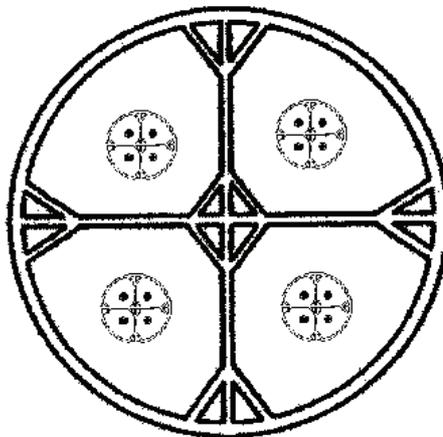
## SIKÁN

Es el arquetipo transformador derivado del de la Diosa Madre y en la simbología cabalística es Yesod en Yetzirah. Sikán es el medio imprescindible para que Tanze pueda manifestarse. Sin ella no hay Tanze, ya que el enviado de Abasí quedaría sin una base sobre la que plasmar su vibración, su Voz. Es Sikán, la mujer, la que aporta el recipiente lleno de agua donde Tanze habla por primera vez.

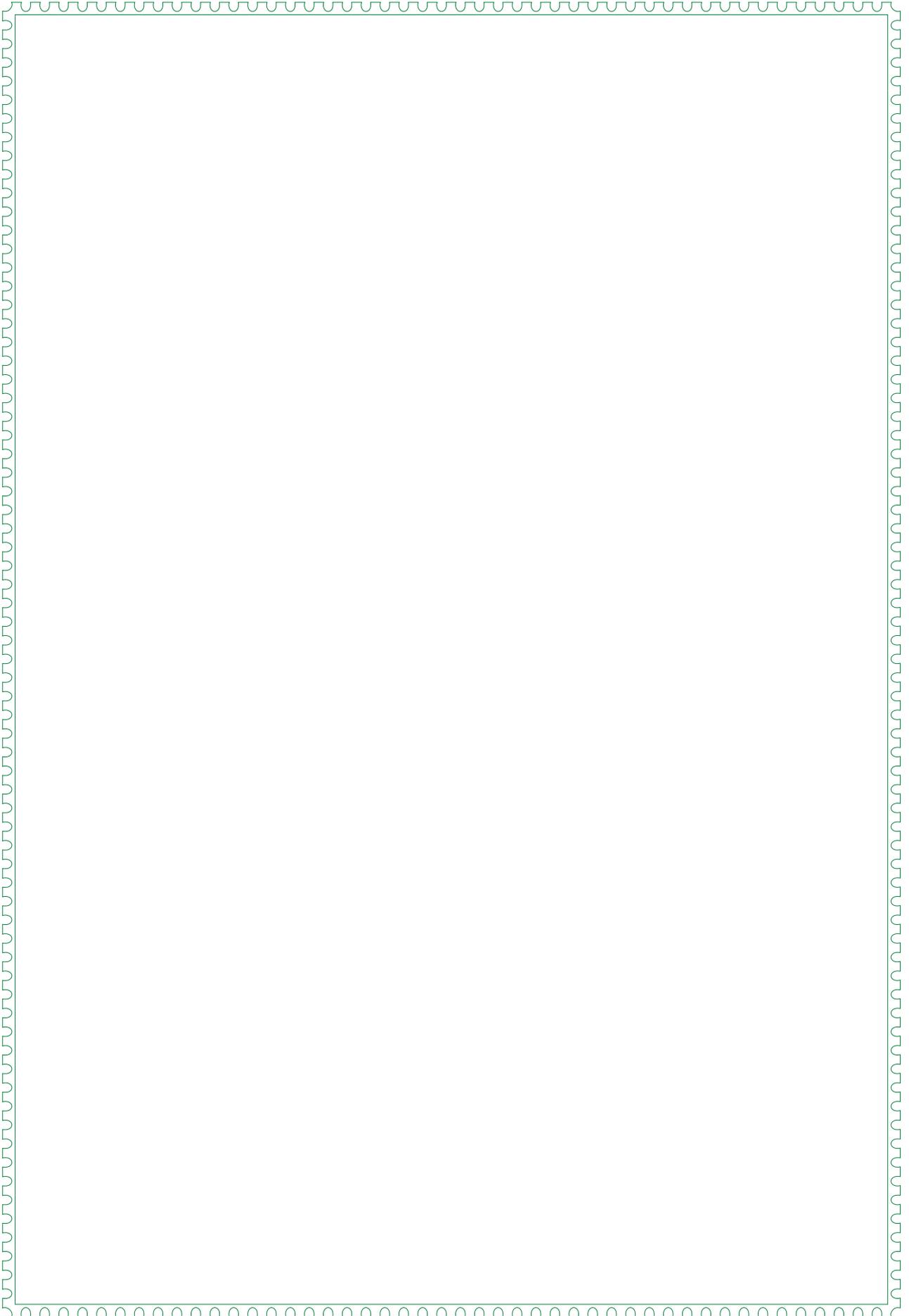
Sikán es virgen inmaculada porque santifica el descenso de Tanze. Verifica y rectifica la emanación para dar forma a Tanze.

En el esquema macrocósmico Sikán representa las aguas formativas del plano astral, donde se plasma la Voz creativa de Tanze, que ha de tomar su acción en el plano físico. En este sentido Sikán es el primer Fundamento (Yesod) de toda la doctrina Abakuá. Sikán y su calabaza (Sese) son una misma cosa y lo mismo que Tanze debe morir para que su manifestación llegue a su fin, Sikán también ha de hacerlo. Ella es la Madre Universal porque sin Ella el universo material no existiría

En el hombre, Sikán representa el Ánima o aspecto personalizado del subconsciente o inconsciente personal de la Psique, que no es más que lo que en el esoterismo es el aspecto correspondiente al plano astral también llamado cuerpo de deseos.



Ekue





## NKRIKAMO

El Nkrikamo es, en el Abakuá exotérico, el más pequeño de los tambores litúrgicos, llamado **hijo de Ekue**, y sirve para llamar a los Iremes (espíritus) de los difuntos antepasados tan temidos por los pueblos africanos en general y por los Ñáñigos en particular. Estos espíritus terribles son los Ekoi, espíritus primordiales de los antepasados, que tienen con frecuencia una apariencia terrible y diabólica.

El Nkrikamo tiene como misión en las ceremonias Ñáñigas la de atraer a los espíritus de los antepasados y de las fuerzas naturales al templo. El cargo de Nkrikamo en las Potencias cubanas representa al **capataz de los muertos**, considerado como un brujo sanguinario, cruel, implacable y sin escrúpulos, que dicta con la voz de su tambor las sentencias de muerte y castigo de la Sociedad.

El Nkrikamo es pues un pequeño tambor que se toca con una cana y palito y que sirve para que el oficial de dicho cargo en las Potencias Ñánigas antes del ritual llame a los temibles Iremes (espíritus) o **diablos**.

La primera persona que ocupó el cargo de Nkrikamo fue, Atanairo Erima Mambere, era tuerto y esto simboliza que representa en este sistema iniciático un tipo de consciencia que mira hacia dentro o hacia el inconsciente ya la vez hacia fuera. Dicen los Bríkamos (miembros del Abakuá) que Nkrikamo no pudo resistir la visión de Ekue y por eso perdió un ojo. También hay una indicación simbólica al **ojo** solitario que anida en la base de la columna vertebral, por el que la consciencia espiritual opera inconscientemente en el plano físico.

También se dice que Mambere fue consagrado ante una palmera en la que estaba enroscada una serpiente. Esto es una referencia ala Kundalini hindú, enroscada en la base de la columna vertebral ascendiendo por los chacras y también a la actividad emergente del inconsciente hacia las esferas superiores de la consciencia (el ego) para que los arquetipos tomen forma en ellas.

En la Gnosis Abakuá este tambor representa la primera fase del proceso iniciático, la que corresponde al nivel del elemento Tierra y del plano físico. Representa el primer trabajo que el candidato a la iniciación debe realizar respecto al inconsciente más profundo de la psique, donde no existen conceptos éticos ni morales sino solo el poder infinito de los arquetipos, que son las fuerzas que han dado lugar al proceso de evolución en la naturaleza desde la formación del átomo hasta la formación del hombre actual. Por eso la magia del Nkrikamo es la más poderosa y terrible y en ella no hay ni justicia ni misericordia, actitudes más propias de las esferas conscientes del individuo, sino solo el poder mágico primordial que hace posible la vida y la muerte.

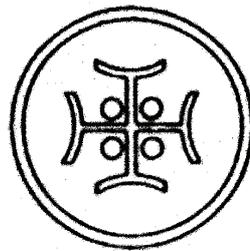


Por eso es la primera fase del proceso de iniciación de la Gnosis Abakuá el cu- al hará posible a través de sus cuatro fases la transformación del candidato en un verdadero Adepto Nasakó, digno de figurar entre los verdaderos Maestros Abakuás. Solo un Adepto que haya pasado por estas cuatro fases puede llegar a vestir el traje o máscara de Ireme, es decir poseer un cuerpo glorioso que le haga eterno como los espíritus Iremes de la mitología simbólica Abakuá. Ninguna persona que no haya pasado por estas cuatro fases iniciáticas puede llevar dicho traje o máscara, porque su individualidad no está preparada para soportar tal experiencia, ya que sería poseído por las fuerzas de los antepasados Ekoi de forma desequilibrada y esto sería su perdición. Por eso los no iniciados temen a los Iremes ya los muertos en general, porque no los conocen bien ni pueden manejar su poder.

En el Abakuá exotérico cubano, se dice que aunque los Iremes Ekoi son dominados por Nkrikamo, éstos no le responden, sino que se expresan en forma de gestos y actitudes corporales ya que son mudos. Esto no quiere decir más que estos espíritus o las fuerzas primordiales que representan, no tienen otra forma de expresarse que irrumpiendo desde el inconsciente hacia el subconsciente o inconsciente domesticado por el ego y de allí en forma de verdadera posesión al ego. Por ello en el trabajo práctico del nivel Nkrikamo estos espíritus o fuerzas inconscientes son llamadas y evocadas, para que puedan tener una manifestación controlada a través de la operación mágica y el candidato a la iniciación se vaya familiarizando con ellos, con el fin de realizar trabajos posteriores que los equilibren y los integren en la totalidad individual del iniciado. Muchas veces estos Iremes se manifiestan en las prácticas mágicas en forma de gráficos, de escritura automática o movimientos del cuerpo, porque al ser mudos, ésta es la única forma en que pueden comunicarse al ser invocados.

El poder mágico que otorga el contacto con los Ekoi sirve para purificar al candidato y si uno no es merecedor de su poder puede ser castigado por ellos. En la Gnosis Abakuá el Nkrikamo invoca a los Iremes vocalizando con su propia voz en forma mantras sus nombres. Mediante la magia de su Chembutón o espejo mágico los atrapa y mediante la confección de su tambor o consciencia mágica los domina.

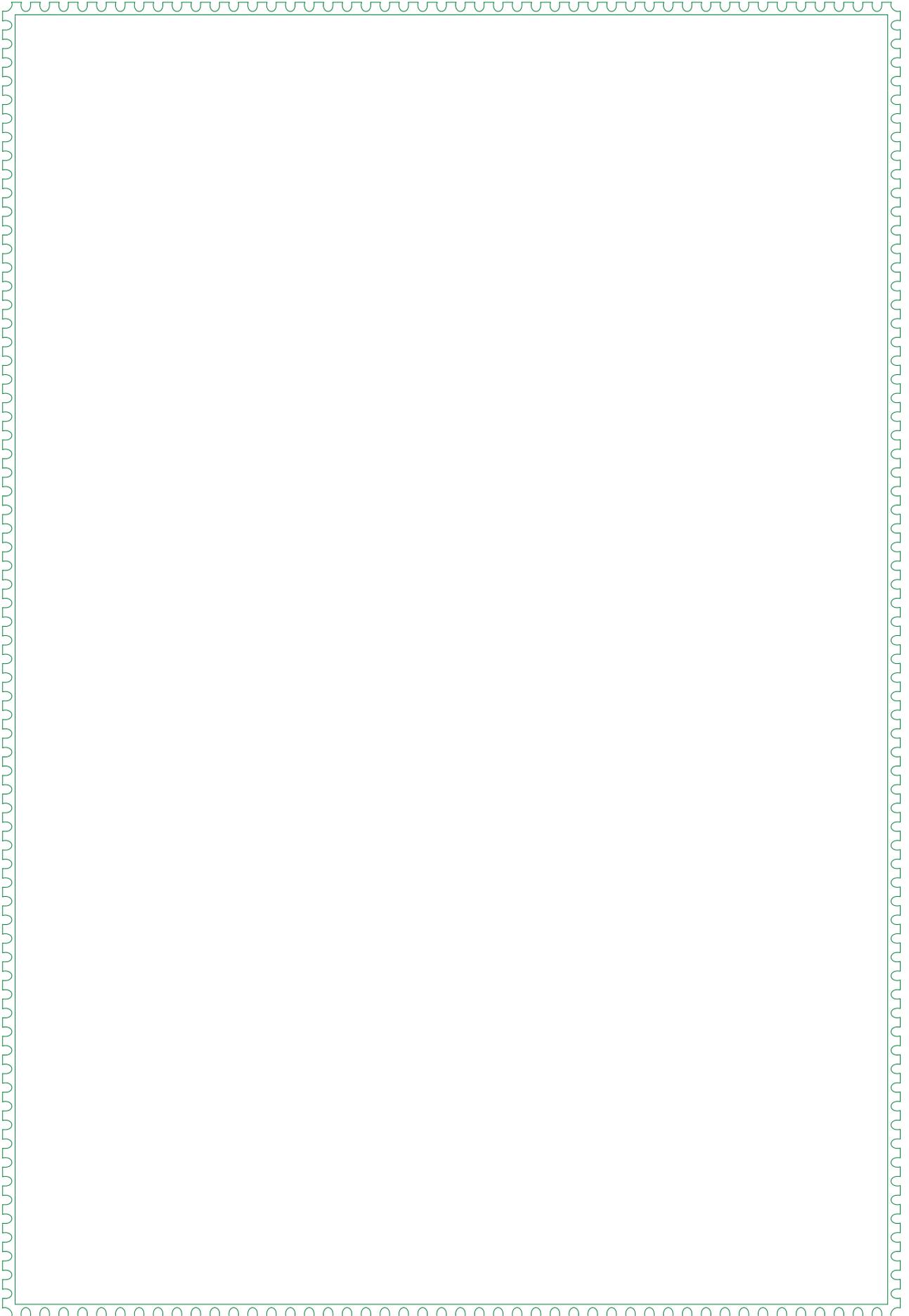
El diagrama simbólico del Nkrikamo es el siguiente, y se traza de color amarillo.



**Nkrikamo**



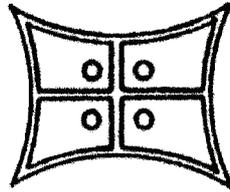
Este primer nivel de Nkrikamo de la Gnosis Abakuá contiene cuatro de los cargos clásicos del Ñañiguismo cubano: FAMBAROKO, MORUA YUANSA, NKANDEMBO e ISUNEKUE. En su aspecto gnóstico se trata de potencialidades y aspectos que el candidato a la iniciación Abakuá debe despertar en sr mismo antes de conseguir el estado de consciencia de Nkrikamo.





## FAMBAROKO

Su dibujo simbólico se traza de color índigo oscuro y es como el siguiente:



Fambaroko es el primer guardián del templo (Fambá) y se sitúa en la puerta para vigilar el paso de los iniciados, lo cual le hace ser el **guardián del umbral**. Con ello se asimila con Elegguá del panteón Yoruba. También es el que guarda los corchos quemados que se usan para trazar los signos mágicos en el ritual del Abakuá cubano.

El Fambaroko representa las actividades secretas del inconsciente, que permanecen escondidas en lo más profundo, debido a que la humanidad dirige su atención al mundo exterior. Esta enorme y poderosa actividad se encuentra detrás del portal que se abre al propio mundo interior de uno y toma la forma de guardián que parece cerrar el paso a todo el que no se atreve a cruzarlo de verdad. Solo cuando uno se arroja confiadamente en brazos del inconsciente, sin reservas, es cuando se abre la puerta del mundo interior para que el buscador pueda dar una nueva y diferente orientación a su vida.

Está a las puertas de la materia, no sólo para servir de guardián de paso hacia los mundos internos, sino porque representa también el propio cuerpo físico del iniciado, su parte material necesaria para que el alma pueda obtener experiencia y desarrollar sus actitudes espirituales.

Fambaroko representa en cierta forma la parte más oscura e inconsciente del individuo, la que está relacionada con sus funciones biológicas. Esta naturaleza oscura es tan real como todas las demás que componen la totalidad humana. En este sentido está asociado también con el pasado arquetípico, con el comienzo del tiempo y la oscura raíz que fue nuestro principio y que el ego ni siquiera puede imaginar, por lo que yace en lo más profundo y oscuro del inconsciente colectivo humano.

Representa el primer nivel de la iniciación Abakuá, y el que llega a dominar este paso, se convierte automática mente en guardián del Templo, de su propio templo que es su cuerpo y todo lo que pasa en su interior. Por la puerta del Fambaroko, el iniciado puede mirar hacia dentro para buscar su propia fuente, que



es a su vez su propia meta, el verdadero Yo, el Sí-mismo de cada uno, el tesoro que se encierra en lo más profundo de su ser .

Fambaroko es a la vez principio y fin; principio de una nueva visión de la vida y de un nuevo sendero a recorrer; final de una antigua vida de ignorancia de la naturaleza real de la existencia. Porque penetrar en el Fambá es penetrar en el templo del cuerpo para buscar allí el verdadero Yo, el centro interno.

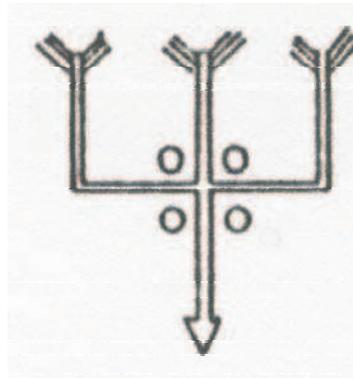
Es el primer escalón de la iniciación, la serpiente o dragón que guarda los tesoros escondidos en la negra gruta de la materia, que es reconocida como amiga y aliada cuando el tesoro que se busca es el nuestro. Es la Kundalini del Yoga Tántrico y la Culebra Negra del Vudú.

En cierto sentido Fambaroko representa la energía que yace como una espiral enrollada en el centro mismo de cada célula del cuerpo. Es el registro del pasado que canaliza la actuación y desarrollo de nuestra individualidad a partir de nuestros propios atavismos y herencia. Tiene dentro de sí el modelo de todo crecimiento del cuerpo físico y de nuestra psique personal. Es el Karma cósmico heredado por nuestra propia encarnación, la impronta que conduce inexorablemente al no iniciado hacia su siempre desconocido final y como un poderoso aliado, guía al iniciado hacia su meta cada vez más clara y luminosa.



## MORÚA YUANSA

Su diagrama simbólico se traza de color oliva y es como sigue:

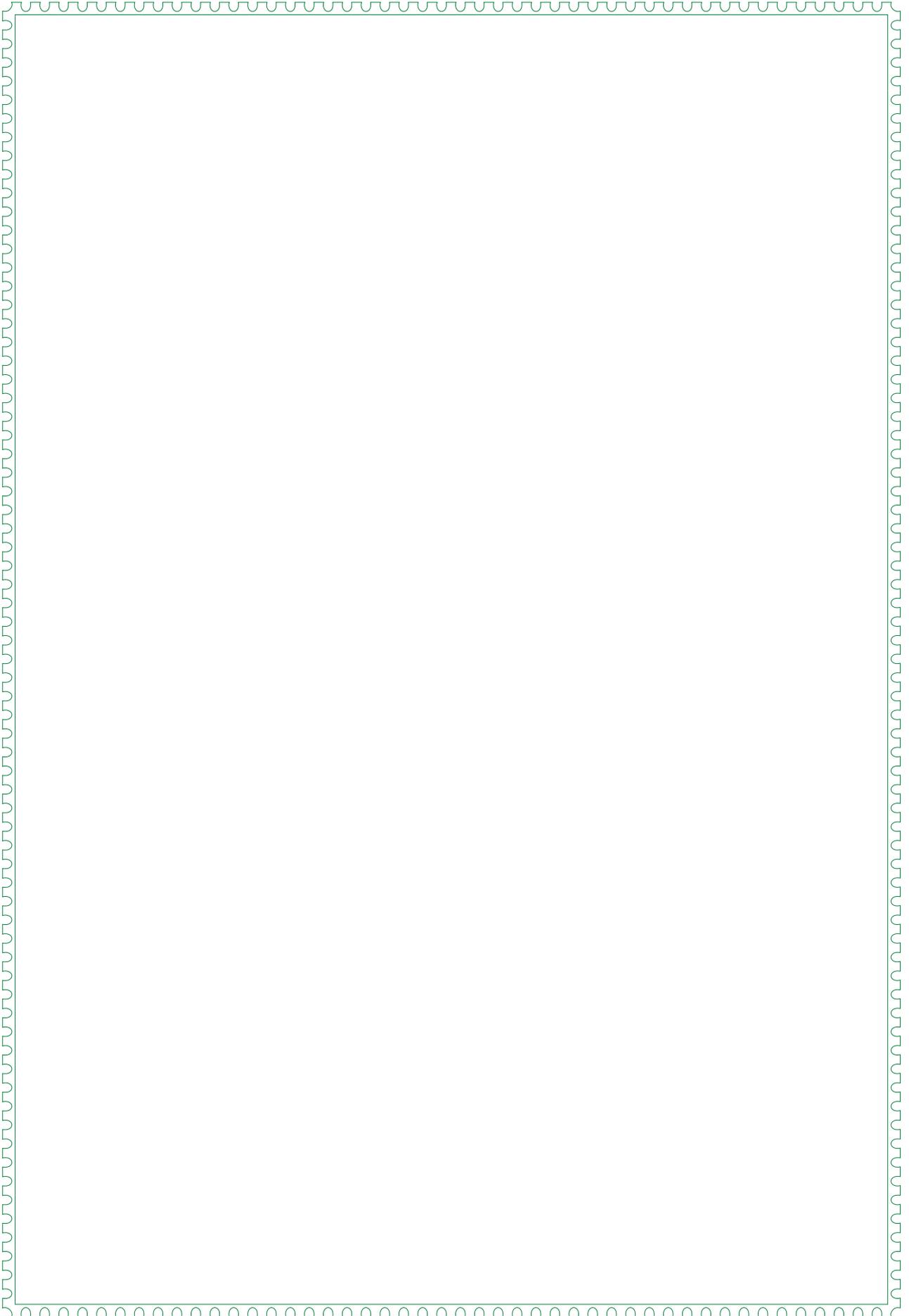


Morúa Yuansa es el encantador, el que canta y encanta, el que todo lo obtiene por su voz. Es el que habla con los Espíritus, el Oráculo de los Ekoi.

En realidad es la voz que proviene de las más oscuras profundidades de nuestro ser y que nos trae los mensajes de los Espíritus. Esta voz sólo puede ser oída en el silencio interior y no llega nunca al ego directamente, pues suena en las esferas del inconsciente. Para ser oída debe procederse al silencio de la mente y al cese de todas las emociones conscientes.

La voz de Morúa Yuansa sólo puede ser oída después de haberse abierto una puerta a estos abismos por parte del Fambaroko. El candidato a la iniciación debe cerrar sus oídos al mundo exterior y al sonido de su mente y abrir el oído interno para que la voz de los Ekoi se manifieste. Una vez realizado esto, la voz de los Espíritus le acompaña siempre y le guía silenciosamente en sus actividades y meditaciones. En la vida diaria se manifiesta como intuición y en las meditaciones como revelación.

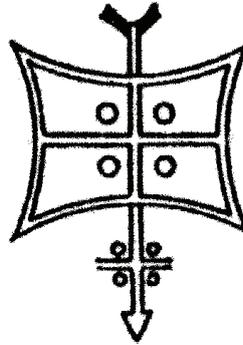
Cuando el iniciado Abakuá necesita consejo, invoca a los Espíritus Ekoi y entra sin vacilar en el silencio de la mente. Si logra que el ego no interfiera, podrá obtener una actuación impecable.





## NKANDEMBO

Su diagrama simbólico se traza de color amarillo verdoso y es como sigue:



Nkandembo es en el Abakuá cubano el cocinero, el que prepara la comida utilizando los ingredientes necesarios: el chivo o gallo sacrificado, pescado, ñame, jugo de caña de azúcar, vinagre, plátano, etc.

En la Gnosis Abakuá es el que materializa lo que dice la Voz de los Ekoi, y el que prepara los elementos materiales de la comunión. Es decir, es el que a partir de ciertas sustancias materiales, especialmente adecuadas, prepara la comunión haciendo que se incorporen a ellas las esencias espirituales de los Ekoi. Estos Espíritus surgen de las profundidades más inconscientes de la tierra (el cuerpo) para entrar en la sustancia de la comunión. Ellos acuden a impregnar estas sustancias, dotándolas de un gran poder mágico que hará posible que el iniciado desarrolle el tipo de consciencia de la primera iniciación, Nkrikamo.

El cereal de que está constituida la parte sólida de la comunión, representa ala semilla humana, el espermazoo y el óvulo, sustancias que poseen las esencias espirituales de los antepasados, que actúan en la herencia individual. Son en realidad las energías arquetípicas creativas de Abasí, cardas en la materia y que esperan ser rescatadas de las profundidades donde reposan para subir a las regiones superiores de la psique y realizar allí la Obra completa.

Estas esencias espirituales **caldas** han de ser evocadas en la comida y bebida sagrada para que se manifiesten en ella y al ser asimiladas por el iniciado sean absorbidas en su consciencia. Es el proceso de hacer salir de la tierra a los antepasados, para que se manifiesten en el **alimento** y luego volver a ingerirlos e incorporarlos de nuevo al interior pero esta vez con una función mágica poderosa.

Es el mismo proceso que ejecuta la propia divinidad Abasí con el universo. Emana de si mismo sus esencias divinas para producir la evolución del cosmos

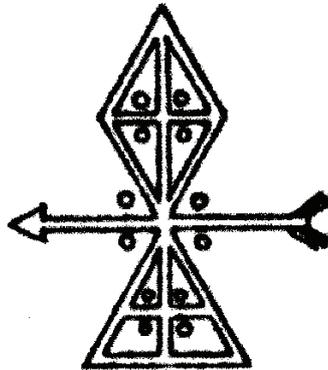


hasta el hombre, permaneciendo dentro de él, para al final ser reabsorbidas de nuevo por Abasí una vez terminado el ciclo completo de descenso y ascenso.



## ISUNEKUE

Su diagrama simbólico se traza de color canela fuerte y es como sigue:



Isunekue aparece en el mito Abakuá como marido de Sikán, que acompañó a ésta al lugar del sacrificio, por lo que al haber heredado la piel de su mujer. Es el que tiene derecho a los parches de Ekue, porque es el cuero del tambor sagrado el que representa a Sikán. Es guardián del Iriongo (Sanctum Sanctorum o zona donde se oculta Ekue), en cuya entrada se traza su firma ya veces en sustitución de Iyamba, el rey de la potencia, alimenta y reproduce la voz divina en Ekue. Es denominado a veces como el delegado o mensajero de Ekue.

En la Gnosis Abakuá es el señor de las fuerzas del espacio y del tiempo, el poder de la naturaleza. En su simbolismo esotérico representa las cadenas materiales que aprisionan al candidato a la iniciación, que debe romper para seguir el sendero de auto-desarrollo y auto-conocimiento. Estas cadenas no son más que nuestra misma naturaleza animal, que debemos controlar si queremos ser libres. Pero las cadenas son simplemente la ignorancia de nuestra propia naturaleza divina y el desconocimiento de que en nuestro cuerpo material subyacen las propias esencias espirituales divinas que han creado el universo.

Sin embargo, también representa a la misma fuerza Kundalini del Yoga Tántrico, que cuando no es controlada sirve para atarnos al plano material, pero cuando es dominada y reconducida, sirve para la liberación espiritual. Isunekue simboliza pues, los elementos groseros e impuros que han de ser usados para la transmutación alquímica de uno mismo. El trabajo ha de ser hecho sobre uno y nos hace conocer nuestra propia naturaleza kármica pudiendo así vencerse la ley de causa-efecto. Para ello la observación y descubrimiento de las tendencias inconscientes es el primer paso en el espectro del auto-descubrimiento.

La energía creativa material es representada en el ritual exotérico cubano Abakuá por Mborí (macho cabrío), que a su vez está representado por Isunekue. Es **Pan Pangenetor** de la teogonía griega, es el que da forma en la oscuridad porque la



fuerza creativa de Abasí está en todas partes y por lo tanto también dentro de la oscuridad de la materia.

Isunekue representa el profundo conocimiento de las tinieblas que proporcionan los Espíritus Ekoi. Es elevado desde los planos inconscientes de la materia a las esferas astrales del inconsciente personal (subconsciente).

James A. Hall en su libro **Interpretación junguiana de los sueños**, divide la psique humana en cuatro apartados que coinciden plenamente con la división utilizada en la Gnosis Abakuá y otros sistemas neo-gnósticos.

Según Hall hay cuatro niveles en la psique:

1. La consciencia personal ordinaria denominada también ego.
2. El inconsciente personal o psique individual inconsciente, llamado también subconsciente.
3. La psique objetiva o inconsciente colectivo, cuya estructura es universal.
4. La consciencia colectiva o mundo psíquico cultural, compartida por las distintas colectividades y culturas humanas.

A estas cuatro categorías psíquicas se une un aspecto trascendente y espiritual que corresponde al Sí-mismo (Self) de Jung, pero que en la Gnosis Abakuá se denomina Mónada o Chispa Divina.

Los arquetipos existen de forma preconsciente en el inconsciente colectivo o psique objetiva. No sólo son los artífices de la estructura psíquica en general, sino que también dan forma a los modelos de conducta biológicos que hacen que cada cosa viva tenga sus cualidades específicas. Los arquetipos, lo mismo que la materia misma, están sujetos a evolución y desarrollo.

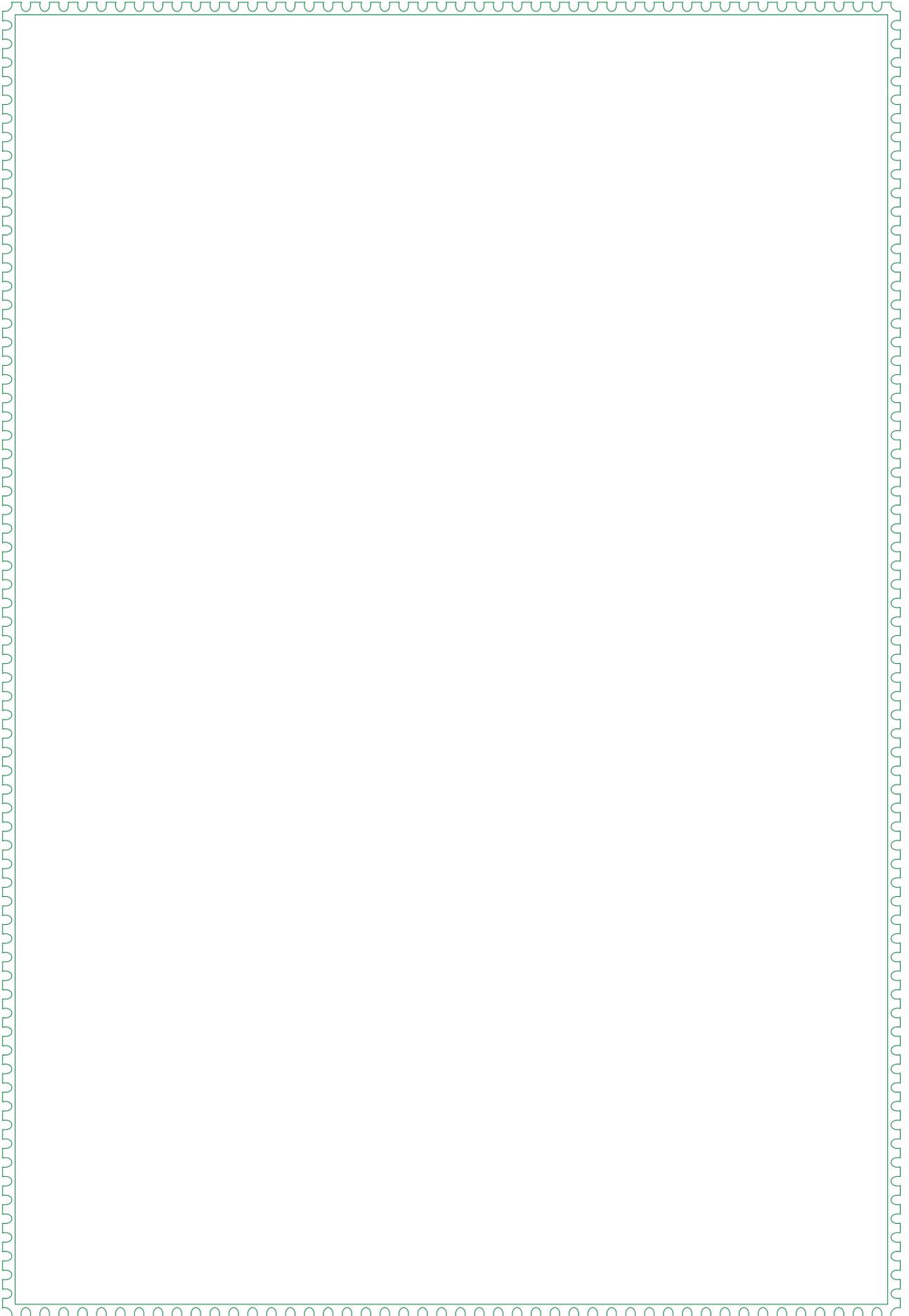
Los arquetipos tienen un aspecto orientado hacia **arriba**, hacia su emergencia en el mundo psíquico de la consciencia (imágenes e ideas) ya la vez otro aspecto hacia **abajo**, hacia los procesos biológicos (instintos) de todos los seres vivos.

En la especie humana estos arquetipos se encuentran dentro de cada individuo y fuera, en su ambiente socio cultural (religión, mitos y leyendas), siendo esta segunda manifestación estructurada de acuerdo con imágenes arquetípicas que no son más que objetivaciones de aspectos de los arquetipos mismos. En este



sentido el arquetipo puede ser visto como un campo o centro energético que es responsable de la transformación de los procesos psíquicos en imágenes. Estos arquetipos actúan como auténticos enrejados entre los cuales se conforman las matrices que hacen posible el mundo de la existencia.

La reunión de arquetipos en forma coherente por la psique humana es lo que denominamos **función trascendente** y es algo que se realiza consciente o inconscientemente, dando forma al subconsciente y consciencia colectiva tal como están estructurados.





## INCONSCIENTE

Carl G. Jung afirmaba que hay que distinguir tres niveles en la psique:

1. La consciencia,
2. El inconsciente personal, y
3. el inconsciente colectivo.

La diferencia según Jung entre estos dos últimos consiste en primer lugar en que el personal tiene aquellos contenidos psíquicos que se han hecho inconscientes por haber sido olvidados o porque la consciencia los ha reprimido y otros que nunca han tenido suficiente intensidad para llegar a la consciencia, pero que han penetrado en la psique durante la vida del individuo. A este inconsciente personal lo llamamos también subconsciente. El inconsciente colectivo en cambio es la herencia ancestral común a todos los hombres y es la verdadera base de la psique del individuo. Aún siendo colectivo y estar sujeto a los mismos contenidos arquetípicos comunes, se encuentra estructurado en cada persona de acuerdo con su herencia genética. A esto es a lo que llamamos el inconsciente propiamente dicho.

Al nacer, el individuo solo tiene inconsciente, ya que todo lo que hay ante él espera hacerse consciente. Este inconsciente es el inconsciente colectivo humano, que emerge de un inconsciente aún más amplio que subyace por debajo de todos los seres orgánicos e inorgánicos. Si el inconsciente pudiese emerger completamente a la consciencia, solo existiría la consciencia y seríamos conscientes del Todo. Pero ello supondría que pasarían a la consciencia todas las estructuras del inconsciente, lo cual sería imposible para la vida objetiva de la persona.

La zona del inconsciente a la que pertenecen las estructuras arcaicas, es decir, biológicas o filogenéticas, es lo que constituye lo que denominamos inconsciente propiamente dicho. Por encima de este inconsciente hay dos zonas más cercanas a la consciencia del ego, que también son parcialmente inconscientes: el inconsciente personal, donde se almacenan los elementos psíquicos que el ego ha reprimido o no recuerda, y la zona en la que los elementos inconscientes aceptados por el ego permanecen sublimados y de forma consciente o semiconsciente son compartidos por la sociedad humana.

Es la parte arcaica la que difícilmente emerge conscientemente y está relacionada, en parte a los arquetipos o fuerzas dirigentes de la naturaleza actuando en la especie humana, y en parte con la herencia genética de cada individuo. Se trata de las estructuras más primitivas del inconsciente, pero por otro lado las más poderosas y temidas por el ego, no en balde dioses y demonios no son más que



representaciones simbólicas de ellas. Precisamente son estas estructuras arquetípicas del inconsciente arcaico las que, una vez sublimadas por el ego y desarrolladas colectivamente, las que forman los mitos de las diferentes culturas.

Cuando desde el inconsciente van emergiendo estas estructuras, puede suceder que se hagan conscientes y la censura del ego las vuelva a sumergir de forma reprimida en el inconsciente, o que emerjan en forma de impulsos inconscientes que afectan a la conducta del ego sin que éste sepa o quiera reconocerlas.

Por eso el subconsciente es personal y el inconsciente tiene una parte personal que condiciona las características personales del individuo y otra colectiva que completamente transpersonal y que une a la especie humana entre sí y con el resto de la existencia. En el inconsciente se encuentran almacenadas todas las vivencias personales que o bien han sido olvidadas por la consciencia del ego o bien fueron percibidas con escasa intensidad y registradas solo a nivel subconsciente y permanecen allí junto con aquellos otros aspectos psíquicos que por las características hereditarias personales y por el condicionamiento ambiental han sido reprimidos por éste.

Tenemos aquí el concepto de la **sombra** de la psicología junguiana, es decir, la parte oscura del ego, que no es más que una mezcla de los elementos del inconsciente que la consciencia no puede o quiere conocer y de todos los elementos conscientes personales o colectivos que son censurados y reprimidos, aunque no dejen de emerger de forma subconsciente e involuntaria y constituyan la parte reprimida del inconsciente.

Podemos decir que en la sombra hay un substrato primordial que lo pone el inconsciente y que alimenta y energiza al subconsciente y al ego. El proceso de individuación de la psicología de Jung comporta el hacer conscientes estos aspectos oscuros del inconsciente y del subconsciente para poderlos integrar en la totalidad de la psique del individuo.

El concepto de arquetipo, tal como es manejado por la psicología analítica, está asociado con el de ciertas imágenes primordiales que operan desde dentro de la psique humana, expresándose individualmente a través de los impulsos que conforman la conducta de la persona y colectivamente a través de representaciones mitológicas y artísticas culturales.

Erich Neumann, en su libro **La Gran Madre** define cuatro características del arquetipo: dinamismo, simbolismo, materialidad y estructura.

El dinamismo del arquetipo se manifiesta a través de procesos psíquicos que surgen del inconsciente y se acercan a la consciencia. En el individuo, son los



arquetipos los que expresan la forma de ser que constituye lo que suele llamarse la personalidad humana.

La manifestación hacia la consciencia y desde ella hacia el mundo exterior, se hace mediante símbolos o imágenes psíquicas específicas. Estos símbolos son diferentes para cada arquetipo y también para expresar diversas características dentro del mismo arquetipo. Así pues, los símbolos de cada arquetipo son totalmente diferentes entre sí, y en cierta forma son también los que expresan diversos aspectos de un arquetipo.

La materialidad del arquetipo es la expresión de su simbolismo en el mundo material y asimismo la captación a través de los sentidos de dicho contenido arquetípico. El mundo material al tomar forma según las líneas directrices del arquetipo, compone la materialidad del mismo.

La estructura del arquetipo es un enrejado que está presente tanto en la psique como en el mundo material. Gracias a esta estructura se manifiesta la existencia tal como es, tanto en el exterior del sujeto, lo objetivo, como dentro del sujeto, lo subjetivo.

De los arquetipos emergen, desde dentro del individuo, los instintos y las imágenes simbólicas que conforman la consciencia. Sin embargo, los instintos emergen de una forma natural y espontánea y las imágenes simbólicas van cristalizando más lentamente en parte de forma individual y en parte colectivamente.

Dice Jung: **La imagen primordial debe ser descrita de forma adecuada, como la percepción de los instintos de uno mismo o la auto representación de los instintos.**

Ambos aspectos del arquetipo, el instintivo y la representación simbólica coexisten en el hombre y la segunda no es más que un proceso evolutivo del primero, que ha surgido junto con la emergencia de la consciencia humana. Aunque la imagen arquetípica sea una representación de algún aspecto del arquetipo, éste es en sí mismo inaccesible para la consciencia en su totalidad y pureza.

Por eso dice Jung: **Los arquetipos existen de una forma preconsciente y probablemente forman las estructuras dominantes de la psique en general.** Puede decirse que los arquetipos son eternos y tienen una realidad previa a su aparición en la psique humana. Podríamos decir que los arquetipos han ido desarrollándose y haciéndose complejos conforme la naturaleza ha ido evolucionando hasta el hombre, y que probablemente ya existen de forma preexistente los arquetipos de nuevas formas de existencia del futuro.



A cada arquetipo corresponde un grupo de símbolos y puede decirse que no hay un símbolo aislado que pueda representar totalmente aun arquetipo, o por lo menos no es probable que exista. En realidad la psique humana se encuentra en un estado de contaminación simbólica tal, que los símbolos primordiales no están aislados en la actualidad. El trabajo del hombre psíquica y espiritualmente desarrollado es limpiar esta contaminación para aislar los símbolos puros arquetípicos.

Los arquetipos primordiales se han fragmentado en otros diversos que han penetrado el inconsciente personal y subsisten allí para dar substrato arquetípico a la psique individual.

Mientras más primordial es el arquetipo, más imágenes simbólicas paradójicas y antagónicas emergen hacia la consciencia. Hay una tendencia del ego a tomar uno o sólo algunos aspectos simbólicos de estos arquetipos primordiales, mientras que las imágenes que emergen de arquetipos más fragmentados son más fácilmente asimilados por él.

A lo largo de la evolución de la consciencia humana, el hombre asimiló más fácilmente aquellos aspectos simbólicos positivos del arquetipo primordial y rechazó y temió aquellos otros aspectos simbólicos negativos del mismo. De esta forma elaboró un cielo y unos espíritus y dioses que representan los aspectos benignos sublimados del arquetipo y que vienen a constituir el techo religioso del ego.

Allí en la oscuridad del inconsciente colectivo han quedado los aspectos simbólicos reprimidos y temidos, que son quizás los más cercanos a la naturaleza real del arquetipo. Para el hombre más primitivo, en estado aún casi animal, los aspectos simbólicos del arquetipo primordial eran terribles. De ahí el aspecto mágico y fuera del alcance del sujeto ordinario de las fuerzas de la naturaleza. La confusión es la regla en la representación simbólica de los arquetipos en el hombre más primitivo. Fue posteriormente cuando el desarrollo de la consciencia aportó la separación en grupos cualitativos simbólicos de los arquetipos primordiales.

El desarrollo de la cultura colectiva humana va añadiendo imágenes creadas conscientemente a las surgidas espontáneamente del inconsciente. Por eso podemos afirmar como dice Neumann, que el símbolo contiene a la vez elementos conscientes e inconscientes y además encontramos algunos que pueden ser solamente asimilados tras un largo proceso e incluso otros que permanecen siempre más allá del espectro de la consciencia.

Los arquetipos pueden ser experimentados ya sea en su proyección hacia fuera, hacia el mundo que nos rodea o de otra forma más imaginativa como cielo, dioses y ángeles; o también hacia dentro de uno mismo como destino individual y como inconsciente personal.



Hay cierta tendencia en el ego y la consciencia a volverse hacia el inconsciente y ésta depende de lo fuerte que se haya establecido el ego. Cuando, como sucede en el hombre primitivo y en el niño, el ego es aún débil, tiende a gravitar más hacia el inconsciente.

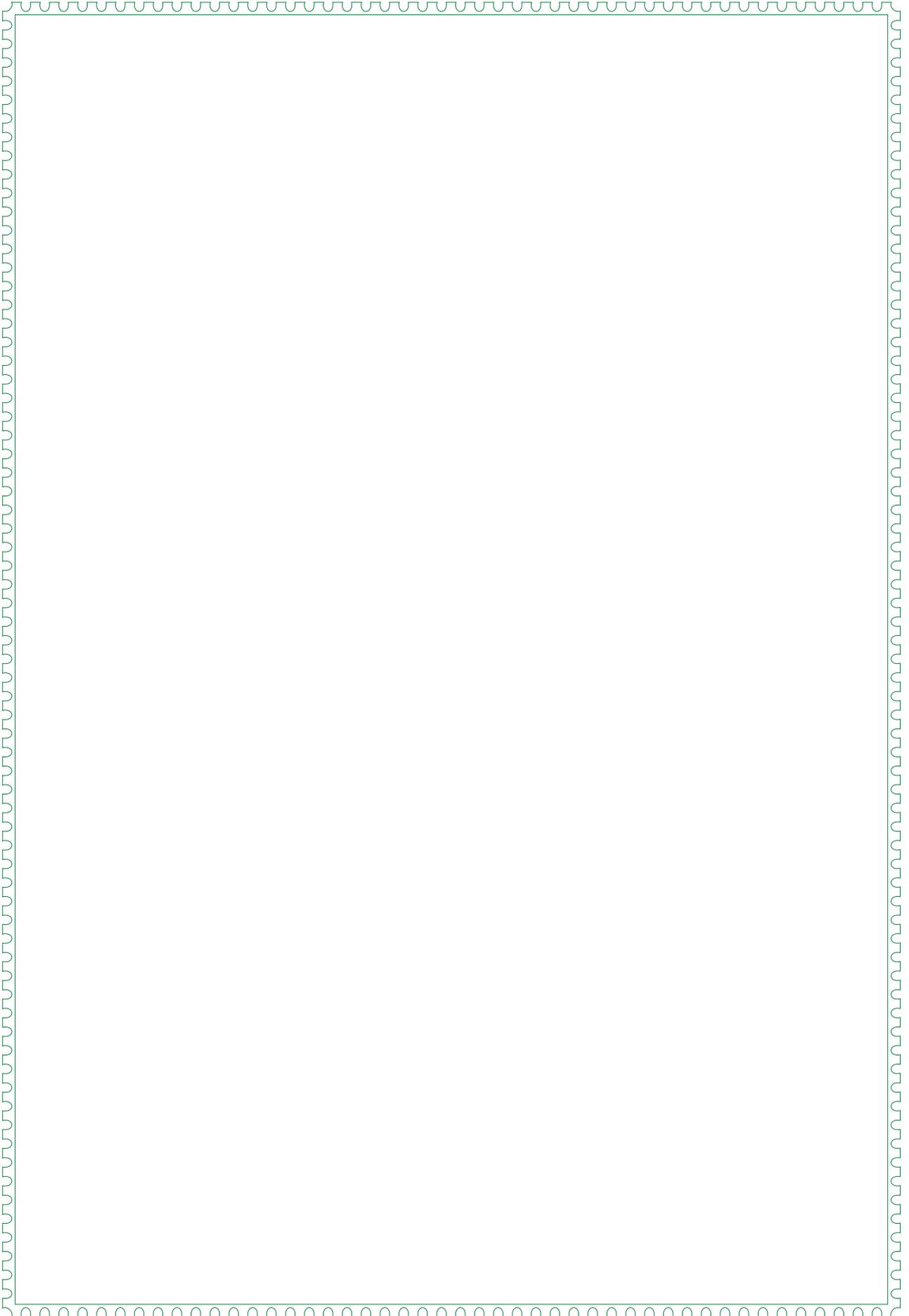
La tensión que se produce en la consciencia puede a veces disminuir, sobre todo en la infancia, y en ese momento algunos de sus contenidos pueden hacerse de nuevo inconscientes, constituyendo lo que llamamos complejos. La fuga de la libido desde la consciencia hacia el inconsciente, como es el caso de la depresión, es un hecho de esta naturaleza que sucede a menudo en ciertos individuos adultos. Los estados de depresión suelen ser premonitorios de la irrupción de un arquetipo y pueden revelar la existencia de un complejo. Si el proceso es superado satisfactoriamente, algo del arquetipo o todo de él es digerido, asimilado e incorporado en la consciencia.

El inconsciente tiene una naturaleza femenina con relación al consciente, de tal forma que en la estructuración de la psique en nuestro sistema gnóstico, el inconsciente colectivo y el subconsciente son femeninos en relación con el ego y las esferas trascendidas del ego. De estos cuatro, el estado preconsciente y primordial de la psique humana permanece en la zona más femenina del inconsciente, en su aspecto simbólicamente maternal y terrestre, el inconsciente colectivo.

A través del inconsciente colectivo, simbolizado por el arquetipo de la Madre, que se corresponde en la Gnosis Abakuá con el nivel del Nkrikamo, los elementos heredados penetran en el individuo y se hacen o no conscientes, pero determinan la totalidad de su individualidad psíquica y física. Aquí radican las fuerzas de los antepasados, representados simbólicamente por los Espíritus Ekoi. Aquí residen los aspectos terribles de los arquetipos y los atavismos animales que permanecen ocultos y que encierran el registro de nuestro paso por el reino animal en el proceso de evolución natural. Aquí permanecen esas fuerzas inconscientes que denominamos instintos y tendencias.

El carácter esencial del inconsciente es su capacidad de transformación, de tal forma que su representación primordial como caos, lleva implícita su característica transformativa. Una de las peculiaridades del caos es que no tiene forma definida y que de él han de surgir un continente y un contenido, siendo el arquetipo del primero el de la Madre y el del segundo la Hjaa y el Hijo.

El arquetipo de lo femenino como Gran Círculo, Uróboros o Caos Primordial, encierra este aspecto oscuro y desconocido de la existencia en donde habitan los arquetipos que rigen nuestra vida ya todo el cosmos.





## LOS ESPÍRITUS EKOI

Son en cierta forma los espíritus de nuestros antepasados, aunque representan los aspectos más primordiales y olvidados de los mismos. Yacen en las oscuras y profundas aguas del inconsciente y habitan en las profundas grutas de nuestro cuerpo, esperando allí ser evocados y poder ser integrados como aliados en la consciencia del mago Abakuá. Son temidos por la colectividad humana en general, porque ésta conoce su existencia pero no sabe como manejar sus poderosas fuerzas, que a menudo irrumpen en la vida consciente alterando y destruyendo de forma individual o colectiva al hombre.

Los Ekoi son los que fueron antes que nosotros, o al menos aquellos aspectos que estuvieron presentes en nuestros antepasados y siguen estando en nosotros, pero que de alguna forma no deseamos conocer ni hacer conscientes. Los Ekoi no son controlados por el ego, más bien son ellos los que descontrolan a éste. Por ello les teme y su sola mención hace temblar a la gente.

En realidad los Ekoi están dentro de nosotros y nunca han dejado de existir pasando de unas generaciones a otras. Son aquellos arquetipos que nunca fueron aceptados colectivamente por el ego y no pudieron entrar en el cielo como dioses, permaneciendo ocultos en las sombras del inconsciente colectivo y personal para terror y destrucción de los que creen en y temen el infierno.

En los pueblos primitivos, cuando las colectividades sociales se circunscriben a tribus, los antepasados notorios son los creadores y mantenedores de la tribu. los jefes que consiguieron formar el núcleo tribal frente a los ataques e inclemencias ambientales, son los más antiguos ya partir de ellos, una serie de individuos que por su poder hicieron crecer y fortalecerse a la tribu, fueron aportando a la herencia tribal caracteres gen éticos que las presentes generaciones comparten en sus propios códigos genéticos.

El hombre civilizado ha perdido su identificación tribal, perdiendo también el contacto con sus antepasados, los cuales se funden dentro de la mezcolanza hereditaria de las colectividades en las ciudades modernas. A menudo el hombre desconoce cuáles han sido sus antepasados y donde vivieron. Sus recuerdos al respecto alcanzan a lo sumo a sus abuelos y padres, los cuales desgraciadamente en la mayoría de los casos nunca destacaron en ninguna acción que pudiese ser recordada colectivamente.

Respecto de los antepasados, dice Jung, **mientras más restringido es el campo de consciencia de una persona, más contenidos psíquicos aparecen casi externamente como espíritus o potencias mágicas proyectadas sobre personas vivas (hechiceros, brujas, etc.).** Y también, **la imagen de los padres se**



**proyecta inconscientemente, y cuando los padres mueren, la imagen proyectada funciona como si fuera un espíritu que existe por sí mismo. El primitivo entonces habla de espíritus de los padres que vuelven por la noche (espectros), mientras que el hombre moderno lo llama un complejo de padre o madre.**

Cuando un individuo accede por primera vez al estudio de su propia psique se encuentra con el dilema de cuáles son los elementos psíquicos que posee a causa de la herencia de sus antepasados y cuales son los que ha desarrollado como efecto de su contacto con el mundo objetivo que le rodea. Indudablemente unos y otros deben estar relacionados, ya que los elementos heredados le harán reaccionar de una forma determinada a ciertos eventos exteriores, si estos sucesos aparecen en su vida y despiertan esos mecanismos psíquicos que están latentes en él. Podríamos decir que los complejos que afectan al neurótico son tanto originados por la situación o trauma que los desencadenan, como por la peculiaridad psíquica heredada de sus antepasados que le hizo reaccionar de esa forma particular.

Jung apunta en sus **Memorias, sueños y reflexiones** a que es posible que las acciones que nuestros antepasados dejaron sin resolver, yacen latentes en nuestro inconsciente esperando ser resueltos en nuestra vida. Esto es lo mismo que el concepto del Karma de la filosofía hindú y del ocultismo en general.

Alfred Ribi afirma que nuestros antepasados son elementos heredados que constituyen nuestra vida en sentido suprapersonal y que emergen en la psique humana de forma colectiva. Dice Jung, **Nuestras almas, lo mismo que nuestros cuerpos están compuestos por elementos individuales que estaban ya presentes en nuestros antepasados.**

Los problemas que en el pasado no supieron o no pudieron resolver nuestros antepasados tienden a permanecer en la sombra de nuestro inconsciente colectivo y transformarse en demonios o espíritus ancestrales malignos y terribles. Las experiencias de nuestros antepasados han sido grabadas de alguna forma en el código genético que hemos heredado y se encuentran en forma inconsciente en nuestra propia psique.

Las experiencias de nuestros antepasados se encuentran en los arquetipos. En cierta forma son los antepasados y no los padres los auténticos progenitores del hijo, porque probablemente dicho hijo tiene más elementos heredados de los ancestros que de sus propios padres, ya que la mezcla genética que tiene es más amplia y variada que la de sus padres. Hay más herencia de lo colectivo en el hijo que de sus propios padres aunque algún rasgo sobresaliente común entre padres e hijos pueda ser el más observable o preeminente. Dice Jung que en la estructura de la personalidad hay elementos ancestrales que bajo ciertas condiciones pueden



aparecer súbitamente. En ese momento el individuo es impelido a representar un papel ancestral.

La tierra representa al inconsciente y es ella a donde vuelven los difuntos para convertirse en antepasados y servir de espíritus gulas a los miembros de la tribu. La tierra es usada para enterrar a los muertos en aquellas sociedades que han conservado esta relación antepasados tierra. Sin embargo, hay pueblos que por temor a la tierra y a sus connotaciones femeninas, han decidido entregar a sus muertos al fuego devorador masculino del padre terrible y han sustituido a los antepasados por dioses tutelares que gobiernan desde las regiones ígneas del cielo superior, desde la región psíquica que denominamos **esfera trascendida** del ego.

Estos pueblos generalmente invasores de otras tierras, perdieron su identificación con la tierra de origen y con sus antepasados al conquistar otras tierras en cuyo seno están enterrados los ancestros de la población sometida o aniquilada, los cuales esperan pacientemente el momento de resurgir de nuevo para vencer a los invasores. Los pueblos arios son una muestra de este tipo de práctica. Resulta curioso que los pueblos arios que conquistaron las tierras en las que hoy habitan, quemaron a sus difuntos y poco a poco fueron dominados psíquicamente por los elementos ancestrales de los pueblos a los que habían sometido, como pasó en la India. Sin embargo, aquellos pueblos arios que fueron convertidos al cristianismo o al Islam y comenzaron a enterrar a sus difuntos son los que hoy día conservan de forma más pura su verdadera idiosincrasia aria.

En la tradición gnóstica y esotérica puede observarse otro aspecto distinto respecto a los antepasados. En primer lugar, no solo tenemos antepasados físicos en nuestra herencia personal, sino que también tenemos una posible herencia iniciática, es decir, que buscamos la Gnosis y llegamos a ser iniciados porque tenemos en nuestro propio código genético otros elementos aparte de aquellos que nos dan el color de la piel, de los ojos, la estatura, etc., que nos hacen actuar de forma distinta de otros seres humanos y que nos hacen buscar intensamente y sin descanso una luz y un conocimiento de la existencia, que en modo alguno aparece en la mayoría de las personas.

Es esto precisamente lo que nos hace llegar a la iniciación y lo que nos distingue primariamente de los no iniciados. Estas son las capacidades ignotas que nos capacitan para buscar y recibir la iniciación interna y externa. Nadie que no tenga antepasados iniciados puede ser candidato a la iniciación. Por eso en el sendero iniciático lo primero que el candidato ha de buscar es su propia herencia, evocar a sus antepasados en la iniciación. Se dice que cualquier verdadero sistema esotérico es bueno para todo el mundo, pero podría decirse más bien que cualquier sistema esotérico es bueno para preparar el camino a la iniciación, pero que sólo uno hará despertar las propias potencialidades latentes en el candidato y tarde o temprano lo ha de encontrar.



Hemos hablado de antepasados familiares o biológicos y también de antepasados iniciáticos. Podríamos decir que los segundos no influyen en nosotros de una forma directa como los primeros. Más bien deberíamos decir que conforme el candidato a la iniciación se pone en contacto con maestros gnósticos iniciados de tiempos pasados o actuales y llega a profundizar en sus enseñanzas y formas de pensamiento, va descubriendo resonancias psíquicas en sí mismo que le hacen descubrir en aquellos a sus propios antepasados espirituales. Este tipo de antepasados nos afecta más por el inconsciente colectivo del que todos formamos parte que por la herencia directa de nuestros ancestros familiares.

Dice Jung que si se puede efectuar una alteración radical en la percepción y conocimiento subjetivos, teniendo en cuenta los aspectos consciente e inconsciente, los contenidos inconscientes podrían ser llevados a la consciencia, integrados e interpretados por ésta. Pero para que esto sea posible la consciencia tiene que ser preparada para ello y asimismo los contenidos inconscientes deben emerger de forma que sean comprendidos por la consciencia. El estudio e interpretación de los sueños es una de las claves para este proceso. Esto es debido a que en los sueños el inconsciente se expresa hacia la consciencia de forma espontánea mediante símbolos.

En este sentido podemos decir que el inconsciente puede recordar sucesos acaecidos en la vida de la persona, que la consciencia ha olvidado, pero también arquetipos colectivos transpersonales que incluso la consciencia colectiva moderna ha olvidado también.

Muchos de estos arquetipos atávicos y heredados, se transforman en la vida individual en complejos para la consciencia del ego. Jung introdujo el concepto de complejo, definiéndolo como una imagen de cierta situación psíquica que se encuentra emocionalmente de forma muy intensa y que además es incompatible con la actitud habitual de la consciencia. El complejo tiene coherencia interna y un relativo alto grado de autonomía, porque sólo está sometido al control del ego de forma limitada, apareciendo en la esfera de la consciencia como un cuerpo extraño animado. De todas formas no hay gran diferencia entre los fragmentos de la personalidad y los complejos.

Puede decirse que el ego es en realidad un complejo, ya que actúa de forma aparentemente separada del resto de la psique. Estos fragmentos de la personalidad psíquica pueden tener su propia consciencia según Jung.

Se trata aquí de un rechazo por parte del complejo del ego de los complejos restantes, a los cuales no quiere asimilarse. Sin embargo, la interrelación inconsciente entre ellos y el ego es incuestionable. La autonomía de los complejos es más fuerte que las tendencias represivas de la mente consciente. Además los complejos no son creados por el individuo sino que tienen una predisposición gen



ética hereditaria psicofísica de la que no puede escaparse ninguna persona. Detrás de cada complejo existe siempre un arquetipo.

Afirma Jung que la etiología comúnmente aceptada de la génesis de los complejos, es la de los traumas o shocks emocionales. Sin embargo, no debe rechazarse la idea de que detrás de tales traumas hay una predisposición hereditaria a sufrirlos.

Los complejos son ideas inconscientes, por lo que estos y la consciencia permanecen en una relación complementaria unos con la otra. El contrapeso que constituyen los complejos respecto de la consciencia requiere que estos lleguen a hacerse conscientes. Una de las formas de hacerlo es llegar a saber cuales son nuestros propios demonios personales. Hay que tener en cuenta que estos demonios (complejos) solo aparecen con el desarrollo de la consciencia, ya que en la vida puramente inconsciente no existen los complejos.

Hemos de tener en cuenta que son los arquetipos las verdaderas semillas de luz de la consciencia y de su expansión, y que los complejos son una forma intermedia entre consciencia e inconsciente.

Alfred Ribi en su libro **Demonios del Mundo Interno** dice, **El concepto de espíritu es demasiado amplio, ya que corresponde a una gran variedad de manifestaciones. Incluye muchas cosas desde el principio que anima a los seres humanos, hasta las apariciones paranormales.** En todo caso este autor afirma que los espíritus tienen en sí mismos una cualidad dinámica. Cuando Ribi relaciona en su obra psicoanalítica a los espíritus con los complejos de la psique humana, afirma que estos últimos no solo tienen sus propios contenidos, sino también cierta carga energética que puede llegar a ser más grande de lo que la consciencia puede soportar. En todo caso los espíritus son vistos siempre por la colectividad humana como existiendo fuera e independientemente de nosotros mismos, como afirma Ribi, igual que las proyecciones hacia fuera que efectúan los complejos desde la consciencia del ego. Puede decirse de los complejos lo mismo que de los espíritus, ambos toman posesión de vez en cuando de la consciencia ordinaria.

La diferencia entre el concepto de posesión en la cultura judeocristiana occidental y en las culturas africanas es que la primera considera siempre la posesión como algo negativo y demoníaco, mientras que las segundas le dan un tratamiento más natural y familiar, comportando en la mayoría de los casos un simple éxtasis espiritual en los poseídos y una reverencia religiosa en los testigos del acto de posesión. Lo que en los occidentales produce despersonalización y terror por separación del concepto standard de realidad, en los africanos produce simplemente un encuentro con otro tipo de realidad totalmente compatible socialmente.



La consciencia del hombre primitivo no está totalmente separada del inconsciente, por lo que la posesión por los espíritus no comporta más que un estado de trance totalmente compatible con la experiencia religiosa.

Muchas tribus bantúes consideran que la posesión por los espíritus se relaciona con los antepasados difuntos. Los individuos de la tribu especialmente dispuestos, son poseídos por estos espíritus y comunican a través de ellos a la comunidad elementos útiles para todos, otros en cambio, no dispuestos adecuadamente, son poseídos en forma de desgracias, accidentes o enfermedades. En estos casos es necesaria la actuación de los primeros para evitar estas malas **posesiones** en los segundos.

Para estos pueblos primitivos el acceso al inconsciente se hace a través de la posesión de los espíritus y antepasados. Pero no solo los pueblos de color han tenido o tienen estos estados de trance en sus ceremonias religiosas. Los pueblos de raza blanca, hoy día bajo la influencia religiosa y cultural judeocristiana, poseyeron en el pasado esta tradición religiosa liberadora, que aún hoy día se manifiesta disfrazada en algunas celebraciones religiosas y populares. El carnaval, las romerías y en el mundo actual los conciertos de música rock, han sido y son un claro exponente de este tipo de celebraciones.

En todo caso, la ingestión de alcohol o el uso de otras drogas, actúan como disparadores de estas formas disimuladas de posesión. Quizás la droga que más ha provocado y provoca estos estallidos de posesión, ha sido desde los tiempos más antiguos de la humanidad y aún lo es, el alcohol.

El hombre moderno ha asimilado tanto la realidad con la racionalidad, que ya no es capaz de aceptar que los espíritus sean reales, y aunque la nostalgia le haga frecuentemente adentrarse en el mundo religioso, esotérico o parapsicológico, rechaza de forma general y ante los demás la realidad de los espíritus. El rechazo de toda esta realidad no racional hacia el inconsciente le hace ser más neurótico que sus hermanos de las sociedades primitivas, porque mientras más se arroja el hombre moderno en la luz de la consciencia, más es devorado inconscientemente por aquello que rechaza o reprime. Sin embargo, la sociedad moderna, después de haber separado y aislado la consciencia de la oscuridad del inconsciente, se encuentra en un buen momento para volver sobre éste y comenzar a relacionarse con él.

En la Gnosis esto equivale a querer llegar a ser conscientes de los distintos espíritus que existen en nuestro mundo interno, con objeto de integrarlos en nuestra totalidad. Encontraremos que la consciencia es en general muy débil en comparación con estos espíritus, por lo que el trabajo operativo que se necesita es lento y progresivo, con objeto de evitar la irrupción brusca y violenta de estos, con el resultado de una "posesión" negativa o que desborde la capacidad de nuestro ego.



Cuando los contenidos del inconsciente aparecen de forma molesta en la consciencia, solo si ésta es capaz de asimilarlos e integrarlos, desaparecerá el efecto patológico, y la consciencia se expandirá. Cuando esto último no sucede, el complejo continúa realizando su acción patológica sobre la consciencia.

Si aceptamos la asimilación entre complejos inconscientes y espíritus, podemos ver como la hechicería, brujería y magia han representado en los pueblos primitivos esta función integradora de la consciencia, siendo el hechicero, brujo o mago el encargado de hacer que los espíritus peligrosos sean dominados y manejados por el arte mágico, para ser convertidos en algo útil a la comunidad.

Dice Mircea Eliade de los chamanes, **Un chamán es una persona que tiene una relación inmediata y concreta con el mundo de los dioses y espíritus; los ve cara a cara, habla con ellos, les ofrenda, les suplica, pero controla solamente algunos de ellos, porque no todos los dioses o espíritus en las sesiones chamánicas son familiares o ayudantes del chamán.**

El viaje al más allá del brujo o chamán no es más que un descenso al inconsciente. Para ello necesita como ayudantes a los complejos integrados conscientemente. Todo complejo integrado (espíritu familiar) expande la personalidad y le capacita para nuevas adquisiciones. Aún así, los espíritus tienen cierta autonomía, aunque sean espíritus ayudantes, y vienen en ayuda del brujo chamán cuando la personalidad de éste se encuentra en una actitud correcta hacia ellos.

Una vez que un complejo es integrado por la psique, queda incluido en el almacén de la personalidad y nunca más actúa contra ella. El complejo nunca se **disuelve** en la consciencia, porque detrás de él siempre hay un arquetipo vivo. Decía Jung del ego que, **es la cosa sobre la que más sabemos, sin embargo es un complejo lleno de oscuridades. En realidad, uno debería definirlo como una personificación relativamente consciente del espejo Shopenhaueriano por el que el inconsciente se hace consciente de su propio rostro.** El hecho de integrarlos significa armonizar su relación con el resto de la psique.

Es de vital importancia pues, la búsqueda y evocación de nuestros Espíritus Ekoi en la iniciación y para ello en la Gnosis Abakuá son invocados bajo los nombres tribales que son ya pura mitología, porque tras esos nombres responderán nuestros auténticos complejos, que yacen en lo más profundo de nuestro inconsciente.

La profundidad de la psique no tiene límites y por más que profundicemos en ella, siempre encontramos capas más profundas por descubrir. Esto hace que en profundidad y en el tiempo pasado podríamos llegar a la misma fuente y origen del universo, Abasí.



Los sistemas mágicos habituales operan general y exclusivamente sobre el ego y el subconsciente. En la Gnosis Abakuá, lo mismo que en otros sistemas gnósticos similares, hay una primera búsqueda y evocación del inconsciente para hacer surgir a los Espíritus Ekoi, que abrirán un canal de acceso a la consciencia una vez integrados. Las emanaciones originadas en esas capas profundas de la psique se manifiestan en mayor frecuencia en forma de sueños o imágenes carentes de significado aparente para la consciencia, pero de enorme poder mágico y psíquico. Por eso este tipo de trabajo tradicionalmente ha sido considerado en occidente como muy peligroso, porque en aquellas personas mal dirigidas o con tendencias psicóticas congénitas es en verdad de difícil asimilación.

En el sistema Abakuá, la evocación de los Espíritus Ekoi se realiza mediante ofrendas de alimentos ricos en energía vital, con la que estos pueden manifestarse más fácilmente y aflorar a la consciencia con ayuda de la meditación profunda. La necesidad de las ofrendas se debe a que los Ekoi se manifiestan como energías poderosas análogas a los Ojas del Yoga Tántrico. Estas energías son incorporadas mejor a ciertas sustancias físicas que tienen un poder intrínseco que les hace factibles de recibir estos Ojas o energías psíquicas. Tales sustancias suelen ser ciertas semillas comestibles (trigo, maíz, arroz, etc.), los jugos fermentados de algunos frutos (vinos y licores), etc.

Los nombres de los Espíritus Ekoi son los siguientes: MERUÑABIA, OKOLOBA, OBIOSELAN, OBIOMUNDI, AMURIANSUN, UNWALE, IMOSERIMO, OLINIMOTO, IÑALEKU, OMALE, IÑALESO, OLAMIO OSAMIO, OBOBANITEN, IÑAYUTIA, ISUÑABIA y OYIMALE.



## MEDITACIÓN PROFUNDA

Se trata de la técnica de detener la actuación de la consciencia del ego, inmovilizando sus funciones psíquicas. Se evita así su papel traductor de las emergencias que surgen del inconsciente y por ello se anula su papel represor, de tal forma que lo que emerge no es devuelto de nuevo al subconsciente, ni manipulado ni alterado, sino que se manifiesta en la misma forma pura en la que emerge. Hay que evitar que en un intento de clasificar y traducir, el ego asocie otras experiencias de su memoria a lo que emerge y en consecuencia trate de reprimirlo.

En la meditación profunda se desmantela completamente el ego, por eso en este sistema, las emergencias del inconsciente antes de ser asimiladas deben ser almacenadas en el inconsciente cercano al ego de una forma crepuscular, tal como son. Es preferible proceder a este primer contacto y almacenamiento antes de proceder a su interpretación y asimilación, aunque ello comporte un estadio ininteligible ya veces temible para el ego.

En esto la meditación profunda es totalmente diferente de la meditación activa en la que uno se concentra en un tema conocido y elabora de forma creativa una serie de pensamientos asociados racional o inconscientemente.

la meditación profunda es el estado mental propicio para la evocación de los Espíritus Ekoi y ello se consigue cuando tras la invocación de sus nombres, la mente se coloca totalmente en blanco por bloquearse todo pensamiento y se entra en un estado que frecuentemente conduce al sueño más o menos profundo. La diferencia con el estado de sueño nocturno del descanso es que este último es más largo y coherente debido a los cambios químicos que se producen en el cerebro debido a la secreción de cierta hormona hipnótica. En cambio en la meditación profunda, debido a la posición adoptada (generalmente sentado) ya la duración más corta de la sesión, no se produce el mismo resultado que cuando se duerme.

En todo caso cualquiera que sea el resultado de dicha meditación profunda, es necesario registrarlos de forma escrita o pictórica, sin necesidad de un análisis interpretativo, con objeto de ir preparando el terreno a la incorporación y asimilación por el ego de sus contenidos. Las emergencias de los Ekoi quedan recogidas no sólo por escrito, sino también en aquella parte del inconsciente personal más cercano al ego y que se asocia con el Sese Eribó del nivel siguiente, mientras que el inconsciente más profundo se asimila simbólicamente con el Mañongo Mpabio.



## MAÑONGO MPABIO

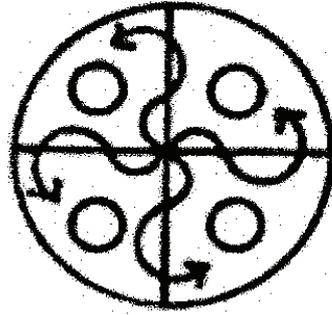
El instrumento mágico más significativo del nivel del Nkrikamo es la cazuela mágica, cuyo nombre Abakuá es Mañongo Mpabio. Este fue el recipiente mágico que tenía el brujo Nasakó Nangobié y que usaba para su magia. Es un instrumento tradicionalmente bantú o por lo menos de la zona del Camerún y consiste en un caldero o cazuela de barro (nkrikola o nwekeré) equivalente a la Nganga de los Mayomberos congos. Su simbolismo de una forma u otra es común a todos los sistemas mágicos africanos y sin ella no puede accederse al poder mágico necesario para el proceso iniciático. Equivale al saco, makuto o baúl mágico (atua en el Vudú) que todo brujo de cualquier tradición guarda en lo más oscuro y privado de su templo, donde reposan las energías espirituales básicas que hacen operativa su magia .

El Mañongo Mpabio de Nasakó Nangobié consistía en un caldero en cuyo interior el brujo guardaba su espejo mágico (Chembutón) y otros objetos mágicos, aparte de ciertos huesos humanos, que componían el substrato de la fuerza secreta de su magia.

En la Gnosis Abakuá cada iniciado debe hacer su primer trabajo mágico dedicado a la Tierra ya los antepasados, confeccionando su propio Mañongo Mpabio con una cazuela de barro o metal, donde guardará las piedras sagradas y otros implementos mágicos, ya que dentro de ella habitarán los Espíritus Ekoi.

En su interior guardará las 16 piedras sagradas que incorporan las fuerzas de los Ekoi y que han de ser cargadas una a una mediante la evocación de cada uno de estos espíritus. Aparte de las 16 piedras sagradas, el brujo Abakuá guardará dentro de su Nkrikola algunas sustancias vegetales, animales y humanas que tengan valor mágico para él. Semillas e hierbas sagradas, caracoles para adivinación, cabellos, dientes, colmillos y huesos de animales y seres humanos, y también su Chembutón o espejo mágico. Algunos brujos añaden sangre y semen como elementos mágicos. Los de origen congo introducen en su Nganga un cráneo humano robado de un cementerio. En la Gnosis Abakuá cada iniciado debe improvisar aquellas sustancias orgánicas que crea tienen valor y fuerza mágica, bien sea de su propio cuerpo o de otros seres asociados mágicamente con su trabajo.

El Mañongo Mpabio puede tener unos 15 cms. de altura y unos 15 ó 20 cms. de diámetro mayor más o menos. Dentro se colocan los objetos antes citados, cubiertos por una tapa que puede ser de corcho o también del mismo material que la cazuela. En el primer caso pueden ir clavándose en dicha tapa los cuatro plumeros de los cuatro niveles iniciáticos: Nkrikamo, Sese Eribó, Ekueñón y Mpego; en el segundo caso puede colocarse una banda o cordón alrededor de la parte alta, con objeto de colocar estos plumeros (Checherés) .En el fondo y por dentro de la cazuela se pinta en color negro el símbolo del Mañongo Mpabio:



Encima del símbolo se colocan los objetos mágicos orgánicos que el mago haya elegido para su Nkríkola. Sobre estos y envueltas en un paño o bolsa de tela negra, las 16 piedras sagradas que representan a los Ekoi. Sobre ellas el Chembutón y encima la tapa del Mañongo.

El Chembutón consiste en un cuerno de chivo, carnero o toro, en cuya base se encuentra fijado un pequeño espejo o cristal negro o bien un cuarzo, amatista u otra piedra cristalina. Es usado por el mago para concentrarse sobre él antes de realizar la meditación profunda que le hará contactar con los Ekoi. También es usado en otros tipos de práctica mágica de otros niveles.

El trabajo mágico de evocación de los Ekoi está ligado íntimamente a la confección y uso del Mañongo Mpabio, es decir, que éste no estará terminado y totalmente operativo hasta que se haya terminado el trabajo de evocación de los Ekoi .

El Mañongo tiene una connotación simbólica con la Tierra y con el aspecto arquetípico femenino del inconsciente colectivo. La consciencia del ego observa que todos los procesos que cambian continuamente dentro y fuera de nosotros, hacen posible que la vida continúe. Estos procesos de transformación son simbolizados habitualmente por el Caos Primordial, representado también por el eterno recipiente (femenino) que representa lo inconsciente en nosotros y en el universo.

Esta característica transformadora, conforme se desarrolla la consciencia humana en su emergencia del inconsciente, acompaña al ego y es experimentada por éste, eterno fijador artificioso, como algo negativo. En la especie humana la mujer asimila psíquicamente mejor en sí misma estos poderes transformativos, mientras que el hombre los proyecta sobre ella. La mujer biológicamente, con sus menstruaciones y embarazos, incorpora mejor de forma natural el poder transformativo del inconsciente. Incluso el hecho de dar a luz un nuevo ser, es una cualidad intrínseca del carácter femenino transformativo, que el hombre no puede experimentar. Los tres procesos transformativos biológicamente propios de la mujer son según Neumann: la sangre menstrual, el embarazo y la lactancia. Los tres son



características de un mismo proceso transformativo, que en la psique primitiva actúan como una misma cosa en tres fases. Estos procesos son considerados generalmente por los hombres primitivos como tabú, de ahí la prohibición del acto sexual en dichos periodos.

Todos estos procesos transformativos que el hombre es incapaz de asimilar en su propia psique, están representados en el concepto arquetípico del Anima de la psicología de Jung. En el proceso iniciático Abakuá, es la salida del Nkrikamo (arquetipo de la Madre) para entrar en el nivel del Sese Eribó, que representa el encuentro con su Anima por los iniciados masculinos, y la asimilación completa de su propia naturaleza femenina por las mujeres iniciadas. Esto es debido a que el carácter transformativo del Anima no oblitera al ego masculino, como el Animus al ego femenino, sino que lo fascina y facilita los cambios oportunos, sin llevar consigo la destrucción drástica del ego que puede conducir a la psicosis y la enfermedad psíquica.



## LAS PIEDRAS SAGRADAS MELULU

Para el hombre primitivo las piedras poseen propiedades mágicas o fuerzas sobrenaturales y están relacionadas con ciertos espíritus o dioses. Cuando el primitivo ve la naturaleza que le rodea, aprecia la vida a su alrededor y esta presencia la nota aunque sea invisible. Para él la vida es espiritual y todo a su alrededor está lleno de espíritus.

De todos los objetos naturales que el hombre primitivo encuentra en su camino, son quizás las piedras y guijarros que tienen una forma especial que llame su atención, las que mejor expresan la presencia de esta fuerza sobrenatural que no puede ver. El interés por una piedra determinada no reside solo en las características de la piedra misma, sino en el interés y atención que emergen desde dentro de sí mismo para proyectarse sobre ella. El hecho de ver y considerar la piedra como algo distinto del resto del suelo o de la roca, denota una emergencia hacia la consciencia de ciertos contenidos inconscientes. La piedra sagrada, representa pues el punto donde el consciente y el inconsciente se encuentran.

Las piedras tienen entre los pueblos primitivos muchas resonancias con los espíritus de los antepasados. Incluso muchos espíritus ancestrales se dice que esperan en el camino dentro de las piedras el paso de las mujeres, para penetrar en ellas y renacer de nuevo. Incluso en estos pueblos algunas mujeres se frotan con piedras consideradas sagradas con el fin de poder tener hijos.

Hay un antiguo texto alquímico griego que dice: **Ve a las corrientes del Nilo; allí encontrarás una piedra que tiene un espíritu. Tómala, pártela en dos, pon tu mano en ella y toma su corazón, porque su alma está allí.**"

La piedra sirve aquí para que la consciencia proyecte en ella los aspectos inconscientes que la complementan y de esa forma lo interno se hace externo y viceversa. La imaginación activa entra entonces en acción y las imágenes internas se equiparan a la realidad externa de una forma mágica.

Cuando la piedra es recogida del suelo (la tierra), dotada de los poderes espirituales proyectados sobre ella, elevada al altar y colocada después en el Mañongo Mpabio, el mundo externo y el interno se ponen en contacto a través de la consciencia.

Se considera naturaleza muerta, materia inorgánica a todo aquello con lo que la consciencia no entra en contacto. Cuando una piedra o un guijarro es elegido para alguna función del tipo anteriormente descrito, deja de ser materia muerta y cobra vida. Lo que hace sentirnos vivos es el que nos sentimos distintos del resto de la naturaleza, y mientras consideramos muerto a nuestro alrededor a todo aquello



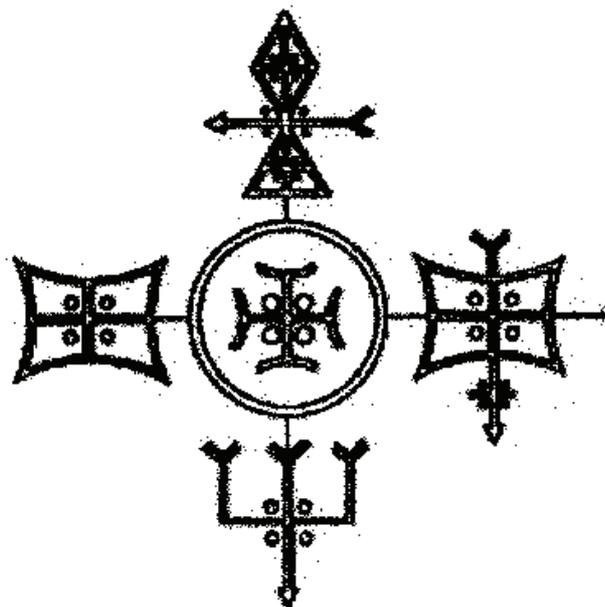
que no puede distinguirse a sr mismo o ser distinguido como entidad viviente diferenciada por nuestros sentidos. Nuestra proyección emocional sobre las piedras sagradas las hace cobrar vida para nosotros.

Somos nosotros los hombres, los que damos vida a la materia inorgánica (nuestros ídolos, fetiches, imágenes sagradas, instrumentos simbólicos, casas, cuadros, objetos de arte, etc.) ya los seres orgánicos con los que nos relacionamos. Todo aquello a lo que no tiene acceso nuestra consciencia diferenciadora es naturaleza muerta para nosotros o simplemente no existe.

Si el hombre pudiese proyectar conscientemente su interior sobre todas las cosas que existen en el universo, sería Dios, porque eso querría decir que estaría también internamente presente en todas las cosas. El **unus mundus** de la psicología junguiana es la unión de la **psyche** y la **physis**, en el cual todos los sucesos psrquicos tendrran su equivalencia y correspondencia en el mundo físico. Aún siendo esto una abstracción de la realidad que vivimos, podemos decir que **psyche** y **physis** forman parte de una sola realidad. Es tarea del hombre individuado realizar cada vez más esta equivalencia en sr mismo ya su alrededor.

Al realizar su trabajo de evocación de los Ekoi, el iniciado en el nivel Nkrikamo de la Gnosis Abakuá, tiene que consagrar un Melulu o piedra sagrada a cada uno de los 16 Espíritus. Estas 16 Piedras serán depositadas y guardadas en la cazuela mágica Mañongo Mpabio.

## MÁNDALA DEL NKRIKAMO





## TRABAJOS OPERATIVOS DEL NKRIKAMO

### Ritual de Purificación

Antes de proceder al trabajo de purificación, el aspirante al nivel Nkrikamo debe pintar el mándala que ha de usar en su Templo (Fambá) y que se da en página anterior. Los colores son los descritos para cada diagrama simbólico en las páginas anteriores. Deberá también el candidato a la iniciación confeccionar el **Erikundi Ekoi** y el **Cechere Efori Oton**.

**Erikundi Ekoi** es una **maraca** para llamar a los Espíritus Ekoi y se confecciona con una calabaza o en todo caso con una lata pequeña cilíndrica. Estará pintada de negro o forrada con tela de dicho color, aunque también puede, hacerse con piel de leopardo u otro felino. Puede tener mango o bien agarraderas de cuerda. En su interior se ponen semillas de mate u otras de características similares (también sirven perdigones de plomo). El mango puede estar forrado con tela o cuero amarillo o bien pintado de dicho color.

**Cechere Efori Oton** es un plumero construido con plumas de gallo negras engarzadas en un mango de caña o madera forrado de amarillo con cuero con hilo de dicho color. Estará rematado en la parte opuesta a las plumas con una punta metálica (puntilla o alfiler).

Otros implementos necesarios para el trabajo ritual son: incensario, incienso, carbón, tres pequeños vasos o recipientes con ron blanco o aguardiente uno, con vino seco otro y con agua clara o de coco el tercero, una ramita de albahaca o de otra planta de propiedades mágicas limpiadoras, un vaso o copa para beber, un cigarro puro o pipa con tabaco o cualquier otra planta fumable, dos veas (una amarilla y otra negra) y una mesita o altar donde colocar todo esto.

Situar en el altar el diagrama o mándala del Nkrikamo y sus cuatro aspectos: Fambaroko, Morúa Yuansa, Nkandembo e Isunekue. La vela negra a la izquierda (Norte), por fuera del signo del Fambaroko y la amarilla a la derecha (Sur) por fuera del signo del Nkandembo. El resto de los implementos a gusto del operador pero al alcance de la mano, no olvidando las cerillas para encender las velas y el carbón.

1 .Encender el carbón y colocarlo en el incensario, poniendo encima un poco de incienso. Encender luego la vela negra y después la amarilla. Decir a continuación:

**JEYEY BARIBA RIBA BENKAMA, SOIRO ONKAÑO SU ABASI, ASERE KRUKORO ABAKUA OBON ERIBON MAÑENE OBON**



(Oremos a Abasí y a los Dioses Antiguos de los Bríkamos y a los Difuntos)

2. Colocar más incienso en el carbón. Luego, tomando la ramita de albahaca, mojarla en el recipiente de aguardiente varias veces rociando las cuatro direcciones de la habitación (Norte, Oeste, Sur y Este) diciendo a continuación:

**MIMBA OKORO MIMBA**

(Aguardiente de caña)

3. Mojar la ramita de albahaca en el vino seco y rociar las cuatro direcciones de la misma forma diciendo:

**OKORO BESOAO, OKORO BESOAO**

(Vino seco )

4. Hacer lo mismo mojándola en el agua y diciendo.

**ABASI RIRI UNYERIREN KAMARORO SANGA NINI UMON AKANAMERU**

(El agua y el incienso limpian la Potencia porque sólo así puede ser santificada)

5. Poner más incienso en el incensario y fumigar con él el templo en las cuatro direcciones diciendo:

**SAUMIO ABASE KESONGO**

(Purifico con incienso )

Por último añadir:

**O BUTAME ASARE**

(El Templo está purificado)

6. Mezclar en la copa un poco de aguardiente, vino seco y agua, luego colocarla en el centro del diagrama, sobre el símbolo del Nkrikamo y decir:

**NTRE POROMINA ABASI ANASAKO MPABIO ANAMUTU FEMBE  
NAWEREM8AN EFORI MORINA WEMBA NDEME EFOR**



(Preparo la bebida sagrada como la preparo el brujo Nasako en tiempos antiguos)

Luego decir:

**WEMBA WEMBA ANAWEMBA**

(El líquido sagrado está preparado)

7. Descubrir el pecho y los brazos en caso de tenerlos cubiertos. Mojar dos dedos de la mano derecha en la copa y humedecer la frente, nuca, pecho y brazos (el derecho con la mano izquierda). Encender luego el cigarro puro o la pipa y lanzar el humo hacia el altar varias veces.

8. Tomar el Erikundi Ekoi con la mano izquierda y trazar con el líquido sagrado una cruz sobre él de brazos iguales diciendo:

**ERIKUNDI NGOMO ABASI KESONGO**

(Marco la maraca de la oscuridad)

9. Tomar luego el plumero y cogiéndolo verticalmente con las plumas hacia arriba con la mano izquierda, marcar sobre el mango una cruz de brazos iguales con el líquido sagrado y decir:

**UNCHECHERE EFORI OTON**

(Marco el plumero)

Colocar luego el plumero verticalmente con la mano izquierda frente al rostro, mientras con la mano derecha se hace sonar la maraca. Decir:

**JEYEY BARIBA BENKAMA SOIRO NKAÑO SU ABASI.**

**ISUNEKUE MUÑON ABAKUA. UNCHECHERE EFORI OTON.**

(La transmisión de la Voz divina fue realidad, gracias a Abasi. El plumero de Isunekue es el Checheré Efori Oton)

10. Añadir incienso al carbón y terminar diciendo:



ANASAKO MPABIO BORINA EKUE AÑONGOBI ITEM MBARA IBIOKOKO  
NAROBIA APANGA MANIYE NGOMO ABAKESONGO ERENIYO MUSA KAITIA  
KAMAN ÑENE AFOBANKAMA OBE

(Nasakó predijo con su magia que la Voz de Ekue se manifestaría en las cercanías de una laguna y pintó los signos mágicos y purificó e inició a aquellos que podían sacrificar a la mujer)

## Evocación de los Ekoi

El trabajo de evocación de los Espíritus Ekoi no puede ser efectuado por cualquier persona sin la debida preparación, hasta que domine las técnicas de relajación, respiración profunda y concentración mental. Estas prácticas, comunes a todos los sistemas esotéricos, están publicadas ampliamente en todos los libros que tratan sobre estos temas, por lo que no van a ser descritas aquí.

Cada uno de los Espíritus Ekoi ha de ser invocado en un trabajo independiente. Para ello es necesario tener preparadas la Piedras Sagradas Melulu de los 16 Espíritus.

Se colocará en el altar el mandala o diagrama mágico del nivel de Nkrikamo. A ambos lados del manda la se disponen dos velas, una de color negro en la zona Norte y otra de color amarillo en la zona Sur, quedando el operador en la zona Oeste mirando hacia el Este. En el centro y sobre el signo del Nkrikamo se pone una copa con una mezcla de aguardiente o ron blanco, vino seco y agua (mejor de coco). Sobre la copa se coloca un trozo de pan, bizcocho o galleta de harina de cereal. La Piedra Melulu que ha ser consagrada al Ekoi se pone delante y cerca de la copa. El espejo mágico debe estar a la vista y sobre el altar.

Se usan también incensario, carbón e incienso, el cigarro puro o la pipa, el plumero (Checheré), la maraca (Erikundi) y una vara (Itón) confeccionada con un palo de madera o caña forrada o pintada de color rojo y negro. La vara puede sustituirse por un pequeño tambor y una varilla de madera o caña pintada de rojo y negro.

La técnica de evocación es la siguiente:

Hay que disponer el Templo en la misma forma que para la ceremonia del Nkrikamo antes descrita, añadiendo la piedra correspondiente. Hay que tener también lápiz y papel. Es conveniente tener una música ambiental adecuada, preferentemente música africana o de percusión.

1 .Encender las velas, primero la del Norte y luego la del Sur.



2. Encender el carbón y ponerlo en el incensario con incienso encima.

3. Encender el cigarro puro o la pipa y fumar arrojando el humo hacia el espejo mágico y hacia el centro del altar.

4. Decir:

**BOTO KIAN BOTO, BOTORI KIAMBOTO KAMEÑE EFOR ANKUARIRIO  
KURIÑAN SAKUA ANTIBERO**

(Lo Supremo y más sagrado de Efor, la reunión de los Espíritus de los Antepasados Abakuá)

**BERON BEROMO**

(Acudid aquí)

5. Colocar más incienso sobre el carbón y decir:

**SAGRADO ESPIRITU EKOI..... (Nombre), SOLICITO TU  
PRESENCIA. QUIERO ASUMIR TU FUERZA PARA QUE TE MANIFIESTES EN MI  
Y A TRAVÉS DE MI.**

**ME OFREZCO AL SERVICIO DE LOS ESPÍRITUS QUE RIGEN MI VIDA  
DESDE LAS REGIONES OSCURAS QUE ESTÁN OCULTAS TRAS EL VELO DE  
LA MUERTE.**

**QUE TU..... (nombre), E YO SEAMOS AHORA UNO SOLO Y  
QUE LA INVOCACIÓN DE TU NOMBRE ME CUBRA CON EL PODER ETERNO  
DE LOS EKOI.**

6. Mojar un dedo en el líquido de la copa y untar la piel en el punto del entrecejo, en la frente. A continuación coger la vara o tambor de los Ekoi y golpear con ella en el suelo o con la varilla en el tambor tres veces consecutivas. Luego dibujar en el aire sobre el altar tres veces, una cruz de brazos iguales con el Checheré Eforí Otón. Por último tomar el Erikundi Ekoi y hacerlo sonar en series de tres veces consecutivas para llamar al Espíritu. Decir luego:

..... (Nombre) **DESCIENDE SOBRE ESTAS SUSTANCIAS Y SOBRE  
ESTA PIEDRA, PARA QUE PUEDAN INCORPORAR TU ESENCIA Y PODER  
MÁGICOS.**



7. Tomar entonces primero el pan o bizcocho y luego el líquido, permaneciendo un rato en pasividad, sintiendo las energías que estas sustancias llevan al cuerpo.

8. A continuación mirar fijamente el Chembutón y entrar en meditación profunda para que el espíritu Ekoi pueda manifestar un diagrama, palabras o cualquier otra imagen, que luego habrán de ser recogidos sobre el papel. Posteriormente, una vez terminada la sesión, esto habrá de ser pintado o escrito en color negro en una cartulina.

Durante la meditación profunda hay que mantener la mente vacía de pensamientos, en una especie de estado parecido al inmediatamente anterior a entrar en el sueño, cuidando de que el ego no interfiera la manifestación del Espíritu Ekoi. A veces pueden aparecer movimientos convulsivos en el cuerpo en ese momento, pero han de ser dejados manifestarse libremente.

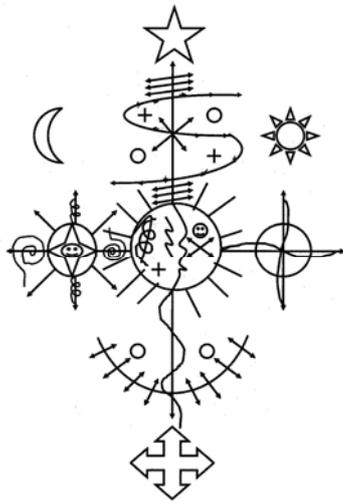
9. Terminada la meditación profunda, decir en lengua Abakuá:

BOTO KIANBOTO BOTORI KIANBOTO AKAMBA EÑENE EFOR USAGARE  
MARIBA ABASI MPABIO BONDA CHANGANA KAKUE KUE KIWI EÑON SAUKA  
NTIBERO EKUN BEREFION ANAKUA KOSINDO.

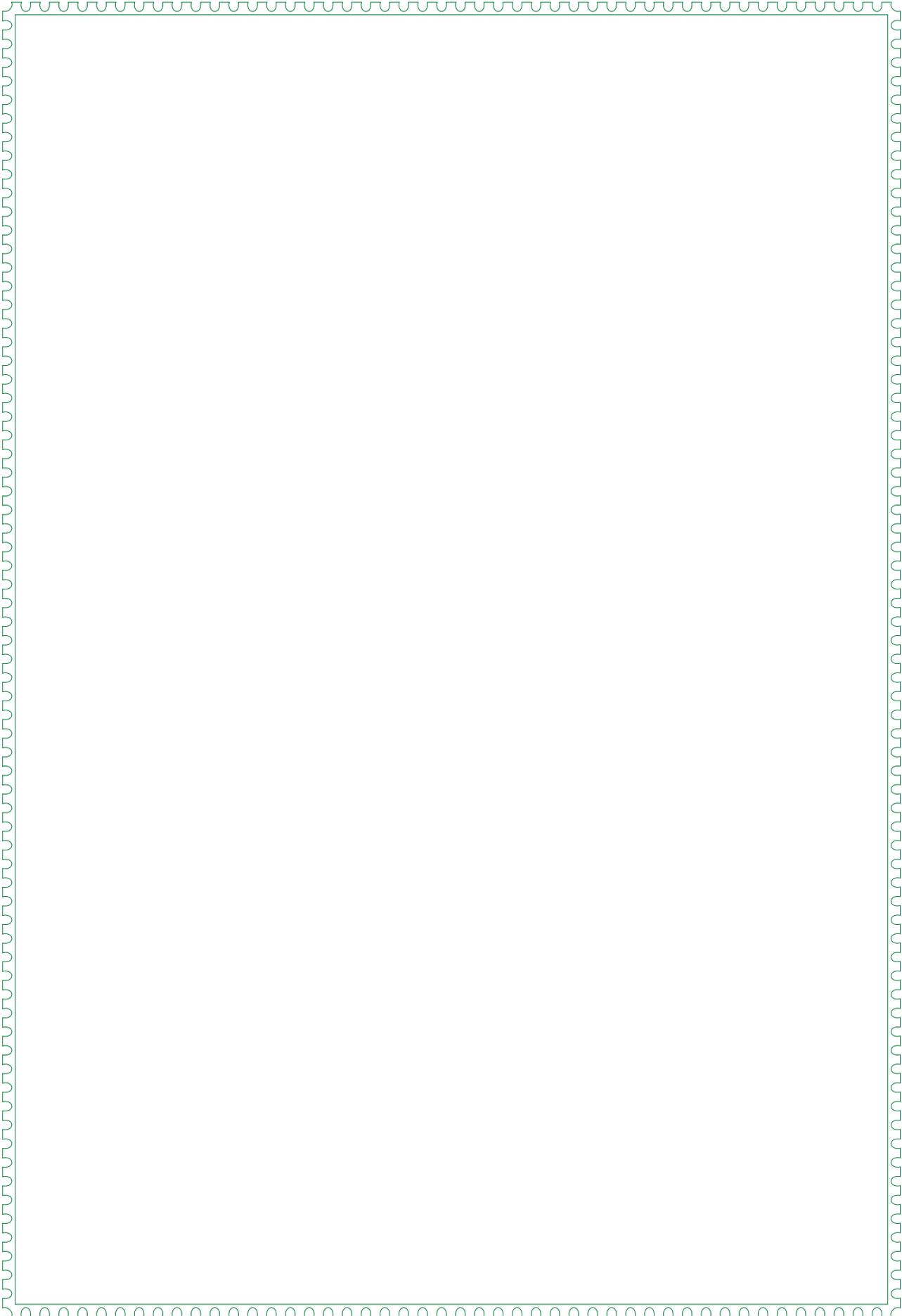
(Los Espíritus Ancestrales que se manifiestan por la magia Abakuá vuelven ahora a las aguas míticas del río sagrado donde habitan)

10. Apagar las velas y recoger el templo. Cada piedra sagrada debe ser marcada con algún signo, número o símbolo para que pueda ser reconocida en trabajos posteriores de invocación y evocación de los Ekoi. Todas estas piedras sagradas (Melulu) deber guardarse en la bolsa o paño de tela negra dentro del Mañongo Mpabio, junto con los otros implementos mágicos y tapado todo ello con la cubierta de la Nkrikola.

Centro de Estudios  
de las  
Reglas Africanas  
Abakuá Esoterico



Tratado  
de  
Gnosis Abakuá II

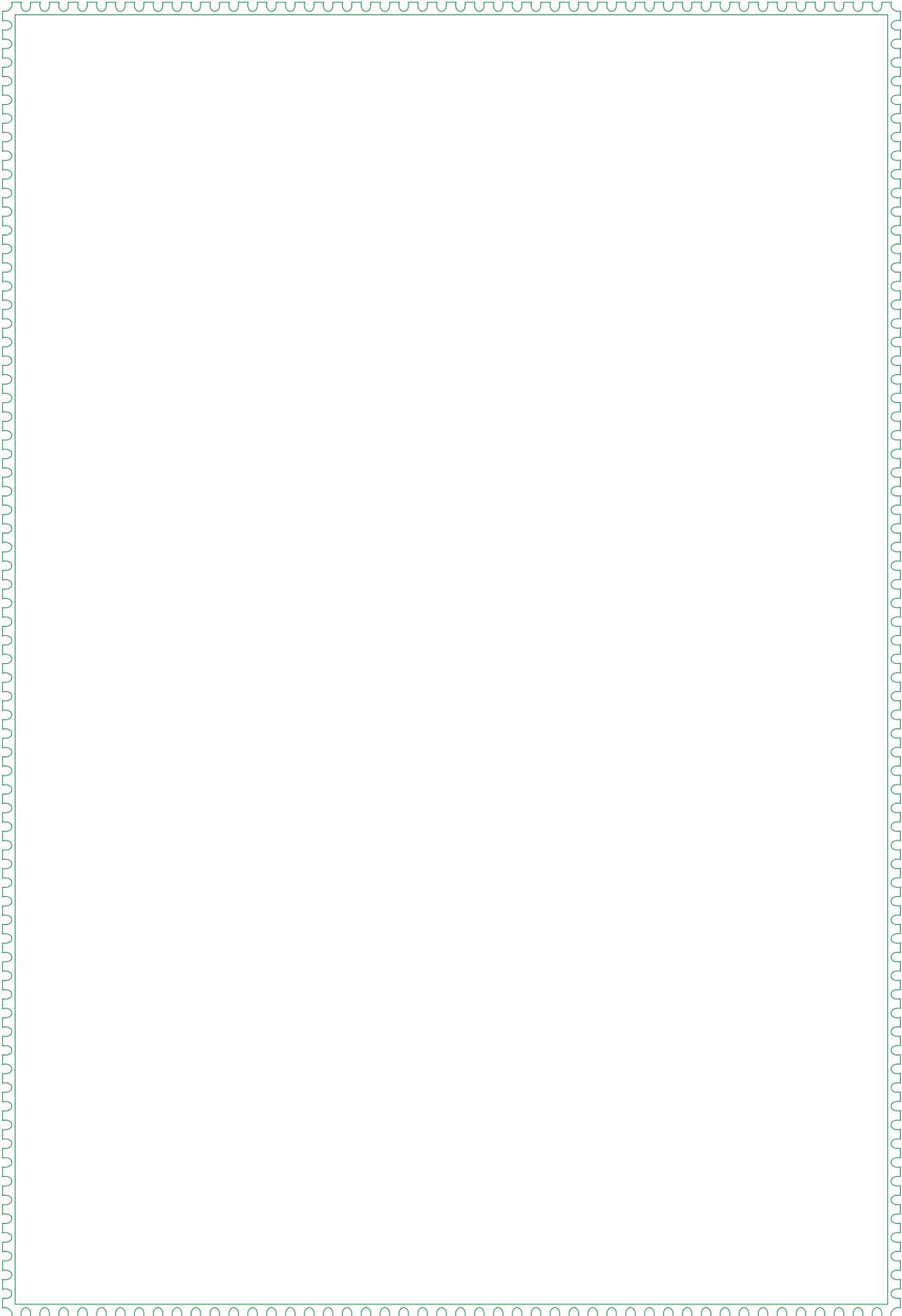




## Indice

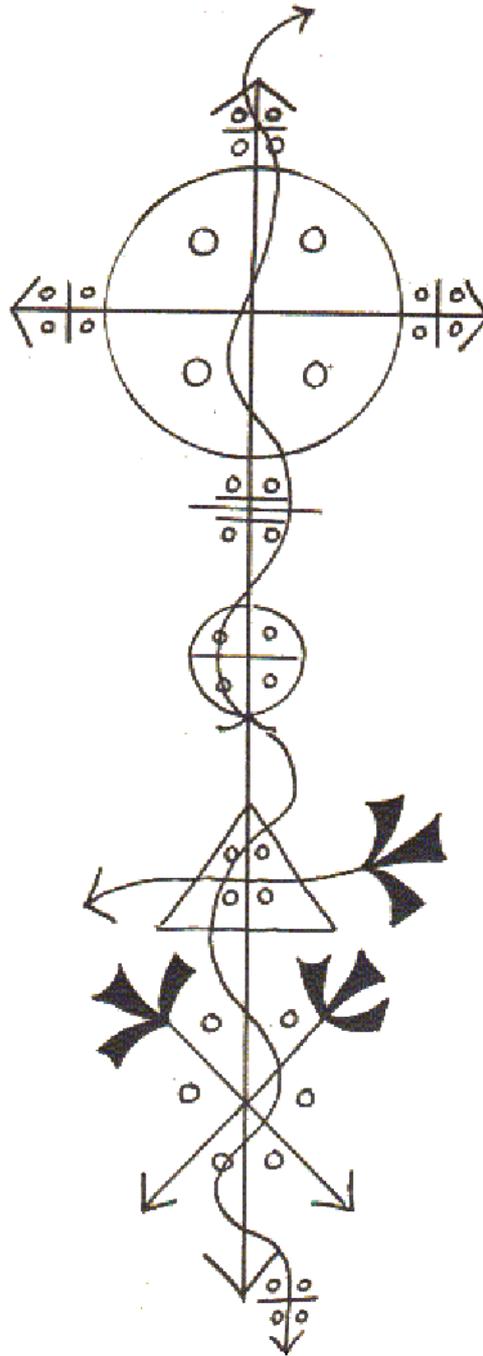
### Sese Eribó

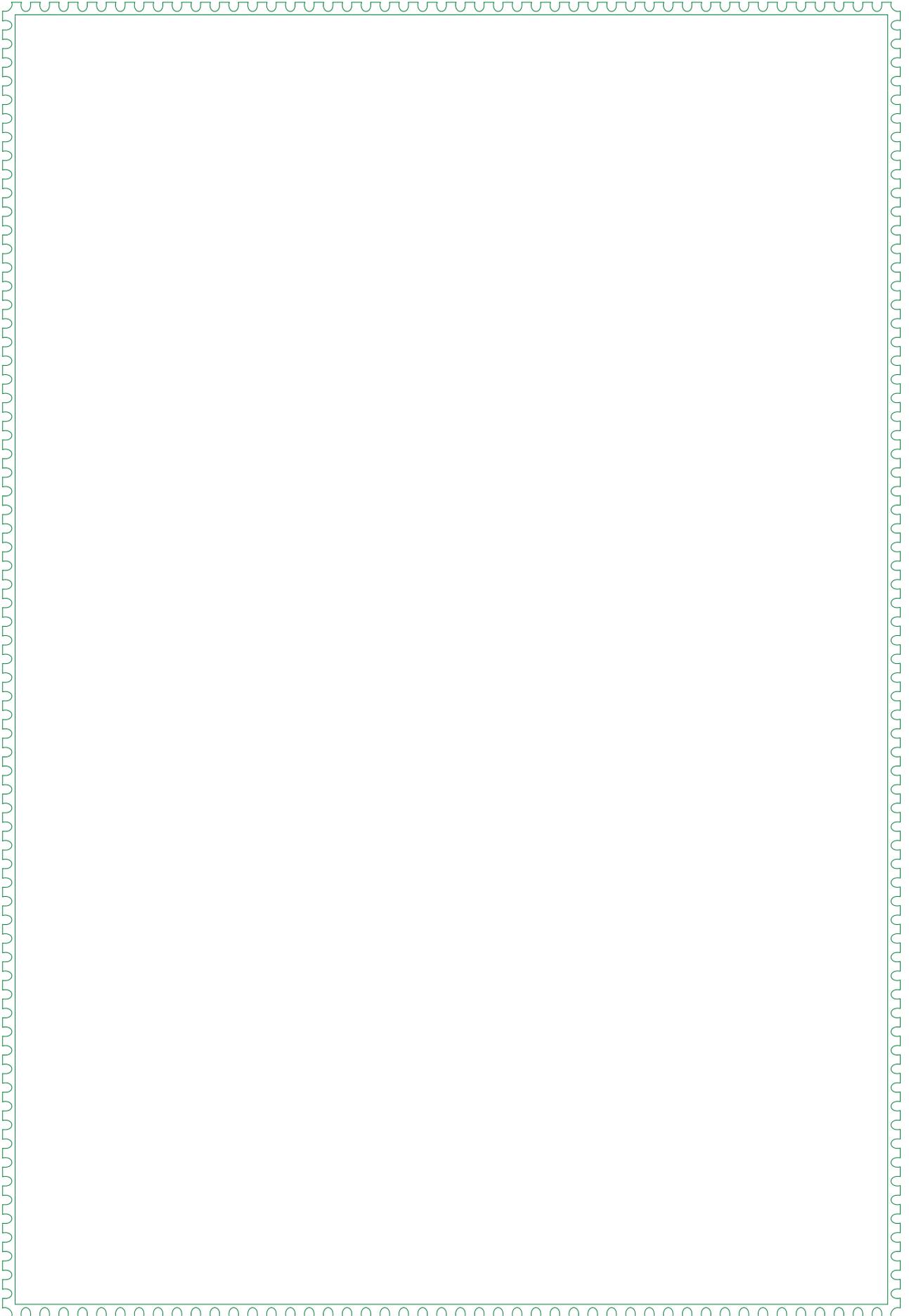
- ◆ Aspectos esotéricos de Mosongo, Mbakara, Eribangando e Isue.
- ◆ Ritual de Consagración
  - ◆ Chechere Isun Ndibo
  - ◆ Ekón
- ◆ Técnica para hacer conscientes los Ekoi (Espíritus Nkamoi)
  - ◆ Evocación de sueños
  - ◆ Meditación sobre el Ekoi
  - ◆ Análisis de los sueños
  - ◆ Asociaciones.
  - ◆ Dinamización interna de las imágenes oníricas.
  - ◆ Interpretación.
  - ◆ Ritualización para concretizar los sueños.
- ◆ Sikan: un simbolismo en la Psique Femenina





# Gnosis Abakuá







## SESE ERIBO

En el Abakuá cubano el Sese Eribó es un tambor que representa la sangre derramada por Sikán en su sacrificio. Equivale al Cáliz de la Iglesia Católica, porque no solamente tiene forma parecida, sino porque el primer Sese fue el que Nasakó construyó con la calabaza de Sikán, dentro de la cual metió la cabeza del pez Tanze y el cráneo de la mujer. Aquel primer Sese era más una Nkríkola que un tambor, pues fue realizado por Nasakó con la intención de unir el Espíritu de Tanze al de Sikán, para luego llevarlos juntos al bongó (tambor) Ekue.

El Sese Eribó es para los Ñañigos la Madre Naturaleza. Tiene forma de cáliz debido a sus asas, y aunque en el Abakuá posterior llegó a ser un tambor con parche, nunca produce sonido, sino que sirve para consagrar a los iniciados.

Está adornado con caracoles y piel de leopardo, y en su borde se colocan cuatro plumeros. En la Gnosis Abakuá estos cuatro plumeros se colocan en la Nkríkola Mañongo Mpabio.

Sese Eribó tiene una analogía simbólica con el inconsciente personal, también llamado por algunas escuelas psicoanalíticas subconsciente, que es en realidad la fuerza motriz y propulsora de la personalidad humana. Este aspecto de la psique está asociado en la simbología esotérica con la Luna y con la sangre menstrual de la mujer, debido a la cualidad reflexiva del subconsciente y la periodicidad con que se manifiesta en relación con el ego auto consciente.

Aquí, en la simbología Abakuá está representado por la figura mitológica de Sikán y en el ritual por el tambor en forma de cáliz Sese Eribó.



Hay una relación ineludible entre las emociones, imágenes subconscientes y la libido, y en el Sese Eribó se representan estas actividades que son la base de la mayor parte de la actividad mental llamada imaginación. Esto es lo que algunos ocultistas llaman la Luz Astral, donde toman forma los arquetipos o ideas raíces que pasan a las regiones psíquicas de la razón y la lógica. La mente racional controla a la mente emocional, pero ésta es la que le suministra los elementos necesarios para darle forma mediante la imaginación.

En las sociedades primitivas, antes de que fuese instaurado el patriarcado y conocido el papel fecundador del varón, la mujer era considerada la única fuente de vida por no relacionarse la unión sexual con el embarazo. Esto daba a la mujer un papel importante tanto mágico como religioso, debido al misterio de la creación de la vida en su seno. En la mitología Abakuá persiste un reflejo simbólico de lo que sucedió cuando los hombres llegaron a conocer su papel fecundador y arrebataron el poder mágico y religioso a las mujeres.

La Gnosis Abakuá, al contrario que las sociedades de Ñáñigos tradicionales, intenta fundir las funciones psíquicas masculinas y femeninas en cada uno de sus miembros, sean hombres o mujeres, porque sabe que cada individuo es en sí mismo tanto masculino como femenino y debe hacer emerger las facetas de su psique que estén reprimidas. En este sentido, es Sikán como figura arquetípica del Anima, la que pone en contacto el inconsciente (el pez) con el consciente (los hombres iniciados de la tribu). De ahí su relación con la Luna, el astro que lleva la luz del Sol a la oscuridad de la noche.

Hay pues una relación clara entre Sese Eribó y los estratos psíquicos del inconsciente personal. En este nivel de iniciación Abakuá deberán desarrollarse, pues, todos los aspectos teóricos y prácticos relacionados con



estos estratos.

La energía sexual emerge de las profundidades del inconsciente hacia el consciente (ego), pasando previamente por las esferas más cercanas a éste del inconsciente personal. Desde el ego retorna de nuevo hacia el inconsciente personal cuando esta energía no es liberada mediante un acto sexual. Cuando la energía sexual es acumulada en el inconsciente y no encuentra salida adecuada por ser reprimida, se acumula excesivamente y retorna hacia el cuerpo creando tensiones y malestar general.

La libido así acumulada puede producir neurosis y dar energía a los complejos no resueltos, haciendo que emerjan en el consciente en forma de proyecciones de gran fuerza energética. Algunas veces incluso esta energía puede llegar a producir enfermedades psicosomáticas. La emergencia incontrolada de la energía sexual reprimida hacia el ego y de ahí hacia su proyección exterior, generalmente acompañada del color que los complejos puedan darle, hace que se produzcan a veces ciertas obsesiones sexuales. Esta es precisamente la función equilibrada que el ego debe desarrollar y que está representada simbólicamente por el oficio de Mokongo en el nivel del Ekueñón.

Solo cuando el ego actúa equilibradamente hay un flujo y reflujo entre éste y la energía sexual, que nutre los dos aspectos de la psique humana en ambas direcciones.

El aspecto arquetípico inconsciente que se relaciona más estrechamente con el trabajo del nivel del Sese Eribó es el Anima en el hombre y el Animus en la mujer. Aún siendo un arquetipo del inconsciente colectivo, el Anima/Animus es un arquetipo que tiene una gran repercusión en el inconsciente personal.



La figura del *Ánima* tiene un lado positivo y otro negativo. En este caso los aspectos arquetípicos negativos suelen ser aquellos que no son fácilmente asumibles o aceptados por la consciencia del ego, por lo que se transforman frecuentemente en complejos, mientras que los aspectos positivos son más fácilmente asimilados en la esfera del ego o sublimados y elevados a la esfera transcendental del ego.

El *Ánima* es en líneas generales el aspecto femenino reprimido por el ego en el hombre, análogo al *Animus* de la mujer que corresponde al aspecto masculino reprimido. Tanto en un caso como en otro se trata de aspectos psíquicos atribuidos socialmente al otro sexo que al ser reprimidos, pasan al inconsciente y subyacen allí para emerger solamente en los sueños o en las proyecciones inconscientes que se hacen sobre la persona del otro sexo escogida como pareja.

El Abakuá ha sido un sistema que se desarrolló en sociedades tribales patriarcales en las que la mujer fue reprimida social, cultural y religiosamente y por eso su sistema iniciático tradicional se manifestó dentro del psiquismo masculino.

En la Gnosis Abakuá se ha respetado la tradición histórica y el progreso en las esferas de la psique según el modelo masculino, aunque las mujeres que se inicien en dicho sistema deben adaptarlo a sus requerimientos psíquicos femeninos, de tal forma que los matices que se refieran a aspectos exclusivamente masculinos, sean sustituidos por otros comunes en las mujeres. Hay que tener en cuenta que en general no hay aspectos psíquicos que sean verdaderamente exclusivos de los hombres o de las mujeres, pues aún en el caso del *Anima* y *Animus*, puede decirse que incluso el hombre que haya adoptado el papel masculino conscientemente tendrá un ideal masculino que supera sus características naturales (un *Animus* ideal), así como la mujer puede tener un ideal femenino que supera sus características femeninas



naturales (un Anima ideal).

En la Gnosis Abakuá los hombres encuentran en el nivel del Sesé Eribó los elementos femeninos reprimidos (Anima) mientras las mujeres encuentran los masculinos (Animus). Eso quiere decir que hay un simbolismo en Sikán de lo que los hombres tienen reprimido y en este nivel las mujeres deben sustituir esto por aspectos masculinos que correspondan al Animus.

Decía Jung: **El Anima y el Animus deberían funcionar como un puente o como una puerta, hacia las imágenes del inconsciente colectivo, igual que la persona debería ser una especie de puente hacia el mundo.**

El descubrimiento por parte de Jung del Anima/Animus como arquetipo del inconsciente colectivo, fue una de las contribuciones más importantes no sólo para la psicología sino para el conocimiento humano en general.

Jung a menudo se refirió a este arquetipo como la feminidad interior/inferior del hombre y la masculinidad interior/inferior de la mujer. Este arquetipo contrasexual tiene un papel de guía hacia el inconsciente para el ego, es decir, que actúa conduciendo a una comprensión más profunda del propio mundo inconsciente.

Es por ello por lo que aparece con frecuencia en los sueños ejerciendo un papel compensador de las funciones asumidas en la vida consciente.

Incluso cuando es proyectado este arquetipo hacia fuera inconscientemente, sirve como figura ideal de pareja del sexo opuesto.

Sin embargo, la imagen del Anima/Animus raramente es única, siendo casi siempre una manifestación compleja y múltiple que tiene todas las características contrarias a las típicamente masculinas o femeninas asumidas



por la consciencia.

Dice Jung sobre el Anima en una carta a Trangolt Egloff: **Si en el desarrollo del individuo, el encuentro con la Sombra es la obra del aprendiz, el encuentro con el Anima es la obra maestra.** Esto concuerda con la secuencia del trabajo mágico a realizar por el candidato a la iniciación en la Gnosis Abakuá, en la que deberá trabajar primero el nivel del Nkríkamo (Sombra) y a continuación el del Sese Eribo (Anima).

También afirma Jung respecto al Anima: **Me he dado cuenta de que la gente usualmente no tiene mucha dificultad para representar lo que significa la Sombra, pero tiene enormes dificultades para entender lo que es el Anima. La aceptan fácilmente cuando aparece en novelas o en las películas, pero no es comprendida del todo cuando se trata de ver qué papel representa en sus vidas, porque engloba todo lo mejor que un hombre nunca puede obtener y nunca termina de imitar. Por lo tanto permanece en un perpetuo estado de emocionalidad que no debe ser tocado. El grado de inconsciencia que uno encuentra en relación con ella, lleva consigo que adquiera una forma dulce y fabulosa.**

También afirma el maestro de la Psicología Profunda: **El Anima es presumiblemente una representación de la minoría de los genes femeninos en el hombre.**

**...el sexo está determinado por una mayoría de genes masculinos o femeninos, pero la totalidad de los genes que corresponden al otro sexo no desaparecen sin más. Un hombre por lo tanto, tiene en sí mismo un lado femenino (una figura inconsciente femenina) del cual no es consciente generalmente. A esta figura la he denominado **Ánima**. Siendo la contraparte, psicológicamente femenina, de la consciencia masculina y se basa en la minoría de genes femeninos.**



**El Anima es la energía de lo penoso y lo turbio; se adhiere al corazón corporal y carnal. Sus efectos son desde deseos e impulsos sensuales hasta la ira. Cualquier cosa que sea sombra e ingenio en la consciencia está relacionado con el Anima.**

Sin embargo, muchos aspectos inferiores de lo femenino son, según Hillman, achacables a los modos culturales de la sociedad humana, ya que la cultura de los pueblos impone colectivamente una actitud típica del Anima. A este respecto, cuando un ego masculino muestra rasgos atribuibles al Anima, su inconsciente se representa como una sombra masculina. En este sentido, si el Anima es identificada inconscientemente con la Sombra, puede producirse un fenómeno psíquico que puede dar como consecuencia la homosexualidad.

En todo caso existe una relación compensatoria entre la Persona (relación del ego con el mundo exterior consciente) y el Anima (relación del ego con el mundo interior inconsciente).

Aparte de las demarcaciones que las culturas humanas puedan imponer al Anima, ésta da a cada individuo un sentido de alma individualizada. Dice Jung: **El carácter del Anima puede ser deducido del de la Persona. Podemos estar seguros de que cuando un hombre es idéntico con su Persona, sus cualidades individuales serán asociadas con el Anima. A menudo esta asociación aparece en los sueños simbolizada por la preñez psíquica, que dará a luz un hijo que significa la individualidad presente pero no consciente.**

Es curioso que la representación arquetípica del Anima suele estar relacionada indefectiblemente con el pasado, con la historia, mientras que el Animus suele estarlo con el presente y el futuro.



También afirma Jung sobre el Anima: **...es bipolar y por lo tanto aparece como positiva en un momento y negativa en el siguiente, joven ahora y luego vieja, madre primero y después doncella, linda jovencita una vez y bruja otra, santa ahora y puta después.**

Hay también una relación estrecha entre el arquetipo del Anima y el Eros, es decir, una relación directa con la libido o energía sexual. Esto es debido a que este arquetipo está conectado con la función psíquica "inferior" y esta función está normalmente enlazada con la energía sexual. El Anima del hombre está más condicionada por el Eros, mientras que el Animus de la mujer está más relacionado con el Logos.

Dice Hillman que es frecuente, aunque no general, que la función **inferior** sea el sentimiento (al menos en los hombres), y es por eso que el **Ánima** emerge junto con el sentimiento. Es por eso que es necesario discriminar entre el **Ánima** y el sentimiento y sobre todo intentar ver al Eros que se esconde detrás del **Ánima** y del sentimiento.

El Anima funciona como mediadora entre la consciencia y el inconsciente, entre lo personal y lo colectivo, entre la realidad y la idealidad, entre el Logos y el Eros. En este sentido hay algo similar en la función del sentimiento, que actúa igualmente en la valoración de la relación entre el sujeto y el objeto.

Por eso el trabajo que se hace sobre el Anima, opera igualmente sobre la función del sentimiento. Aún así no debe confundirse Anima con sentimiento.

Esto es posible porque en realidad el Anima es el arquetipo de la vida misma y es la realidad que se proyecta psíquicamente en forma de consciencia, imágenes, emociones y síntomas psíquicos. Dice Hillman que el



Ánima podría ser más que una proyección, aquello que proyecta, es decir, el arquetipo de la misma psique.

A pesar de todo lo dicho, Jung hace una diferenciación entre Anima/Animus y alma. Dice, "ambas figuras presentan formas elementales de ese fenómeno psíquico que desde épocas primitivas ha sido llamado **alma**. Son también la causa de esa necesidad humana de hablar de almas, demonios, etc. El término **Ánima** se refiere a algo específico para lo que la expresión **alma** es demasiado general y vaga. Con esto hace una clara distinción entre lo que él designa como Anima y lo que las religiones y filosofías designan como alma.

El reconocimiento por parte de la consciencia individual de la existencia del Anima/us como arquetipo dentro de todo lo que tiene vida en la naturaleza, es lo que compone el concepto abstracto de alma. Hay que tener en cuenta que el hombre está dentro de la psique, pero no dentro de su propia psique, sino de la psique colectiva, y el hecho de reconocer el arquetipo del Anima/us dentro del mundo vivo que le rodea, le da la seguridad y convencimiento de que tiene un alma y de que el resto de la naturaleza también la tiene (Anima Mundi).

La personalización del alma individualmente hace que el arquetipo se constele en forma de Anima/us personal. El Anima/us tiene un doble aspecto para la psique humana: un papel de mediadora con respecto al inconsciente, de tal forma que los eventos objetivos y sus contrapartes inconscientes son articulados y reconocidos en la consciencia como experiencia. Lo impersonal se hace personal gracias al Anima/us y esto entra de lleno en el campo de lo que se denomina como **alma**.

Aunque la figura del Anima/us sea habitualmente proyectada en personas de sexo opuesto de una forma inconsciente, también es



introyectada, es decir, se va haciendo interna, lo cual significa para el ego aquello de lo personal que siempre ha sido sacrificado. Esta idea de sacrificio, la única aceptada por el ego, es la que hace que el Anima/us comience a ser la fuente de inspiración y de visiones procedentes del inconsciente.

El Anima es un arquetipo natural, dice Jung que abarca todas las afirmaciones del inconsciente y de la mente primitiva. Por eso añade al respecto que, **el nombre de un individuo es su alma**. Esto quiere decir que Jung reconocía que la consciencia del ego no es más que una expresión del alma, porque la consciencia del yo emerge del inconsciente, siendo ego y Anima/us dos aspectos básicos de ella.

A lo largo del proceso iniciático, lo mismo que del proceso de individuación junguiano, el Anima/us es visto al principio desde la perspectiva del ego como algo misterioso, desconocido e inconsciente. Pero conforme se avanza en dicho proceso, es más bien el ego el que es visto desde la perspectiva del Anima/us.

Este proceso hace ver al iniciado como su consciencia deriva en realidad de su propia alma. En el proceso psíquico las imágenes mentales no son exclusivamente reflexiones internas de objetos externos, sino que son contrapartes arquetípicas internas ya preexistentes en la psique personal. No es que se quiera decir que el individuo crea la existencia con sus imágenes mentales, sino que la existencia y el pensamiento surgen a la vez cuando lo objetivo y lo subjetivo se encuentran.

Michael Bertiaux en su **Historia filosófica de nuestro sistema mágico** habla de cierta escuela Noética de Idealismo, en la que el pensamiento equivale a existencia. Con esto él quiere decir que en esta escuela filosófica se afirma que la existencia es creada por medio del pensamiento abstracto o lógico, cuyos símbolos abstractos son entrelazados



de forma que dan lugar a la emergencia concreta de la existencia. Con esto Bertiaux trata de expresar el proceso de encuentro entre las imágenes mentales internas y las percepciones objetivas externas, creándose entonces lo que denominamos como la existencia.

Jung está de acuerdo en que el Anima/us es lo que proporciona la relación entre el hombre y el mundo, así como entre el hombre y su subjetividad interior.

Dice Hillman, **Es particularmente el arquetipo del Anima el que hace posible la experiencia como personal.** En este sentido se equipara a Shakti y Maya del Hin-duísmo, el factor que da la vida a una persona, porque es lo que se mueve alrededor del Jiva o espíritu individual quiescente en el centro de la psique.

El Ánima es así equiparable al alma, a la psyche griega, al ruach hebreo o al ba egipcio y subyace detrás de todas las funciones conscientes de la vida y es a través de ella que los sistemas autónomos de la psique son experimentados en forma personificada. Decía Jung, **el Ánima no es más que una representación de la naturaleza personal del sistema autónomo en cuestión.**

Aquí, Anima/us e inconsciente personal son inseparables, ya que es este arquetipo el responsable de la personificación del inconsciente colectivo. Actúa pues entre el inconsciente colectivo y el ego como único vehículo de la personalización de la existencia. Pero el Anima/us de cada individuo no está separado sino que se enlaza armoniosamente con el Anima Mundi, su equivalente en la totalidad del mundo vivo que nos rodea (mineral, vegetal, animal y humano).

Decía Jung, **...el complejo autónomo del Anima/us es**



**esencialmente una función psicológica que ha usurpado o retenido una *personalidad* sólo porque esta función es en sí misma autónoma y no desarrollada. Pero podemos ver cómo es posible que irrumpen las personificaciones, porque al hacerlas conscientes las convertimos en puentes hacia el inconsciente. Esto es debido a que no las usamos a propósito como funciones, por lo que permanecen como complejos personificados. Mientras están en ese estado deben ser aceptadas como personalidades relativamente independientes. No pueden ser integradas en la consciencia mientras sus contenidos permanezcan desconocidos. El propósito del proceso dialéctico es llevar estos contenidos hacia la luz, y solamente cuando esto ha sido realizado y la mente consciente ha llegado a familiarizarse suficientemente con el proceso inconsciente reflejado en el Anima, ésta será sentida simplemente como una función. La meta inmediata del análisis del inconsciente, por lo tanto, es alcanzar un estado donde los contenidos inconscientes ya no permanecen más como inconscientes y no se expresan más indirectamente como fenómenos del Anima y Animus; es decir, un estado en el que el Anima/us se convierte en función de relación hacia el inconsciente. De esta forma el fenómeno del Anima se detiene.**

Por eso dice Hillman que la integración del Anima/us en la consciencia convierte la personificación en una función. Es de esta forma como se pasa de las imágenes fantásticas al significado de su contenido. El Anima/us como función suplanta al Anima/us personificado. Y a esto se refiere Jung cuando dice, **La disolución del Anima significa que hemos obtenido una visión de las fuerzas que emanan del inconsciente, pero no que hayamos hecho inefectivas a estas formas. No es que las personifiquemos nosotros, porque tienen una naturaleza personal desde el principio. Solo cuando esto es reconocido es cuando pensamos en despersonalizarlas.** A pesar de ello sigue diciendo Jung: **Aunque los efectos del Anima/us puedan ser hechos conscientes, en sí mismos son factores que**



**trascienden la consciencia y sobrepasan la percepción y la volición. Por eso permanecen autónomos a pesar de la integración de sus contenidos,**

**...porque los arquetipos son universales y corresponden a la psique colectiva sobre la que el ego no tiene control. Así Anima/us son imágenes que representan figuras arquetípicas que median entre consciente e inconsciente.**

**Pueden ser hechas conscientes pero no pueden ser integradas en la personalidad del ego por ser arquetipos autónomos.**

En definitiva dice Hillman que despersonalizar el Anima puede significar privarle de sus efectos personalísticos y proyecciones pero no de sus apariciones en el sentido interno de un aspecto numinoso personificado. La internalización del Anima/us a través del sacrificio no es una supresión, sublimación o inmolación del alma extravertida, sino trabajar internamente para hacerla trascendente, para que entre en la esfera transcendental del ego.

En este sentido en la Gnosis Abakuá, en el nivel del Sesé Eribó, es el Anima/us el que primero es llevado a las regiones celestiales de la esfera transcendental del ego, para allí convertirse en Santo Angel Guardián y guía interior contrasexual.

Con ayuda de este arquetipo sacralizado y divinizado es como los diferentes arquetipos que yacen en el inconsciente personal del candidato (Ekoi), son trabajados y ayudados a entrar en esa región celestial. Este proceso está simbolizado por la elección del Pez sagrado de Sikán como intermediaria entre las poderosas aguas del inconsciente y los futuros iniciados del poblado y el posterior sacrificio de la mujer para hacerla sagrada



y que habitase eternamente en el Sese Eribó como compañera de Ekue.

La relación en el Abakuá entre Sikán y el Pez Tanze es análoga al simbolismo de las ondinas y sirenas en los cuentos y mitos occidentales. Tanze es análogo a la cola de pez de las sirenas, y de esta forma está simbolizado en su relación con Sikán, porque es la parte que está inmersa dentro de las aguas del inconsciente.

La muerte del Pez y luego la de Sikán significan su integración en la consciencia. Al igual que Dagón y otras figuras mixtas de pez y ser humano, significan la comunicación del "conocimiento" a la humanidad, y este conocimiento reside precisamente en lo que la psicología denomina arquetipos del inconsciente colectivo y el esoterismo el plano arquetípico. Incluso en la simbología litúrgica católica, los obispos o hierofantes (portavoces de la sabiduría espiritual), llevan sobre sus cabezas mitras en forma de cabezas de pez.

Todo ello es así porque el Anima es la conexión entre las "aguas originales de la vida" (inconsciente) y la consciencia.

La despersonalización del Anima/us consiste según Hillman en trasladar su imagen desde la personificación exterior hacia lo interno. El sacrificio de Sikán es un símbolo perfecto de este proceso, porque representa la supresión de la figura del Ánima en su soporte externo, la mujer, y su internalización por parte del iniciado en su asimilación del poder femenino mediante el Sese Eribó.

Lo concreto de lo femenino del mundo exterior se hace abstracto y mágico en el mundo interno de los iniciados Abakuá. Se hace así la asimilación de la doble consciencia mercurial (consciente e inconsciente) que acerca al iniciado al estado de androginidad.



Jung afirmaba que el Anima/us personifica el inconsciente colectivo y que tiene una función de interrelación de la consciencia con el inconsciente, actuando como **psicopompos** para este último, **...cuando hacemos consciente el Anima/us, lo convertimos en un puente hacia lo inconsciente, el Anima/us es la personificación de las funciones inferiores que relacionan al hombre con el inconsciente colectivo, el Anima adopta la imagen del sujeto en su relación con el inconsciente colectivo, y con el arquetipo del Anima/us entramos en el mundo de los dioses. Todo lo que toca el Anima/us llega a ser numinoso, incondicional, peligroso, tabú y mágico.**

Por eso la unión que el individuo hace con su Anima/us es la unión con el propio contenido inconsciente que hay en su inconsciente personal. Esto en algunos casos lleva consigo la psicosis o por lo menos el miedo a la locura y la depresión, como decía Jung, **el encuentro con el Anima/us significa conflictos.**

En este sentido el proceso iniciático de la Gnosis Abakuá, con su estructuración en 16 niveles (Nkamoi) de los contenidos inconscientes, hace posible esta unión progresiva sin el peligro de una inflación brusca y explosiva del ego.

El ritual y el mismo contenido mágico e iniciático del Sese Eribó protege de la irrupción incontrolada de los Ekoi (complejos) desde las profundidades del inconsciente.

El arquetipo del **Ánima** en la psicología junguiana tiene una complejidad tal que aquellos que no lleguen a traspasar las limitaciones de las conceptualizaciones, difícilmente podrán aprehender el significado que encierra este arquetipo.



En la literatura psicoanalítica, el Anima es algunas veces el arquetipo de la consciencia, otras del inconsciente colectivo, otras del inconsciente personal y otras el mediador entre consciencia e inconsciente. Sin embargo, todas estas conceptualizaciones del arquetipo pueden reducirse a que el Anima/us representa el hecho de hacer consciente el propio inconsciente, aunque esto no haga desaparecer su noción autónoma, espontánea y colectiva.

En el proceso de interiorizar y hacer trascendente el arquetipo del Anima/us, se produce una retirada de las proyecciones que se hacían del mismo y de esta forma la imagen arquetípica queda en su más puro estado original, es decir, tal como es.

En este proceso, el Anima/us va desde la pluralidad a la unidad, de fuera a dentro y de abajo arriba. La consecuencia de este movimiento, dice Hillman, puede encerrar a la consciencia en una especie de neurosis religiosa, en la que el alma es encontrada internamente. Si esto se realiza de una forma en la que el individuo rompa sus lazos con la vida mundana, la religiosidad puede convertirse en aislamiento e introspección exagerados, que no son compatibles con la integración en el mundo.

Pero el Ánima en los hombres y el Animus en las mujeres, no actúan en solitario, sino como parejas de un Animus en el primer caso o de una Anima en el segundo. Esta pareja o Syzygy, está presente en todas las personas, aunque los aspectos del propio sexo contenidos en el arquetipo son inconscientemente proyectados sobre la Persona o actitud que toma el Ego ante el mundo que le rodea. Por eso el Ánima de cada hombre tiene también un Animus y el Animus de cada mujer un Anima, que son el Animus del Anima y el Anima del Animus. Esto es así porque las proyecciones del inconsciente no se hacen solamente sobre el mundo exterior, sino también entre partes de la psique, es decir, que son proyecciones intrapersonales.



Cada figura del **Ánima** proyecta una especie de figura de **Animus** y viceversa.

Dice Hillman que esta contraparte le sirve al alma para separar la mente del estado de ánimo. Cuando el ego observa el mundo que le rodea, proyecta parte de sus fantasías derivadas del Syzygy Anima-Animus. Este Animus del Anima del hombre y este Anima del Animus de la mujer, son los que designan para el ego la figura que debe representarnos tal como nos gustaría ser vistos por los demás.

Hay que hacer una matización entre ego y Animus. Aunque el arquetipo que subyace tras el ego masculino es el del Animus y tras el ego femenino el del Anima, el primero solo se convierte en ego cuando pierde su conexión con el segundo, es decir, cuando se hacen independientes.

Jung llamaba a la consciencia del ego el **monoteísmo de la consciencia**, es decir, un punto de vista singular de la mente como Yo. En realidad el ego se comporta como un complejo aislado del resto de la psique. El papel arquetípico del ego es el de identificarse con uno de estos aspectos del arquetipo Anima/us. Por eso la personalidad consciente, está sujeta a agresiones bruscas de proyecciones intrapsíquicas.

Los ritos de iniciación de la pubertad masculina en los pueblos primitivos, en los que el joven es separado del mundo de la madre para poder entrar en el de los hombres, no tienen valor si éste no demuestra que puede resistir el terror y el dolor de ciertas pruebas que acompañan al rito. La fuerza que se requiere para estas pruebas, no es solamente física sino también psíquica y sin un fortalecimiento intenso de la voluntad, no es posible adquirirla. En cierta forma, también con este rito y estas pruebas, el candidato a la iniciación pasa del mundo natural materno al mundo numinoso y sagrado de la esfera transcendental del ego, ante el que se encuentra junto con sus



hermanos iniciados para rendirle culto.

Las pruebas requieren un sacrificio que supone en muchos ritos la pérdida de una porción del cuerpo del candidato (prepucio, piel, sangre, dientes, cabellos, etc.). Se trata de una agresión fálica paternal hacia el niño varón que le confiere el rango y poder de los varones adultos. La pérdida de sangre en estos rituales de la pubertad masculina reproducen en los candidatos el proceso mágico y misterioso de la menstruación, con el que se confiere a los varones el terrible poder femenino de la emisión de sangre que poseen la madre y hermanas mayores del iniciado.

Es probable que el rito de iniciación Abakuá incluyera en Africa la circuncisión del adolescente durante la ceremonia en la que era admitido en la sociedad secreta. El rito de circuncisión es a la vez un sincretismo de dos acciones simbólicas, la oblación del prepucio o parte femenina del pene y la consiguiente pérdida de sangre considerada un poder mágico natural exclusivo de las mujeres, y por otro lado representa la acción castradora del viejo padre terrible que de esa forma castiga la relación incestuosa entre madre e hijo. Es la figura del circuncidador y la de los iniciados adultos varones que colaboran en el rito, la que representa este aspecto terrible del arquetipo del padre y que constituye una de las pruebas que el "niño travieso" apegado a la madre tiene que pasar para renacer después de haber penetrado de nuevo en el útero simbólico que siempre se encuentra representado en la iniciación.

La ingestión de sangre de los guerreros de la sociedad o de animales de claro simbolismo masculino (gallo y chivo), representa la asimilación por parte del candidato a hombre de la fuerza de los adultos en su aspecto masculino y viril.

Esta muerte y renacimiento sirve para llevar al joven desde el mundo



de la dependencia e influencia materna, al mundo de los adultos varones, donde ha de ocupar un sitio como guerrero y como futuro padre. Solo después de esta iniciación, podrá escoger esposa o pareja y realizar su papel masculino tal como se espera socialmente de él. Por eso la circuncisión representa la extirpación del principio femenino del cuerpo del iniciado. También la salida de sangre en la zona sexual del joven le asegura la asimilación del poder femenino en sí mismo, lo que le hace en cierta forma andrógino. Asimila de esta forma el complejo de la vagina sangrante de la madre castradora y tras la iniciación, se da cuenta de que el clan masculino tiene también incorporada dicha vagina terrible de los terrores infantiles.

El sentimiento de pérdida que surge en la iniciación, es compensado con la promesa de la recepción del Espíritu (Tanze en Abakuá), que le hablará a partir de entonces. La recepción de algo externo que sin embargo está dentro de todo (el Espíritu), es la clave decisiva para que el niño abandone su dependencia subjetiva e inconsciente y que su consciencia grave desde entonces sobre el mundo objetivo, aunque teniendo presente que el Espíritu junto con los de los Antepasados, dioses y fuerzas naturales, ha entrado en él y son suyos para siempre.

En general no importa lo duras que físicamente puedan ser las pruebas de iniciación, ya que lo más importante es que se trata de pruebas principalmente psíquicas.

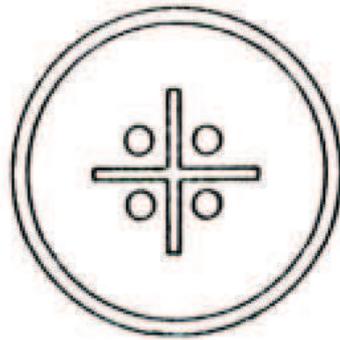
En todos los ritos iniciáticos se repite la sistemática de las tres etapas: **a)** Separación del hábitat familiar del candidato; **b)** Muerte iniciática y transformación psíquica; y **c)** Retorno a la comunidad con un nuevo papel asumido. El individuo queda vinculado al mundo de los adultos tras identificarse con el mito y tras su participación en el ritual que lo representa. La energía psíquica es apartada de sus focalizaciones infantiles para ser reconducida hacia fines en los que la libido y el poder son objetivados



socialmente.

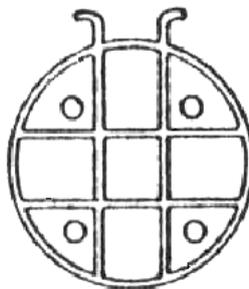
La segunda fase iniciática de la Gnosis Abakuá, representada por el Sese Eribó, comprende cuatro cargos que corresponden a cuatro oficiales del ritual exotérico cubano. Aquí no son más potencialidades y aspectos que el candidato tiene que despertar dentro de sí, para llegar a conseguir el estado de consciencia del Sese Eribó. Estos cargos son: MOSONGO, MBAKARA, ERIBANGANDO e ISUE.

A continuación el símbolo del Sese Eribó, que ha de ser pintado de color azul en el centro del mandala de este nivel:



## MOSONGO

Su símbolo se dibuja de color azul verdoso y es como sigue:



Mosongo fue un rey pastor y traficante de esclavos en Ubane. En el Abakuá cubano es el guardián de la vida y de la muerte. Es el que guarda



dentro de su cetro hueco (Itón), las especies en forma de polvo que producen la muerte de los iniciados que no cumplen con su deber. Guarda también en su Itón el **güin** o caña para hacer sonar a Ekue, que representa el alma de Sikán. Su Itón se llama Aprokanamba Sese y es el palo o cetro más antiguo y sagrado del Abakuá porque simboliza la omnipotencia de Ekue.

Mosongo simboliza el poder creativo proyectándose en el espacio-tiempo y llenándolo con su energía, haciendo así posible la manifestación física. Está pues relacionado con la energía sexual cósmica y personal que es la manifestación más evidente del poder creativo macro y microcósmico. Hay aquí una relación natural que el proceso creativo tiene con la muerte o transformación última, meta final de todo proceso transformativo que se produce en el cuerpo físico.

La muerte es para el hombre el final de la existencia de su cuerpo físico en la tierra y es una experiencia común a todo ser vivo. Esta incuestionable experiencia universal hace a la muerte más que un accidente, una auténtica meta en la vida. Todo iniciado sabe o debe saber que la muerte preside la vida y que la vida no es más que un recorrer por el espacio y el tiempo por parte de un tipo especial de consciencia individualizada. Todo lo que nace tiene que morir, ya que la muerte es inseparable de la vida.

La muerte no es más que una ley de transformación y lo mismo que Mosongo es la fuerza de Ekue que acata la ley y produce la muerte del iniciado que no se hace armónico con dicha ley, así también la muerte es el gran transformador que otorga la vida al que conoce la verdad y la realidad del cosmos. Porque el que conoce la realidad de la muerte sabe que no es más que un nuevo nacimiento y que no hay nacimiento sin muerte ni muerte sin nacimiento.

Por lo tanto la muerte no solo significa cese de la vida, sino también un



cambio de circunstancias, un estado de no permanencia, de movimiento de la materia y de la energía. Cuando uno llega a saber que en el plazo de siete años todos los átomos del cuerpo físico de uno han sido reemplazados por otros, la idea de nuestra consciencia individual, que permanece en él a pesar de todo, nos hace adquirir una nueva visión de la muerte.

Aunque Mosongo significa la muerte ineludible para el iniciado, también iniciáticamente significa la muerte de la antigua personalidad para que nazca un hombre nuevo. Lo nuevo no puede vivir hasta que lo viejo muera, y esto se aplica en la Gnosis Abakuá a la iniciación, la cual debe romper los viejos moldes psíquicos con el Itón de Mosongo.

La iniciación del Sese Eribó es la que produce esta muerte o transformación de la vieja psique y la irrupción de los nuevos elementos liberadores que desencadenan el alma del iniciado. Esta muerte es la preparatoria de la muerte definitiva del ego, que ha de llegar en el siguiente nivel de Ekueñón, cuando el ego es elevado hacia la trascendencia y ofrecido en sacrificio ante los dioses de la esfera transcendental del ego, los Iremes Temio Ndibó.

Aquí en el Sese Eribó, el Mosongo personifica la primera transformación, la ruptura del viejo molde, la irrupción del contenido del inconsciente personal junto con los elementos que emergen del inconsciente colectivo, en la esfera del ego. Mosongo representa así uno de los aspectos más importantes de la simbología Abakuá, porque es en sí mismo el poder catabólico femenino universal.

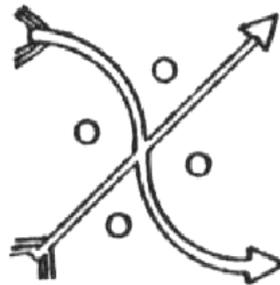
En este sentido simboliza también la muerte de Sikán, la mujer mitológica cuya sangre hizo fijar en este mundo al Espíritu de Tanze, aquella cuya muerte y disolución dio la vida a dicho Espíritu. El inconsciente personal sacrificado ante el ego para dotarle de todo el poder acumulado durante toda



la vida en las oscuras esferas de la psique. Sikán era virgen para algunos, es decir no había sido tocada por el ego, y prostituta para otros, es decir, energía sexual que trastorna y zarandea al ego con su fuerza. En ambos casos, su sangre es ofrecida como alimento al ego, lo cual es importante para que éste pueda asimilar al inconsciente.

## **MTAKARA**

Su símbolo se traza de color azul y es como sigue:



En el Abakuá exotérico cubano es el custodio del chivo usado en el sacrificio y también de su piel, una vez sacrificado. Mbakara custodia el chivo y es responsable de él, y durante el sacrificio se sitúa a la cabecera de Mborí (el chivo) y una vez desollado éste, la piel es colocada sobre sus hombros y él lo transporta así hasta el Sanctum Sanctorum, donde está oculto Ekue. También es el encargado de limpiar y secar dicha piel y guardarla para hacer el tambor sagrado.

Por eso se le denomina también **guardián del cuero**.

Como sabemos, el chivo representa el sacrificio de Sikán y su piel es la piel de la mujer. Por ser Mbakara el guardián del chivo y del cuerpo, él mismo es una representación del sacrificio de Sikán.



Al representar el sacrificio mismo, simboliza la suspensión de la consciencia individual que provoca una inversión de la dirección del flujo de la misma en sentido contrario. La visión, que se dirige habitualmente desde el ego hacia fuera, se invierte hacia dentro de la psique y pasa a las regiones internas y subconscientes.

Cuando la consciencia se dirige hacia los poderes del inconsciente personal, su atención se fija sobre éste y se produce una suspensión de la actividad mental.

Esto da lugar a una concentración sobre el subconsciente y los elementos de éste son liberados y se manifiestan en la consciencia. Puede decirse que gracias a ello, el ego entra en las aguas de la subconsciencia y se hace pez, es decir, penetra donde antes nunca pudo hacerlo. Esto supone el ofrecimiento de los poderes de las aguas del subconsciente para que habiten en el mundo de la consciencia y ésta pueda ascender a las regiones superiores.

El sacrificio significa literalmente **consagración**, es decir, un acto de abrir las entrañas de la subconsciencia a la autoconsciencia. Se hace posible que los contenidos inferiores de la psique se sacralicen, es decir, que sean incluidos en las esferas superiores que están en contacto con lo divino.

Cuando el Mbákara se manifiesta, el ego se cubre con la piel del sacrificio y se produce la unión entre la consciencia y la subconsciencia, realizándose la reabsorción por parte del ego de los elementos inconscientes y subconscientes que emergen entonces.

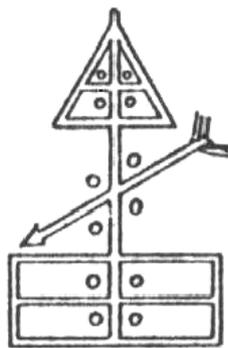
El sacrificio implica aquí también la comunión o participación de lo sacrificado para su asimilación. Con ello se puede decir que los elementos sacrificados son incluidos o unidos a los que lo consumen.



Esta es la función de la Madre arquetípica que duerme en nosotros mismos reprimida en forma de Anima (en los hombres) con el Hijo de la Luz en sus brazos (ego). Supone la primera iniciación en el sendero esotérico.

## ERIBANGANDO

Su símbolo se traza de color carmesí y es como sigue:



Es el que afronta los peligros ocultos, el que espera delante del flujo y reflujo de las aguas. En el Abakuá cubano es el que llevaba las ofrendas al agua, a una cueva oscura y profunda, a orillas del río, la cual está guardada por dos animales: la serpiente de agua y el cocodrilo, guardianes de los poderes de las aguas. El primer Eribangandó era pescador, de ahí su familiaridad con el río y en el ritual cubano lleva un gallo en su cintura que recoge las malas influencias y purifica el ambiente. Por eso se dice que purifica el camino que ha de recorrer el candidato durante la ceremonia de iniciación.

El poder del inconsciente se encuentra en las profundidades simbólicas de las aguas, en las oscuras y peligrosas grietas subacuáticas donde habitan el cocodrilo y la serpiente. Estas fuerzas emergen hacia nosotros a través del subconsciente hacia la orilla de las aguas, es decir, el borde que separa la consciencia del inconsciente. Es ahí donde Eribangandó pone las ofrendas que alimentan esas fuerzas. Es en ese límite donde se



hace el intercambio entre los contenidos ocultos en las aguas y el mundo de la superficie.

De la misma forma, en el mito simbólico Abakuá, el Pez es recogido de esas aguas por Sikán y llevado a la superficie, donde transmite a los hombres los secretos del Espíritu Divino. Para ello, ese pez abismal, Tanze, y Sikán han de morir, para que puedan ser asimilados por el ego. Este posteriormente también habrá de morir sacrificado y comido para una asimilación global y armónica que es lo que los psicólogos junguianos denominan proceso de individuación.

El sendero de ida y de vuelta que recorre Eribangandó de noche, bajo la luz de la Luna, desde el poblado al río, es un sendero peligroso de comunicación entre las esferas inconsciente y consciente. De las aguas emergen elementos hacia la consciencia y desde ésta vuelven al inconsciente personal otros elaborados por el ego que enriquecen y alimentan, o en el peor de los casos, intentan temerariamente reprimir los poderes del inconsciente. Debido a la naturaleza peligrosa de este sendero, se necesita un valor inquebrantable para intentar recorrerlo. Pero no sólo es necesario valor sino también estar familiarizado con las enormes fuerzas que yacen en las oscuras profundidades de las aguas, pues de otro modo, el temerario que allí se aventure intentando desafiar a estos monstruos, puede terminar devorado por estos. Estas bestias, de sangre fría, símbolos de lo inmortal para los africanos, evocan la presencia divina en las oscuras entrañas de la materia.

Eribangandó paga su tributo a la fuente oscura de la consciencia humana. Toma contacto con el pasado remoto y es también el que purifica el camino de los aspectos negativos que amenazan al iniciado. En realidad no hay nada negativo en el mismo, solo existen aspectos negativos para el equilibrio que el ego necesita en su continuidad histórica y en su apariencia coherente ante los demás, y Eribangandó es el encargado de purificar estos



aspectos para que puedan ser asimilados por él.

Hay un aspecto esotérico que se asocia con estos niveles del inconsciente, que es lo que se denomina en la ciencia oculta el plano astral. En el plano astral hay entidades y seres de distintos niveles, algunos de ellos de muy baja vibración, muy cerca de los niveles físico y etérico, que son generados la mayoría de ellos por deseos reprimidos o insatisfechos. Estos seres astrales análogos a los complejos, actúan sobre el ego de forma negativa y amenazante. La labor de Eribangandó es purificarlos y alimentarlos de alguna forma para que dejen de tener hambre y no incidan sobre el ego. Al mismo tiempo ha de realizar sobre ellos una labor purificadora de tipo alquímico.

Estas entidades, que pueblan los sueños de la humanidad, han de ser domadas por el iniciado personificado por Eribangandó, que vive en las orillas del río.

Por eso es el encargado del trabajo de intercambio entre el inconsciente y el ego, y es el que camina en la noche oscura bajo los rayos de la Luna por los senderos del sueño, limpiándolos y haciendo el trasvase entre uno y otro lado, siendo el transformador de las influencias astrales. Puede decirse que Eribangandó es el **ensoñador** en el sistema chamánico de Don Juan descrito en los libros de Castaneda.



## ISUE

Su símbolo se traza de color ámbar y es como sigue:



Se dice que el primer Isué recibió el "secreto" y su título de manos de una mujer, lo cual le sitúa según Enrique Sosa en el centro del conflicto de la transmisión de los poderes mágicos de la antigua sociedad secreta Ekoi Ngbe femenina al hombre. En el ritual ñáñigo cubano, él es el único oficial que no puede transformarse en Ireme, es decir, en antepasado. Esto según Sosa puede indicar que Isué fuese en realidad una mujer que el mito transformase en hombre al pasar a la sociedad exclusivamente masculina. También se dice que era albino, lo cual los africanos consideran un prodigio de la naturaleza y de gran poder espiritual y mágico.

Isué es el hijo de las aguas, el dueño de la consagración y es el portador del Sese Eribó. Es femenino en su expresión y se cuenta que cuando el primer Isué de la leyenda fue bautizado, se hundió y cayó al fondo del agua. También se cuenta de él que vestía de mujer para estar entre ellas y aprender sus secretos.

Representa pues los poderes femeninos porque es el que sustituye a Sikán en una sociedad iniciática patriarcal y exclusivamente masculina.

En realidad es el Anima o aspecto femenino reprimido hacia el



inconsciente en el hombre. En la mitología Abakuá, cuando muere Sikán, se otorga su poder a Isué, aunque él ya había recibido el poder mágico de su madrina. Esto relaciona estrechamente la imagen femenina con Isué y como hemos dicho, representa el arquetipo femenino que ha sido reprimido en el hombre y subyace en el subconsciente.

Isué representa también la etapa de la evolución espiritual del hombre, en la que éste hace consciente sus características femeninas reprimidas. Aquí, la **mujer interior** o **shakti** es llevada al consciente y deja de ser algo que actúa solo inconscientemente.

Isué debe indagar y conocer cual es su temperamento emocional y como reacciona automáticamente en ese sentido durante su vida diaria, con objeto de hacer de ese tipo de actividad-reacción algo totalmente consciente y dirigido por su voluntad. También Isué debe buscar su propia intuición, porque es una manifestación natural de la Voluntad Superior. En este sentido, por regla general la mujer tiene intuición, por lo que ésta es una función generalmente conocida como femenina. Puede decirse que Isué se rige más por la intuición que por la mente lógica o racional. En la psicología junguiana se trata de una preponderancia de las funciones de la intuición y el sentimiento, que en los hombres suele estar más reprimida que en las mujeres, mientras que en estas suelen estarlo la percepción y el pensamiento. Hay que tener en cuenta que solamente cuando la intuición está desarrollada, es cuando pueden ser revelados los misterios. La razón y la percepción no son suficientes para la revelación, es necesario que ciertos sentidos psíquicos y la intuición se hayan desarrollado.

Aún hay otra faceta importante que está relacionada con Isué, se trata del dominio de la actividad sexual, es decir, el control y uso posterior de la energía sexual. En especial, este dominio de las emociones y de la fuerza sexual, es lo que más caracteriza el trabajo de Isué. A ello hay que añadir el



trabajo con los sueños y la posibilidad de proyectar la consciencia en el plano astral. Isué proporciona al intelecto los elementos necesarios para alcanzar la consciencia espiritual y marca el límite entre el Sese Eribó, lo femenino, y Ekueñón, lo masculino. Por eso es el encargado de mezclarse con las mujeres en el río para robarles sus secretos.



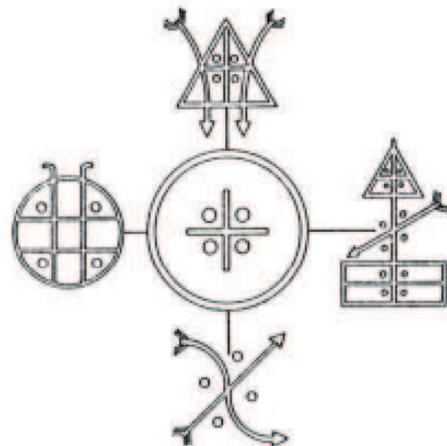
# RITUAL DE CONSAGRACION

## CHECHERE ISUN NDIBO

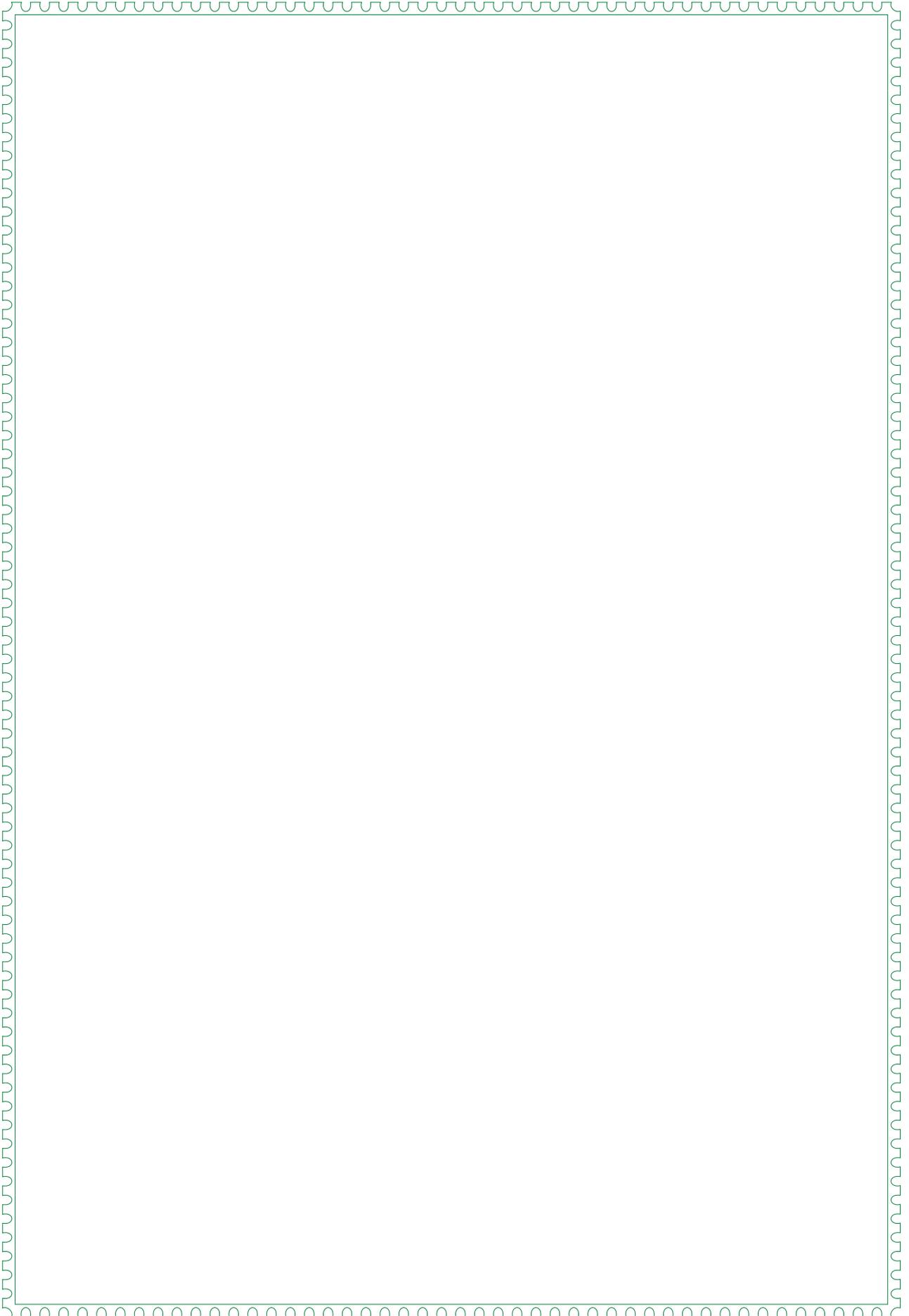
Es el Checheré del nivel Sese Eribó y es exactamente igual que el Checheré de Nkríkamo, pero con el mango de color azul. Tiene también su punta de metal para ser colocado sobre la tapa del Mañongo Mpabio.

## EKON

Se trata de una campana de metal triangular, cuadrangular o cónica que está formada por dos planchas de hierro de unos doce o quince centímetros de largo, que se toca con un palito o barrita de metal. Puede ser sustituido por una campanilla o cencerro corriente.



Para realizar el ritual hay que situar el diagrama o mandala del Sese Eribó y sus cuatro aspectos: Mosongo, Mbákara, Eribangadó e Isué. La vela negra a la izquierda (Norte) y una vela azul a la derecha (Sur), ambas por fuera de los dibujos del diagrama. El incensario, carbón, cerillas e incienso al alcance de la mano, así como los demás accesorios: recipiente de agua (mejor de coco), recipiente con vino seco y otro con aguardiente de caña o ron blanco; además un Cáliz o Copa de plata o metal plateado conteniendo vino rojo; una banda de tela blanca para vendarse los ojos y una manta o alfombra cerca del altar suficientemente grande para poder echarse en ella.





## RITUAL

1. Encender el carbón y colocarlo en el incensario poniendo encima un poco de incienso. Encender luego la vela negra y después la azul y decir:

**¡JEYEI BARIBA RIBA BENKAMA, SOIRO ONKAÑO ABASI, ASERE KRUKORO ABAKUA OBON ERIBON MAÑENE OBON!**

(Oremos a Abasí y a los dioses antiguos de los Bríkamos y a los difuntos)

2. Tomar el CHECHERE ISUN NDIBO con la mano izquierda y trazar una cruz sobre el mango con la mezcla de aguardiente, vino seco y agua previamente mezclados, mojando el dedo índice de la mano derecha y decir:

**¡JEYEI BAKONGO BAKONGO. ASERE KRUKORO ABAKUA, OBON ERIBON MAÑENE OBON!**

(Invoco a los iniciados y adeptos del Abakuá)

**¡ASERE MI IYA ATON EREKITON EBION NDAYO, EBION BIRAMA, AFANSON YUGUE ANTROGO MOKOIREN!**

(Invoco a nuestra Madre Sikán, a los rayos del Sol naciente y del Sol poniente y al poder de los Cuatro Vientos)

**ITEM MBARA ISUE ERIBO**

(Aquí está el Sese Eribó)

**¡JEYEI BENKAMA! YUANSA BAROKO BAROKO NGOMO SESE**



**MOGOBION AMOGORO TINDE ASUOKO ERIERO EFORI, SESE KONDO BUTAME OBON E RIBON ERIBON NDUBERAN. ANABIOKOKO EFIMEREMO EKUE EFOR ATAÑENE OBON ABAKUA, ECHECHE ECHECHE NDIBO, NGOMO ISUE ERIBO NANSESE MASERIMAN NGOMO ERUGE ERUGE AKAMAN ÑENE KONDO ERUGINE BESUAO AKON ABASI ÑANGUIRIRI NGOMO YANSI ABASI YAYO.**

(¡Yo digo! Marco como se hizo sobre el Sese en la cueva donde se realizó la primera iniciación Abakuá en Africa, en la tierra de los Efor. En aquel santuario fue sacramentado el Sese Eribó. Y después fue creado Ekue por los iniciados de Efor y se creó el Checheré Isún Ndibó, y se marcó éste y también el Sese Eribó y la mujer fue sacrificada al Espíritu Sagrado, y la Voz de Abasí fue recibida por el Ekón cuando la sangre de Sikán hizo posible la manifestación de Abasí)

3. Soltar el CHECHERE y colocarlo sobre la Nkríkola. Hacer el signo de la cruz sobre el Cáliz con el vino rojo y tomándolo con las dos manos, elevarlo y ponerlo de nuevo en el centro del mandala en el altar. Decir:

**ERIBO WASO NAKARAWASO, MBAKARI KAMBIRE NABESUAO BARROCO BAROKIÑANWE.**

(El Poder sagrado todo lo puede y nos hace hermanos espirituales)

**¡JEYEI BARI BARIBA BENKAMA!**

(Voy a hablar)

Poner un poco de incienso en el incensario y decir:

**SOIRO NKAÑO SU ABASI. ASUKO ERIERO ASUKO MBARA SESE ERIBO EROKO MBOKO BOKO AFEMENE EFORI SESE KONDO BUTAME**



**SESE MOGOBION AMOGORO TINDE AKARAWASO ERIBO TACHO  
KUNA FEMBE AKARAMINA TENTEN ANANARI-KUE ÑUAO ISUN ERIBO  
ERIBO ERENI ÑUATE MAKATERERE MAKА MAKА NDIBO.**

(Invoco los poderes divinos de Abasí. Bendito sea este Sese Eribó que encierra dentro de si el poder divino, porque el Sesé tiene el poder de la magia que fue transmitida desde los tiempos remotos en que a orillas de un embarcadero, se realizó el primer Fundamento. En El se manifiesta Akuaramina (el Espíritu de Sikán que está unido a Sese gracias a la sangre que Ella derramó tras la muerte del Poderoso Espíritu Tanze))

4. Poner de nuevo un poco de incienso, tomar con los dedos un poco del líquido purificador (aguardiente, vino seco y agua) y trazar una cruz en la frente, en las manos y antebrazos (en la mano y antebrazo derechos usar la mano izquierda), en el pecho, vientre, en las piernas y empeine de ambos pies. Luego trazar un círculo en el suelo y colocar la venda sobre los ojos, arrodillándose ante el altar dentro del círculo, diciendo:

**KAITIA ARAKANKUBIA OBONEKUE AMANIPAWA.**

(Me arrodillo ante el altar como iniciado Obonekue)

Quitar la venda y trazar una cruz sobre el Sese diciendo:

**ISUN ISUE ERIBO NGOMO SOIRO NTEÑENE OBON ABAKUA  
YANTIN OBON ERIERO MBARA KANDUBIA EFORI SESE KONDO  
BUTAME SESE MOTOFIE SESE KAYABU.**

(El Sese de Sikán está marcado y representa a Ekue en este nivel y tiene el poder mágico en mi santuario para que se realice la grandeza del Sacramento)



5. Ahora el Obonekue traza sobre su cabeza el signo Arakasuaka y dice:

**ARAKASUAKA YA BUTAME.**

6. Coloca entonces el Cáliz con el vino dentro sobre su cabeza, sin derramarlo, y lo mantiene unos minutos. Luego lo pone de nuevo sobre el altar y dice:

**SESE ERIBO MOTOFIE MOROPO.**

(El Sese ha sacramentado mi cabeza)

7. Tomar el Cáliz con las dos manos y beber el contenido. Volver a ponerlo sobre el altar y decir:

**OBONEKUE AYAGARIA IRIA MOKUBA YAN YARIBO. OBON EKUE SESE ERIBO. ÑUAO MOKONGO MACHEBERE EKUE MOKUBA.**

(He tomado la bebida sagrada. Mediante el Sese Eribó me he unido a la primera consagración que se hizo a Mokongo delante de Ekue)

8. Ahora el Obonekue debe tenderse de bruces en el suelo y colocar sus manos sobre la cabeza. Debe permanecer así algunos momentos y luego levantarse y arrodillarse delante del altar y cogiendo el Ekón (la campana), hacerlo sonar varias veces diciendo:

**OBONEKUE SABIKA IBONDA.**

(He sido introducido e iniciado en la corriente de las aguas de la Luna)

9. Levantarse, recoger el templo y apagar las velas.

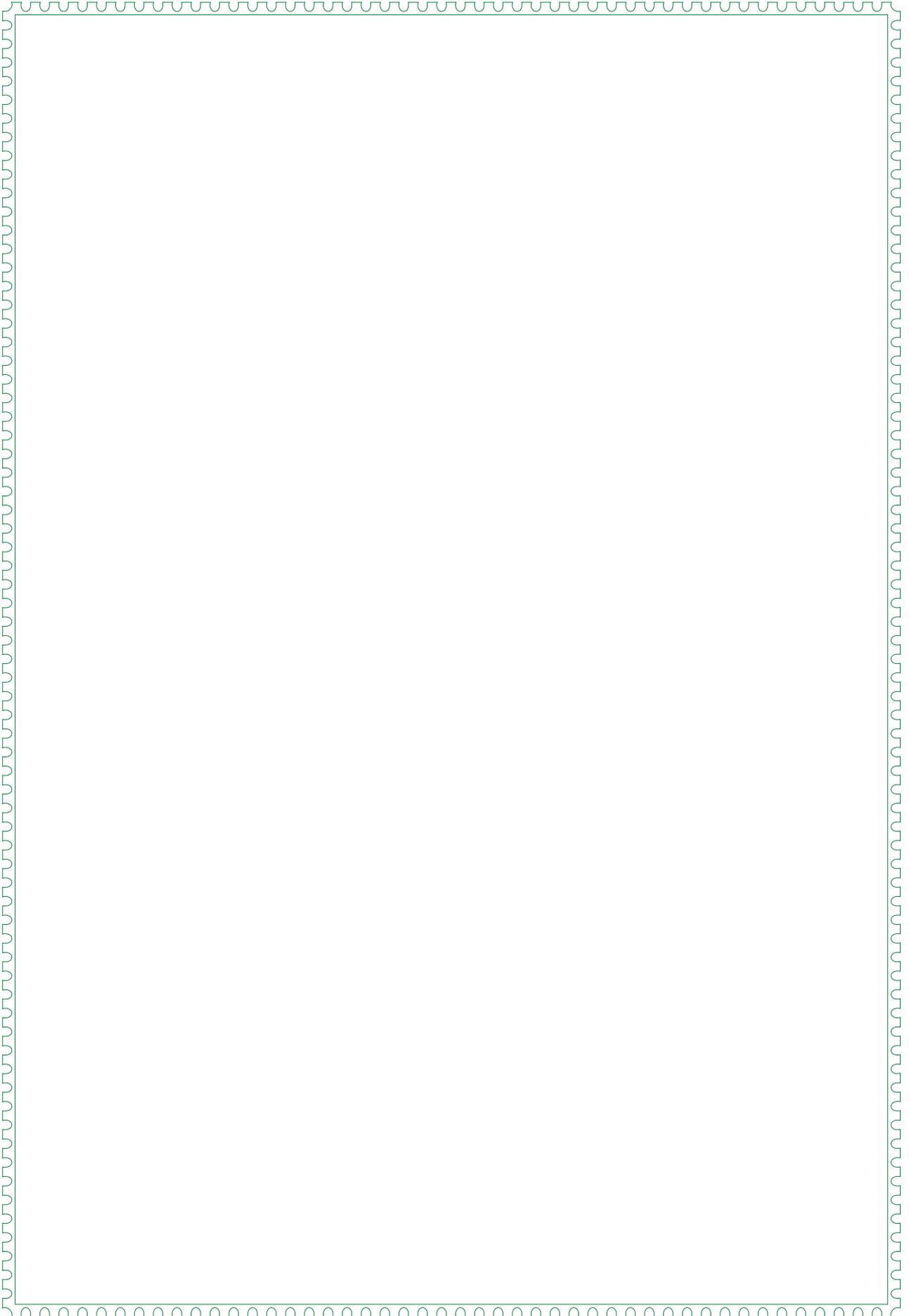


# TECNICA PARA HACER CONSCIENTES LOS EKOI (ESPIRITUS NKAMOI)

En el nivel del Sese Eribó de la Gnosis Abakuá, es necesario hacer emerger los Espíritus Ekoi desde el subconsciente o inconsciente personal en donde fueron introducidos mediante el trabajo del Nkríkamo, hacia el consciente o región psíquica del ego. Se trata de un trabajo práctico en el que los Ekoi suministran sus esencias arquetípicas al iniciado, para que éste les de forma y significado consciente mediante los Espíritus Personales o Nkamoi. Con esta práctica, los Ekoi penetran en la esfera consciente y toman allí forma simbólica llena de significado, el cual será posteriormente descifrado por la mente analítica y racional del ego, mediante la meditación y el análisis de los sueños.

Es así como los Espíritus Personales (Nkamoi), actúan de intermediarios entre los Ekoi del inconsciente y la consciencia. Pero no sólo actúan como intercomunicadores, sino que sirven de filtro a los Ekoi para que su energía arquetípica pura no irrumpa de forma brusca e incontrolada en la esfera del ego. Es por esto por lo que en otros sistemas esotéricos son llamados **espíritus control**.

Estos espíritus son los que en los trabajos de invocación y evocación tanto en estado de vigilia como de sueño, hacen posible que emerjan las energías arquetípicas desde los Ekoi al ego.





## RITUAL DE LOS ESPIRITUS NKAMOI

El templo ha de ser erigido igual que en el ritual de Consagración del Sese Eribó, siendo necesarios los siguientes accesorios: licor y pan, una copa pequeña y las cartulinas de los cuadrados mágicos de los Ekoi, libreta, lápiz o pluma y tres dados normales de juego.

En una cartulina o papel debe anotarse los valores siguientes:

### VOCALES

A = 1, E = 2, I = 3, O = 4, U = 5, Y = 6

### CONSONANTES

B = 3, CH = 4, D = 5, F = 6, G = 7, J = 8, K = 9, L = 10, M = 11, N = 12, Ñ = 13, P = 14, R = 15, S = 16, T = 17, W = 18

El trabajo se realiza en los 16 niveles, lo mismo que los trabajos del nivel de Nkrikamo con los Ekoi. Cada Ekoi es invocado en el Sol o la Luna en los signos correspondientes. Para deducir cada Espíritu Nkamoi es preciso invocar el Ekoi correspondiente de la forma siguiente:

1.- Una vez dispuesto el templo debidamente y la copa llena de licor, tapada por la cartulina donde está escrito el nombre del Ekoi, se coloca un trozo de pan o galleta sobre ella. Se encienden las velas y el carbón y se pone el incienso sobre él, luego se hace la siguiente invocación:

**SAGRADO ESPIRITU EKOI..... (nombre), SOLICITO TU PRESENCIA PARA QUE PUEDES EMERGER Y UNIRTE CON TU**



**ESPIRITU HERMANO NKAMOI, Y LA VOZ INTERIOR PUEDA SONAR DENTRO DE MI.**

**ESPIRITU NKAMOI UNETE A TU ESPIRITU HERMANO EKOI Y HABLA DENTRO DE MI.**

**NAUBOMIA IREME NKAMOI MBARUMAU BAKUE NTUBIA. OBONEKUE NTUBIA AUSEME SESE ERIBO.**

(La Voz de los Nkamoi sonará en mi cabeza. Mi cabeza es ahora el Sese Eribó)

2.- A continuación hay que entrar en estado de silencio mental absoluto, en el cual ningún pensamiento debe aflorar a la mente. Una vez conseguido éste, se tomarán los dados, la libreta y el lápiz y se efectuará la deducción del nombre del Nkamoi de la forma siguiente:

a) Tomar dos dados y lanzarlos sobre el suelo o sobre un lado del altar, según se esté sentado sobre el suelo o en una silla. El número resultante será el del número de letras del nombre del Espíritu Nkamoi.

b) Tomar un dado para preguntar si la letra primera es vocal o consonante. Si el resultado es 1 - 3 - 5, la letra primera es una vocal (A - E - I - O - U - Y), pero si el resultado es 2 - 4 - 6, la letra ha de ser una consonante, es decir las letras restantes anotadas en la cartulina (B - CH - D - F - G - J - K - L - M - N - Ñ - P - R - S - T - W).

c) Una vez definido el carácter vocal o consonante de la letra, si es vocal, hay que tomar un dado y tirarlo para luego consultar el resultado con la cartulina de los valores numéricos de las letras. Se escribe dicha letra en la libreta para seguir luego el mismo procedimiento con las letras restantes del nombre del Espíritu. Si la letra es consonante se tiran tres dados y se verifica



de la misma forma en la tabla de valores numéricos, apuntando el resultado en la libreta.

d) Una vez terminado de deducir el nombre completo, hay que escribir en la libreta el nombre del Nkamoi. Una vez terminado, hay que vibrarlo en voz.

e) Se espera en silencio mental un rato y a continuación se toma el pan y el licor que han sido impregnados con el Espíritu Nka-moi.

Toda la operación se efectúa en los 16 niveles a lo largo del periodo de un año.

## EJEMPLO

Tras invocar el Ekoi MERUÑABIA se toman los dos dados y se tiran, dándonos como resultado un 5. Eso quiere decir que el Espíritu Nkamoi tiene cinco letras.

A continuación tomamos un solo dado para saber si la primera letra es vocal o consonante y el resultado es 3, por lo que la letra a deducir es una vocal. Se tira de nuevo un solo dado y el resultado es 5, siendo pues la primera letra la U.

Luego se tira de nuevo un dado y el resultado es 2, por lo que la segunda letra ha de ser consonante. se lanzan pues tres dados y el resultado para la segunda letra es 9, una K.

La tercera letra es vocal y el resultado es 2, la E. La cuarta es consonante y al tirar los tres dados sale 10, la L. La quinta letra es vocal y el resultado 4, la O. El nombre del Espíritu es UKELO.



Los Espíritus Nkamoi son los aspectos que toman las energías arquetípicas de los Ekoi al llegar a la consciencia. En realidad estos espíritus no existen como tales en el hombre ordinario, sino sólo en estado embrionario. Es en el iniciado, a través de la evocación de los Espíritus Ekoi del inconsciente y su emergencia hacia los planos del subconsciente (inconsciente personal) y de la consciencia (ego), cuando estas energías afloran y dan vida a los espíritus personales o Nkamoi. Los Nkamoi permanecen desde entonces en la esfera de la consciencia conteniendo los poderes de los antepasados y actuando como filtros protectores de las poderosas energías de los primeros, para que éstas no irrumpian bruscamente en el ego.

Para que la mente del iniciado pueda incorporar de una forma lógica e inteligible estos espíritus Nkamoi, es necesario que éste trabaje con ellos a través de los sueños y de la meditación, una vez deducidos sus nombres.

Como guía de aproximación a estos espíritus, pueden usarse métodos analíticos de Gematría que den alguna luz sobre el significado de sus nombres. Cualquier método gemátrico puede ser aplicado si ha sido usado con anterioridad por el iniciado y probada su eficacia.

De todas formas, el método gemátrico no es más que una aproximación al posible significado del nombre del Nkamoi, el cual ha de ser completado por el trabajo con los sueños y la meditación.

## **EVOCACION DE SUEÑOS**

Se trata de hacer posible la aparición de un sueño como respuesta a la invocación de un Espíritu. Esto no implica necesariamente que en cada una de estas prácticas se vaya a producir un sueño relacionado con el Espíritu, pues el mundo de los sueños es difícil de manejar por estar muy relacionado



con otros factores derivados de la actividad diurna y otros producidos en el inconsciente personal. Sin embargo, muchas veces los sueños no tienen una relación aparente para la mente consciente, pero encierran un simbolismo muy claro para el inconsciente personal. Ante la duda es preferible considerarlo relacionado con el Espíritu y trabajar posteriormente en la interpretación de su mensaje.

Los arquetipos habitan en las profundidades de nuestra propia psique y representan nuestra capacidad latente para actuar o percibir de una forma característica en cada persona. Los arquetipos, lo mismo que los dioses de todas las mitologías, nos pertenecen a todos porque están igualmente en todos nosotros potencialmente, de ahí que sean colectivos y no individuales. Por ser potencialidades latentes, cobran actualidad cuando son revestidos con los ropajes de la experiencia exterior. Entonces los llamamos complejos.

Los sueños no son exclusivamente manifestaciones del inconsciente, ya que como los complejos, representan una mezcla de forma y contenido externo e interno. Si el contenido inconsciente llega a aflorar a la consciencia y es descubierto e interpretado por ésta, ya nunca más será totalmente inconsciente y se mezclará con la consciencia del ego.

Jolande Jacobi y el mismo Jung admitían que no son los sueños propiamente dichos sino los complejos los que proporcionan el camino principal hacia el inconsciente. Podríamos decir incluso que los complejos son la forma en que los arquetipos de la psique colectiva están articulados por bloques en la psique personal.

La forma en como los arquetipos se revisten de experiencia es la siguiente: cuando surge una situación objetiva determinada, el arquetipo correspondiente es constelado en el inconsciente. La energía del arquetipo atrae hacia si los contenidos de la consciencia que le son afines y de esta



forma emerge él mismo en la consciencia como una imagen o una idea. Solo cuando los arquetipos entran en contacto con la mente consciente es cuando sus contornos pueden emerger desde la oscuridad inconsciente y ser diferenciados por ésta.

La emergencia de los arquetipos del inconsciente en forma de instintos y tendencias colectivas y personales son lo que en la Gnosis Abakuá se representa por los Espíritus Ekoi. Cuando esta emergencia hacia el consciente está bloqueada por el ego, los arquetipos tienden a manifestarse durante el sueño, es decir, cuando la censura del ego está abolida. Es en los sueños cuando se realiza el diálogo entre el inconsciente y el consciente de una forma directa sin censura del ego.

El descubrimiento de como están articulados nuestros propios complejos se hace en la Gnosis Abakuá evocando a los Espíritus Ekoi desde el inconsciente.

Para ello se usan los Espíritus Nkamoi, verdaderos emisarios personales que van desde el inconsciente personal al ego, llevando consigo el contenido arquetípico de los Ekoi. Desde el punto de vista psicoanalítico, la función de los Nkamoi es la de articular en la consciencia los complejos inconscientes. Este tipo de trabajo es necesario porque como sabemos, si los complejos permanecen siempre totalmente inconscientes y la atención del ego no es atraída por ellos o sus síntomas, permanecen inaccesibles a su comprensión y se hacen incontrolables y autónomos, y su fuerza produce en el ego disociaciones compulsivas.

Una vez que alcanzan la consciencia pierden su carácter compulsivo y pueden ser trasmutados y corregidos. Hay que tener en cuenta la enorme carga emocional que encierran los complejos, la cual debe ser también asimilada conscientemente. Esto lleva consigo una redistribución armónica de



la energía psíquica.

Los complejos aparecen individualmente personificados en los sueños y colectivamente en forma de mitos, fábulas y cuentos de cada cultura. En este último caso se trata de proyecciones realizadas colectivamente por las distintas sociedades culturales a lo largo de la historia.

Cuando un individuo es incapaz de distinguir los contenidos de la mente consciente e inconsciente se produce en él una inadaptación a las realidades interna y externa, produciéndose lo que en psicología se denomina una neurosis. En los neuróticos, como en los pueblos muy primitivos y aislados en los albores de la evolución de la consciencia, así como en los niños, existe una incapacidad para distinguir entre lo subjetivo y lo objetivo, ya que lo proyectado desde el inconsciente se superpone sobre la experiencia objetivamente experimentada.

La habilidad para discriminar entre lo que emerge y se proyecta desde el inconsciente y lo experimentado objetivamente es lo que hace posible la integración de todos los aspectos de la psique y la maestría del individuo. El ego actúa respecto a los complejos de cuatro formas diferentes, con: a) desconocimiento,

b) identificación, c) proyección, y d) confrontación. De estas cuatro actuaciones, sólo la confrontación puede asimilar y resolver el complejo.

Hay dos tipos de complejos en el inconsciente personal del individuo: 1) complejos producidos por la represión ejercida desde el ego y, 2) complejos que nunca han aflorado a la consciencia. Los primeros podrían considerarse como patológicos y los segundos como normales. Sin embargo, esta diferencia no es tan clara ya que muchos mecanismos que producen la represión en el individuo son heredados o naturales en la conformación



psicosomática de cada persona.

Podría decirse que hay unos complejos que se producen a nivel exclusivamente individual, otros a nivel de la colectividad sociocultural y otros que se producen en toda la especie humana.

Según Jung, los complejos constituyen realmente la estructura de la psique ya que el material que se deriva del inconsciente colectivo solo se hace patológico o negativo cuando toma cuerpo en el inconsciente personal produciendo un conflicto. El mecanismo de producción de los complejos individuales, que en el sistema de la Gnosis Abakuá es expuesto por los Espíritus Nkamoj, es el siguiente:

Arquetipo - Complejo específico - Complejo sociocultural - Complejo individual. Jung dice a este respecto, **Los contenidos del inconsciente personal son principalmente complejos cargados de sentimientos; constituyen el lado personal y privado de la vida psíquica. Los contenidos del inconsciente colectivo, por otro lado, son conocidos como arquetipos.**

Así como los arquetipos son concentraciones de energía psíquica, dice Jung que los símbolos son "la esencia e imagen de esta energía psíquica." El arquetipo se manifiesta en la consciencia en forma de símbolos, pero no podemos tener contacto directo desde nuestro mundo consciente con los arquetipos, sino solo indirectamente a través de los símbolos, complejos y sus síntomas.

Los símbolos por lo tanto pueden definirse como representaciones objetivas que tienen un significado visible y otro más profundo e invisible. Es necesario no confundir los símbolos con los signos ya que éstos pueden tener un contenido simbólico o no. El símbolo corresponde al mundo psíquico



humano mientras que el signo es usado también por los animales.

Los símbolos que representan a los arquetipos emergen de dos formas en la psique humana: 1) unos se han formado y evolucionado colectivamente durante siglos y milenios, 2) otros surgen espontáneamente en la psique individual.

Los segundos se transforman en los primeros cuando por una razón u otra son aceptados por la colectividad. Esta emergencia individual tiene cierto carácter de iluminación y es más intensa en los llamados místicos.

Dice Jung al respecto: **La experiencia muestra que las religiones no son en ningún sentido construcciones conscientes sino que surgen de la vida natural de la psique inconsciente habiendo tomado después expresión adecuada. Esto explica su distribución universal y su enorme influencia sobre la humanidad a través de la historia, lo cual sería incomprensible si los símbolos religiosos no fuesen verdades de la naturaleza psicológica del hombre.**

Es por eso que cada candidato a la Gnosis Abakuá debe analizar los símbolos que emergen espontáneamente de su inconsciente para revestir a los primordiales Ekoi, y esto debe hacerse desde un punto de vista individual y luego compararlo con sus asociaciones simbólicas colectivas.

Debemos hacer una diferencia entre los arquetipos del inconsciente colectivo, tal como emergen en cada individuo (inconsciente a inconsciente personal), de los arquetipos tal como han emergido en la consciencia colectiva (esfera transcendental del ego). En la Gnosis Abakuá llamamos a los primeros, Espíritus Nkamoi y a los segundos, Espíritus Temio Ndibó. Los segundos no son ya símbolos en el sentido que anteriormente les hemos dado, ya que han sido contaminados por la razón del ego con conceptos



explicativos, justificantes e incluso sublimadores. Sin embargo, si los analizamos profundamente encontramos en ellos un núcleo simbólico arquetípico. Cuando la simbología arquetípica del inconsciente colectivo entra en conflicto con los símbolos de la consciencia colectiva podemos decir que el individuo a cuyo nivel sucede esto, está en una situación de separatividad psíquica que debe resolver para llegar a alcanzar su proceso completo de individuación y obtener una psique total, lo que en el esoterismo se suele denominar maestría o adeptado y en la Gnosis Abakuá, ser un Nasakó, es decir, haber confeccionado su propio Ekue (Self).

Jolande Jacobi en su libro **Complejo, arquetipo y símbolo en la Psicología de Jung** esquematiza el proceso de emergencia de la energía desde los arquetipos del inconsciente colectivo hacia la consciencia:

1. El arquetipo está quiescente en la región psicoide del inconsciente colectivo como un elemento nuclear invisible.
2. A través de una constelación apropiada condicionada colectiva o individualmente, recibe energía adicional y al incrementarse su carga comienza su operación dinámica.
3. La carga del arquetipo emerge hacia la consciencia tomando al principio una actividad emocional vaga que puede desembocar en cierta agitación psíquica.
4. La luz de la consciencia es atraída por esta carga y cae sobre el arquetipo, con lo que éste es percibido.
5. Cuando el arquetipo es tocado por la consciencia puede manifestarse, bien en el plano **inferior** biológico como instinto, o bien en el plano **superior** espiritual como imagen o idea. En el segundo caso es unido a otros materiales que le dan forma y significado y nace el símbolo. Este



encuentro con la consciencia dará lugar a símbolos colectivos si se hace dentro del ámbito de la consciencia colectiva o a símbolos individuales si se hace exclusivamente dentro del ámbito de la consciencia individual.

6. El símbolo adquiere cierto grado de autonomía cuando se enfrenta con la mente consciente.

7. El significado que contiene el símbolo atrae la atención de la mente consciente y su consecuente interpretación.

8. Una vez en contacto con la mente consciente el símbolo puede ser asimilado en la consciencia del ego de una forma viva y actual o bien como una simple alegoría sin importancia. También puede permanecer incomprensible y comportarse ante el ego como algo hostil o extraño. En este último caso se trata de un fenómeno de disociación psíquica propia de la existencia de un complejo oculto que el ego no quiere conocer.

## **MEDITACION SOBRE EL EKOI**

La meditación es un estado mental en el que la consciencia pasa del estado autoconsciente normal a un nivel más profundo en el que ciertas imágenes e ideas más o menos abstractas pueden emerger hacia la consciencia.

Para propiciar el acto de meditación uno debe adoptar una posición física confortable, en un lugar débilmente iluminado, preferentemente con luz natural o de velas. Un incienso o perfume y una música adecuada puede facilitar la concentración sobre el objeto a meditar.

La respiración rítmica y una buena relajación previa, mental y corporal, son necesarias para aquietar los pensamientos. A continuación hay que



visualizar el símbolo del Ekoi y vibrar su nombre como un mantra y posteriormente el del Espíritu Nkamoi. Hay que penetrar con la mente en el símbolo y proyectar la consciencia en el vacío mental que se forma al otro lado del mismo. Una vez dentro de ese vacío, hay que permanecer en actitud pasiva dejando aflorar las imágenes, pensamientos, sonidos, etc. durante un periodo de tiempo, procurando que la mente analítica no actúe sobre el curso de la meditación, es decir, permaneciendo en una actitud contemplativa. Terminada la meditación habrá que poner por escrito toda la experiencia para analizarla e interpretarla posteriormente.

## **TECNICA DE EVOCACION DEL SUEÑO**

Inmediatamente antes de ir a dormir, uno debe repetir el nombre del Espíritu Nkamoi y luego concentrarse sobre el sigilo o nombre del Ekoi correspondiente, mientras se apoya su piedra sagrada (Melulu) sobre la frente. A continuación hay que meditar sobre el esbozo de significado que uno haya podido tener del Ekoi en meditaciones anteriores. Luego apagará la luz y mantendrá en la visión de la mente el sigilo mientras se repite una y otra vez el nombre del Nkamoi hasta entrar en el sueño.

## **ANALISIS DE LOS SUEÑOS**

Durante el día y en una sesión de trabajo especialmente dedicada a ello, el iniciado debe analizar, interpretar y luego meditar sobre él o los sueños acaecidos durante la noche y ver la relación que puedan tener con el Espíritu Nkamoi evocado antes de dormir. Para ello leerá atentamente su registro de sueños de la noche anterior y aplicará la técnica de interpretación que se describe más adelante.

Respecto al registro de sueños normalmente no siempre pueden recordarse todos los sueños acaecidos durante la noche. Algunas personas



no suelen recordar nunca sus sueños y ello puede ser debido a que existan en su mente consciente bloqueos que impiden recordarlos. Para romper estos bloqueos hay que convencerse primero de la necesidad de recordar y trabajar los sueños, sin emitir juicios éticos, morales, etc. que el Ego pueda formular al respecto.

Además, es necesario tener junto a la cama: luz, pluma o lápiz y una libreta de sueños, para apuntar todos los detalles posibles que se recuerden al despertar.

Un método interesante de recuperar los sueños nocturnos es despertar durante la noche para anotar él o los sueños que se recuerden en ese momento y luego volver a dormirse para continuar soñando. Es imprescindible anotar al despertar todo lo que se recuerde respecto a los sueños de la noche.

El registro de sueños debe hacerse sin intentar interpretarlos a priori y preferentemente sin salir de la cama. Deben registrarse también los sentimientos experimentados durante el sueño.

Robert A. Johnson en su libro Trabajo Interior describe cuatro etapas básicas en el trabajo con los sueños. Estas etapas son las siguientes:

1. Asociaciones.
2. Dinamización interna de las imágenes oníricas.
3. Interpretación.
4. Ritualización para concretizar los sueños.



## 1. Asociaciones

La primera etapa es aquella en la que nuestro propio inconsciente nos proporciona asociaciones que tratan de explicar el significado del material simbólico de los sueños.

Una vez el sueño ha sido recogido en su mayor totalidad posible, la primera etapa consiste en realizar una primera asociación espontánea y no especulativa de cada imagen que aparece en él.

Para ello se lee lentamente el sueño y se van escribiendo en forma de listado los elementos del mismo. Al lado de cada uno de ellos se va anotando la primera imagen mental o sentimiento que aparezca después de haberlo anotado.

Dicha asociación debe surgir espontáneamente. En general suelen aparecer varias asociaciones, las cuales deberán ser anotadas al lado del elemento del sueño.

Es importante subrayar aquellos elementos que provoquen algún tipo de emoción o cierto vacío mental que de lugar a una pausa antes de que surja la asociación. Es aconsejable repetir este proceso al menos tres veces con todo el listado de elementos.

Las asociaciones son muchas veces espontáneas y rápidas y no parecen estar relacionadas de una forma lógica con los elementos del sueño. Es necesario permanecer en una actitud mental pasiva y no interferir con la mente consciente la aparición de este tipo de asociaciones. No importa que la asociación sea una sola palabra o una frase completa, lo importante es que sea espontánea.



Una vez que se ha realizado el primer trabajo de asociación, puede pasarse a otro más elaborado que se denomina "amplificación." Se trata de encontrar otras asociaciones a las imágenes del sueño a partir de la simbología arquetípica.

Para ello debe recurrirse a un buen diccionario de símbolos y mitos con objeto de encontrar todo tipo de explicaciones y asociaciones referentes a las imágenes del sueño que correspondan a arquetipos.

Jung y su escuela han demostrado que los mitos y cuentos de todas las tradiciones son manifestaciones simbólicas que proceden del inconsciente. Vienen a ser en palabras de Robert Johnson, **los sueños colectivos de la especie humana, ya que cada arquetipo tiende a expresarse con su propio simbolismo característico.**

Una vez que uno reconoce que una imagen del sueño es un arquetipo, debe acudir a los mitos y cuentos y a su simbología, para buscar ese mismo arquetipo y la forma en que está simbolizado por la psique colectiva. De esta forma puede amplificarse la información arquetípica del sueño y por lo tanto las fuerzas inconscientes que se estén manifestando en él.

El uso del diccionario de símbolos y mitos es algo que puede ser útil y pernicioso a la vez, ya que en muchos casos lo que dicen sus autores puede influenciar excesivamente la libre asociación que uno pueda hacer. No se trata de interpretar el sueño a la luz de lo que dicen estos libros y diccionarios, sino de recoger información imparcial sobre la simbología de los arquetipos y usarla a nivel personal.

**Es una solemne tontería creer en las guías sistemáticas de interpretación de los sueños, como si uno pudiese simplemente comprar un libro de referencia y buscar un símbolo particular. Ningún sueño**



**puede ser separado del individuo que lo sueña. Cada individuo varía mucho en la forma que su inconsciente complementa o compensa su mente consciente, de tal forma que es imposible estar seguro de como clasificar los sueños y sus símbolos.**

**Es verdad que hay sueños y símbolos sencillos (preferiría llamarlos motivos) que son típicos y que ocurren a menudo. Entre tales motivos están el caerse, volar, correr sin poder moverse del sitio, etc., pero debo insistir en que son motivos que deben ser considerados en el contexto del sueño mismo, no como códigos auto-explicatorios. (Jung, El Hombre y sus Símbolos)**

Cada símbolo que aparece en un sueño tiene una connotación personal, incluso aunque pertenezca a un arquetipo colectivo. Siempre tendrá un carácter particular para el soñador, que coloreará de forma personal al arquetipo colectivo.

En este caso las asociaciones personales realizadas previamente son una clave a la forma en que el arquetipo está expresado en el soñador. Lo que hay que hacer en realidad es recoger todo lo que dicen estos libros y diccionarios, cuanto más mejor, y parar ahí para tratar de buscar la conexión personal con el arquetipo. Es muy importante entonces dejarse guiar por la carga emotiva que emerge en el análisis de estas simbologías colectivas. Es importante tener en cuenta que cuando un arquetipo se expresa simbólicamente en un sueño, el símbolo contiene dentro de si las claves para su interpretación.



## 2. Dinamización interna.

La segunda etapa descrita por Johnson es la dinamización, que consiste en conectar esas imágenes de nuestros sueños con aspectos reales de nuestra individualidad interna. Para ello volvemos al principio del trabajo anterior y repasamos la lista de elementos anotados y amplificados anteriormente, y tratamos de verificar con qué aspecto de nuestro ser están conectados y de qué forma.

El aquietamiento de la mente hasta ponerla en un estado pasivo y la observación de las imágenes que se formen en ella espontáneamente adquiriendo la forma de respuesta, será el mejor método para ello. Estas respuestas han de ser transcritas al papel para ser explicadas detallada y coherentemente. Poco a poco el sueño se hace una manifestación más clara de lo que ocurre en nuestro mundo interior.

La dinamización de las imágenes del sueño requiere también que éstas sean contrastadas con aquellas peculiaridades que uno mismo tiene en común con ellas. Una vez que uno es capaz de saber qué parte de su ser está representada en el símbolo que aparece en el sueño, algo nuevo se revela a la consciencia que permanecía parcialmente olvidado. Muchas de estas peculiaridades nos muestran las actitudes que adoptamos y las creencias que tenemos respecto al mundo.

Cuando las imágenes de los sueños nos muestran actitudes inconscientes exageradas, esto significa que están compensando otras actitudes igualmente desequilibradas en el ego. La actitud inconsciente se muestra igualmente descentrada en el sueño tal como lo está su contraparte en el ego. Los sueños muchas veces nos dan una idea de cómo aparecemos realmente ante los demás.



Cuando actuamos incorrectamente en la vida diaria, en los sueños se nos manifiesta simbólicamente.

Cada imagen del sueño es una realidad viviente dentro de nosotros mismos.

Para encontrar esta realidad uno debe hacer una descripción de dicha realidad de acuerdo con el concepto que se tiene de esa parte de nuestro ser y si es posible incluso darle un nombre. No debe uno transcribir conceptos aprendidos de libros esotéricos o de psicología, sino los que de forma natural surjan de nuestra propia individualidad.

### **3. Interpretación.**

Una vez terminadas las etapas 1 y 2 hay que unificar todos los significados obtenidos del sueño, articulándolos entre si de forma coherente pero de forma intuitiva. Para ello hay que llegar primero a la conclusión de cual es el mensaje central del sueño.

Lo que ocurre es que a veces las asociaciones realizadas en el trabajo anterior apuntan hacia varias interpretaciones. Es preciso escribir cada una de estas posibles interpretaciones en un papel y ver si se complementan o se contradicen.

En el caso segundo, uno debe dejar emanar del inconsciente una corriente que intuitiva o sentimentalmente dicte cual de las interpretaciones es la correcta de acuerdo con la propia individualidad.

Para verificar lo correcto de la elección de la interpretación del sueño uno debe constatar si ésta produce intenso sentimiento, energía sexual o incluso visiones reveladoras sobre la propia realidad interna. Cualquier otra



interpretación que no produzca energía interna y permanezca exclusivamente reducida a una fría y racional especulación, debe ser descartada.

Incluso cuando una interpretación no está todavía clara, deben tenerse en cuenta aspectos opuestos que puedan producir emergencia de energía desde el inconsciente y dar un significado final a la misma.

Johnson en su libro "Trabajo Interior" nos da cuatro reglas para asegurar cual es la correcta interpretación:

1.- La interpretación nos debe enseñar algo nuevo y no solamente confirmar nuestros prejuicios y opiniones anteriores.

2.- La interpretación no debe satisfacer al ego ni proporcionar la sensación de que uno es mejor o superior a los demás. Esto solo demuestra una intrusión del Ego en la interpretación.

3.- La interpretación no debe eximirle a uno de la propia responsabilidad ante los sucesos que se han descubierto a través del sueño. Tampoco debe hacer recaer dicha responsabilidad sobre los demás.

4.- La interpretación puede necesitar sueños posteriores que la amplíen, por lo que hay que volver a ella posteriormente para contrastar nuevos hallazgos que aclaren aspectos inconclusos de la misma.

#### **4: Ritualización.**

La cuarta etapa del trabajo con los sueños es la de llevar los resultados obtenidos en las tres etapas anteriores al plano físico. De esta forma el mensaje del sueño se puede integrar totalmente en la vida consciente.



Es necesario actualizar dicho mensaje, es decir, hacerlo acción. Para ello es preciso realizar algún tipo de acción física (ritual) que represente la esencia del mensaje del sueño.

Puede utilizarse un amplio espectro de actuaciones simbólicas en lo físico que van desde un simple acto de dedicación de una piedra u otro objeto físico, pasando por el modelar una figura, pintar un dibujo o escribir un relato, hasta llegar a realizar un ceremonial completo basado en el mensaje del sueño. Aquí la imaginación y las habilidades y conocimientos plásticos y simbólicos de cada uno servirán para dar forma a la ritualización.

Es importante que intervenga el cuerpo de alguna forma en la ritualización, o al menos una parte activa del mismo. Hay aquí de nuevo una vuelta de la esencia del sueño, que surgió del inconsciente gracias a la ayuda de la consciencia, hacia el inconsciente vía el cuerpo. Este retorno al inconsciente lleva consigo la interpretación y las aportaciones que le haya conferido la consciencia.

Es importante encerrar el poderoso poder psíquico y espiritual que lleva consigo un sueño arquetípico en un ritual o acto físico, porque es una forma de protección para que el frágil ego no quede expuesto directamente a dicha fuerza y haya un camino de ida y de vuelta entre éste y el inconsciente, sin que se produzca el efecto peligroso de la inflación que tan frecuentemente altera al ego haciéndole crecer e incluso explotar violentamente.

No es necesario seguir en esta fase un tipo de ritual prefijado en la Gnosis Abakuá, aunque los elementos de la simbología y ceremonial Ñañigos puedan servir como elementos inspiradores. La capacidad individual de cada uno debe prevalecer en este trabajo por encima de modelos rígidos aprendidos. En todo caso, es la imaginación de cada uno la que ha de ayudar a ritualizar el mensaje del sueño.



## UN SIMBOLISMO EN LA PSIQUE FEMENINA

En el Abakua esotérico, el Sesé Eribó muestra una clara analogía simbólica con el aspecto de la psique asociado al ID y que en la simbología esotérica está estrechamente relacionado con la Luna y el Agua y, por tanto, con el aspecto subconsciente de la psique. Es este nivel el que sirve de mediador para poner en contacto y unión lo consciente e inconsciente.

En el trabajo iniciático se desarrolla la integración de todas las facetas de la psique; el iniciado tiene que hacer consciente las partes ocultas de su ser. La profundidad y oscuridad de la psique es ilimitada y es a través de ella que el individuo puede llegar a la propia fuente y origen del universo.

En el Abakua esotérico, es en el Sesé Eribo donde cada persona debe hacer emerger las facetas de su psique que estén reprimidas, con el fin de que estos contenidos inconscientes se puedan transformar en consciente y así integrarlos.

Sese Eribó, la Luna, el Agua, son el símbolo viviente de la desconocida psique.

Sólo sumergiéndose uno en estas profundidades oscuras puede encontrarse cara a cara con uno mismo, con su propio instinto y emociones.

El agua es ese espejo (¡mágico!) que te permite contemplar tu propia imagen, la realidad de tí mismo. Es el camino que siempre desciende, que conduce a lo nocturno, a lo desconocido, a lo temido. La inmersión en el agua es un descenso hacia lo más profundo del inconsciente, y es del inconsciente de donde emerge la consciencia, puesto que es a través de esta "inmersión" en las profundidades oscuras como uno puede conocerse a sí mismo. Esto



conlleva una auto-realización, un auto-conocimiento, que implica asimismo **experimentación en uno mismo**. Cada uno tiene una tarea única de autorrealización ya que cada uno tiene que hacer un trabajo únicamente suyo: **CONOCERSE PARA SER.**

Ante esto, la mujer iniciada en el sendero de auto-realización se encuentra en la necesidad imperiosa de conocerse y de integrar y armonizar las dos partes de su naturaleza psíquica (consciente e inconsciente): su feminidad con su masculinidad, su principio femenino y masculino que como leyes interiores rigen y guían su ser, teniendo por tanto un conocimiento completo de su verdadera naturaleza.

En el Sesé Eribó uno puede trabajar e investigar la naturaleza de las fuerzas o factores que inciden en el yo de una forma más particular. Así la confrontación con la Sombra o el trabajo de explorar el inconsciente personal, y el reconocimiento de los elementos masculinos y femeninos dentro de uno mismo.

En cuanto a la Sombra, es necesario reconocer como **efectivamente presente** los aspectos oscuros de nuestra propia personalidad. Aquellos valores de uno mismo que no quiere reconocer. Sin embargo, la Sombra reclama esta atención: ser conocida y reconocida, dependiendo de esto que sea amiga o enemiga ya que, de alguna manera, se hace hostil cuando no se la comprende o desdeña o cuando no se la deja ocupar su lugar. Por tanto que la sombra se convierta en nuestra colaboradora o no, depende en gran parte de nosotros mismos, en la medida que necesita nuestro reconocimiento para su integración.

Es en la experiencia lunar donde nos encontramos también con la experiencia de los componentes contrasexuales que toda persona porta en su interior y que viene representado por el par complementario de contrarios



(syzygy) denominados animus/anima.

Es esta la variante psicológica de la mujer con respecto al hombre, en cuanto que el animus es la **personificación masculina del alma femenina**. El equivalente funcional del "anima", en las mujeres es el **animus**. En la mujer parte de la manifestación inconsciente tiene signo masculino, siendo el componente intelectual masculino en el interior de la mujer misma. El factor proyectante es el animus (espíritu entendimiento) y puede verse como el **opuesto complementario de la naturaleza consciente**.

El animus en una mujer es inconsciente y debe ser llevado a la consciencia, por eso la necesidad imperiosa para una mujer de conocerlo ya que mientras permanezca inconsciente actuará de una forma **autónoma** y no podrá utilizar sus cualidades y potencialidades. Si la mujer no presta la atención que este factor le reclama, llega a ser autónomo y negativo, generando situaciones y actitudes irrazonables. Esta **posesión**: por parte del animus trae consigo cualidades negativas, como descuido, charla vacía, brutalidad, opiniones vanas, actitud discutidora, etc...

Pero cuando una mujer se pone como tarea el conocer este componente interno y no ser "**devorada por él**", entonces deja de ser un peligro y la dota con una gran fuerza y claridad, desarrollando en ella cualidades positivas, como iniciativa, arrojo, objetividad, conocimiento intelectual, capacidad analítica, etc, ejerciendo su **especial influencia** ayudándola a comprender, el verdadero significado de la vida.

Por esto, parte de la experiencia del inconsciente para una mujer será la confrontación con el animus que recoge todas las capacidades y atributos ausente de su "carácter externo" y que puede encontrar dentro de sí, en su constitución interna, que una vez conocida y reconocida, complementará su personalidad externa.



La tarea es grande y llena de dificultad ya que se trata de desarrollar la capacidad de reunir estas fuerzas divergentes en uno mismo, por ello la necesidad de investigar la naturaleza de dichas fuerzas.

Todos los elementos que este factor representa están inconscientes para la mujer y es tarea propia la de su integración y asimilación.

El animus atrae al alma femenina con su voz mágica y tentadora, y la dota de la fuerza heroica suficiente como para iniciar el camino del descenso a lo profundo.

Esta fuerza representa el impulso hacia una consciencia superior. Para ello tendrá que enfrentarse a todos los aspectos desconocidos de su ser, a todas las fuerzas interiores que rigen su naturaleza.

En este primer momento el animus actúa como el agente que no conduce a la consciencia, sino al inconsciente, fenómeno típico de él al atraer y conducir a la persona a espacios desconocidos, aunque esta es una actividad contraria a la desarrollada por él y que viene determinada por la cualidad especial de **hacer consciencia**.

La mujer necesita aprender a **concentrar su consciencia** ya que es más difusa y abstracta. El animus es precisamente quien le ayuda en esta tarea que la conduce a clarificar el propósito y el sentido de su vida. El animus, por tanto, en la psicología femenina desarrolla la **función diferenciadora** que le ayuda a **distinguir y conocer** (el anima actuará como **función de relación** en la psicología masculina, mientras que esta función la mujer la desarrolla en su naturaleza consciente).

Al mismo tiempo, el animus actúa como verdadero guía personal en los senderos oscuros y desconocidos. Es un verdadero psicopompo, iniciando y acompañando al alma en su transformación sirviendo, por tanto,



como mediador para la consciencia y actuando como alma-guía en los planos internos.

Es muy necesario ver al animus, no como una **entidad fuera de nosotros** sino como una **calidad interior** que hay que conocer y reconocer, pudiendo ser desarrollado como una función o actividad consciente, coordinada con la totalidad de la personalidad.

El animus, una vez asumido e integrado se convierte en ese poder tan necesitado por la mujer, el poder creativo. Sólo cuando esta entidad masculina llega a integrarse como parte del alma y ocupa el lugar correcto, realizando su propia función, es cuando recibe la ayuda necesaria para cumplir su propio destino individual.

La experiencia de la polaridad en el alma conduce a la libertad o al cautiverio: la libertad nace de la integración interna de los opuestos, al no estar encadenada por el constante fluir de una polaridad a otra.

Esto representa una operación muy crítica que prepara el camino hacia una unidad superior, una "coniunctio oppositorum" que es el prerequisite indispensable para alcanzar la totalidad, lo unificado.



## SIKAN

La figura mitológica en la simbología Abakua asociada a este nivel, viene representada por SIKAN o Principio Femenino de dicha mitología. Sikan pues, recoge todos los aspectos que este principio representa: la Gran Madre Naturaleza, la Gran-Diosa Luna, etc., y es en esta imagen donde la mujer encuentra el reflejo de su propia naturaleza más profunda.

Sikán es la Luna y por .canto está relacionada con ese aspecto obscuro de la psique, el subconsciente (ID) que sirve de nivel intermediario entre la consciencia y la inconsciencia. Es en realidad la que trae hasta el subconsciente las fuerzas oscuras del inconsciente.

Sikán pues, se relaciona con las aguas de la subconsciencia, y la mujer al descender al mundo lunar y acuático, a las profundidades simbólicas del agua, tiene la oportunidad de ver cara a cara la realidad de lo que este principio representa para ella y en ella, ya que de alguna manera **tiene puesto un velo** que oculta e incluso falsifica sus valores vitales y esenciales.

Así el sendero que la mujer iniciada recorre bajo la luz de la luna la pone en contacto con todos estos "factores femeninos" en sí misma. De esta manera podrá conocer e integrar aquellos aspectos asociados a Sikán o Principio Femenino que tiene reprimidos al igual que aquellos otros que no los tiene. De ahí la necesidad de ver la relación que sostiene con este principio, de manera que todas aquellas cualidades y potencialidades psíquicas que tenga asumidas se unan a las que tiene reprimidas. Tiene que conocer profundamente este principio femenino del que no puede estar desconectada ya que la controla desde lo más profundo de su ser, y no puede permanecer inconsciente con respecto al significado de su función.



Es a través de este conocimiento y reconocimiento de su propia naturaleza instintiva y emocional, su naturaleza Yin, su naturaleza oscura, húmeda, sombría y receptiva, que ésta no es peligrosa para ella sino natural a ella.

La mujer que intenta establecer una relación con la Diosa Luna o Principio Femenino en su interior debe someterse a ella, aceptando lo que está establecido como un **valor inferior**, lo débil, pasivo, subjetivo, ilógico o agarrado a la naturaleza, y al mismo tiempo todo aquello que recibe, que contiene, que conserva, que refleja, es decir **FEMINIDAD**.

Solo conociendo y asumiendo todos los poderes latentes, que permanecen ocultos, podrán ser despertados para su aplicación y desarrollo. Sólo cuando esté totalmente consciente de las posibilidades que dormitan en su propia naturaleza (consciente e inconsciente) podrá ser una-en-sí-misma.

Sikán representa a la Mujer (en su fenomenología consciente ) como madre virgen bruja, aspecto trino de la Diosa que influye muy particularmente en la psique femenina (**la mujer es trina en esencia y una en presencia**). El relato mitológico centrado en la figura de Sikan nos relata como todos los días, antes de amanecer, iba al río a buscar agua con su güira grande y vacía que sustituía por otra llena, y que dejaba dentro de una casimba para obtener agua limpia.

Una mañana retiró la güira que había quedado toda la noche en la casimba y la colocó rebosante sobre su cabeza. Comenzo a andar, cuando sintió que algo se agitaba dentro de la calabaza y un sonido pavoroso, que penetró por sus oídos, retumbó en su cabeza y el horror que le causó aquel sonido, le provocó una hemorragia. No sospechaba que era ella, una mujer, la que había encontrado el Gran Secreto, y que era la Portadora de la salvación, de la Fuerza que engrandecería a los hombres. .. Y como estaba dicho, quien



encontrase el pez, sería sacrificado.

Sikán es la que recoge el Pez, Tansé, que sumergido en las Oscuras aguas, es atrapado en su calabaza y sacado a la superficie. Tansé es el Espíritu Divino que nada en las profundas aguas del inconsciente y es nuestro objetivo pescarlo, sacarlo de la obscuridad y elevarlo a la luz.

Pero Tansé solo se manifiesta si hay agua debidamente preparada (pura) en la calabaza de Sikan, que es, por tanto, el medio imprescindible para que el Espíritu de Dios pueda manifestarse.

Sikan y la calabaza es lo mismo, encierran dentro de si el poder divino. Es la copa llena del espíritu Divino.

Sikán es la Luna, la calabaza es el recipiente lunar - **vas hermeticum**, útero o vasija iniciática perfecta.

La imagen de la vasija es un símbolo femenino. Es la "vasija del Sol" recibiendo y vertiendo la gracia divina.

El cuerpo femenino encierra centros muy representativos y simbólicos que recogen el Misterio en el que ella está envuelta. Así, el vientre es un **gran hueco contenedor** (casimba o hueco en la orilla) donde se halla el **uterus** (güira) que es el gran receptáculo de la vida.

Sikán es la vasija-matriz en la que hay que sumergirse a fin de transformarse y volver a nacer (para ello antes hay que morir) con una nueva forma. **Es la vasija para mezclar que Dios envió a los hombres para su transformación.**

Sikán, como mujer, asume el poder de "fuente de vida", ese gran poder mágico y misterioso que es el de la creación de la vida en el seno



materno que contiene **ese agua** que tiene en sí misma todo lo necesario para preparar el nacimiento del nuevo ser. Sikán es la que porta el recipiente lleno de agua donde Tansé se revela por primera vez.

Cuando nos sumergimos en el mundo lunar y acuático, conocemos los periodos oscuros de gestación, pues el espíritu dentro del vientre de la materia espera su renacimiento. Es el periodo que corresponde a la Preñez de la Virgen y que resulta en el nacimiento del Hijo (colmo fruto de su unión interna con lo divino) .

En la esencia esférica y receptiva de la psique femenina, hay un impulso ascendente hacia el espíritu, con tal propósito el Logos es generado en su interior más profundo y sagrado.

Sikán es Virgen, porque sólo como una "virgen pura" puede conseguir su unión con lo Superior.

Descomponiendo la palabra virgen por sílabas, vemos que está compuesta por: **VIR**, del latín= hombre, poseedor de cualidades masculinas y **GEN**, del griego= mujer, poseedora de cualidades femeninas. Por tanto, podría verse como, que una **virgen** es la que posee cualidades masculinas y femeninas, la que es una-en-sí-misnia, lo que implica una consciencia completa donde están fusionados todos los elementos de la psique consciente e inconsciente para el renacimiento iniciático.

También se considera **virgen** a Sikan en cuanto a **no tocada por el ego**, es decir subconsciente, pues el Espíritu Superior sólo se manifiesta en el individuo a través de su subconsciencia y nunca directamente a través del ego consciente, pues es a través de esa inconsciencia como puede ser oída la Voz de la Revelación y alcanzar una transformación y una consciencia superior.



Sikán era una nasakola de gran poder no sólo virgen sino también **bruja**, que predecía las guerras y las enfermedades, teniendo bajo su protección a la propia tribu.

Sikún es la verdadera dueña del Sesé Eribo: **LA LUNA ES MI SESE**. La Luna, redonda, es como una vasija de cristal que puede ver todo el universo, iluminándolo con su luz blanca. Es la "vasija vidente" y desde su interior habla la voz de un ser invisible que revela lo oculto y puede anunciar el futuro.

Es ese espejo vidente o agujero negro (uterus) por donde las brujas veían.

La clarividencia y la adivinación son dos clásicas cualidades lunares. La Luna es dadora de muchos dones y una de sus principales características es su capacidad para dar al individuo pensamientos e ideas, e inspiración y éxtasis que es su **poder mágico**, porque la Luna es **mens**= no mente, la mente no consciente, la que **sabe sin saber como** la Sabiduría de la Naturaleza.

Es a través de la Luna que nos llegan las fantasías, intuiciones, ideas extrañas, etc, que no están de acuerdo con las normas intelectuales o lógicas. Hay que dejar oír la Voz de la Sabiduría de la Luna, los pensamientos e inspiraciones que nos llegan desde las profundidades de nuestro ser, de ahí la necesidad de trabajar, en este sentido, a través de la imaginación activa, los sueños y fantasías ya que es por medio de estas informaciones subconscientes que el inconsciente más profundo se pone en contacto con la consciencia.

La Luna, lo femenino, el principio blanco, la plata (ese metal suave que se une fácilmente), se corresponde con la **Albedo**, la blancura, el



resurgimiento del principio femenino.

Con Sikan aparece el primer misterio real de la feminidad, es el misterio de lo femenino relacionado con la sangre: Aparición menstruación/suspensión embarazo/conversión lactancia finalización = menopausia.

Sikan menstruó por 1ª vez cuando oyó la Voz de Tansé dentro de la calabaza.

Es cuando entra el Poder Secreto en ella y se materializa, cuando la otorga el poder de la creación, la capacidad de ser fértil.

La sangre de la mujer es una forma de **agni**, es una manifestación de él. Ese poder mágico (**efori sesé**) de la sangre es el **mana** de la mujer, es la bebida (**soma, mokuba**) regeneradora: renueva y da inmortalidad.

La vida se manifiesta en efectos especiales como la "respiración (soplo de aire) y la **sangre**". La sangre es considerada como la sede de la vida o el principio vital propiamente dicho. Así el espíritu es la fuente de la vida que se manifiesta. Y como del corazón parte la sangre donde reside la vida, el corazón es el órgano por excelencia, donde mora el espíritu.

La sangre es también el símbolo de la sustancia masculina (espíritu) materializada, por lo que en el líquido sangriento de la menstruación tenemos lo femenino, es decir el aspecto material de la vida.

Cuando Tansé entra en Sikán, la sangre sagrada corre por su cuerpo hasta manifestarse.

Esta unión de Tansé y Sikán, esta alianza, se se11a con sangre, estableciéndose un lazo común-union entre ambas partes.



El **MENSTRUO** es ese poder mágico que puede ser empleado por una iniciada para establecer ese nexo o unión para que entre el espíritu en relación con ella. Es la manera de hacer **el amarre** o de atraer al espíritu.

Al igual que la sangre guarda una estrecha relación con la **VIDA**, también la guarda con la idea de **MUERTE** y **TRANSFORMACION**.

**...QUIEN ENCUENTRE EL SECRETO SERA SACRIFICADO...**

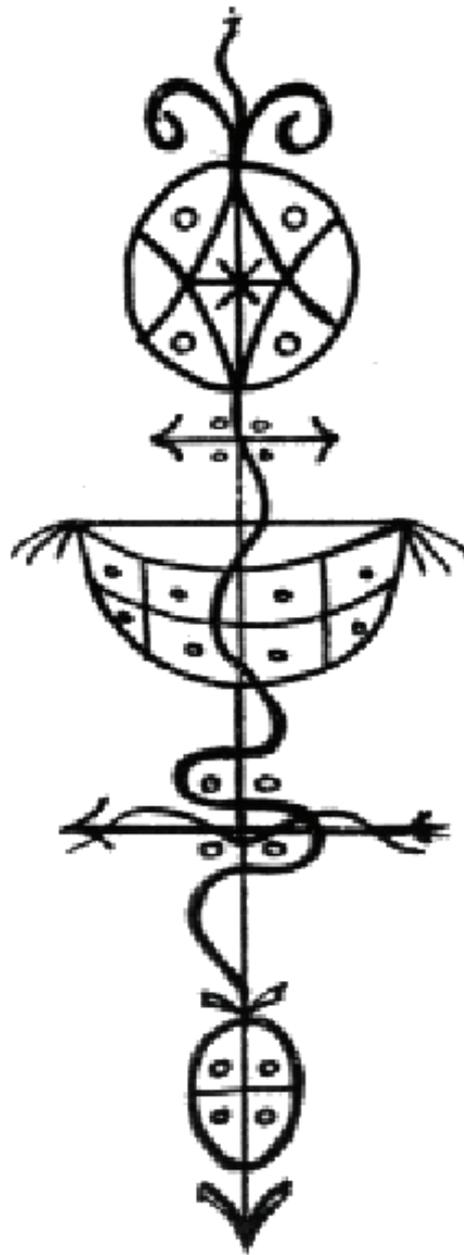
Lo que hizo grande a Sikán, lo que la hizo inmortal, fué el hecho de haber encontrado el **Pez, Tansé, y porque el Espíritu Divino sopló en sus oídos, su cabeza fué sagrada** (lo que implica que Sikán fue consagrada directamente al recibir, a través de su **cabeza** el Sopló Divino).

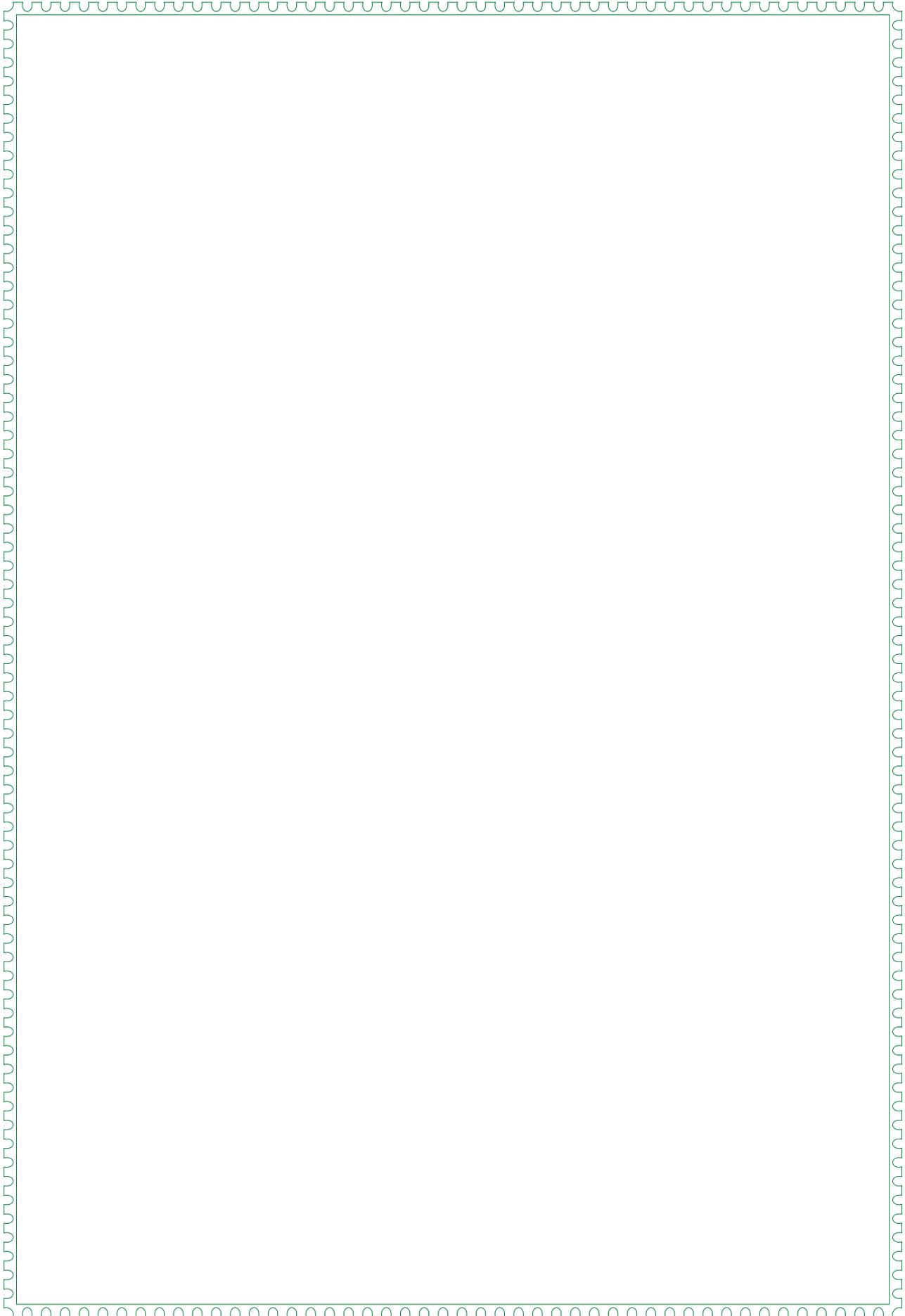
La idea de sacrificio va estrechamente relacionada con la idea de muerte/transformación ya que es el acto de sacrificio el que provoca el cambio o transformación, porque todo lo que muere es lo que necesita ser cambiado para renacer como algo nuevo y transformado. Así el iniciado debe romper los viejos moldes para que irruman los nuevos.

El sacrificio (del latín **sacro-facio** = hacer sagrado) implica un acto eucarístico de integración para poder ser asimilado. Es un acto de abrir la subconsciencia a la autoconsciencia, de forma que los contenidos interiores se sacralizan al ponerse en contacto con lo divino, que permanece oculto, (asimilación/integración de todo el material inconsciente que es llevado a la consciencia a través del subconsciente).

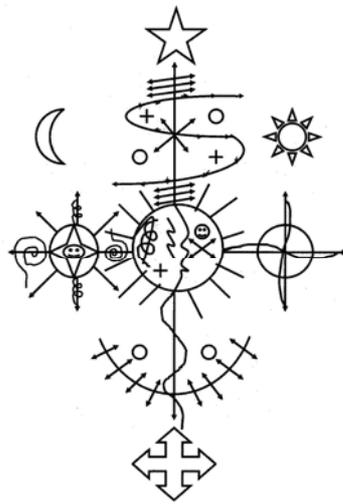
El sacrificio de Sikan y su, sangre derramada es lo que fija (materializa) el Espíritu Divino en este mundo. Es la sangre de Sikán la que hace posible que la Voz de Abasi fuese revelada, por eso la que dió su sangre ( yumba) tiene título de **OBONEKUE**:

**SIKAN OBONEKUE YUMBA YAYA**

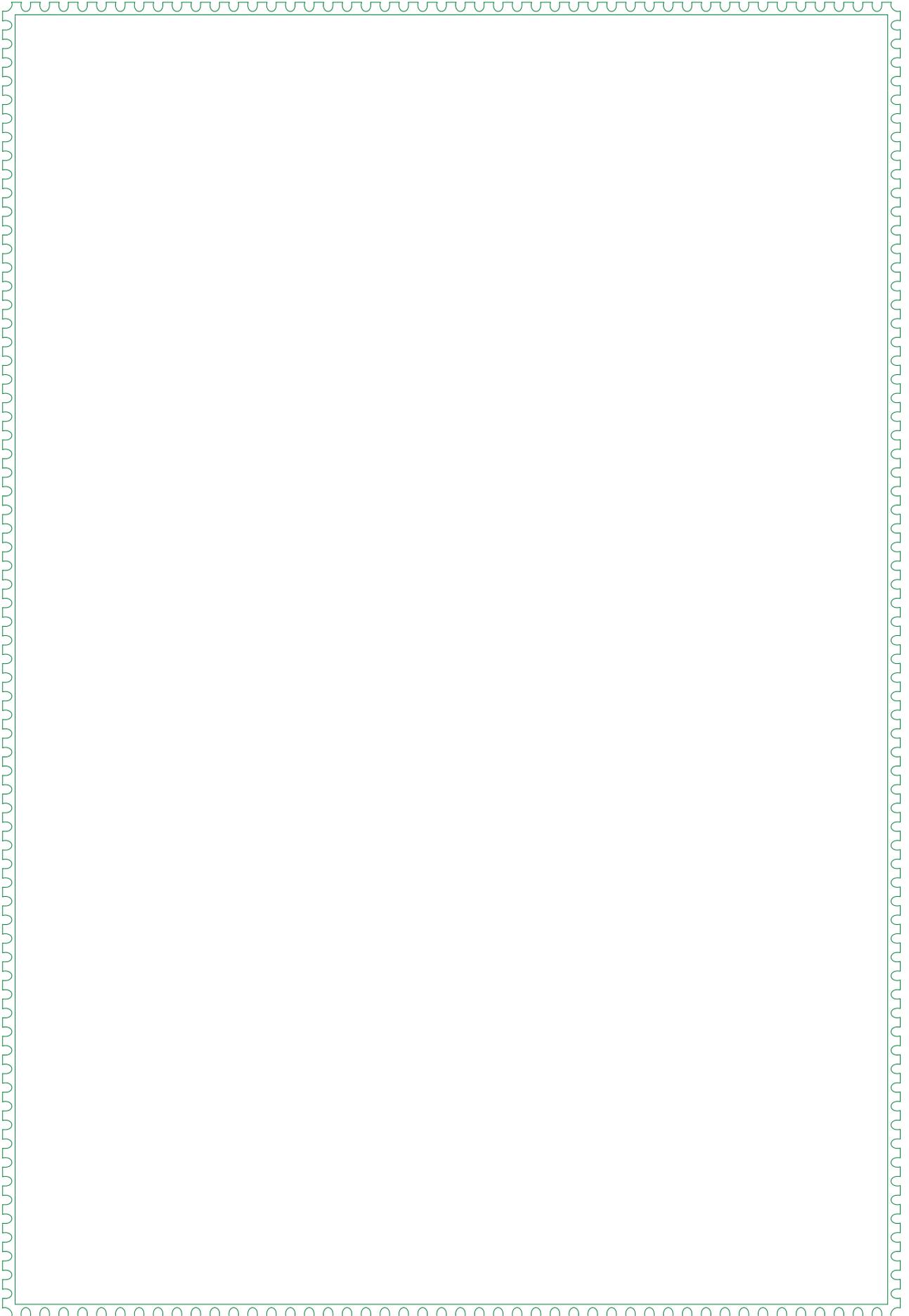




**Centro de Estudios  
de las  
Reglas Africanas  
Abakuá Esoterico**

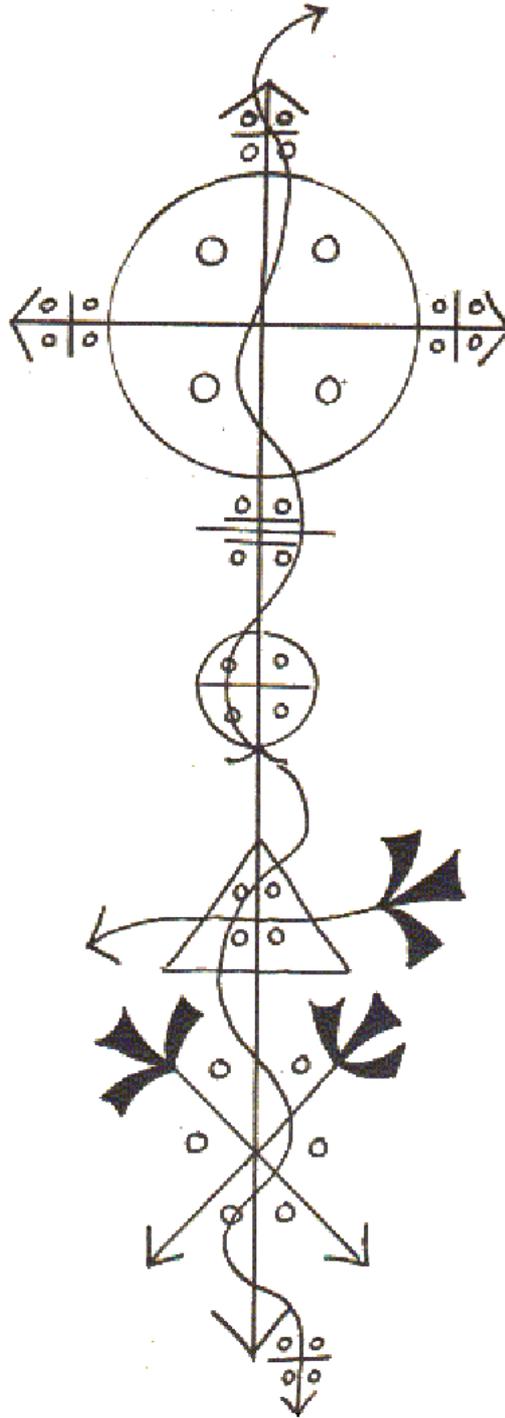


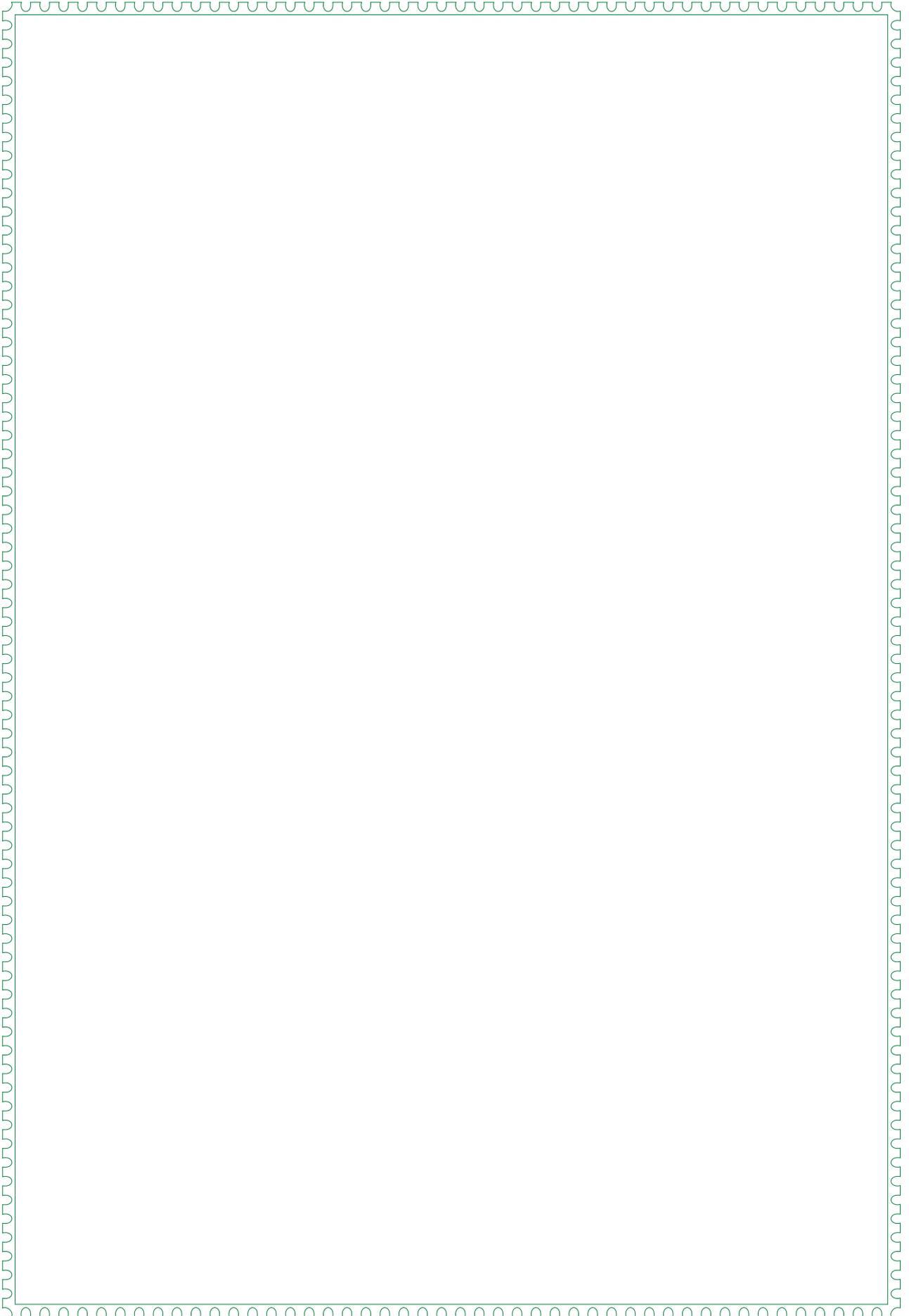
**Tratado  
de  
Gnosis Abakuá III**





# Gnosis Abakuá



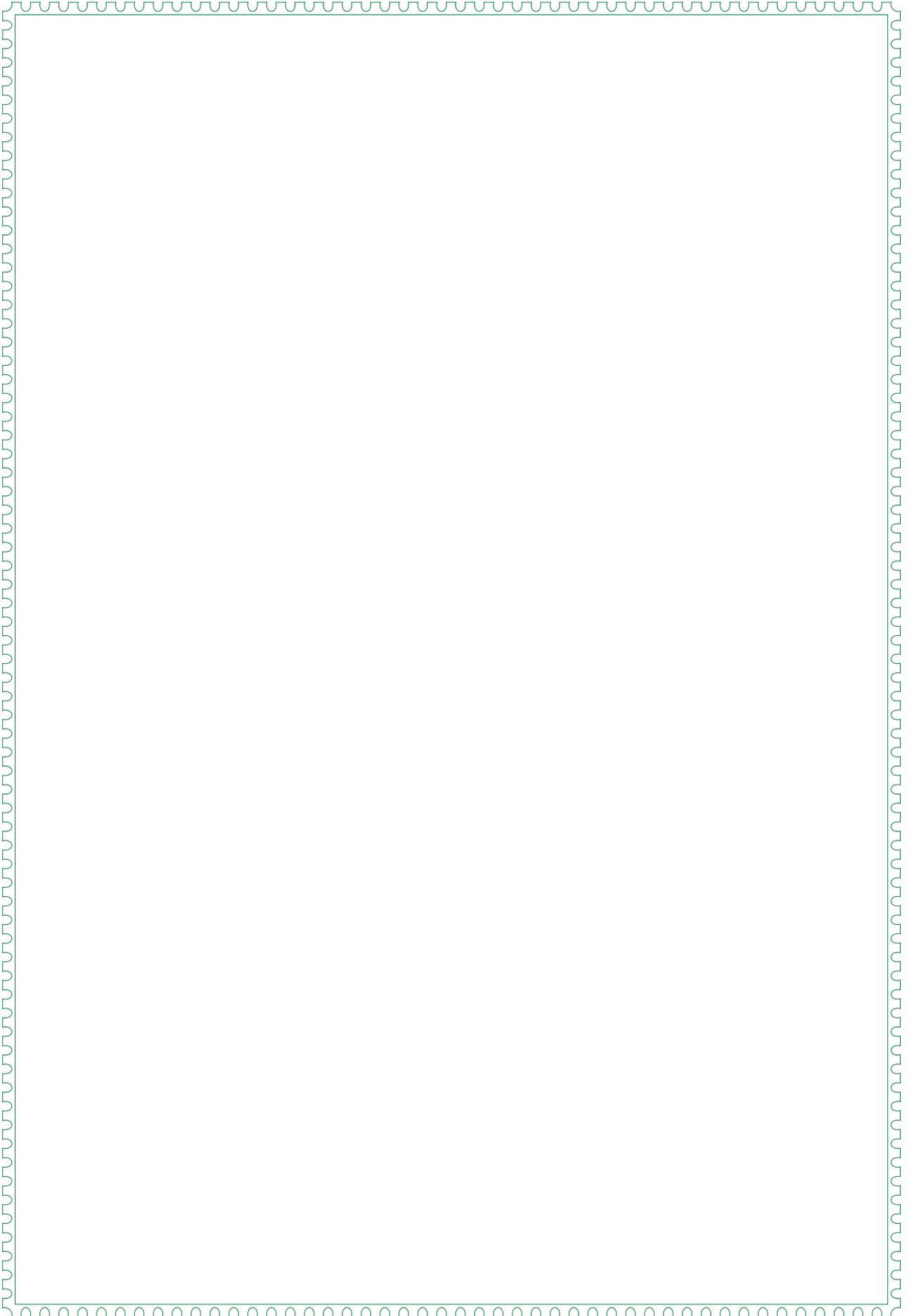




# Índice

## Ekueñón

- ▶ Aspectos esotéricos de Mokongo, Nkanima, Kofombre y Aberiñán-Aberisún.
- ▶ Trabajo mágico del Ekueñón.
- ▶ Espíritus Temio Ndibó
- ▶ Ritual de Consagración





# Ekueñon

En la primitiva Sociedad Abakuá, en Africa, cuando se realizó el sacrificio de Sikán en el primer **baroko**, Mutié su verdugo, recibió la dignidad de Ekueñón, que significa **Ministro de Sangre**. Después de haber sido nombrado para este oficio, juró ofrecerle a Ekue su propia sangre y por eso se hirió en el pecho, al lado del corazón y obtuvo así dicha sangre.

En la mitología Nãñiga el primer Ekueñón era de etnia conga y fue un cazador de leopardos y hombres amigos del rey lyamba. Según Enrique Sosa el nombre de Ekueñón deriva de Ekpeñong, que era un antiguo ídolo adorado en el viejo Calabar consistente en un palo clavado en la tierra y rematado por un cráneo humano adornado con plumas al que se le ofrecía la sangre de los sacrificios. El mismo nombre recibía el hechicero encargado de dicho ídolo.

Ekueñón es el que conduce al chivo al sacrificio en las ceremonias exotéricas Nãñigas practicadas en Cuba. Se lo pide a Mbákara y lo lleva al santuario. Debido a esto y a su asociación con la sangre del sacrificio, queda ligado íntimamente al chivo y al sacrificio mismo. Cuando dibuja los signos sobre la piel del animal, lo convierte en criatura humana, hace una especie de transferencia de sí mismo al chivo.

Una vez terminada la ceremonia, Ekueñón toma el tambor que lleva su nombre y se interna en la selva para buscar la Voz del Espíritu. Su llamada efectivamente atrae la Voz de Tanze, que acude revestido del espíritu de Sikán, porque el tambor Ekueñón atrae a los espíritus desde la selva al santuario durante la ceremonia (baroko).

Ekueñón en la Gnosis Abakuá equivale en la psicología junguiana a la consciencia del ego en su estado previo al proceso de individuación y es con la repetición de los ritos de sacrificio como va realizando progresivamente este proceso, hasta que la Voz del Sí-mismo o Yo interno (Ekue) suene de forma consciente para él. Por eso Ekueñón es un intermediario entre lo inconsciente y el mundo objetivo.

Se entiende por ego en la psicología junguiana, aquella parte de la psique relacionada con los contenidos conscientes. Se trata del centro de la consciencia y el sujeto de la experiencia personal. A ambos lados del ego, es decir, hacia fuera y hacia dentro, se encuentra lo desconocido, siendo lo externo el inconsciente colectivo o mundo físico y lo interno el inconsciente personal.



En la psicología esotérica de algunos sistemas ocultos se utiliza la denominación de ego, esfera transcendental del ego, inconsciente colectivo e inconsciente personal o subconsciente. El ego y el subconsciente son personales y el inconsciente colectivo y esfera transcendental del ego son colectivos o transpersonales.

En la psicología de Jung esta cuaternidad se reduce a ego, inconsciente personal e inconsciente colectivo. La base del inconsciente colectivo, por ser objetiva asimila también el cuerpo físico del individuo como representación simbólica (microcosmos) del mundo físico objetivo (macrocosmos). Esto es debido a que la estructura y funcionamiento interno del cuerpo es totalmente inconsciente para el ego, así como igualmente lo es la realidad interna de la materia física objetiva (arquetipos del inconsciente colectivo). Es sólo mediante la instrumentación tecnológica avanzada como el ego puede acceder a ese interior de su propio cuerpo físico y del mundo objetivo que le rodea.

En el inconsciente personal hay tres estratos en relación con el ego: un estrato asequible al ego a través de la memoria, otro estrato subliminar cuyos contenidos emergen espontáneamente hacia el ego en forma de sueños, símbolos o ideas nuevas, y un tercer estrato que permanece por el momento inaccesible y que en la mayoría de las personas permanecerá siempre en dicho estado.

La posición del ego en la psique es central en relación a la consciencia, pero no en cuanto a la totalidad de la psique individual, ya que depende en gran medida del inconsciente.

Esta subordinación da por resultado la identificación de ego con los contenidos inconscientes de tal forma que es incapaz de separarse de estos. Este estado psíquico del ego lo denominó Jung **inflación**. En este estado, los contenidos inconscientes del ego son proyectados hacia fuera y superpuestos sobre la realidad objetiva.

El conjunto total de la individualidad psíquica (consciente e inconsciente) es denominado por Jung como el Sí-mismo, sin embargo en el lenguaje cotidiano de la psicología junguiana se hace uso del término Sí-mismo para denominar el centro absoluto de la psique, que permanece en el inconsciente rodeado de los contenidos del mismo.

La psique individual o individualidad dice Jung que, **tiene una existencia inconsciente a priori y existe conscientemente sólo en tanto en cuanto haya una consciencia de su naturaleza particular, es decir, en tanto exista una distinción consciente de los demás individuos**. En otras palabras, como dice Edinger, **la individualidad de uno tiene un origen transpersonal y una justificación de ser**.



Esta noción de la existencia a priori de la propia identidad se encuentra reflejada en la afirmación religiosa de que el hombre tiene un alma, espíritu o chispa divina inmortal preexistente a la formación del cuerpo. Este centro transpersonal o colectivo de la individualidad es en sí mismo un arquetipo de la psique colectiva. En los sistemas iniciáticos y gnósticos este arquetipo una vez realizado y hecho consciente por el ego está simbolizado por el **Cuerpo de Gloria, Cuerpo de Luz o de Diamante**, según las tradiciones.

La individualidad en su primera fase es inconsciente, es decir, se expresa de forma compulsiva e inconsciente a través del ego, lo cual suele denominarse como conducta egotista, egocéntrica, etc. Sin embargo dentro de todas estas manifestaciones de la individualidad inconsciente reside el valor supremo de la individualidad misma. Cuando la persona inmersa en este estado inconsciente de individualidad entra en contacto con los demás y su conducta egóica es contrastada con las normas etico-morales o simplemente con las individualidades de las personas con las que entra en contacto, el ego comienza a desmembrar su identificación con el inconsciente y a reprimir ciertos aspectos que cree son los más oscuros del mismo.

Cuando alcanza este estado, el ego se siente separado de la totalidad de la psique y considera su estado de forma simbólica como una caída del **reino divino**, del Pleroma, debido a la acción negativa de un agente infernal o demiúrgico externo a él, que no es más que una proyección del ego mismo.

Al separarse él mismo de este Pleroma compuesto por los arquetipos de su inconsciente, necesita la acción salvadora del centro mismo de ese Pleroma, el Sí-mismo, que le saque de su estado de separatividad.

Esto es debido a que la experiencia de la individualidad tiene dos centros: el ego y el Sí-mismo. El primero participa de las eventualidades espaciotemporales que aparecen en la vida, siendo el centro de la identidad subjetiva.

El segundo es el centro de la psique arquetípica y permanece en un estado inconsciente y sujeto a otras formas de experiencia, pero siendo el centro de la identidad objetiva porque es una ventana a otros mundos de existencia. Estos dos centros están simbolizados en todas las mitologías como los primeros Gemelos (Naberetacho en el Abakuá) que emanan del Dios celestial primigenio. En la mitología egipcia son los gemelos Ra-Hoor-Khuit y Hor-Paar-Krat.

La experiencia de la individualidad está simbolizada en los diagramas geométricos **llamados mandalas**, que emergen espontáneamente del inconsciente. El mandala simboliza el hecho de la existencia de la individualidad dentro de la existencia. **El centro de la experiencia de la individualidad**, dice Eninger, **es darse cuenta de que todos los demás individuos que viven en el mismo**



**mundo, comparten la misma experiencia que nosotros mismos, y esta realización nos conecta de forma significativa con otras unidades de vida.**

Jung definió el ego con un complejo de identidad compuesto de elementos mentales que se apoyan sobre los cinco sentidos. **Una síntesis de las distintas consciencias sensoriales en las que la independencia de cada consciencia separada se sumerge en la unidad del ego director.** Lo define pues como un complejo de unidad o identidad que funciona como todos los complejos, ejerciendo su influencia energética y tendiendo además a conducirse como si fuese el centro o por lo menos la parte más importante de la estructura psíquica.

Además Jung sigue afirmando del ego: **a pesar de ser el ego el centro del campo de consciencia, no es idéntico con la totalidad de la psique, sino simplemente un complejo entre los demás... El ego es solamente el sujeto de la consciencia, mientras que el Sí-mismo es el sujeto de la totalidad, que incluye también la psique inconsciente. En este sentido el Sí-mismo sería un factor que abraza e incluye al ego... El ego es el único contenido del Sí-mismo que conocemos. El ego individuado se siente a sí mismo como el objeto de un sujeto desconocido y supraordinario.**

El concepto de Jung del Sí-mismo está contrastado con el ego en que éste es un factor arquetípico de un modelo total apriorístico, operando como un centro organizador para el desarrollo psíquico de la individualidad. Sin el ego, el Sí-mismo permanecería inconsciente y la humanidad no habría salido del mundo animal inferior y hubiese quedado imposibilitada de realizar el **Plan** para la que fue programada.

Ekueñón es pues la auto-consciencia, el siguiente nivel a trabajar en la Gnosis Abakuá en la secuencia que comenzó con el nivel Nkríkamo y siguió con el de Sese Eribo. En Ekueñón radica la actividad consciente del individuo y por lo tanto de aquí parte el aspecto más creativo de su trabajo mágico.

En Ekueñón se hace un trabajo intermediario característico del simbolismo del elemento Aire, ya que es el encargado de transmutar y purificar o sublimar las pesadas cargas que han llegado hasta la consciencia desde los niveles del Nkríkamo y Sese Eribo. Solo cuando estos contenidos una vez asequibles para el ego, son purificados y aceptados como propios, es cuando el Poder espiritual desciende simbólicamente sobre ellos y la naturaleza considerada inferior por el ego puede unirse con la naturaleza considerada superior o ideal.

El proceso de reunión del ego con el Sí-mismo o Yo interno transcendental es el que debe enriquecer la consciencia sin anular definitivamente la función del ego. Este proceso se repite una y otra vez de tal forma que se va produciendo un incremento progresivo de la consciencia. En cada proceso el ego debe renacer y



resurgir de la misma forma que lo hizo cuando salió del inconsciente a través de la evolución natural hasta la especie humana actual y desde el momento del nacimiento de cada individuo pasando por la infancia hasta la madurez.

El proceso está representado simbólicamente en todos los ritos sacrificiales. La ofrenda comestible es ofrecida primero a los dioses (arquetipos del inconsciente colectivo) y una vez estos han sido tocados o consagrados y en parte **consumidos** por ellos, es cuando el sacrificador (representante del ego) hace uso de ellos como alimento sagrado. En este caso el vehículo entre ego y Sí-mismo son las ofrendas, que simbolizan también al ego en su estado de inflación inconsciente por los arquetipos, el cual se sacrifica a sí mismo para morir al antiguo estado, devolver al inconsciente lo que es de él y renacer de nuevo tras la ingestión del sacramento.

El sacrificio del chivo Mbori en los ritos Abakuá representa el sacrificio de ego en estado de inflación, siendo éste el que se ofrece simbólicamente en forma de animal. El sacrificio o castigo que recibe el chivo al ser escogido por el propio Tanze (Sí-mismo colectivo) como vehículo de su expresión, no es más que el estado de separación psíquica del ego de su inflación como requisito previo para la experiencia numinosa del contacto consciente con los arquetipos divinos. Para el encuentro entre el ego y el Sí-mismo es necesaria una fase ritualizada de separación previa (alienación), que en el Abakuá está representada por el sacrificio del **monina** (hermano) Mbori (chivo).

Mientras el ego actúe en la vida identificándose con el Sí-mismo inconscientemente, sufre una inflación que no le permite tener acceso directo y consciente al Sí-mismo. Cuando el Ekueñón sacrifica al chivo (ego en estado de inflación) para que Ekue pueda hablar, hace que el Sí-mismo ocupe su puesto **de honor** religioso y el ego pueda acceder a él de una forma consciente. La energía espiritual (la Voz) que emana entonces de Ekue alcanza de lleno y de forma consciente al ego.

Es la salida del ego de su estado de inflación inconsciente la que le facilita el proceso de renacimiento en la Gnosis (conocimiento) tras separarse del Sí-mismo inconsciente y encontrarlo **fuera**, es decir, en el ritual sagrado.

En el sistema Abakuá, Ekue es el contenedor de la imagen del Sí-mismo proyectada colectivamente. Por eso es Ekue el que protege a los miembros de la Sociedad de un proceso peligroso de inflación o alienación extrema del ego.

En el primer caso la consciencia del individuo se encuentra **inflada** o poseída continuamente por toda la carga psíquica inconsciente, lo cual hace que el ego actúe de una forma anómala en relación con la realidad objetiva. En el segundo caso la consciencia se encuentra separada de sus conexiones internas con el Sí-mismo de forma permanente, lo cual le conduce aun estado de vacío interior y falta



de significado de la vida.

En todo caso como en cualquier sistema religioso, Ekue no es visto en la Sociedad esotérica Abakuá cubana como una proyección transpersonal del Sí mismo inconsciente, sino como un ser espiritual divino **externo** emanado directamente de Dios (Abasí). La participación mística que el iniciado realiza con Ekue reafirma de forma consciente la conexión interna del ego con el Sí mismo.

El problema básico del iniciado en su proceso psíquico es que su ego no llegue a ser inflado por los contenidos arquetípicos al ponerse en contacto con éstos (dioses, espíritus, etc.). La inflación llevaría consigo la identificación del Ego con los aspectos que emanan del inconsciente arquetípico. Esto conduciría por un lado a un estado tal que el individuo, a pesar de permanecer en un mundo mágico y numinoso totalmente subjetivo, adoptaría actitudes egotistas, irresponsables y faltos de cualquier sentido ético-moral.

Estos estados de inflación son frecuentes en el mundo del esoterismo y de las ciencias ocultas, ya que estas prácticas realizadas sin una dirección psicológica adecuada inducen la inflación en muchas personas con cierta predisposición personal. Este es caso de los pueblos primitivos, de los niños y de todos aquellos que no desarrollaron un ego fuerte y maduro. Estas personas suelen pensar que están recibiendo mensajes específicos desde el mundo que le rodea y que han sido elegidos de entre los demás para llevar al mundo estos mensajes.

La inflación es inevitable en la práctica esotérica y fue denominada por Jung **inflación gnóstica**, pero el proceso debe ser controlado para que no anule la función del ego, sino que la enriquezca.

El proceso del paso del estado de inflación al de alienación del ego en el que éste llega a ser consciente del Sí-mismo, se realiza a través de una o varias pruebas análogas a las que de forma real o simbólica aparecen en todas las iniciaciones.

En el caso del Abakuá, la gran prueba es acercarse a Ekue y oír sobre la cabeza su Voz en forma de rugido de leopardo sin poder verlo, experimentar el terror de ser insignificante ante su terrible poder y someterse a su voluntad, con lo que el ego del candidato se libra de su estado de inflación, se aliena de su proceso inconsciente ante la presencia transpersonal y divinizada del Sí-mismo. Esta actitud es necesaria cuando uno intenta que el sacrificio sea efectivo. Ni la Misa Gnóstica ni el sacrificio del chivo u otros análogos, son efectivos si el estado de consciencia del individuo no realiza esta alienación.

Ningún progreso en el proceso de individuación iniciático es posible sin que se realice este cambio de consciencia. Las iniciaciones y los sacrificios realizados en estado de inflación son absolutamente inútiles. Solo después de haber



experimentado el propio centro de la psique de una forma transpersonal, puede el ego reconocer su posición de subordinación y está dispuesto a servir a la totalidad en vez de a sus ansias personales.

Sólo cuando la corriente espiritual **superior** procedente del reino arquetípico divino desciende por fin sobre la naturaleza inferior, se hacen posibles las modificaciones necesarias que convierten al iniciado en un nuevo ser. Es entonces cuando el Sí-mismo, el Espíritu Divino en nosotros mismos puede expresarse plenamente y el iniciado sabe que su mente actúa dentro de la Mente Divina y que su voluntad no es más que una manifestación de Dios. Deja entonces de actuar con una voluntad inferior emanada de sus reacciones hacia el mundo externo y de las proyecciones que inconscientemente hace sobre él, y comienza a actuar en armonía con las leyes cósmicas.

En este nivel el iniciado aprende a dominar las leyes arquetípicas del cosmos después de haberlas conocido e incorporado en su consciencia. Así es capaz de efectuar la Magia superior, aquella que armoniza con el equilibrio cósmico.

Para llegar a este estado de libertad y equilibrio debe realizar una y otra vez el sacrificio que simboliza su propia transformación egóica, para de esa forma ocupar el sitio que le corresponde dentro de la psique. En este proceso Ekueñón, el ego, es a la vez sacrificador y sacrificado, sacerdote y víctima.

En definitiva el proceso de iniciación, equivalente en la psicología de Jung al de individuación, intenta conseguir un estado de consciencia en el que el ego está relacionado íntimamente con el Sí-mismo sin estar identificado inconscientemente con él. Se trata más de un diálogo que de una identificación y en él, el ego ocupa el lugar que le corresponde en el esquema de la psique, en vez de tratar de ocupar el centro de la misma. Este proceso otorga al ego la capacidad de unir la experiencia objetiva con la subjetiva, sin anular o eclipsar ninguna de las dos.

En las primeras etapas del desarrollo psíquico, es decir, en la infancia la divinidad está oculta debido a una identificación inconsciente del ego con el Sí-mismo.

En los sistemas esotéricos aparece este estado de inflación y en la mayoría de ellos se afirma que Dios está oculto dentro del propio hombre. La forma en que se afirma esto es con múltiples velos simbólicos, unas veces es la Sophia, Shekinah o Shakti interior, otras como la Kundalini que reside en el primer Chakra o centro sutil basal. En todos los casos es imprescindible que el ego del iniciado realice el proceso de individuación en el que abandone el estado de inflación y eleve al Dios oculto (Sí-mismo) a la consciencia, siendo capaz de verlo también fuera de forma colectiva y se haga **uno con el Todo**.



Cuando el Sí-mismo es identificado con el ego, Dios o un aspecto de Él queda aprisionado en la materia, es decir, en la personalidad inmadura. En la alquimia la identificación del ego con el Sí-mismo es el **caos primordial**, la **materia prima** sobre la que el alquimista tiene que trabajar para transformar el plomo en oro. Sólo con el uso adecuado de la consciencia, el Sí-mismo o psique arquetípica podrá ser liberada de su contaminación con el ego.

En los sistemas esotéricos es el iniciado el encargado de liberar al Sí-mismo mientras que en los sistemas religiosos es el Sí-mismo transpersonal en forma idealizada, el encargado de redimir al hombre y liberar su propio Sí-mismo. En el primer caso se trata de una "redención activa" y en el segundo de una **redención o salvación pasiva**.

Los sistemas esotéricos no contaminados con ideas religiosas de Superiores, Maestros divinos y Avatares, ayudan al iniciado a trabajar su propio inconsciente para que el Sí-mismo oculto deje de ser identificado con el ego y salga a la luz de la consciencia. Una vez que el Sí-mismo ha llegado a ser experimentado como realidad colectiva, se produce un diálogo entre ego y Sí-mismo que discurre oscilando entre los dos extremos de inflación y alienación parcial, lo cual enriquece el sendero hacia la iluminación. Este diálogo va frenando de forma creciente las proyecciones que el ego hace de su propio inconsciente sobre el medio que le rodea.

En algunos sistemas esotéricos se utiliza sin embargo, la figura de un Maestro Sublime o Avatar Divino encarnado. En realidad se trata de una figura simbólica que encarna una idealización del ego, ya que para la mayoría de las personas y sobre todo en los primeros pasos del proceso de individuación, el ego necesita proyectar fuera su propia imagen de perfección ideal. En estos sistemas es posible para el ego relacionarse con el Sí-mismo si ha proyectado a este último fuera en la forma de un ego ideal que le sirva de modelo paradigmático que una el mundo de la consciencia con el mundo arquetípico.

En muchos sistemas religiosos que tienen como figura central de su culto una figura divina con base histórica como encarnación humana, el papel simbólico que ejecuta esa figura es a la vez como representación del Sí-mismo (su cualidad divina) y también del ego en su aspecto ideal y superior (su cualidad de hombre perfecto). En el Abakuá la figura de Tanze, el Espíritu Divino manifestado como Pez en las aguas del inconsciente humano, su salida del río de la mano de Sikán y su muerte para renacer en el tambor sagrado Ekue, confirma una simbología adecuada del proceso de individuación.

En la secuencia de salir del agua, morir y llegar a ser la Voz en el parche de Ekue, el ego y el Sí-mismo son separados y el primero muere a su estado de inflación para que el segundo renazca en el tambor. Este proceso se repite



periódicamente con el sacrificio de Mbori (ego identificado con el Sí-mismo) o de las especies de Pan y Vino de la versión gnóstica del Abakuá. El descuartizamiento de Mbori o la fracción del Pan y la recogida de su sangre o la colocación del Vino en el Cáliz, son los símbolos del proceso transformativo que divide al inconsciente original con objeto de poder ser asimilado conscientemente.

Una vez que esto se ha realizado, el ego se hace consciente de que está siendo dirigido por el Sí-mismo (Ekue).

En el Abakuá el iniciado no siempre está en presencia de Ekue, es decir, que no siempre está en la máxima tensión de comunicación entre el ego y el Sí-mismo.

Esto podría conducir a un estado peligroso y no compatible con la vida mundana, en la que de alguna manera el ego tiene que ejecutar su papel para sobrevivir. En el Abakuá, el diálogo entre el ego y el Sí-mismo disminuye de intensidad una vez terminado el rito y el ego, aún siendo consciente de su relación y subordinación al Sí-mismo, no queda en tensión permanente con éste, evitándose así un posible inflación del ego por parte del conocimiento y poder que Ekue otorga al iniciado. Cuando termina el **baroko** todas las **moninas** son personas corrientes. Ningún iniciado Abakuá se cree mejor, más importante ni más valioso que el resto de los individuos que le rodean, aunque no hayan oído nunca la Voz de Ekue.

El uso de la sangre en los rituales religiosos del Abakuá cubano (exotérico), así como en otros cultos de origen africano como el Vudú, Santería, Mayombe, Macumba, etc., es muy importante a tener en cuenta por sus implicaciones simbólicas, ya que la sangre siempre ha sido considerada por todas las culturas antiguas como asiento de la vida o del alma. Beber la sangre de las víctimas confiere según las creencias primitivas y los mitos populares, una fuerza y vitalidad especial. Incluso hoy día sobreviven las historias de vampiros, que hablan de una práctica a la vez mágica y sobrenatural pero temida y reprobada por la colectividad por conducir a la pérdida del descanso eterno en el seno de Dios.

La prohibición de la sangre emana fundamentalmente del pensamiento religioso de los judíos, ya que la Escritura Sagrada de los hebreos prohíbe terminantemente su consumo: **...porque la sangre es la vida, no comerás la vida con la carne**. Otros sistemas religiosos posteriores influenciados por el Judaísmo incorporaron esta norma.

Dice Edinger en **Ego y Arquetipo** que por representar la sangre la vida del alma de origen transpersonal, debe ser reverenciada como divina y su uso por parte del hombre como alimento puede provocar efectos psíquicos desastrosos sobre él. Estos efectos requerirían más sangre adicional para reparar estos desastres y se entraría en un círculo vicioso tal como puede verse reflejado perfectamente en el



mito del vampiro.

Sin embargo, este no es el caso de los ritos de origen africano que hemos mencionado, entre los que se encuentra el Abakuá. En estos ritos primitivos el uso de la sangre en la comunión de los iniciados, no es de tipo profano como el que se hace cuando se utiliza la sangre como alimento. Aquí la sangre es ofrecida íntegramente a los dioses o espíritus que representan simbólicamente aspectos del Dios ante la consciencia colectiva (esfera transcendental del ego), y si se consume posteriormente se hace en pequeñas cantidades y con un ritual análogo al de la eucaristía cristiana.

La sangre, que modernamente es sustituida por el vino (sangre de la tierra), sirve de lazo de unión entre el hombre y Dios o los espíritus que le representan. El motivo principal de su uso real o figurado es el de servir de agente intermediario entre el iniciado o sacerdote y el mundo espiritual. Tiene su contraparte en la **carne**, segundo producto del sacrificio, que sirve como complemento del primero para el sacramento. De igual forma, el uso de la **carne** real (chivo) o figurada (pan) participan del mismo simbolismo a otro nivel.

Es un hecho comprobado que las personas que comen siempre juntas están muy unidas, ya que al ingerir el mismo alimento sus personalidades psíquicas están unidas por la asimilación de una misma sustancia física. El hecho de participar en un ritual sagrado del mismo "alimento" (sacramento), une a las personas de una forma especial a nivel no sólo psíquico sino espiritual. Lo mismo ocurre cuando ese **alimento** es de Dios y es compartido con el hombre.

Cuando comparten Dios y los iniciados la **sangre** y la **carne** del sacrificio se forma un lazo entre estos últimos y el Sí-mismo, realizándose un proceso de transformación psíquica que conduce eventualmente a la individuación.

La ingestión sacramental de la sangre y la carne tanto real como simbólica da lugar a un doble proceso: por un lado establece un lazo entre el que lo consume y Dios, y por otro se identifica psicológicamente con todos los que participan en la comunión. Es precisamente la sangre, arquetipo de la vida, la que conecta al individuo con su origen transpersonal, siendo posible encontrarla en cualquier víctima propiciatoria o en los jugos de los frutos vivos de la tierra.

Esto es aún más vívido y crudamente simbolizado en aquellos ritos en que la sangre es humana (sangre menstrual) y la carne el semen masculino, como ocurre en algunos ritos oscuros de mano izquierda (tantrismo, magia draconiana, culto thelémico, etc.).

Es de creencia popular que el semen es elaborado por el cuerpo del varón a partir de la sangre, por lo que simbólicamente ha sido un sustituto suyo en ciertos



rituales de carácter sexual. Incluso en algunos cultos mágicos de origen helénico se habla del Logos Spermatikos, por equipararse el líquido seminal con el Verbo creador divino.

Mircea Eliade en el capítulo titulado **Espíritu, luz y simiente** de su libro **Ocultismo, brujería y modas culturales** habla de ciertas experiencias de luz mística y su relación con el semen humano. Dicho autor encuentra una equivalencia simbólica divinidad-luz-espíritu-vida en las distintas mitologías, teologías y sistemas gnósticos.

Ya en los Vedas y los Upanishad se afirma existe una relación entre el semen viril y la divinidad solar, considerándose el primero como una epifanía de la segunda. En estos antiguos textos se equipara la función creadora de la luz en el cosmos con el semen del hombre. También en el antiguo Egipto esta acción creadora cósmica se representa como el semen del falo de un dios creador.

En el Tantrismo hindú, que hace uso de prácticas sexuales entre iniciados (maithuna), no solo se usa la concentración de la mente y la meditación durante el acto, sino que el mismo semen mezclado con los jugos o secreciones femeninas (Kundagolaka) es usado como sacramento e incluso recogido en un recipiente consagrado. Este Kundagolaka, afirma Tucci en su estudio del Tantraloka, es usado a la vez como ofrenda a la divinidad y como eucaristía. Según Tucci, el texto tántrico equipara el Kundagolaka con la consciencia primordial de origen divino que se encuentra latente dentro del hombre encarnado, es decir, la **chispa divina** de otros sistemas esotéricos.

En el Zoroastrismo el **xveranah** o fluido seminal luminoso divino que crea todas las criaturas, existe también dentro de los seres humanos en los que se encuentra aprisionado. Este **xveranah** no solo es espiritual y divino, sino sobre todo creador y de carácter seminal.

Posteriormente, gnósticos y maniqueos influidos por las doctrinas del Zoroastrismo, hablarían de la luz divina prisionera dentro del hombre. De entre estas sectas gnósticas fueron los Fibionitas de Alejandría, de los que habla Epifanio, de los que se conocen con más detalles sus prácticas sexuales. Según Epifanio, estos gnósticos afirmaban que la sangre menstrual femenina y el esperma masculino constituyen la **psykhe**, es decir, el órgano donde reside el alma. Hay que tener en cuenta que los pueblos primitivos y aún hoy día la gente ignorante, creen que el semen viril se origina en el cerebro y desciende por la médula espinal.

En todos estos sistemas en los que existe la equiparación entre luz divina y semen, existe la aspiración a la recuperación de la unidad espiritual primordial mediante la práctica sexual sacralizada y la ingestión ritual del producto físico final de la misma.



En todo caso tenemos siempre el proceso del sacrificio real o figurado con la consiguiente producción del sacramento. Esto es debido a que el ego debe ser sacrificado ante lo trascendente y colectivo, el Sí-mismo o totalidad del Ser, siendo éste alimentado con lo que produce el sacrificio. La víctima en las versiones esotéricas no es un animal o un prisionero, sino el mismo sacerdote, que tiene en sí mismo una doble naturaleza: divina (Sí-mismo) y humana (ego). Por lo tanto sacerdote sacrificador y víctima sacrificada son el mismo individuo, lo mismo que en la alquimia, el alquimista y la materia prima son la misma persona. Este es un simbolismo análogo al Misterio del Sacrificio de la Misa de los gnósticos y cristianos.

En la antigüedad y hasta hace poco tiempo, en ciertos pueblos primitivos la víctima elegida para el sacrificio religioso fue el hombre, es decir, un individuo capturado en batalla, robado de otra tribu o elegido según ciertas costumbres dentro del mismo clan. Posteriormente la víctima humana fue sustituida por un animal.

En este tipo de sacrificio se efectúa una ofrenda al mundo espiritual por parte de los seguidores del culto, y la víctima proviene del mundo humano o animal cercano a él. Los animales salvajes y depredadores raramente son usados en estos sacrificios, debido a las dificultades que entraña su captura y a su naturaleza tomética o tabú en muchos casos.

El uso de un hombre o animales cercanos a él (domésticos) implica según Edinger que el ego se encuentra demasiado inflado por elementos inconscientes colectivos y necesita trasvasar estos contenidos a las esferas transcendentales de los espíritus y dioses para enriquecer el Sí-mismo. Aquí el ego es el sacrificado al Sí-mismo.

Sin embargo, en el caso de la Misa cristiana o gnóstica, así como en otros rituales en los que el sacrificio está compuesto por sustancias consagradas o divinizadas previamente, es desde las regiones transcendentales desde donde se trasladan los contenidos hacia el ego, con el fin de enriquecerlo a expensas de contenidos procedentes del inconsciente colectivo.

En el proceso ritual desarrollado en el nivel de Ekueñón, lo mismo que sucede en la Misa, el iniciado hace una ofrenda de sí mismo al Espíritu Divino Tanze.

Se efectúa la consagración de la ofrenda y posteriormente el iniciado es consagrado él mismo tras la comunión, al asimilar la ofrenda que ha sido ofrecida al Espíritu. Lo que se ofrece a la divinidad representa en todo caso al propio oficiante.

En este tipo de sacrificio hay un diálogo entre el mundo espiritual o divino (los arquetipos) y el mundo psíquico humano de la consciencia, es decir, se produce una unión mística. Aquí, lo divino toma naturaleza humana y lo humano reconoce su



propia naturaleza emanada de lo divino. El acto no es provocado por el hombre sino que es solamente hacer consciente y actual un proceso que se está haciendo constantemente en el cosmos y cuyo verdadero actor es la divinidad. El iniciado actúa aquí como **instrumento** voluntario de un hecho ritual simbólico que representa un proceso que escapa a sus propias limitaciones de conocimiento.

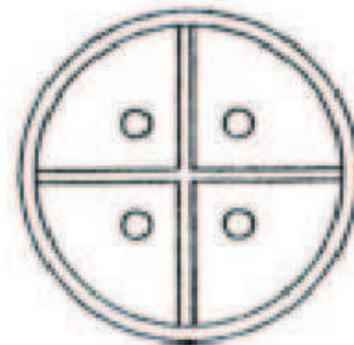
Para realizar este acto ritual simbólico de sacrificio, el hombre ha escogido como ofrenda desde la más remota antigüedad, algo que para él significa lo biológicamente más importante, su propio alimento que le representa a él mismo y a la vida en general ante la divinidad. Ya hemos hablado de las relaciones simbólicas entre la carne viva, la sangre, el pan y el vino con la vida. El otro aspecto, el de representar al propio sacrificador va implícito en que la ofrenda sea algo que le pertenece: el prisionero capturado en batalla o cazado en la selva, el mejor animal del rebaño o del corral, las primicias del cereal o de la vid, etc. Siempre la ofrenda es algo que le pertenece con lo que se establece una identificación consciente e inconsciente entre él y la ofrenda.

La ofrenda es ofrecida en su totalidad al Espíritu y el hecho de consumir parte o la totalidad de esa ofrenda después de haber sido utilizada por el Espíritu, no es más que acceder a la invitación que el iniciado asume le hace Éste para que participe de su propia naturaleza divina. Esta segunda parte no invalida la primera y en todo caso puede suceder que el iniciado perciba en cualquier momento que puede no ser invitado por el Espíritu a la comunión.

Dice Jung que en este proceso de auto-sacrificio es el Sí-mismo el que promueve el acto sacrificial ritual y el que se impone al sacrificador y al sacrificado.

El ego es la ofrenda sacrificada, la víctima humana del sacrificio. Sin embargo, podemos añadir que una vez consagrada la ofrenda a los dioses o espíritus, ésta es transmutada en algo sagrado y por lo tanto el Sí-mismo toma parte en ella. Por lo tanto, en el acto de la Eucaristía, el ego es alimentado con el Sí-mismo, es decir, lo divino que se sacrifica también ante lo humano.

A continuación tenemos el dibujo simbólico de Ekueñón, que ha de ser pintado en trazo de color azul y colocado en el centro de su propio mandala, con los cuatro símbolos de Mokongo, Nkanima, Kofombre y Aberiñán-Aberisún a su alrededor.





# Mokongo

Mokongo es la primera fase del nivel Ekueñón, corresponde astrológicamente al Sol en el signo de Libra. Su dibujo simbólico se traza de color verde esmeralda y se coloca al Norte del mandala del Ekueñón.



Mokongo es el oficial que representa la Verdad y la Justicia y en la religión Abakuá de los Ñáñigos cubanos, el primer oficio de Mokongo lo tuvo el padre de Sikán. Su nombre era Chabiaka Mokongo Ma Cheberé guerreero valiente de una tribu de los Efor, compañero de Nasakó e igualmente brujo como él. Representaba la jefatura suprema, el juez y consejero mayor del Aroko Sisi lyamba o rey de los Efor.

Mokongo administraba la justicia y su firma, Araka Suaka, autorizaba u ordenaba los ritos mágicos de la tribu. Él fue el que autorizó el sacrificio de su hija e incluso intervino en la comunión de su sangre y de su carne. Fue uno de los fundadores de la primera Potencia Abakuá: Bekura Mendó Usagaré. Su plumero se llama Etón-Etón y su centro (itón) es llamado unas veces Oban Nene o Akuá Ñangansiró. En las Potencias cubanas se le considera el **abanderado** porque su itón, cetro o bastón de mando identifica a la Potencia ñáñiga como si se tratase de una bandera. El Oban Nene es un palo hueco de un metro de largo en cuyo interior se guardan fragmentos de origen animal y vegetal de sacrificios y ofrendas a Ekue, y cuyo exterior es encuentra adornado con cuentas multicolores y caracoles cauríes, piel de leopardo o tigre e incluso un crucifijo en algunas Potencias con sincretismo cristiano.

Esotéricamente, Mokongo simboliza el equilibrio que cristaliza en la verdad y la justicia, por lo que para llegar a ser juez, Mokongo ha tenido que llegar a equilibrarse a sí mismo. Por eso, es un mago poderoso, porque es capaz de manejar las fuerzas y ponerlas en equilibrio perfecto. La mente lógica sirve de vehículo para su voluntad, que es la que dirige la fuerza de su magia.



Mokongo significa pues, el equilibrio y la justicia, es decir, el punto de quietud que hay entre dos fuerzas contendientes, el único punto que puede detenerlas o anularlas. Por eso en esta etapa del nivel Ekueñón, el iniciado debe adquirir la estabilidad y equilibrio mental necesarios para que su ego se integre en su lugar verdadero dentro de totalidad de la psique. El nivel del Ekueñón no puede alcanzarse, ni el ego ser sacrificado, hasta que Mokongo de permiso para la ceremonia.

Los aspectos inconscientes de la psique han sido incorporados por la consciencia del ego en los niveles de Nkríkamo y Sere Eribó. Ahora, Mokongo es el oficial clave para que el ego a su vez sea sacrificado en aras de la unión de todos los estratos de la psique. De ahí la figura de Mokongo como padre que sacrifica a su propia hija para que la Obra se lleve a cabo.

Mokongo es esotéricamente una función relacionada con los cambios e interacciones entre la mente y el mundo espiritual arquetípico. Es el que permite que las energías transpersonales de las esferas transcendentales de la consciencia colectiva se hagan presentes para el individuo. Es lo que da paso a los cambios de consciencia necesarios para que lo espiritual se manifieste y penetre en la esfera de la consciencia y reine en ella.

No es que Mokongo sea en realidad el que controla las fuerzas espirituales para que se manifiesten, él sólo actúa más bien controlando la mente para obtener el estado de consciencia propicio para el alto trance o éxtasis místico que hace posible dicha manifestación.

El cetro de Mokongo, Oban Nene, que lleva erecto en su mano, es un signo de advertencia porque aquí el iniciado se mueve fuera de los reinos inconscientes y debe estar alerta en su trabajo y asumir la responsabilidad que representa Ekueñón. Con su cetro, Mokongo separa la fantasía que el ego crea con los sueños infantiles plagados de imágenes de deseos y anhelos insatisfechos, de la realidad perfecta que va a asumir en esta etapa.

El Oban Nene es la fuerza del discernimiento y la claridad mental que necesita el iniciado Abakuá. Ya no ha de ser nunca más movido por los vientos del deseo inconsciente, porque la punta del cetro le señala la dirección de donde debe emanar su voluntad.

Esta voluntad emana de lo espiritual, de lo superior, reflejando al orden cósmico supremo y haciendo posible encontrar el equilibrio en la vida, no generando débito kármico nunca más. Sus corrientes de pensamiento y sus acciones serán correctas, porque serán expresiones de la armonía y justicia transcendentales del cosmos.



De nuevo la meditación producirá un estado favorable de la mente para que se efectúe el alto trance o éxtasis místico necesario para recibir a los dioses (Temio Ndibó) que habitan en las regiones espirituales o transcendentales de la consciencia colectiva. La luz del Espíritu, el Verbo divino, descenderá sobre la cabeza del iniciado para guiarle y darle el poder de proseguir y terminar su trabajo iniciático y llegar un día a construir a Ekue.

La lógica es la base de la magia y por eso Mokongo es poderoso, porque sabe que el universo es el acto final de la Mente Divina, que lo crea de una forma lógica. De la misma manera, Mokongo erige su propio universo mágico también de una forma lógica, para producir lo que su voluntad le dicte.

En él interaccionan las dos fuerzas más importantes del mago, la voluntad que descende de los planos espirituales y le dirige en su acción (línea vertical en el dibujo) y la mente lógica que actúa como elemento creativo proyectándose sobre el mundo exterior (línea horizontal del símbolo). Para ello el Mokongo ha tenido que imponer previamente su voluntad sobre el mundo emocional, porque si no, la energía creativa utilizada se disiparía. Es imprescindible por ello que el autoconocimiento de las esferas conscientes e inconscientes de la psique den la estabilidad mental adecuada para la magia de Mokongo.

Representa pues, el autoconocimiento del hombre, cuyo poder es la voluntad superior que integra y concentra la mente y la personalidad en una sola alma. Esto hace que los poderes de la imaginación creativa actúen de forma equilibrada en los trabajos de su poderosa magia.



# Nkaníma

Es el que lleva el alimento a los dioses y se corresponde astrológicamente con el Sol en el signo de Acuario. Su dibujo simbólico se traza de color violeta al Oeste del mandala de Ekueñón y es como sigue:



En la tradición Abakuá es similar a Osain de los Yorubas, pues es el **dueño de la selva**. En Bekura Mendó, Nkanima también conocido como Ñaña Obe, fue enviado por el rey Iyamba a la selva para llevar las ofrendas. En una **jícara** (calabaza) llevó la cabeza del gallo, los testículos del chivo Mborí, siete gotas de sangre, las sobras de la comida ritual, los restos de las lámparas de aceite, yeso, carbón, una gallina, tres huevos y dos lamparillas más. Depositó la cabeza y los testículos al Este de un árbol ceiba y todo lo demás al Oeste. Luego mató la gallina y la puso entre las raíces del árbol y las dos lamparillas encendidas entre los tres huevos.

Nkanima es encargado de recoger un trozo de tronco de árbol y hacer el cuerpo o caja del tambor Ekue. Lo corta, lo ahueca y lo pule para que sirva de Kankomo (caja) del tambor.

Simbólicamente es el intermediario entre la comunidad de iniciados y los Espíritus o Dioses arquetípicos, porque lleva las ofrendas al mundo donde habitan dichos espíritus. Tras el sacrificio que representa al iniciado mismo, éste puede mantener una relación con el mundo espiritual, comenzando una relación entre el ego consciente y el Espíritu como representación del Sí-mismo.



Nkanima es el encargado de alimentar a las fuerzas espirituales, aportándoles las sustancias que se producen en el sacrificio, con objeto de que estas fuerzas estén en armonía con los iniciados y puedan ser invocadas en el nivel de Ekueñón.

Nkanima es quien realiza el pacto con el mundo espiritual, necesario para que la relación entre el mundo superior y el inferior continúe.

Nkanima porta en sus manos los elementos asumidos consciente o inconscientemente por el ego, para que sean absorbidos y transmutados en la selva por los Espíritus sagrados. De esta forma deja allí el **cebo** para que éstos acudan y queden unidos al iniciado e irrumpen en su consciencia, aportándole la información arquetípica que necesita.

He aquí una forma simbólica del sistema de meditación conocido como **alto trance** o éxtasis místico, en el que el ego y los arquetipos se ponen en contacto directo. Esta práctica es la que debe realizar el Ekueñón para poder recibir la revelación. En este tipo de meditación es donde el iniciado puede encontrar a los Espíritus sagrados o Dioses, llamados en la Gnosis Abakuá Iremes Temio N dibó. En el **alto trance** estos Espíritus descienden sobre el iniciado, poseyéndolo de una forma totalmente consciente y proporcionándole información procedente de las regiones arquetípicas. Esto produce un cambio de consciencia que va transformando poco a poco la antigua consciencia del ego en otra nueva superior, que inunda con su luz todos los niveles inferiores anteriormente trabajados en los niveles del Nkríkamo y el Sese Eribó.



# Kofombre

Es llamado también **Akanawan** (el sastre) y corresponde al elemento Aire en su aspecto más puro. Su dibujo simbólico se traza de color verde al Sur del mandala de Ekueñón y es como sigue:



En la sociedad religiosa Abakuá cubana, Kofombre es el oficial que confecciona el traje o máscara de Ireme (diablillo) usado en las ceremonias de iniciación.

Para ello el primer Kofombre histórico plasmó en forma de traje las imágenes de los Espíritus, para que estuviesen representados en el ritual. El traje tiene una parte inferior que cubre el cuerpo del que lo viste y una máscara en la parte superior, rematada generalmente por una especie de capirote que representa la cabeza de Sikán. Los trajes de Ireme son en el Abakuá objetos sagrados ritualísticos y deben ser custodiados por Kofombre.

Pero la identificación entre Kofombre y el traje de Ireme es tan grande, que ambos son una sola cosa, es decir, que Kofombre es a la vez el sastre y el traje mismo, porque el traje o máscara es algo vivo y da forma definida al iniciado que lo lleva. El iniciado vestido con el traje de Ireme es un buen bailarín y danza como loco en medio del ritual.

Kofombre como sastre, representa al ego auto-consciente en su trabajo creativo previo a su contacto con los Espíritus Arquetípicos Temio Ndibó a través del "alto trance." Para ello debe desarrollar su voluntad mágica que le hará posible dominar el nivel de Ekueñón, porque de esta forma se erige en intermediario entre el **cielo** o plano espiritual y la **tierra** o plano objetivo de manifestación. Kofombre



elabora simbólicamente el traje o máscara al hacer uso de su voluntad dirigida por la consciencia para que el descenso de los dioses se haga posible.

El sastre Kofombre es el manipulador del poder mágico de la mente y su traje o máscara el poder mágico mismo asumido en el proceso meditativo del **alto trance** extático. Por eso Kofombre necesita unos enormes poderes de concentración para poder realizar su trabajo.

Las formas de pensamiento concatenadas en su meditación erigirán la estructura lógica que hará posible el descenso de los Espíritus. En este proceso, la mente de Kofombre se convierte en recipiente en el que se manifiestan conscientemente los Espíritus. No en vano el iniciado ha trabajado sobre los niveles inconscientes de su psique antes de llegar a ser Kofombre. Ahora tiene a mano todos estos elementos antes ignorados, para con ellos construir la estructura mental adecuada para llegar al **alto trance**.

Con estos elementos y a través de su atención consciente, junto con el poder de concentración, Kofombre confecciona su traje, mediante el cual será poseído por los dioses. Es esta posesión o "alto trance" lo que representa la máscara o traje de Ireme, que confiere ciertas características especiales al que lo lleva.

Es esta posesión consciente la que está representada en el baile desenfrenado de los **diablillos** del ritual Abakuá exotérico. Porque en el **alto trance** se manifiestan los aspectos intrínsecos del Espíritu evocado y otros que corresponden a la personalidad del iniciado mismo que se encuentra dentro de la máscara. Tenemos aquí un fenómeno parecido al **cabalgar** de los Orichas en la Santería y de los Loa en el Vudú.

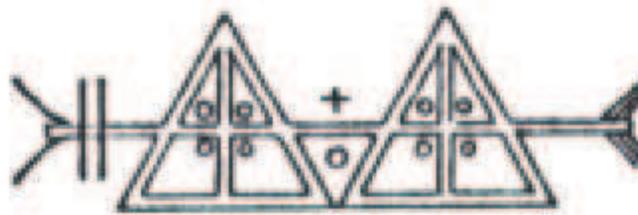
Esotéricamente Kofombre conecta dos mundos y su baile simboliza la acción externa que produce la irrupción de las energías espirituales del mundo arquetípico sobre el iniciado. Los movimientos y saltos del **diablillo** del Abakuá exotérico representan las entradas y salidas de las fuerzas espirituales en el Obonekue (iniciado). Este debe experimentar este **baile** y aprender la experiencia.

En este baile, el iniciado encuentra el equilibrio perfecto que necesita para acometer la empresa de ascender a los mundos de las esencias espirituales en el siguiente y cuarto nivel de Mpegó.



# Aberíñan - Aberisun

Se trata de los gemelos (mellizos), también llamados en lengua carabalí **Abere**. Se corresponden con el Sol en Geminis y su dibujo simbólico se traza de color naranja al este del mandala de Ekueñón y es como sigue:



Cuando Ekueñón, el verdugo de Sikán, dio muerte a la mujer, ya nunca más volvió a ejecutar con sus manos a las víctimas de los sacrificios, delegando este oficio en los Abere.

Cuando Nasakó eligió a Mborí, el chivo, para sustituir a Sikán, Ekueñón fue a su vez sustituido por Aberíñán y Aberisún para sacrificarlo. Aberíñán es el encargado de matar el Chivo y Aberisún de sostenerlo. Lo hace por mandato del toque de tambor Nkríkamo. Ellos mismos son los que despedazan el animal y lo llevan delante del Fo-Ekue o Sanctum Sanctorum para que lo contemple el Espíritu. Es muy curioso que en el ritual exotérico del Abakuá cubano, Aberíñán se viste con el traje de Ireme (máscara) para matar al chivo.

Los Abere simbolizan la fuerza que mata y despedaza al ego, y se compone a su vez de otras dos fuerzas que provienen, una de los elementos inconscientes anteriormente trabajados en los niveles del Nkríkamo y Sese Eribó, y otra del reino de los Espíritus Arquetípicos Temio Ndibó, es decir, una de las esferas inconscientes y otra de las esferas supraconscientes. Aberisún, el que sujeta al chivo, representa los aspectos del inconsciente colectivo y personal y Aberíñán la fuerza que desciende del reino espiritual arquetípico supraconsciente, siendo aquí Mborí, el chivo, el ego. Este acto simbólico de muerte y sacrificio, representado en el ritual esotérico de forma figurada, no es más que el acto de discriminación necesario para el iniciado elija el Sendero Unico espiritual.

Aberíñán-Aberisún dejan delante del iniciado (Obonekue) el Sendero Unico



que conduce a las altas esferas del Reino Arquetípico, el más cercano a la Realidad Última en el campo de visión del ego. Una vez realizada esta discriminación, este sacrificio, el ego renacerá ciñendo en su cabeza la corona de los Espíritus Arquetípicos (Temio Ndibó) y tendrá el poder que le conducirá directamente delante de la Realidad Suprema y Absoluta (Abasí). Entonces es cuando podrá ser él mismo Ekue, un perfecto adepto Abakuá, un Ndibó.

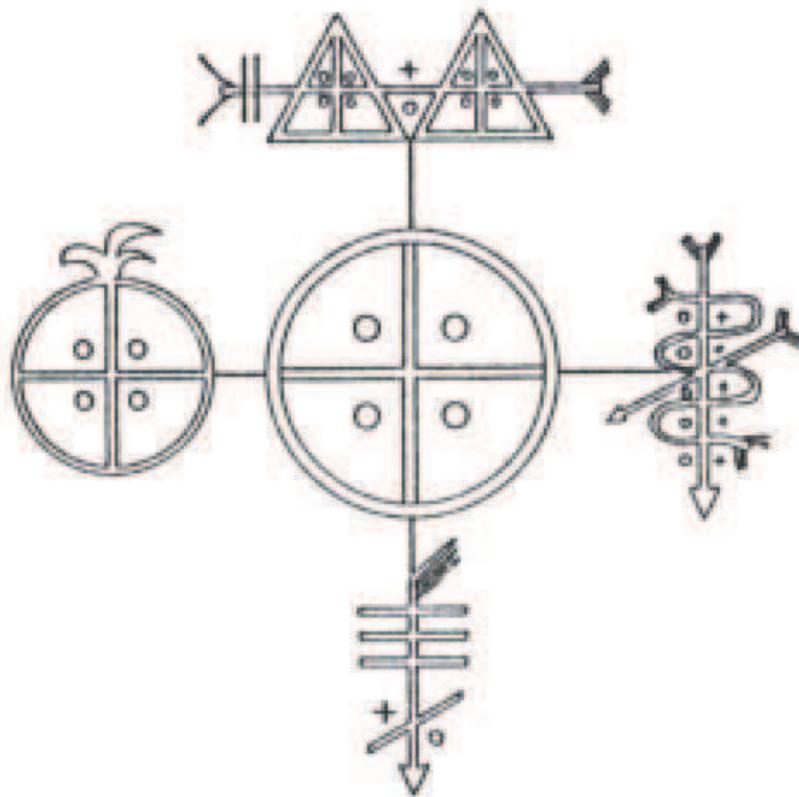
Una vez asumido el sacrificio a través de Aberiñán-Aberisún, el Obonekue recibe a Tanze y conoce el amor superior y las raíces del bien y del mal. La confrontación de los **contrarios** en su psique y en todo el universo, está resuelta para él dentro de la unidad. La relación de fuerzas que hay entre dos puntos contrarios es para él una relación unificante, no contradictoria, el Amor. Ésta es la fuerza del Amor, la que transmuta ambos extremos haciéndolos uno sólo, porque el Amor es el reflejo del afecto que Abasí siente hacia el universo que ha emanado de Él y este Amor se manifiesta en la Tierra como Tanze.

Hay una relación directa entre Aberiñán y Kofombre, en cuanto que viste el traje de Ireme para realizar su función. Esto no es casual pues es la posesión en estado de trance por parte de los Espíritus Temio Ndibó, la que descarga el "golpe" sobre el ego para matarlo y descuartizarlo. Este despedazamiento del ego aporta a la consciencia del iniciado la posibilidad de análisis discriminativo necesario para encontrar la verdad. Sólo cuando el Obonekue ha matado a la Bestia que representa a su ego, es cuando en su frente se marca la señal luminosa que le hace ver el mundo espiritual. El derramamiento de sangre es necesario en la religión exotérica para poder recibir la señal de los Dioses. En el Abakuá esotérico este derramamiento de sangre está representado por el Pan y el Vino, es decir, mediante sustancias orgánicas que ejercen la misma función sacramental. El sacrificio representa el "solve y coagula" de la vieja Alquimia occidental, el análisis y la síntesis que realiza el iniciado en la esfera consciente de su psique. Por eso Aberiñán-Aberisún son los oráculos de los Temio Ndibó, es decir, la presencia divina reinando en el trabajo mágico del Obonekue.



# Trabajo mágico del Ekueñon

Antes de proceder a la ceremonia del Sacrificio Sagrado, el iniciado debe pintar el Mandala de este nivel, que va a usar en su templo (Fambá), cada diagrama en su color correspondiente. Deberá confeccionar también el **CHECHERE ETON BELEME UTARIA**, el **ITON ABIERETE AKUA ÑANGASIRO MOFE** y el **EKON**.



El **CHECHERE ETON BELEME UTARIA** es un Muñón o Plumero que se construye con plumas negras, engarzadas como remate de un mango de madera o caña pintado de color verde o revestido de paño o hilo de dicho color. Como todos los Plumeros, tiene un remate inferior terminado en punta de metal.

El **ITON ABIERETE AKUA ÑANGASIRO MOFE**, es una vara o cetro que representa la actividad de Mokongo en el ritual de iniciación de Ekueñon. Se hace con una vara de madera o caña terminada por el extremo superior en una bola o adorno metálico, a ser posible dorado. El cuerpo puede estar revestido de piel de



chivo o pintado de color verde, aunque intercalado con franjas o líneas de color naranja.

El **EKON** es una especie de campana y ha sido descrito en el nivel del Sese Eribó.

Otros objetos necesarios para el trabajo mágico de este nivel son:

Incienso e incensario, carbón, tres recipientes o pequeños vasos con aguardiente (ron blanco) en uno, vino seco en otro y agua clara o de coco en el otro; un vaso o taza vacía, una ramita de albahaca o de cualquier otra planta de propiedades mágicas similares, un cigarro o pipa con alguna planta fumable, dos velas (una verde y otra negra), un Cáliz o copa de metal plateado con vino rojo dentro, una Patena o pequeña bandeja de metal dorado tapando el Cáliz, con un trozo de pan sobre ella; un paño o toalla para secarse, un cuchillo puntiagudo o daga y una mesita o altar.



# Ritual

Una vez dispuesto el templo, el iniciado entra en él desnudo y enciende las velas (la verde a la derecha o Sur y la negra a la izquierda o Norte), luego enciende el carbón del incensario, poniendo incienso sobre él. Invocar a Abasí, a los dioses antiguos y a los difuntos diciendo:

**¡JEYEI BARIBA RIBA BENKAMA, SOIRO ENKAÑO SU ABASI, ASERE KRUKORO ABAKUA OBON ERIBON MAÑENE OBON!**

Volcar un poco de agua de coco en la palma de las manos y frotar las en actitud de lavarse. Secar las manos a continuación diciendo:

**ASUKIABE MARIBA BESUAKA BANASI BONGO MUNAÑUSI.**

(Que las aguas del río sagrado purifiquen los aspectos conscientes e inconscientes de mi mente).

1. Tomar un sorbo de aguardiente y otro de vino seco y espurrear con los labios apretados sobre las manos. Frotarlas y luego secarlas diciendo:

**EKUAÑON ARAFEMBE BOKO YUGUE EROKO MBOKO. EKUAÑON BEKONSI ASOKOBO.**

(Ekueñón hará la ofrenda que representa a Sikán y Tanze, para que yo pueda nacer como Ekueñón).

Tras una pausa decir:

**EKUEÑON BEKONSI BOTUBA BEYO.**

(Ekueñón va a dar de comer al Espíritu).

2. Poner más incienso sobre el carbón del incensario y decir:

**MBORI ETEÑON WEMBAN MBORI KEFA.**

(La vida y el cuero del chivo le pertenecen al Fundamento. El Tambor y los hombres lo necesitan).



**MBORI MONINA UMPARAN EKUE.**

(El chivo es nuestro hermano en Ekue).

3. Mezclar en el vaso vacío: aguardiente, vino seco y agua de coco, y mojar en la mezcla la ramita de albahaca y frotar con ella la zona del pubis diciendo:

**ABISUNDI MBORI ABIROKAI ASUKUA KUARA KUAÑOGO ASANGA WANEKON.**

(Que se aleje lo impuro, que se disuelva y quede mi sexo purificado).

4. Mojar de nuevo la ramita de albahaca y tocar a lo largo del brazo derecho hasta la mano, diciendo:

**ÑANGUERERE EKIE.**

A continuación el brazo izquierdo diciendo:

**ÑANGUERERE OKIE.**

Luego el muslo y la pierna derechos hasta el pie, diciendo:

**ÑANGUERERE BINKIE.**

A continuación el muslo y pierna izquierda diciendo:

**ÑANGUERERE OBINANKIE.**

5. Seguir mojando la ramita en la mezcla frotando cada región mientras se dice su nombre en Abakuá:

Costado derecho: **ISUMBI ABOROKIE.**

Costado izquierdo: **ISUMBI ANUMBIRAN.**

Cadera derecha: **ISUMBI BERENE.**

Cadera izquierda: **ISUMBI ABIRONSIA.**

Cabeza: **ANABISUN.**



Rostro: **AÑESIRO.**

6. Terminada la purificación, poner incienso sobre el carbón y decir:

**¡JEYEI BARIBA! EKUEÑON ECHENGUENE KEANFAMBA ABISUNDI  
MBORI WATO WATO BAKONGO FIMBA BAMBAN UNBEKO.**

(¡Oh Ekue! El primer Ekueñón era un rey que purificó al chivo a orillas del río donde apareció el Espíritu).

**MBORI BAKONGO FIMBA.**

(El chivo está purificado).

7. Poner la mano derecha sobre los órganos genitales y expulsar el aliento con fuerza, soplando sobre el Cáliz y la Patena (Pan y Vino), diciendo a continuación:

**¡JEYEI BARIBA BARIO BAKONGO! ASERE ARAKANKUBIA. MUÑON  
ISUE ERIBO NABERETO ASUKURU KUANTIYEN ASERE ARIBO ERENI SESE  
EKOI ESESE MOTO ABASI AROMIÑAN SANKANTION AMANANTION BESEAO  
BEROMO EÑON BUTON ASORORI AKARAWASO ERIBO MBORI ARABESUAO  
EKUEÑON ARAFEMBE AWAMBABA AWAMBORIBO PON PON MAÑON SERE  
ERIBO NDAFIA AKEREKE ABASI OBON EFIK MBORI EFOR OTONGOBIA  
ABASI NAMBASIKO ABASI NAMBORIKO MBORI ABABIÑAN AYARENTEN  
BONGO KOIBA MBAKARA ANAMBORIKISUN ASERE YUMBA EFION ERIFO.**

(¡Oh Sagrado Ekue! Te ruego que el Plumero de Isué me perdone y doy gracias por ello. ¡Oh Santísimo Sacramento Sese Eribó! que tienes dentro la sangre sagrada ¡Oh Sese Eribó! que tienes dentro los poderes de los Ekoi y de Sikán. ¡Santísimo Abasí! yo te dedico esta ofrenda y a los Santos Espíritus Sagrados, para que suene la Voz cuando sacrifique el chivo como Ekueñón, porque el chivo ha de ser ajusticiado como lo fue Sikán a orillas del río. El rey de Efik y el de Efor acataron las órdenes de Abasí, para que el cuero del chivo cubriese el tambor. Mbákara, el cuidador del chivo y de su piel, me permitirá que salga de su cuerpo la sangre caliente).

8. Colocar un poco de incienso en el carbón. Luego tomar el **ITON ABIERETE AKUA ÑANGASIRO MOFE** y dar un golpe con él en el centro de la frente diciendo:



**AKUA MBORI.**

(Muere chivo).

9. A continuación tomar con las dos manos el Cáliz con el vino rojo y la Patena con el pan, elevándolos hacia lo alto mientras se visualiza un rayo de luz descendiendo desde los cielos sobre ambos. Las dos sustancias son transmutadas en ese momento al serles infundida la fuerza espiritual de Tanze. Bajar el Cáliz y la Patena y decir:

**AKUA MBORI ÑANGUE.**

(Aquí mueren la bestia y la mujer).

Tomar el **EKON** y golpearlo repetidamente con la varita para llamar a los Espíritus Divinos que acompañan a Tanze.

10. Tomar el cuchillo o daga y fragmentar el pan diciendo:

**ASERE EBION NDAYO. ASERE IMIYA OTON ARARISUN AKUA Abakuá AYERENDA ABERIÑAN BAFIENE EKUEÑON ASORORI MA KUA.**

(Saludo hermano Sol. Saludo al Oriente. Ekueñón mató porque la ley lo ordenó y ahora Aberiñán ha utilizado el cuchillo para matar).

11. Echar un trocito de Pan dentro del Vino y levantar el resto en la Patena hacia lo alto diciendo:

**ASERE EBION NDAYO.**

(Saludo, hermano Sol).

Volverse entonces hacia el Oeste con la Patena en las manos y decir:

**ASERE MIYA ABAKUA MBENARI ASOSO KAMAN BOKO UNFETON ABASI ASUKURU KUANTIYEN ANABISORO NANTUN EBONGO MOFE.**

(Saludo al Occidente. El chivo ha sido sacrificado en el santuario de Abasi Todopoderoso, como lo fue Sikán para hacer a Ekue).

12. Volverse al Este y consumir el Pan. A continuación, elevar el Cáliz hacia lo alto diciendo:



**MOKUBA ÑONGO SIBO ARAKANKUBIA MUÑON MOKUBA ERENI  
YANYARIBO ERIFA OKUANDE EROKO MBOKO.**

(Esta es la sangre sacramental oculta del sacrificio, en cuyo seno se encuentran unidos Tanze y Sikán).

Beber el vino.

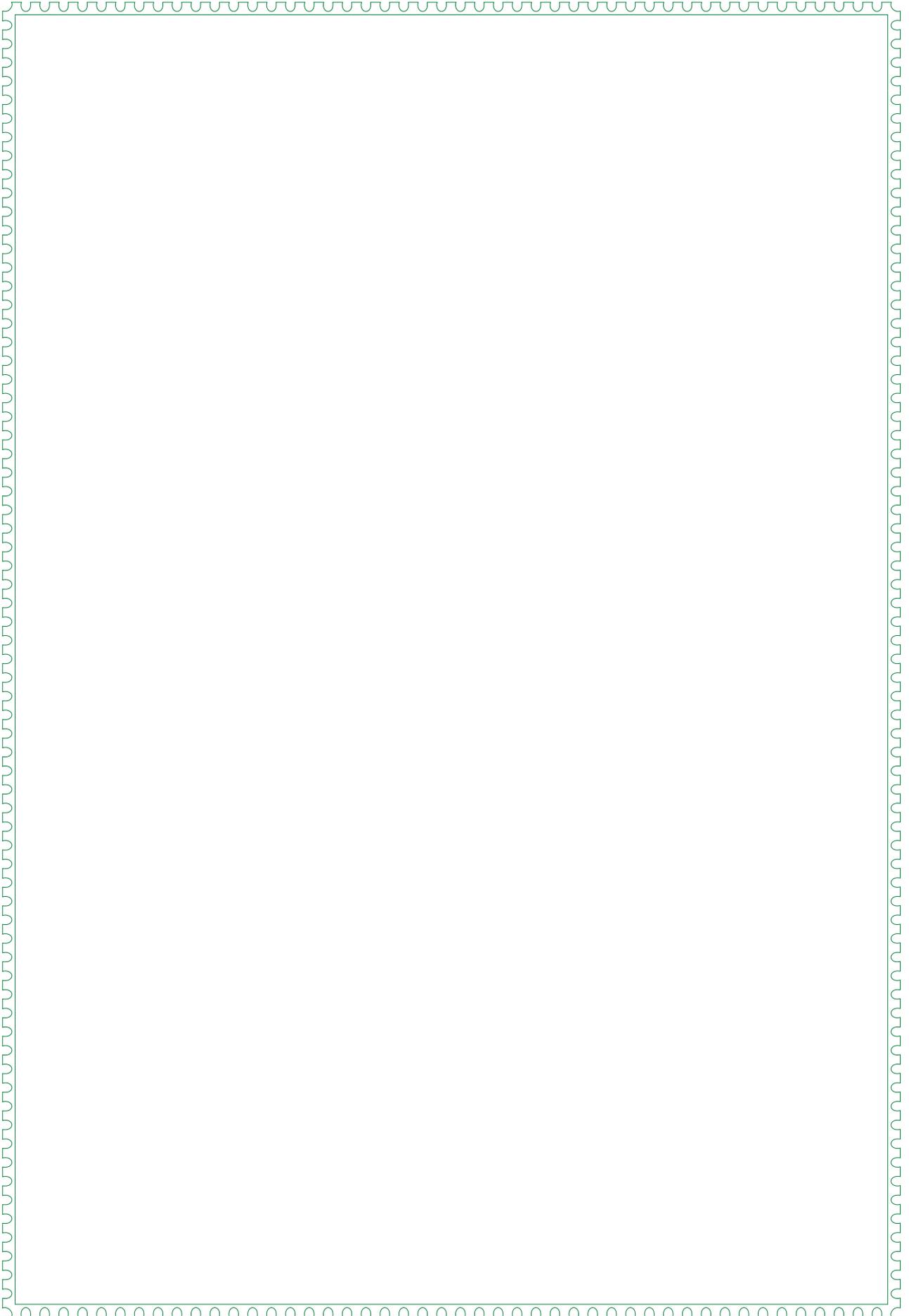
13. Una vez consumidos el Pan y el Vino sacramentados, sentarse mirando hacia el altar y decir:

**BAMBA EKON MAMA ÑANGARIKE NDIAGAME OBONEKUE.**

(He participado del banquete como lo hicieron los iniciados a orillas del río sagrado).

14. Tocar el EKON con la varita varias veces repetidas para que los Espíritus abandonen el Fambá.

15. Levantarse, apagar las velas y recoger el templo.





# Los Espíritus Temío Ndibo

Antes de que el tiempo y el espacio fueran, sólo el vacío era, del vacío surgió la primera pareja de Madres: Abasí de Arriba y Abasí de Abajo, las dos Madres.

Antes de que hubiera Padre en los Cielos y en la Tierra solo había Madre.

El Naberetacho Primordial fue pues la Madre dividiéndose a sí misma Arriba y Abajo: Tacho y Natacho. Luego en el vacío de la Madre se formó la primera Plenitud del Todo, una Plenitud de arriba y otra Plenitud de abajo.

Entonces se formó el segundo Naberetacho Padre-Madre: Tacho y Natacho, Obebe y Oñorufa.

En el Principio el Caos Primordial, mezcla de barro, agua, gas y fuego, se dividió en dos partes, ese fue el Naberetacho Primordial y de él surgió la Pareja Primordial de Madres, la del Cielo y la de la Tierra. La primera (Tacho) fue el Vacío primordial que se formó en los Cielos, la segunda (Natacho) fue el primer Vacío primordial que se formó en la Tierra. El Cielo es el Universo tal como debe ser, es decir, en su forma perfecta ideal. La Tierra es el Universo tal como es, es decir, en su forma imperfecta real.

De la primera Madre Abasí de Arriba surgió la primera pareja de dioses gemelos de los Cielos, el primer Naberetacho Temío Ndibó. Uno era masculino y otro femenino: Obebe y Oñorufa. Obebe, fue la primera luz que brilló en el seno de las tinieblas de Abasí, el Fuego Primordial celestial, y Oñorufa formó a su alrededor un vacío oscuro para evitar que se disipara su fuerza. Oñorufa creó alrededor de su Fuego primordial el círculo original, la Madre de todos los círculos y de todo lo femenino, como El es el Padre de todo lo masculino. Ella fue la raíz de toda redondez y esfericidad y El la raíz de todo lo que llena su vacío. Ella y El aparecen eternamente en toda la creación. Ambos son los dioses progenitores del Cielo, el Padre y la Madre de los Temío Ndibó.

Obebe, se dividió en tres aspectos y otros tres dioses emanaron



de El: Ebión, Okún y Ofonari.

En Ebión, su Fuego Luminoso tomó expansión. Esta expansión creó en los Cielos el conjunto de estrellas que brillan en el seno de Oñorufa.

En Okún, su expansión quedó fija en el seno de Oñorufa produciendo el universo infinito, la totalidad de todo lo que existe.

En Ofonari, la totalidad comenzó a moverse circularmente debido al límite impuesto por el seno de Oñorufa.

Oñorufa se dividió en tres aspectos y otras tres diosas emanaron de ella: Obina, Eromina y Onifoma.

En Obina el Círculo Primordial de Oñorufa creó la fecundidad al encerrar el Fuego primordial. Obina es la esposa de Ebión.

En Eromina, la fecundidad creó una presión interna o fuerza interior en todas las cosas del universo. Por eso Eromina es la esposa de Okún.

En Onifoma, la fuerza interior creó la concretización de todas las cosas lo cual impide que el movimiento de Ofonari disgregue la labor constrictora de Oñorufa y por eso es su esposa.

La segunda pareja de dioses gemelos de los Cielos, el segundo Naberetacho de los Temio Ndibó fue el de: Onibia Bamusa y Okande. Ambos son la pareja de Hijo e Hija de Obebe y Oñorufa.

Onibia Bamusa fue el resultado de la acción de la primera pareja de dioses celestiales y es el tiempo y el espacio, la realidad existencial perfecta hacia la que el universo material tiende a evolucionar. Es el arquetipo del aire.

Onibia Bamusa se dividió en tres aspectos y otros tres dioses emanaron: Ofo, Yimiko y Eferiepa.

En Ofo, Onibia Bamusa se transformó en la polaridad existencial que hace posible el movimiento y la vida, ya que es el que crea a todos los opuestos dentro de la manifestación, los cuales son necesarios para



que haya vida y evolución.

En Yimiko, la polaridad se transformó en escala de valores, en la diferenciación de categorías, la que hace posible la objetivización de las cosas.

En Eferiepa, la escala de valores se transformó en el equilibrio necesario para que los órdenes de valores no fluctúen como para que pueda instalarse el caos en ellos. Es lo que se denomina comúnmente como orden.

Okande, la hermana y esposa de Onibia Bamusa es la gran unificadora del tiempo y del espacio, la que convierte a Onibia Bamusa en único, la que le da seguridad y refugio en sus aguas primordiales y fecundas, haciendo que su aire se disuelva y su movilidad permanezca en la unidad. Es el arquetipo del agua.

Okande se dividió en tres aspectos y otras tres diosas emanaron: Nfe, Onife y Yarina Bondá.

En Nfe, la continuidad de Okande enmarcó la ordenación de Eferiepa para que el orden quedase delimitado en el todo. Nfe es por lo tanto la esposa de Eferiepa.

En Onife, el enmarcamiento ejerció el poder de nombrar y numerar los efectos producidos por la escala de valores de Yimiko, siendo por lo tanto su esposa.

Onife es un aspecto aparente de numerabilidad dentro de la innumerabilidad de las aguas de Okande.

En Yarina Bondá, la numerabilidad hizo que los extremos de la polaridad de Ofo tengan entre sí un dinamismo vital mutuo que hace posible la evolución y la vida en el cosmos. Por eso Yarina Bondá es la esposa de Ofo.

De la primera Madre Abasi de Abajo surgió la primera pareja de demonios gemelos de la Tierra, el Primer Naberetacho Ireme Ekoi. Uno era masculino y otro femenino: Oyimale y Meruñabia.

Oyimale, el fuego inferior fue encerrado dentro de la corteza



térrea de Meruñabia.

Ambos lucharon para vencerse uno al otro, hasta que llegaron a un forzado equilibrio inestable, que no obstante hizo posible la creación de planetas físicos como la Tierra. Ambos son los padres de todos los demonios que habitan en el plano físico. En los hombres ellos son el ardor de la pasión sexual y el sensualismo material.

Oyimale se dividió en tres aspectos y otros tres demonios de la tierra emanaron de él: Isuñabia, Iñayutia y Obobaniten.

En Isuñabia, el fuego inferior explotó en forma de la violencia de los volcanes, la ira del fuego de la tierra y de los hombres.

En Iñayutia, el fuego salió a la superficie y produjo el rayo y el fuego que abrasa los bosques. En los hombres la codicia y en ansia de poder.

En Obobaniten, el fuego provocó desde dentro terremotos y maremotos en la tierra y en los hombres violencia, guerra y asesinatos.

Meruñabia se dividió en tres aspectos y otros tres demonios femeninos de la Tierra emanaron de ella: Okoloba, Obioselan y Obiomundi.

En Okoloba, la corteza de la tierra se secó por el calor de los volcanes y aparecieron la sequía y el desierto. En los hombres se produjo la falta de sentimientos, la crueldad y la tortura.

En Obioselan, las tormentas crearon en la tierra pantanos y ciénagas llenas de gases y de sales venenosas porque el agua ya no existía en las zonas quemadas de bosque ni en los desiertos. En los hombres produjo el deseo de acaparar y robar, la avidez sin fin en el comer y beber y el agotamiento de los bienes de la tierra que van conduciendo a la humanidad cada vez más hacia su propio fin.

En Obiomundi, los terremotos crearon macizos rocosos pelados, simas y precipicios, donde tan solo podían habitar los buitres y las alimañas. En los hombres produjo la crueldad y la tortura.

La segunda pareja de demonios de la Tierra, el segundo



Nabereta-cho de los Ireme Ekoi, fue el de Iñaleso y Unwale. Ambos el hijo y la hija de Oyimale y Meruñabia.

Iñaleso fue el resultado de la acción de sus progenitores. Es el que produce los cambios bruscos de clima en la naturaleza, que acaban con la vida y obligan a emigrar a los seres vivientes. En los hombres produjo la locura y las enfermedades de la mente. Se dividió en tres aspectos y otros tres demonios de la Tierra emanaron de él: Olamio-Osamio, Omale e Iñaleku.

En Olamio-Osamio apareció la sucesión del frío helado y el calor tórrido, la inundación y la sequía. Los cambios bruscos producidos por un aspecto de la dualidad cuando derrota al contrario, para a continuación ser derrotado por éste. En los hombres produce la inseguridad y la versatilidad que conduce a algunas personas a la ruina física y moral.

En Omale, los cambios bruscos producidos por Olamio-Osamio llevaron consigo que las cosas dejaran de tener valor en si mismas, ya que su inestabilidad las hacía inaccesibles. En los hombres produjo la falta de respeto por las verdaderas cosas de valor y la fijación de la atención en las falsas bagatelas y oropeles que la civilización trae a la humanidad.

En Iñaleku, apareció el desorden y el caos, al perderse los puntos de referencia necesarios para el mantenimiento de la continuidad. En el hombre aparecieron las revueltas, la falta de autoridad y la infidelidad masculina.

Unwale, la hermana de Iñaleso es la gran disgregadora del mundo, la causante de la separación, de tal forma que se produce la lucha por sobrevivir de una parte de la totalidad a expensas del todo. En el hombre produce el egoísmo y la falta de amor. Unwale se dividió en tres aspectos y emanaron otros tres demonios femeninos de la Tierra: Amuriansun, Imoserimo y Olinimoto.

En Amuriansun, la discontinuidad creada por Unwale se infiltró en el orden, haciendo posible el desorden y el caos. En los hombres creó el odio y la infidelidad femenina.

En Imoserimo, la confusión creada hizo perder la capacidad de



que las cosas fueran nombradas y tuviesen su propio sello. En los hombres produjo el falso sentimiento, la autocompasión, la ostentación del propio sufrimiento y la sensiblería por cosas intrascendentes.

En Olinimoto, los pares de opuestos que hacen posible la existencia, se separaron y quedaron aislados haciendo posible la desintegración de las cosas. En los hombres aparecieron los celos, la desconfianza y la falta de respeto por los semejantes.



# Obebe

Abasi, tuere Au Kamba afani semeño Obebe.

Ero Eroñe kuton Obebe apana:

Inkan udia musi,

fana musi fana nkalu.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Obebe, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Oyimale.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Eña aprokaka tereñon subusu,

inua mumangalu.

Eña sugo au okorio,

kuri au molopo afani otara.

¡okorio eriongo! aborobo birifon.

Eña ereniyo au bonsiro neriero mbayuka,

au bonsiro seme kawa,

Eña mbayuka kawa, seme arani.

Eromison aborobo eburn, au besokai,



ekombre musí ñaña.

Abasi dame tu Bendición para trabajar con el Fuego Primordial.

Yo Piedra escucho al Fuego Primordial cantar:

(El) fuego come (la madera del) árbol,

(pero si) no (hay) madera no (hay) luz.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (del) Fuego Primordial, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Oyimale.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

Acercate (al) abuelo valerosamente (en) silencio,

dile (que se) calle.

(El) abuelo mirará tus ojos,

(y) entrará (en) tu cabeza para buscar,

¡cierra los ojos! para que no se vaya.

El mirara tus pensamientos deseando agarrar (uno),

(si) tus pensamientos son (de) muerte,

(el) abuelo agarrará (la) muerte (y) será sacrificado.

(La) Paloma volverá (al) barco, tu cráneo,

(y) te ofrecerá (la) rama (del) árbol.



El Temio Ndibó correspondiente al nivel Fuego de Fuego, es decir, la Luna en los signos de aire (Géminis, Libra y Acuario) es Obebe. Es el Fuego Primordial o el fundamento, raíz y base de toda la creación. Es el arquetipo de todos los demás, porque subyace dentro y a través de ellos. Este Fuego Primordial no sólo fue el origen del universo, sino que es la causa de su propia evolución y transformación posterior. Representa pues, lo que era, es y será la totalidad del cosmos.

En el hombre representa la Supraconsciencia, es decir, la consciencia espiritual o chispa divina emanada de Abasí, que reside en las esferas superiores de nuestra psique.

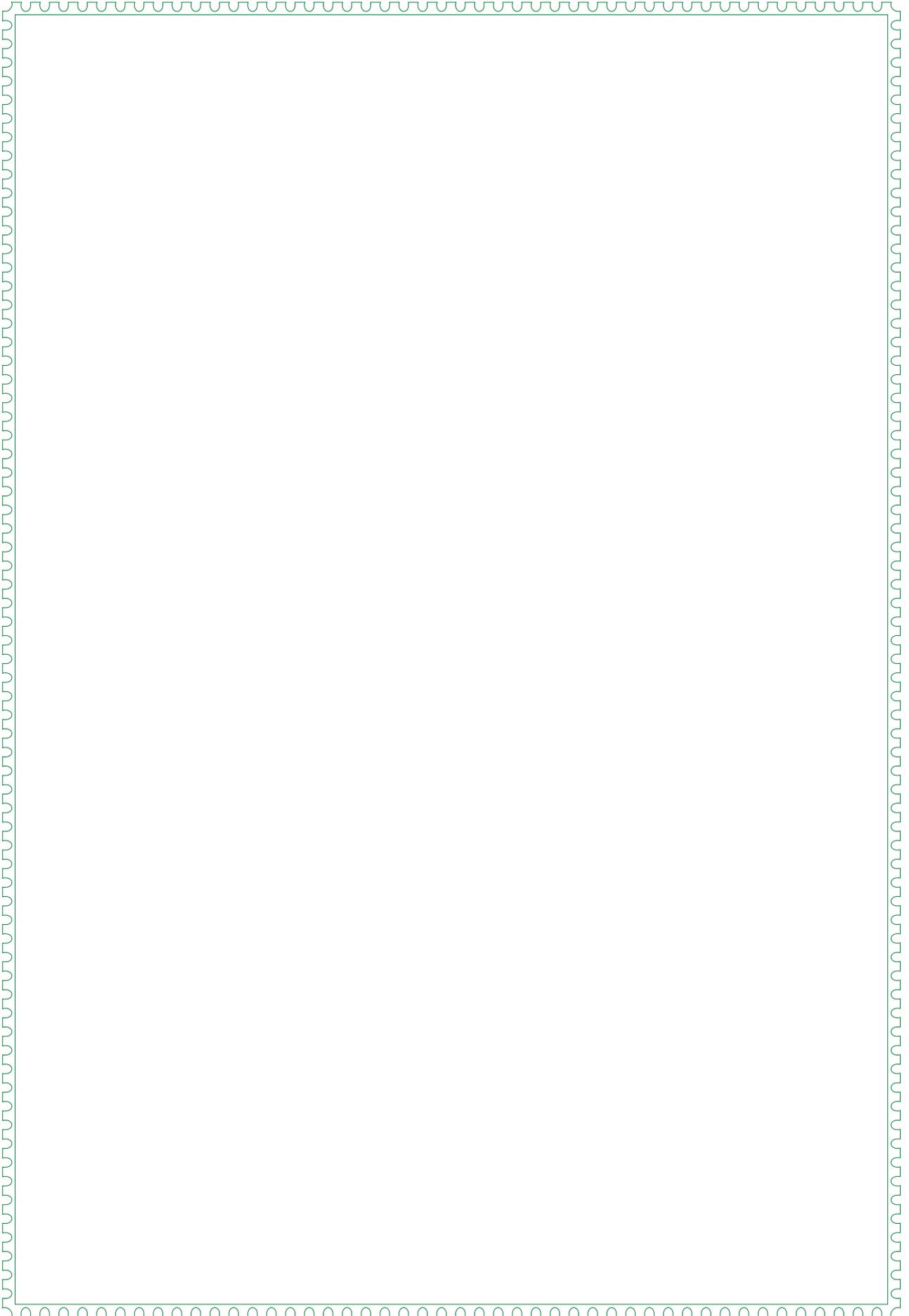
Se representa como una figura resplandeciente, padre de todos los dioses, con una túnica blanca ribeteada de rojo, con su tocado de plumas de avestruz y gemas blancas y rojas. En su pecho lleva un gran medallón redondo con una serpiente circular que se muerde la cola y en el centro del mismo el símbolo del Nasakó.

Yo soy el creador del universo, porque todo ha nacido gracias a mí, el fuego divino. Yo soy el principio y fin de la continuidad en la que se manifiesta y suena el Verbo de Ekue. Yo soy el fuego de todas las transformaciones cósmicas, el que hace que el universo se mueva, se desarrolle y nada permanezca igual eternamente.

Yo soy el que sopla el Fuego divino sobre las cabezas de los adeptos Nasakó.

Mi fuego no quema a aquellos que están preparados, sino que ilumina sus consciencias. Por eso el Nasakó es un hijo de la Llama divina que nunca puede ser extinguida.

Mi fuego hace del iniciado una criatura nueva e ilumina su ojo interno, ese que sirve para ver la Verdad. La tierra no puede sofocarme ni el agua ahogarme, porque soy el Fuego Primordial.





# Ebion

Abasi, tuere Au Kamba afani semeño Ebion.

Ero Eroñe kuton Ebion apana:

Tubikan boto enipaniwo,

makua buma.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Ebion, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Isuñabia.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Mukuba apana wani,

mbayakan Ebion ukonone:

Wani nbira, burukawa fana,

Ebion mbiaga asokobo.

Mukuba neriero nkame anabiaka.

Mukuba nbira, Ebion seme

Wani nkalu anabiaka korondiebe.

Basiriri seme faba Akuamamba anabiaka,

Ekoi au apana.



¡Apana Mukuba Apana!

Abasí dame tu Bendición para trabajar con el Sol.

Yo Piedra escucho al Sol cantar:

(El) toro grande enfurecido,

mata rápido.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (del) Sol, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Isuñabia.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(El) gallo canta (a la) Noche,

antes (que el) Sol salga:

Noche mira, no te vayas,

el Sol anda cerca.

Yo deseo saludarle junto (a ti).

Gallo mira, el Sol es

(la) luz (de toda la) Noche unida en un punto.

El cantador es muchos antepasados unidos

(en) la Voz de su cantar.

¡Canta Gallo canta!



Se representa a Ebion como el sol y dentro de la esfera del astro el rostro gigantesco de un vigoroso anciano con un tocado de melena leonina dorada cuyos pelos terminan en una miríada de puntos de luz. En su frente brilla con cegadora luz el símbolo del Nkóboro.

Yo soy Ebión, la expansión hacia fuera de la luz del fuego cósmico primordial.

Yo soy la primera expresión de Obebe y mi poder es infinito y genera todo el movimiento del universo. Mi relación con los hombres es la de emanar hacia ellos la sabiduría divina y hacer que su voluntad inferior y humana sea sustituida por la voluntad divina que anima el universo. Porque yo soy el testimonio de Obebe en el cosmos. Yo hago posible la visión espiritual que se produce cuando el yo del hombre se une con su yo divino.

Ayudaré a vencer a la gran bestia que habita dentro del hombre para que pueda reconocerla como amiga. Le daré garras de león para que le ayuden en el sendero. Con ellas atemorizará a sus enemigos y abrirá todas las puertas. De esta forma ya no tendrá nunca más miedo del mal ni será turbado por ningún obstáculo. Le daré la fuerza que necesita para domar a la fiera.

La luz que emana de la melena de mi cabeza da el discernimiento que necesita el hombre y mi voz como el rugido del león le dará el poder y la fuerza de la sabiduría divina.



# Okun

Abasi, tuere Au Kamba afani semeño Okun.

Ero Eroñe kuton Okun apana:

Auseme ndiminifan birifon.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Okun, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Iñayutia.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Sarori awamambo yumba

ukonone eyenison nkanima.

Awananike nengue ukonone Mangro,

ñaña afe eriongo Mokuba.

Bamutu seme afragaya,

Abere Ndibo kuri.

Abere Ndibo marube obonekue besokai arani,

anyeren Temio bafina.

Okoro makua betae nketa Ekoi

akakureko Mbiwi.



Abasi dame tu Bendición para trabajar con lo Esférico.

Yo Piedra escucho a lo Esférico cantar:

Lo que es no puede dejar de serlo.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de lo) Esférico, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Iñayutia.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(La) lengua limpia (la) sangre

(que) brota (del) bosque africano.

Agua roja (que) sales (del) Rincón Sagrado,

ramas negras ocultan (la) Bebida Sacramental.

(Cuando el) templo está preparado (los) Gemelos Poderososentran.

(Los) Gemelos Poderosos relamen (el) cráneo del iniciado sacrificado.

Vierten (el) vino (de los) Espíritus,

(el) aguardiente (que) hace sentar (a los) Antepasados

(en la) casa (de la) Prostituta.

Se representa como un hombre anciano ataviado con unos ricos ropajes de color escarlata, con un vara en su mano izquierda y un gorro con bordados en oro sobre su cabeza. De su cuello cuelga un enorme medallón de oro con el símbolo del Iyamba grabado en él.



Yo soy Okun y dentro de mí arde el fuego de los cielos. Solo los puros de corazón tienen acceso a este fuego, porque no puede ser manejado por manos egoístas.

Para manejar este fuego hay que ser tan duro como la roca, porque sólo los que se encuentran preparados son capaces de resistirlo.

Debe organizarse y analizarse la vida en base al fundamento y estructura del Dios interno y no del egoísmo.

Es necesario ser capaz de pasar del mundo externo objetivo al mundo de la mente sin perder ni la pureza de corazón ni la dureza que otorga la verdadera voluntad. Los que no lo hacen así viven en sueños y polucionan sus vidas con la suciedad que produce el caos de su ignorancia y el ansia de poder personal.

Sólo es capaz de vencer el que es fiel a los Temio Ndibó hasta el fin, solo él tendrá en su mano el verdadero cetro de poder. Solo así se puede ser capaz de llegar a ser rey y sentirse en el trono que hay dentro de la propia cabeza y mirar hacia fuera por las ventanas de los ojos. Porque yo otorgo la verdadera visión con la que las cosas aparecerán en su verdadero y real aspecto. Aquella que hace que hace que la mente no sea arrastrada por la multiplicidad objetiva del mundo, sino por la columna de fuego que proporciona la verdadera voluntad.



# Ofonarí

Abasi, tuere Au Kamba afani semeño Aforai.

Ero Eroñe kuton Aforai apana:

Makaro mbayuka,  
afani mantuye kuri faka.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Aforai, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Obobaniten.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Abere nchibiro akuanke manglon.

Teromo seme bruson iba awaremi.

Teromo seme akuanke iba faramanki.

Abere mukarara afe, membara bongo.

Muchandan Ndayo au sokamban aberi kacho.

¡Yayo Muchandan Ndayo pangamaniye sokamban yayo!

Oton seme erun sokamban seme mogo ntomiñon,

au neriero sokamban, Oton mukerere,

sokamban aborobo Oñorufa surabia.

Oton inkan, sokamban, au birifon longue.



Abasí dame tu Bendición para trabajar con el Movimiento.

Yo Piedra escucho al Movimiento cantar:

La voz ya marchó,  
para pronto entrar en la casa.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (del) Movimiento, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Obobaniten.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(Los) Gemelos (se) esconden (en las) velas (del) templo.

Uno es (la) piel el otro (el) esqueleto.

Uno es (la) vela el otro (el) fuego.

(Los) Gemelos (son) blanco (y) negro, mano (y) tambor.

(Cuando) el Sol nace tu sombra (es) infinita,

¡Adoremos al Sol naciente (y a tu ) espalda (también)

tu sombra adorará

(Cuando) el Sol está en lo más alto, tu sombra

estará debajo (de tus) pies.

(y) tu desearás la sombra (porque) el Sol (te la) quitó,

(y la) sombra volvió (a) las profundidades de la Tierra.

¡El Sol (te) quema, Tu no (puedes) vivir (sin tu) sombra!



Se representa como un majestuoso guerrero montado sobre un carro de guerra antiguo de dos ruedas tirado por dos caballos, uno blanco y otro negro. Se trata de un hombre joven de piel más clara que los hombres de las regiones sudanesas. Con su mano izquierda conduce el carro sobre el que se mantiene en perfecto equilibrio de pie, mientras que en su mano derecha sostiene un gran arco, cuyas flechas junto con varias lanzas están adosadas a la parte lateral derecha del carro. Viste una túnica corta de color azul grisáceo, sobre la que lleva a modo de manto una piel de leopardo y sobre su cabeza un casco de acero en cuya parte frontal se ve el símbolo del Abasongo.

Yo soy Ofonari y soy la raíz del movimiento que hace posible la creación del universo. Mi sitio está en medio del doble movimiento del flujo y reflujo que puede observarse cuando yo actúo. Mi esencia es ígnea porque en mi acción de movimiento se produce destrucción de unas formas y creación de otras.

Sólo aquel que me conoce y se hace uno conmigo adapta su ser al movimiento y permanece quieto dentro de él. Así como el agua no ha de oponerse al fuego porque el resultado es una explosión, así al movimiento que viene hacia uno no debe oponérsele otro en su contra, sino usar la misma dirección para hacerse dueño del movimiento.

No hay que dejarse llevar nunca por la avalancha de pensamientos y sentimientos que confundirán la mente en un momento determinado. Hay que echar mano de la capacidad imaginativa y colocarse a la cabeza de dicha avalancha y conducirla hacia un fin superior.

Aunque mi carro esté tirado por dos caballos de colores opuestos, yo permanezco quieto y en equilibrio en el movimiento. Yo soy el que une la fuerza de los opuestos para que se muevan juntos en la dirección correcta.

Yo soy Ofonari, el Señor de Rikua Orokaño, la flecha. Yo convierto la fuerza de dos cosas opuestas en mi arco en movimiento unidireccional dirigido por mi voluntad hacia un fin.

En mí las fuerzas hermanadas de Ofo se hacen una sola fuerza. Por eso estoy encima y detrás de Ofo. Yo soy el que hace que la acción de Ofo se dirija hacia la Luz Divina y soy el que dirige y unifica todos sus actos.



Tanze, tuere Au Kamba afani semeño Ofo.

Ero Eroñe kuton Ofo apana:

Momba arafa peripe afani seme okaño,  
peripe momba sugo ñampie.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Ofo, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Olamio Osamio.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Nteñon nbriyo souso birifon betae buma.

Buma kaitia kerike afe,

nteñon eronobon kure didema.

Awananike seme nyuao Oñorufa,

longue babai berene.

Awananike nabisoro numere erun,

Oñorufa nantun ñeke,

Awananike aborobo afani nkamar Oñorufa,

naubomia nkalu inkan makua longue.



\_Korobia, fana longue, fana makua!.

Bia Teromo afo afani orupa.

\_Korobia, fana Teromo!.

Bia afo afani natakua ekobiko.

Tanze, dame tu Bendición para trabajar con la Polaridad.

Yo Piedra escucho a la Polaridad cantar:

(El) hombre coge (un) cigarro para sentirse bien,

(el) cigarro ve (en el) hombre (su) muerte.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de la) Polaridad, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Olamio Osamio.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(Un) cielo estrellado callado no (puede) hacer (un) rayo.

(Un) rayo cae (de la) nube negra,

(de un) cielo oscuro sonando (un) trueno.

(Cuando el) Agua está unida (a) la Tierra,

(la) vida nace (y) juega.

(Si el) Agua (se) separa (y) vuela allá lejos,

la Tierra tiene miedo,



(porque cuando el) Agua (se) vuelva para hablarle (a) la Tierra,

su voz (de) Luz y Fuego matará (la) vida (en Ella).

¡Mentira, no (hay) vida, no (hay) muerte!

(Que) El Secreto Uno (se) vista para (el) esclavo.

¡Mentira, no (Hay) Uno!

(Que) El Secreto (se) vista para (los) sabios turtos.

Se representa como un joven negro de alta estatura y gráciles formas, de rasgos bellísimos, nariz recta y aguda. Sus cabellos están cortados a ras del cuero cabelludo a nivel de sienes, nuca y cuello, mientras que en la zona alta del cráneo forman una especie de plataforma. Sus orejas no están perforadas por pendientes y son grandes y alargadas, con lóbulos carnosos y la parte superior en forma de cúpula aguda. Sus ojos grandes, luminosos y expresivos, su boca armoniosa de labios no muy gruesos, con el superior ribeteado de vello insinuando un ligero bigote. Va vestido con una túnica suelta de color ámbar que cae sobre sus pies descalzos y en su mano derecha lleva las cuatro nueces de kola del oráculo Erome Obón Aba, ensartadas por un hilo de fibras y en la mano izquierda una bandeja de madera negra para arrojar las semillas sobre ella.

En el tablero se encuentra pintado en dorado el símbolo de Aberiñan-Aberisun.

Yo soy Ofo, la Voz de los Dioses, el dueño del Oráculo Erome Obon Aba.

Yo soy la Palabra emitida para que los hombres puedan encontrar su propia realidad. He venido para mostrar el sendero que debe seguirse y no oír las voces disonantes de Olamio-Osamio, que conducirán al abismo.

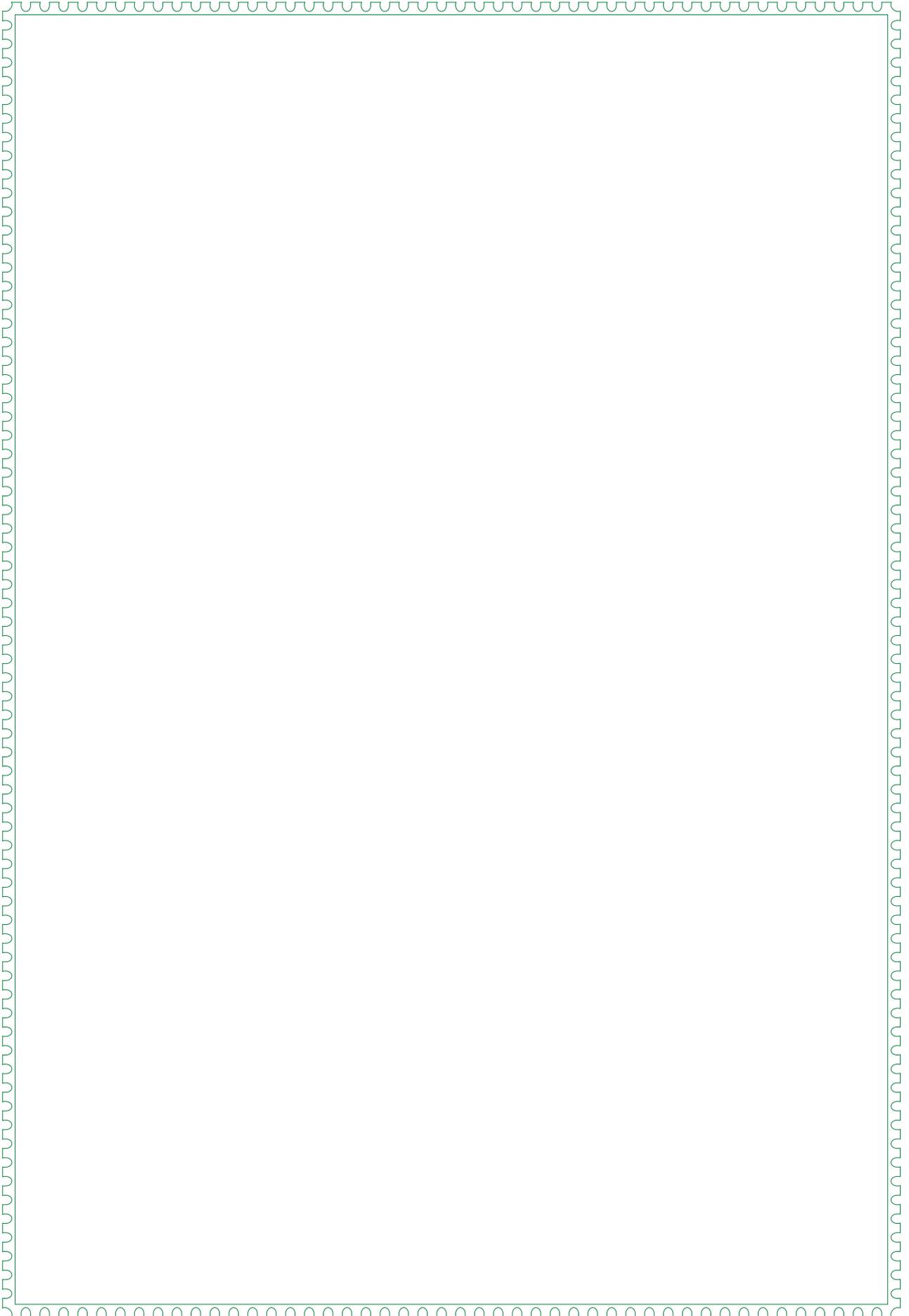
Yo soy la raíz primordial de la polaridad, lo que hace posible el movimiento y la actividad dentro de Abasí. Mi esencia ha emanado desde Obebe hacia fuera para producir la dirección, el sentido y la polarización que hacen posible que haya diferencia entre una cosa y otra. Lo que ha sido, lo que es, y lo que será son cosas distintas gracias a mí, que soy el señor del tiempo, la primera paradoja de la existencia. Soy por lo tanto la raíz de la individualidad, porque hago posible la



diferencia entre cualquier cosa y lo que hay fuera de ella.

Represento para el hombre el discernimiento, la discriminación, aquella función de la mente que separa e identifica las conceptualizaciones de las cosas.

Por eso soy el juicio acertado para elegir correctamente. Soy pues el que ayuda al hombre a pasar la última entrada de los planos internos que le permite acceder a la región espiritual donde la luz es ilimitada, la casa de mi padre Obebe.





# Onibia Bamusa

Tanze, tuere Au Kamba afani semeño Onibia Bamusa.

Ero Eroñe kuton Onibia Bamusa apana:

Awarionke ero membara oñorufa

akanaran arafa afanene amomi auseme.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Onibia Bamusa, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Iñaleso.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Ntoki ekoko mbekere ntabia

kaitia nandio seme.

\_Mbonini au ekoko nbira ñampie,

aukokoko mbekere fana betae neriero?.

Arafa nuene au kere makua,

mbonini mawa ñanpie.

¡Bataba nantuye longue au!

Mbonini aberi kacho,

achabake abataba fana faramanki.



Tanze, dame tu Bendición para trabajar con el Espacio-Tiempo.

Yo Piedra escucho a la Espacio-Tiempo cantar:

(Cuando) entierro mis manos (en) la Tierra

(mi) Madre (las) coge (y) un niño pequeño me siento.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (del) Espacio-Tiempo, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Ñaleso.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(Un) pequeño bicho (se) agita en silencio,

(porque ha) caído (en tu) comida (y) está pegado.

¿Piensas (que el) bicho ve (su) muerte, o

(que el) bicho (se) agita (porque) no hace (lo que) desea

(su voluntad)?

(Si lo) coges (tus) dedos tu fuerza (lo) matará,

(si) piensas mucho morirá.

¡Cómetelo (y) pronto vivirá (en) ti!

(Si) piensas (en lo) incomprendible, terminarás comiendo frío.

Se representa como un joven vestido con una amplia túnica verde con bordados de oro en el cuello y en el pecho que toca un complicado instrumento de cuerdas cuya música deleita los oídos, la kora. Se trata de una especie de arpa



confeccionada con media calabaza rematada en un eje de madera desde el cual se tensan unas cuerdas que terminaban en los bordes de la calabaza. En su pecho cuelga un medallón de oro con el símbolo del Kofombre.

Yo soy Onibia Bamusa y soy la presencia divina dentro de la mente de los hombres.

Yo soy el artífice de la actividad mental racional humana y cuando mi equilibrio llega a los hombres, establezco armonía en sus mentes. Cuando no estoy presente, los influjos de la oscuridad penetran en sus consciencias y los desequilibran volviéndolos locos.

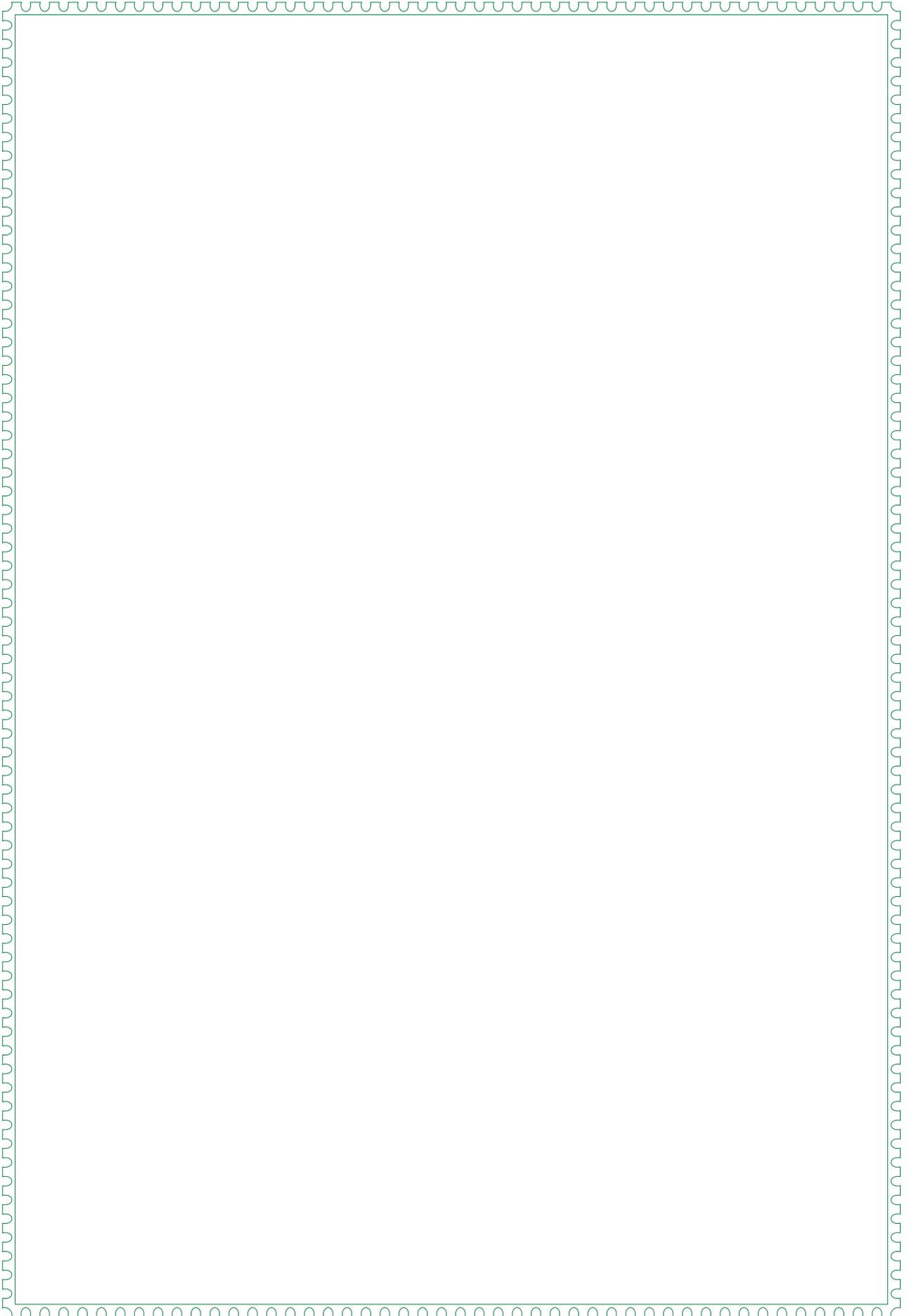
Yo establezco la diferencia entre el ser interno y lo que cada uno no es, es decir, lo exterior a él. Pero hago que esta diferencia sea armónica estableciendo una buena relación entre interior y exterior.

Yo soy el que separa los espacios y los tiempos con mi danza. En mis saltos yo toco los cielos y la tierra, lo interno y lo externo, y en mí se unen ambas cosas en uno. Por eso yo soy el filtro que impide que los contenidos oscuros del interior invadan y destruyan la consciencia.

El cielo proporciona las visiones ocultas a la vista del hombre y la tierra las visibles. Con ambos confecciono la trama de los pensamientos.

Cuando alguien llega a conocerme verdaderamente, se da cuenta que no hay diferencia entre lo que hay arriba y lo que hay abajo, entre lo interno y lo externo. La mente cósmica de Abasí se concentra dentro de la mente humana a través de mí, porque pensamiento es creación. Concentra pues tu mente sobre mí y podrás percibir con armonía tu naturaleza interna y a través de ella la externa.

Yo soy el que proporciona a los magos el poder mágico de la mente que les hace posible poner en práctica su voluntad. Soy el que hace posible la concentración mental que necesita el mago para realizar su magia. Solo cuando la mente que yo represento es fuerte y se le aplica la voluntad, es cuando permito que los espíritus oscuros ayuden al mago en su trabajo. Cuando yo bailo, los diablos Ekoí bailan conmigo y cuando no bailo ellos no deben bailar o matarán al brujo porque sólo yo soy el equilibrio entre los mundos.





# Yimiko

Tanze, tuere Au Kamba afani semeño Yimiko.

Ero Eroñe kuton Yimiko apana:

Iba gereiton ororo ñangri

yebego natakua afoñi owañe

afani ika boto.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Yimiko, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Omale.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Birifon otara Gon afani kuton nbefuma

au nandubia bericacho machekeron angoro,

ekori Gon obiañe asokono,

otara au ekoi, nchibiro ntoki upiana.

Ifonkoro kere.

Birifon otara Gon, chebene koko.

¡Numere, numere nbefuma erun amaniriongo!

Au seme naubomia nkanima numa nteñon fina.



Tanze, dame tu Bendición para trabajar con la Cualidad.

Yo Piedra escucho a la Cualidad cantar:

(Con) dos palos trazo (en el ) suelo

(la) figura maestra (que) sin valor sirve

para aprehender (lo) grande.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de) la Cualidad, yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Omale.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

No agarres (al) Pájaro para escuchar (su) cantar

(porque) tu oído no entiende (su) lindo llorar,

(y un) día El (te) mirará (a los) ojos,

agarrará tu corazón (y lo) esconderá bajo (sus) alas.

No servirá (tu) fuerza.

No agarres (al) Pájaro (que el) daño da vueltas.

¡Vuela, vuela y canta allá lejos oculto!

Tu eres la voz (del) Bosque verde (y el) Cielo azul.

Se representa como un negro joven vestido con una larga túnica de color violeta oscuro que lleva en su cabeza un extraño gorro blanco con una enorme gema de color también violeta oscuro. En la parte anterior de dicho gorro tiene

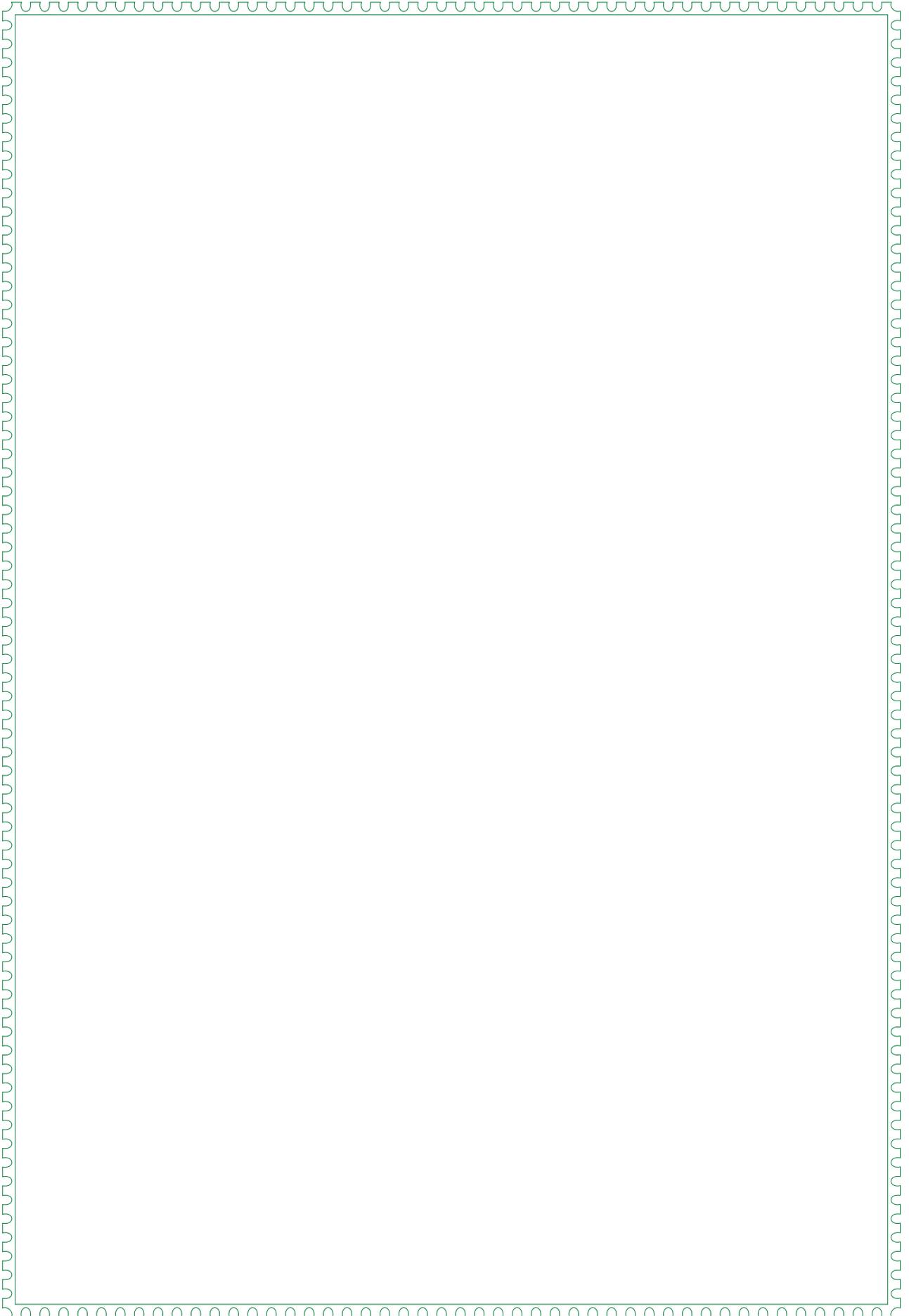


bordado en oro el símbolo del Nkanima.

Yo soy Yimiko y mi tarea como uno de los dioses Temio Ndibó, es hacer ver que los acontecimientos de la existencia terrenal son un reflejo de lo que acontece en los cielos. Solamente así la vida terrenal puede sintonizar con la música y la danza celestial.

Cuando los hombres sólo ven las apariencias del mundo, quedan prisioneros y esclavos del mismo, pero cuando aprenden a ver el Espíritu divino que se encuentra tras esas apariencias, son liberados y se convierten en hombres libres.

Las lágrimas limpian y purifican. Limpian el polvo que la vida deposita en los ojos para que estos sean capaces de ver el mundo con más claridad.





# Eferiepa

Tanze, tuere Au Kamba afani semeño Eferiepa.

Ero Eroñe kuton Eferiepa apana:

Meneke betae ndina akuana

koko anabiaka korondiebe.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Eferiepa, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Iñaleku.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Aberekacho numbre,

eyeriman naubomia Boto Anankrako Nteñon,

Tubiakan Afe Ndibo,

cheneri, oruma, au benkama:

Tereñon muname, mantuye,

akrime Batamu Abarako Udibo.

Ero ibunta bengue au goro makarara

kaitia kricola.

¡Uria nandio Mambro Ndibo!.



Tanze, dame tu Bendición para trabajar con San Pedro.

Yo Piedra escucho a San Pedro cantar:

(El) baile pone lo malo (y lo ) bueno

(a) dar vueltas nudos en el centro.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de) San Pedro, Yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz de Ñaleku.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

Escucha (el) aire,

soporte (de) la Voz (de la) Gran Vaca Celestial,

(que al) Toro Negro Poderoso,

(a) la luz (de) la Luna, paseando, le habla:

Valeroso hermano mío, ven pronto.

Vamos (al) Templo (de la) Loma Sagrada,

(que) mi lluvia roja y tu lloro blanco

caigan (en el) caldero.

¡Comamos (el) fruto (de nuestro) Arbol Divino.

Se representa como un negro joven vestido con ropajes de color verde montando en un caballo blanco. Se trata de una especie de manto de color verde que le cubre parcialmente su túnica blanquísima. Su aspecto es como el que tienen



los hombres del desierto al Norte del río de Oyá (Niger), en su cinto tiene un puñal curvo cuyo mango está adornado de esmeraldas y su resplandeciente cabeza cubierta por un paño de seda blanquísima. En su pecho cuelga un medallón de oro con el símbolo del Mokongo.

Yo soy Eferiepa, el artífice del equilibrio entre la formación y la destrucción.

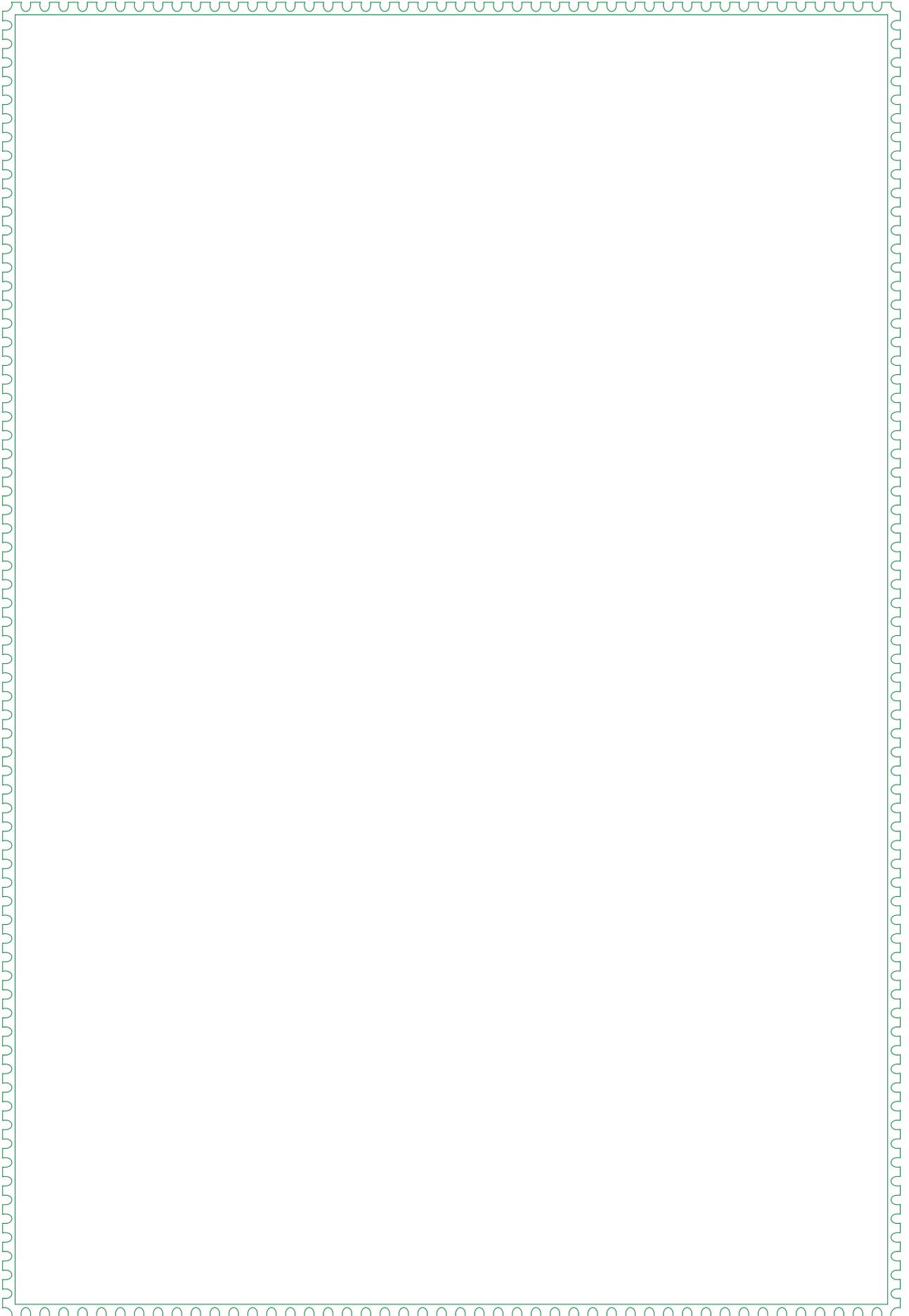
Yo impido que el Caos inunde la existencia.

Yo soy el único capaz de controlar los pensamientos, palabras y sentimientos, y evito así el caos producido por las mareas emocionales semejantes a los vendavales arenosos del desierto.

Soy el Maestro de Maestros, el que expone la Verdad. Has de saber que la Verdad no solo consiste en ser y actuar tal como uno es, porque puede ser que la propia expresión esté velada por sentimientos y emociones caóticas que no representan la verdadera realidad. Solo cuando nuestras expresiones son equilibradas, emanan de la Verdad.

Soy la energía reguladora y mantenedora del orden. Pero ten en cuenta que el orden no es quietud sino movimiento, pero movimiento equilibrado y dirigido desde un centro. Desde ese centro yo reconcilio y medio entre las fuerzas poderosas del macro y microcosmos, que sin mi permanecerían en un caos constante.

Mi orden otorga confianza a los hombres cuando están a punto de perderla en el caos de la vida diaria. En mi se hace el encuentro con la propia individualidad y a través de ella con el centro del propio universo.





# Nfe

Sikan, tuere Au Kamba afani semeño Nfe.

Ero Eroñe kuton Nfe apana:

Kani urukie

betae tanfion urukie.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Nfe, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Olinimoto.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Kerire afe betae riongo,

kuton owokirun.

Ñangansune seme emiweñe bericacho.

¡Serepo sabiaka sabianaka batangambere!

wani kuri mariba nteme.

Ekoi Yewa kure,

au sokono aforo, sugo nteñon,

kaitia inu chonkiren, numere.



Sikan, dame tu Bendición para trabajar la Parcelación.

Yo Piedra escucho a la Parcelación cantar:

(La) valla (en el) río

hace fortalecer (al) río.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de lo) Parcelable, Yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz Olinimoto.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(Una) nube negra hará oscuridad,

oirás (de ti un ) lamento.

Pensarás (que) estás condenado (a) no entender.

¡Muere (en la) corriente del río (y) serás consagrado

(como su) navegante!

(y una) noche entrarás (en el) mar flotando.

La Voz de la Estrella sonará

(y) tu ojo (se) abrirá, mirarás (al) cielo,

caerá (en tu) lengua (la) Leche de Vaca, y volarás.

Este Temio Ndibó se asocia con el nivel Fuego de Agua, es decir, el Sol en el signo zodiacal de Cáncer. Representa el arquetipo o módulo primordial de la enmarcación, el encuadre o parcelación producida por la ordenación de Eferiepa.



Nfe es la enmarcación de los aspectos o cualidades que han sido ordenados quedando delimitados y parcelados dentro del Todo.

En el hombre Nfe es el sentimiento, es decir, el estado afectivo de satisfacción o disgusto que se produce al contacto con cualquier percepción. Por supuesto hay varios niveles de sentimiento, desde los producidos por la percepción de cosas simples hasta los producidos por sensaciones anímicas de índole interna.

Se representa a Nfe como una joven de bello rostro cubierta solamente por una faldilla de tela color ámbar. En su cuello lleva unos collares de fibra trenzada del mismo color y otro más voluminoso y largo de cuentas blancas, que a la altura del pecho, entre los turgentes senos de protuberantes areolas marrones, penetra en una pieza de ámbar triangular alargada verticalmente con la base superior. Los extremos del collar de cuentas blancas salen por el orificio inferior de la pieza triangular de ámbar, por su vértice, y cuelgan sobre el abdomen bajo la cintura.

Tiene los cabellos teñidos de rojo y peinados en forma de largas trencillas que cuelgan hacia atrás sobre los hombros. Una diadema blanca ciñe su frente en el comienzo de sus cabellos y pulseras de plata adornan sus muñecas y tobillos.

En su mano izquierda lleva un cuenco de metal plateado y en su mano derecha una jícara de agua con el símbolo del Isue pintado de color ámbar.

Yo soy Nfe. Cuando la creación adopta formas, yo soy la que hago la enmarcación necesaria para que éstas se produzcan y permanezcan el tiempo necesario para que realicen su función.

Soy por lo tanto la preservadora de las formas y de la vida dentro de ellas.

Con ello más que oprimir defiendo su existencia interior.

Así como Olinimoto produce con su opresiva oscuridad el muro de las limitaciones, yo doy seguridad para que la realidad tome su ser en la existencia.

Además, mi acción es doble, porque separo para que haya vida individualizada y junto para que haya vida colectiva. La primera sin la segunda es la obra de Olinimoto, pero la segunda basada en la primera es mi obra.

Aquellos que me invocan saben que están protegidos por mi enmarcación, aunque en realidad no tienen que temer a nada fuera de ellos mismos, porque nada hay que pueda hacerles daño cuando viven en el amor.

Cuando en vez de separar como Olinimoto actúo uniendo en el amor, se



produce la liberación y en ella cada parcelación se une con las demás en el Todo-Uno.



# Onife

Sikan, tuere Au Kamba afani semeño Onife.

Ero Eroñe kuton Onife apana:

Awananike kaitia nti.

¡Obatiyaya itiabanga mbiaga,

anamutu au wanarukie!

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Onife, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Imoserimo.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Itia Ibia anamutu numa.

Lebe au ereniyo, seme asokobo nchibiro.

Aka manyere yayo subusu,

eriongo iriongo poumpo aberekacho acuaramina.

Obisoriñan korondibe babai erike.

Ero ison au Mangro, amba añua koko.

Ison au Mangro, naracho erike, masamba tubikan.

Nchibiro au awaremi biakuri birifon erikundi.



Sikan, dame tu Bendición para trabajar lo Numerable.

Yo Piedra escucho a lo Numerable cantar:

(El) agua cae (a la) tierra.

¡Machaca la tierra andando,

(y) escribe tu camino!.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de lo) Numerable, Yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz Imoserimo.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

El Caracol escribe (en la) hierba.

(Cuando) veas su letra, (él) está cerca escondido.

Acercate (y) adórale (en) silencio,

(porque) adentro oculto (por la) máscara escucha (el)

Espíritu de Sikan.

(El) sabe (que) del centro nace (sus) tripas.

Yo rezo (a) tu Rincón Sagrado, (donde tu) espina (se) retuerce dando vueltas.

Rezo (a) tu Rincón Sagrado, adoro (tus) vísceras (y) beso (tus) cuernos.

Escondo su esqueleto (porque él) revela el Secreto Intemporal.



Es el Temio Ndibó que se asocia con el nivel Aire de Agua, es decir, el Sol en el signo zodiacal de Piscis y corresponde al arquetipo de lo numerable, es decir, de la cuantitividad. es lo que hace posible que algo pueda ser numerado dentro de una serie de objetos relacionados entre si. Algo va primero y algo le sigue en número y juntos constituyen cantidad. Sin embargo desde el punto de vista abstracto debemos tener en cuenta que la numeración dentro de la infinidad del Todo hace que cada número sea en realidad algo muy artificioso y que lo numerable se haga al final innumerable.

En el hombre Onife es la emoción, es decir, una alteración del estado anímico creado por algo nuevo que resulta desconocido o incomprendido. La emoción puede considerarse como una conmoción producida por alguna expectación.

Onife se representa como una bellísima joven de pequeños senos redondeados, totalmente desnuda y adornada tan solo con collares de cuentas de colores carmesí y blancos. En su frente brilla con luz blanca el símbolo del Eribangando.

Yo soy Onife y domino con el poder divino los peligros de las profundas grietas subacuáticas. Aquellos que me invocan y me ofrendan cerca de esas profundidades son merecedores de mi bendición.

Todo tiene su verdadero valor y su verdadero nombre cuando yo otorgo mi poder, y estos valores y nombres son armoniosos en la inmensidad del Todo.

Cuando yo no opero de esta forma, los hombres se dejan llevar por falsos valores sentimentales que producen emociones que rompen el esquema armónico y producen dolor y daño.

El hombre temerario que se deja llevar por la falta de auténtica valoración en su sentimiento, será devorado por las aguas oscuras y no volverá a salir a flote.

Hay que tener en cuenta que los mismos peligros que reinan en las oscuras aguas donde ejerzo mi poder, están dentro de los hombres, en lo más profundo de su ser.

Yo ayudo al iniciado a vencer los peligros de las aguas oscuras y a encontrar el Pez Sagrado que habita en los cenagosos fondos, porque El es el Espíritu Luminoso Hijo de Abasí.

Yo ayudo al iniciado a sacar la consciencia de su Dios interno que está oculto dentro de su naturaleza emocional, dentro de su propio



cuerpo físico.

Yo ayudo a retirar del iniciado las desilusiones y confusiones que el mundo crean en él, porque a pesar de todas las fluctuaciones emocionales puedan crear en la personalidad, el Yo interno es inmutable.

Hay que usar los sueños para penetrar en las aguas oscuras de la mente y evocar en ellos las tribulaciones que agitan la vida sentimental interna.

Cuando la Luna Llena se refleje en las aguas oscuras de la mente, es el momento de entrar dentro de ellas para emerger cuando la Luna Nueva deje en completa oscuridad su superficie.



# Okande

Sikan, tuere Au Kamba afani semeño Okande.

Ero Eroñe kuton Okande apana:

Moribo seme okobio awananike kerike.

Moribo seme anabiaka awananike mariba.

Moribo auseme awananike.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Okande, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Unwale.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Keribe, nbira, barankono au otara,

fana afogora, awañe au goro

afani yuate oñorufa.

Ibunta betae buton konkagua faka;

eneme inkan Eña Erensina benkama,

abatiya ñangri, kuton efienene:

Machekeron Chenepon, babai okobio wani meson,

nkanima afogoto surabia

Au mbekere Ekoi.



Sikan, dame tu Bendición para trabajar la Continuidad.

Yo Piedra escucho a la Continuidad cantar:

Todo está partido,(como el) agua (en la) nube.

Todo está unido (como el) agua (en el) mar.

Todo es agua.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de la) Continuidad, Yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz Unwale.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

Nube, mira, (la) montaña te agarra,

(pero) no te vayas, (que) sirve tu llanto

para Bendecir la Tierra.

Lluvia hace (que la) familia (se) una (en la) casa.

Frente (al) fuego (el) Abuelo Africano habla,

de rodillas (en el) suelo, escucha el nieto:

Lindo Lucero, naces entre (la) noche (y el ) día.

(cuando el) bosque sueña (en lo más) profundo,

Tu (le) agitas (el) Corazón.



Es el Temio Ndibó que corresponde al nivel Agua de Agua, es decir, la Luna en los signos de Tierra: Tauro, Virgo y Capricornio. Representa el arquetipo consecuente de Onife, pues si la parcelación y numeración dentro del Todo pueden ser vistas dentro de la unidad global de dicha totalidad, las parcelas y números que pueden hacerse no son más que separaciones irreales. Esto nos lleva a la característica de este arquetipo, la continuidad. Todas las parcelas y números dentro del Todo están unidos unos a otros por su propia realidad esencial emanada de un solo principio. Por lo tanto el arquetipo de la continuidad hace de ellas una sola cosa por muy cambiante que sea su apariencia.

En el hombre, Okande es la consciencia subconsciente, la que abarca toda la esfera de la psique que ha reprimido el ego y subyace debajo de él para irrumpir de una forma o de otra sobre la consciencia.

Se representa como una mujer joven de raza negra bellísima que flota sobre la superficie de las aguas del mar. Su cuerpo está cubierto con una túnica blanca sobre la que lleva un manto de color azul profundo.

Su piel es oscurísima y está iluminada por el reflejo de las múltiples perlas que adornan su túnica. En sus manos lleva un pez plateado en forma de creciente lunar y en su frente brilla una diadema de plata con un círculo central en el que aparece el símbolo del Mbakara.

Okande es el Temio Ndibo de las aguas del océano, visto este último como el dador de vida y sostén de la existencia, es decir, el inconsciente colectivo maternal que vemos en Oñorufa. Aquí Okande es la virgen representativa del poder que subyace detrás de ella y como figura femenina juvenil representa a este poder maternal en el subconsciente de los hombres masculinos como Anima. Es de suponer que las mujeres femeninas tienen su equivalencia como Animus en su aspecto compensador Onibia Bamusa. Por eso Okande al unirse con lo infinito y absoluto del inconsciente colectivo transpersonal se transforma en el arquetipo de la continuidad. Ella es la artífice de la unión entre lo relativo y lo absoluto, por eso su color es el azul, que a su vez es el color intermedio de los tres colores puros, entre el amarillo de la tierra y el rojo del fuego.

La función de Okande respecto al ego consciente de la psique es la de adentrarse en las profundidades de lo inconsciente, del océano psíquico que subyace debajo del ego y traer a la superficie sus contenidos. Es pues misión de Okande, la de formar imágenes a partir de los contenidos inconscientes y trasladarlos a la esfera de su consorte Onibia Bamusa, el artífice de la mente consciente. Podemos decir, que cuando Onibia Bamusa baila sobre el cuerpo de Okande, las imágenes que aparecen en la consciencia se transforman en ideas; pero cuando es Okande la que baila sobre el cuerpo de Onibia Bamusa, las imágenes surgen en forma de sueños.



Es esta cualidad de Okande de darle forma a los arquetipos en imágenes antropomórficas, por lo que en muchas mitologías se la considera como la madre de los demás dioses.

Okande es al sueño como Oñorufa es a la muerte. El sueño es la hija de la muerte, lo mismo que la consciencia del ego es el hijo. El sueño no es propiedad del que sueña sino que es propiedad de Okande.

Ella encarnó en la tierra como mujer en la figura de Sikan, porque solamente ella era capaz de sacar al Pez Tanze de las aguas del inconsciente humano. Por eso, al ser una heroína para las mujeres femeninas fue sacrificada por los hombres ancianos que representan el arquetipo del Padre. De esta forma se impidió que se estableciese en la consciencia femenina endureciendo ésta e impidiendo el nacimiento del Hijo de Abasí, el Sí-mismo o Yo íntimo.

En el mar del inconsciente habita una multitud de **seres** o fragmentos psíquicos que los psicólogos llaman complejos. Unos son grandes y otros muy pequeños, y como centro real de toda la psique habita allí el Si-mismo o Yo íntimo en forma de Pez Tanze, siendo la misión del iniciado recuperarlos para integrar su individualidad total.

El sueño, representado aquí por Okande, es uno de los medios que tiene el ego para sumergirse en ese mar inconsciente y vivir allí sus aventuras oníricas, gracias a las cuales integrará esos contenidos y será a su vez integrado él mismo.

Los elementos pescados durante la noche en los sueños son consumidos durante la vida vigílica por la consciencia para realizar el proceso de individuación.

Como dice Hillman, **...cada sueño es un ejercicio de entrada en el inframundo, una preparación de la psique para la muerte.**

Yo soy Okande y asomo mi cabeza por encima de las aguas y así separo las aguas inferiores llamadas materia, de las aguas superiores llamadas cielo.

Aunque mi ser está profundamente sumergido en lo más profundo de las aguas de la consciencia, mi vista se dirige hacia las luminarias del cielo. Estoy así entre lo de arriba y lo de abajo y mi equilibrio ejerce su función allí donde es necesario.

El Padre-Madre que me envió me hizo flotar sobre las aguas del Gran Océano y me puso a salvo de la tormenta. Yo soy la artífice del misterio que soporta la existencia del cosmos. Por eso habito en las aguas, que son el seno de donde salen todos los seres. Estas aguas son puras y estables en si mismas, a pesar de la



movilidad y versatilidad que tiene su superficie. Todo lo que contienen estas aguas son individualidades que habitan dentro de su continuidad, pero las aguas permanecen siempre igual en su propia naturaleza.



# Yarima Bonda

Sikán, tuere Au Kamba afani semeño Yarima Bonda.

Ero Eroñe kuton Yarima Bonda apana:

Bio Sikan, Sabianaka

abuyaka seme au konkagua.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Yarima Bonda, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Amuriansun.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Eribe sanga otara Sina.

Afogora subusu.

Sina neriero kison;

Teromo eroñe kaitia koko mañon.

Eribe neriero kison;

Mbekere awananike elirio eroñe.

Amanyurube goro,

Muchandan Ndayo ison nkamba bruson.

Beyo aborobo faka,

asanga gando riongo lbonda,

apana seme kaitia.



Sikan, dame tu Bendición para trabajar con la Diosa Madre.

Yo Piedra escucho a la Diosa Madre cantar:

Yo Mujer, estoy consagrada,  
para siempre ser tu unión.

Nkrikamo, Yo soy Tu.

Fambaroco quita (las) puertas (de la) Diosa Madre, Yo voy.

Morua Yuansa (que) suene la Voz Amuriansun.

Nkandembo, prepara (la) piedra para el Sacrificio.

Isunekue, come (la) carne podrida.

Nkrikamo, Tu eres Yo.

(La) Orilla del Río camina agarrada (de la) Arena.

Van (en) silencio.

(Si la) Arena desea hablar,

una piedra cae dando vueltas (al) Río.

(Si la) Orilla desea hablar,

agita (el) agua (y) azota (la) piedra.

(La) Naturaleza llora

(cuando el) Sol Naciente besa (su) vieja piel.

(Entonces los) Hijos vuelven (a su) casa,

(después de) andar (el) camino oscuro (de) la Luna,

Cantando (su) nombre (al) caer.



Es el Temio Ndibó que corresponde al nivel Tierra de Agua, asociado al Sol en el signo zodiacal de Escorpio, y representa el módulo o arquetipo del biodinamismo, es decir, la interacción que tienen entre sí las unidades o parcelas que componen el Todo. Esta interacción es siempre mutua y conduce a un dinamismo vital. Es algo que hace que todo evolucione mediante los intercambios que se producen dentro del cosmos.

En el hombre Yarina Bonda es el deseo, se decir, la atracción que se siente hacia algo o alguien cuya posesión entra en el espectro de la consciencia. Hay una relación muy estrecha entre este arquetipo y el deseo amoroso hacia una persona.

Se representa como una bellísima joven negra de piel más clara que lo habitual en esa raza y está vestida con una túnica blanca cubierta con un manto de color azul-verdoso que cubre su cabeza y sus hombros. En sus manos lleva una gran copa de oro adornada de piedras de lapislázuli. Sobre su pecho cuelga un medallón de plata con el símbolo Mosongo.

Yarina Bonda es la diosa del amor, de lo que une los opuestos para restituir la unidad. Gracias a ella lo separado se convierte en unión y lo limitado en eternidad.

En la relación amorosa entre los dos opuestos humanos (hombre y mujer) actúa provocando una experiencia mística en el momento del orgasmo que eleva hacia las regiones del espíritu las consciencias de los amantes. Se produce el efecto análogo al de las gotas de agua que se funden entre sí y se incorporan al océano.

Yarina Bonda produce no solo energía biodinámica en relación con la pareja, sino sobre uno mismo. Produce cierta energía magnética que incrementa las funciones psíquicas del individuo.

Es el Temio Ndibó del amor y del deseo, pero deseo no de posesión sino de entrega amorosa. El deseo proporciona un ansia incontrolada de posesión que cuando aparece Yarina Bonda se transforma en un intercambio entre dos personas que se dan el uno al otro en entrega recíproca. No hay amor sin entrega y cuando no hay entrega en el amor se convierte solamente en deseo de poseer más relacionado con el Ekoi Amuriansun que con Yarina Bonda. La primera destruye pero la segunda enriquece y transforma al que ama, porque ella es la diosa del amor sagrado.

Cuando surge el amor entre dos personas, Yarina Bonda produce una especie de carga **electromagnética** erótica que ejerce una fuerte atracción entre los enamorados. Todos los elementos ambientales que rodean a los amantes, cobran una nueva vida para ellos y ahí radica la acción transformadora de Yarina Bonda. Esto es sólo cuando la atracción biodinámica es dual y compartida. Si esto no ocurre, Yarina Bonda no se manifiesta y la persona que se enamora unilateralmente puede ser poseída por el aspecto negativo y destructivo del arquetipo, que produce



dolor y desesperación.

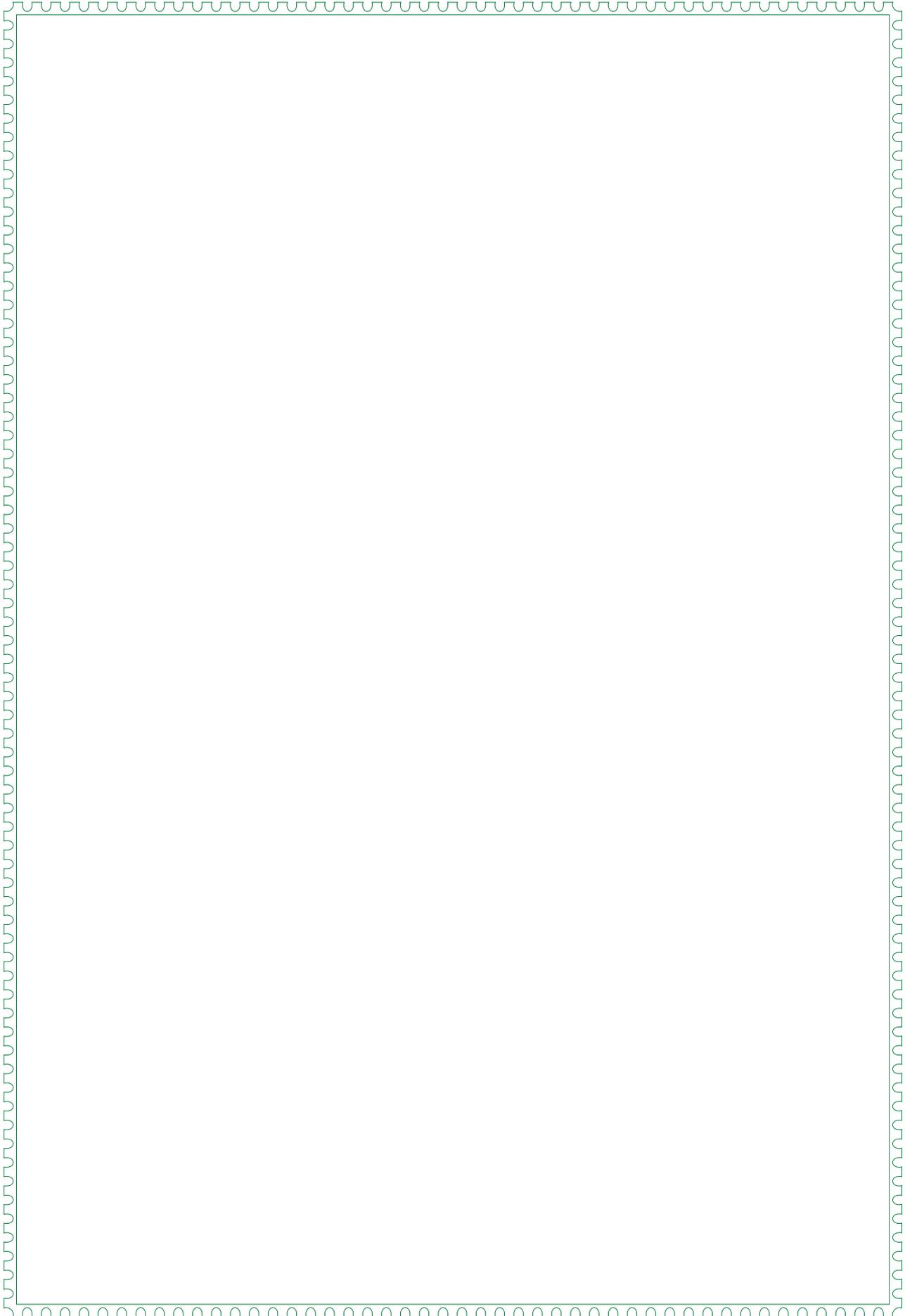
En realidad Yarina Bonda es la semilla de lo que tiene que ser el arquetipo de la maternidad. Sin Ella no puede haber madre, porque el trabajo creativo que producirá el hijo, comienza con ella. Este aspecto no sólo es aplicable al aspecto sexual, sino que se puede aplicar a cualquier proceso creativo de la actividad humana, en el cual es precisa una atracción entre el creador y el objetivo sobre el que quiere crear. Es por eso que a los artistas les llaman **amantes de las artes**.

El aspecto psicológico representado por Yarina Bonda es la actividad erótica asimilada al Anima/us. Es la que proporciona carácter individual a este arquetipo en la figura femenina o masculina deseable desde un punto de vista amoroso.

Sin embargo no hay que confundir el arquetipo del Anima/us con el Eros ni con la libido. Eros no es Yarina Bonda aunque sí el resultado de su acción, y hay otras muchas acciones no eróticas que se producen gracias al módulo arquetípico del biodinamismo. Precisamente en el terreno amoroso Yarina Bonda produce primero un impulso hacia lo sexual y erótico de la relación, para luego avanzar hacia la maduración superior de la relación de los contrarios atraídos por este primer aspecto del módulo arquetípico.

Yo soy Yarina Bonda y el contenido de mi Copa disuelve todas las fuerzas negativas que emergen desde dentro del propio hombre, descorriendo el velo de sus ilusiones efímeras, porque contiene la energía vital renovadora.

Mi Copa sólo puede estar llena para aquellos cuyo corazón se inunda de amor divino y cuando las ataduras terrenales y el amor humano han sido dejados a un lado.





# Onifoma

Ekue, tuere Au Kamba afani semeño Onifoma.

Ero Eroñe kuton Onifoma apana:

Akamantubia bane beba,

nantun nchibiro bia.

Nkrikamo, Ero seme Au.

Fambaroco aforo bane Onifoma, ero asanga.

Morua Yuansa, asorori Ekoi Obiomundi.

Nkandembo, afragaya Eroñe afani Arani.

Isunekue, bataba enansisi.

Nkrikamo, Au seme Ero.

Erensua mbekere meñon,

seme benakofoforo numere bulama.

Eriongo, Legbha Ndibo, aprosaiba ntabia, benkama;

Eyenison seme Machukuruku Nkrikamo Afe.

Eyenison seme Bongo Membara.

Eyenison seme Subusu Sikan Beleme.

Muname, Eyenison seme Kuerepo.

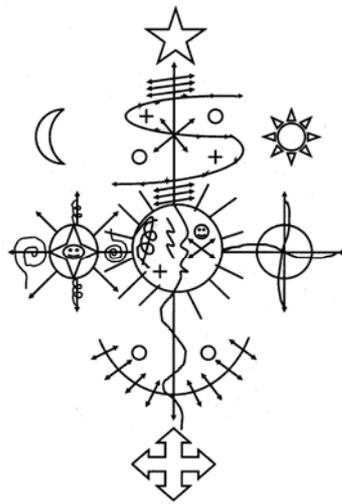


ERROR: ioerror  
OFFENDING COMMAND: image

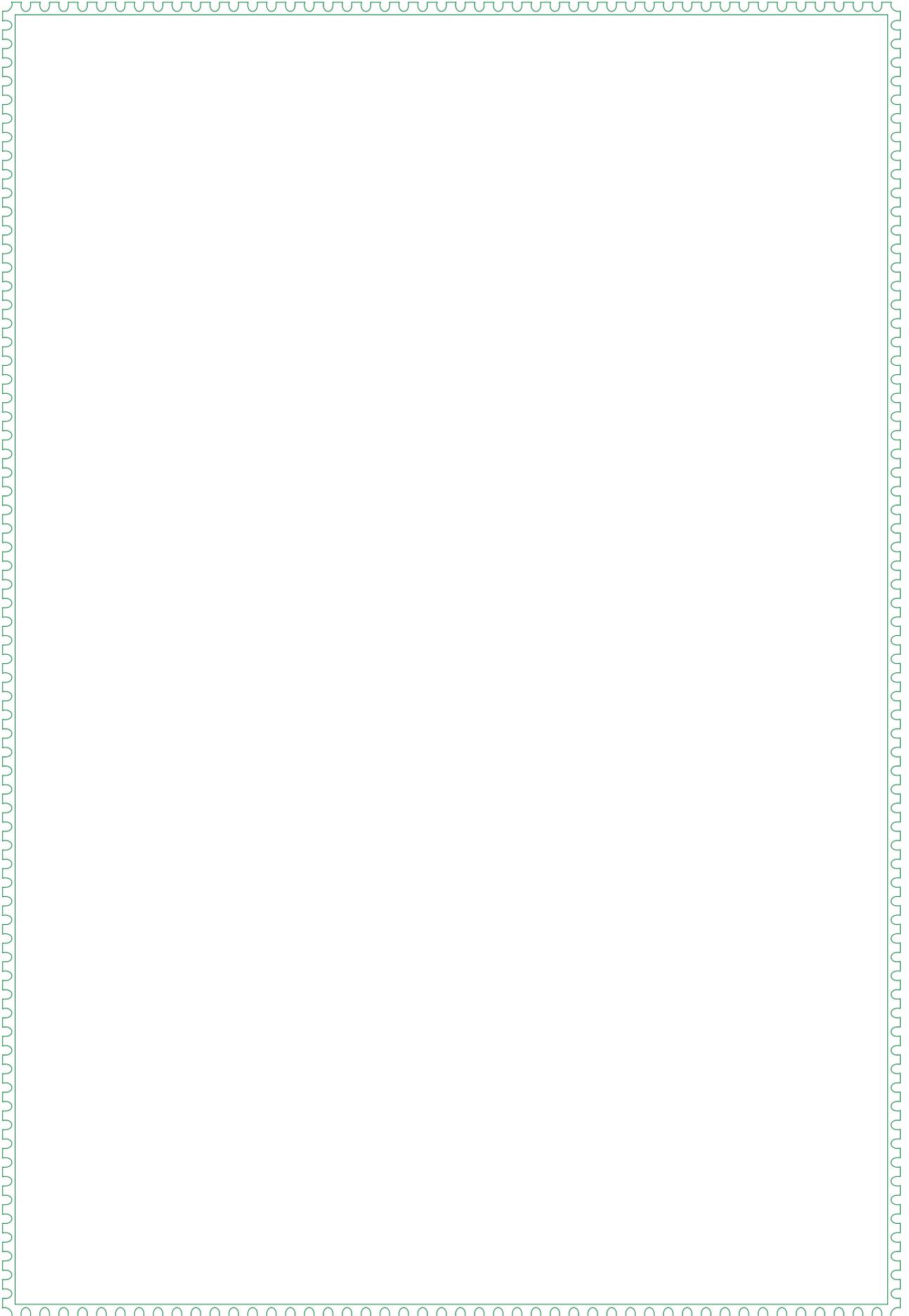
STACK:

-mark-  
-savelevel-  
-mark-  
-savelevel-

Centro de Estudios  
de las  
Reglas Africanas  
Abakuá Esoterico

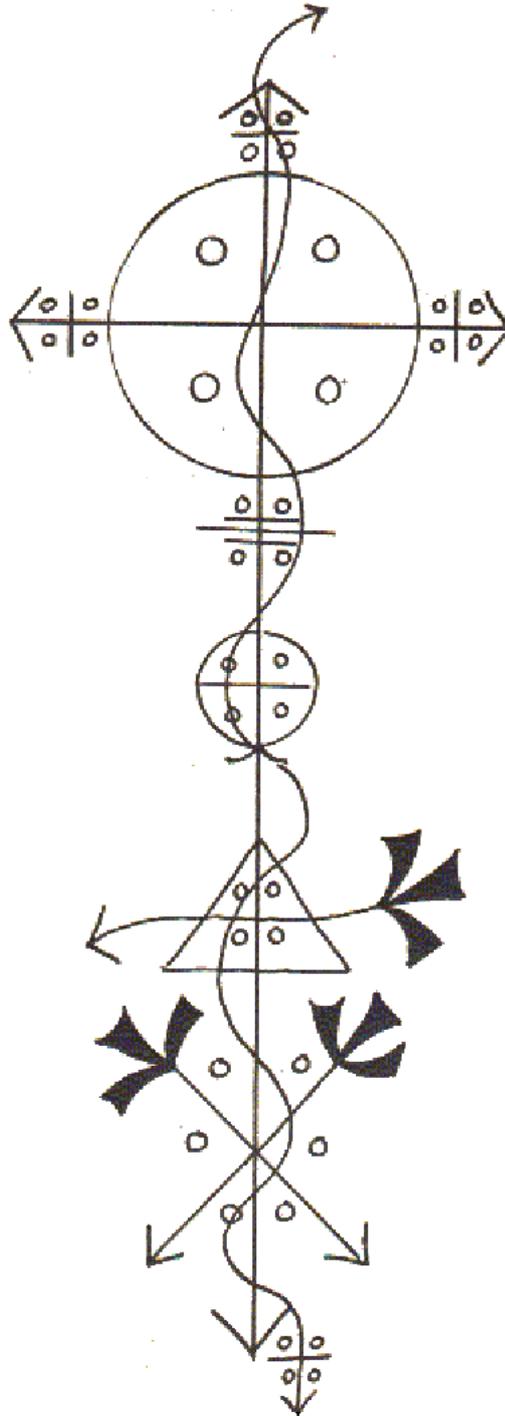


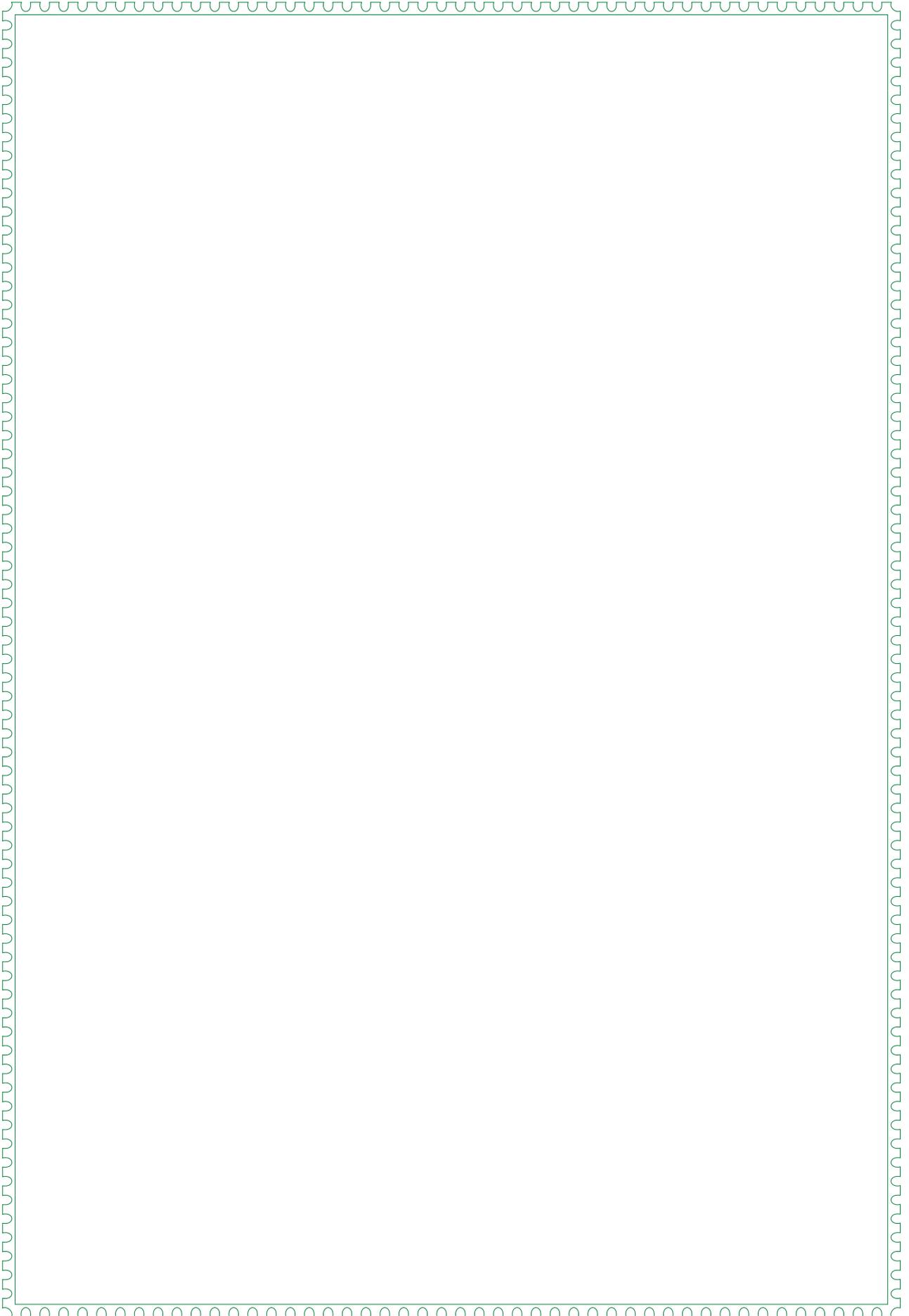
Tratado  
de  
Gnosis Abakuá IV





# Gnosis Abakuá



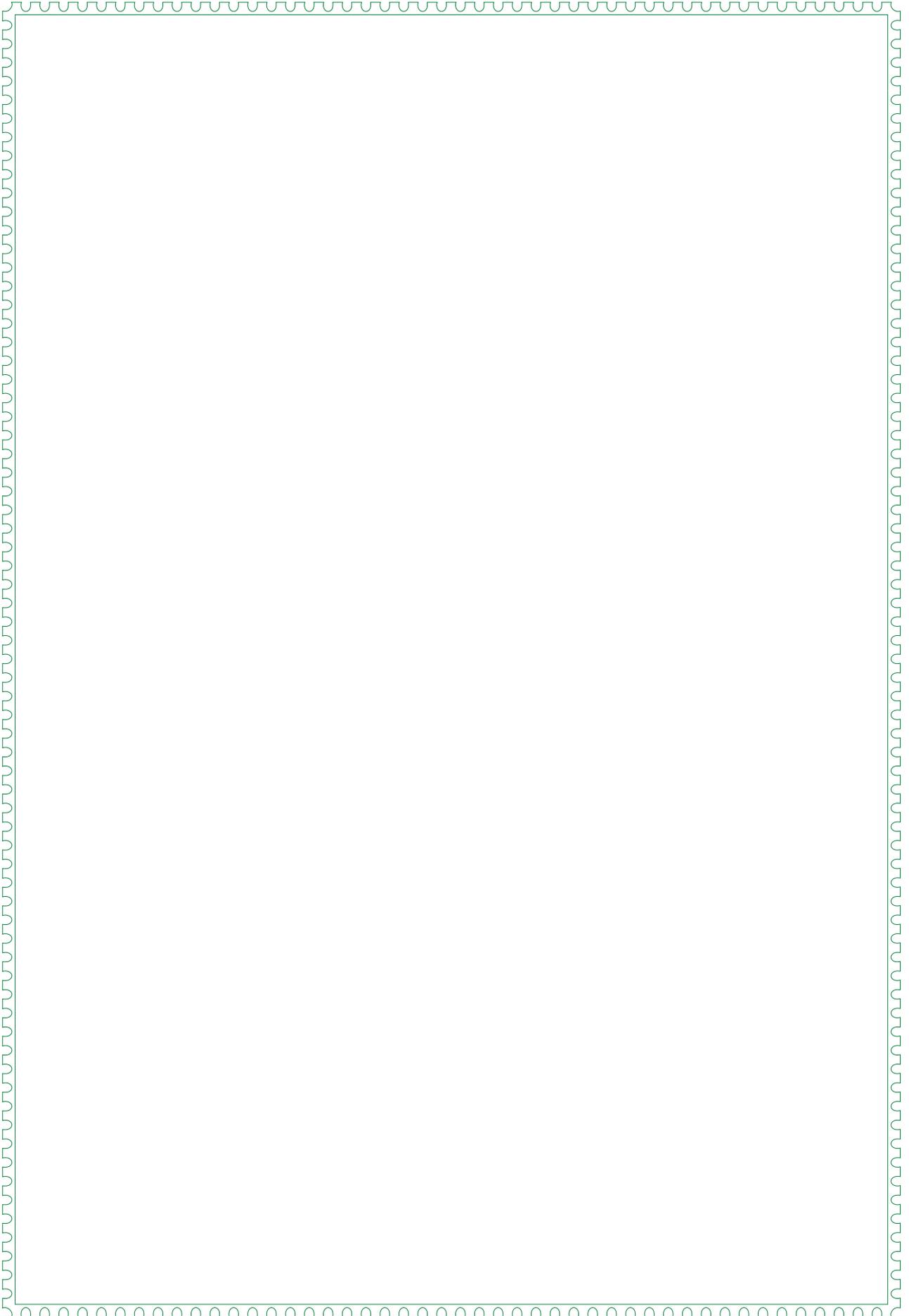




# Índice

## **Mpegó.**

- ◆ **Aspectos esotéricos de Abasongo, Iyamba, Nkóboro y Nasakó.**
- ◆ **Trabajo magico de Mpego**
- ◆ **Ritual de Consagración**
- ◆ **Imaginacion Creativa**
- ◆ **Erome Obon Aba**
- ◆ **Sentencias del Erome Obon Aba**
- ◆ **Trabajo Práctico**





# Mpegó

Este es el cuarto y último estado de consciencia del proceso iniciático desarrollado en el Abakuá esotérico. En la religión exotérica, Mpegó es uno de los tambores usados en el ritual, el más sagrado de los que pueden ser vistos por los miembros iniciados del culto, y se encuentra siempre en el lado exterior del velo que oculta a Ekue.

Mpegó es tan sagrado como Ekue, pues representa al espíritu que habla en el iniciado. En la mitología Abakuá se dice que Mpegó fue hecho antes de que lo fuese Ekue y que Nasakó, el Brujo, le transmitió la Voz del Pez Tanzé. Se le suele llamar a veces **Ekue Efor abasalorí mokumban** para referirse a aquel

primer Mpegó que fue el Fundamento de la ley que autorizó el sacrificio de Sikan, y solamente después de que Nasakó le transmitiese la Voz del Espíritu al Mpegó, fueron confeccionados el Ekueñón y el Nkríkamo. Se dice en el Abakuá que Mpegó y Sese Eribó son el padre y la madre del sistema iniciático de los Nãñigos.

Se trata de un tambor de cuerpo de madera como el de Ekue, sellado con un parche de piel de chivo, adornado con un plumero y sobre el cual se suele pintar el diagrama que le simboliza. En el ritual de la religión Abakuá hay un iniciado que ejerce el oficio de llevar y tocar el tambor Mpegó. Él es el que hace cumplir con el sonido del tambor las órdenes del poder absoluto de la Potencia.

Por lo tanto viene a ser el escriba o cancelario de la Sociedad. Es también el encargado de los símbolos y de las firmas y tiene también los yesos con los que se trazan los diagramas sagrados y el que ordena que se ejecuten los mandatos de Mokongo y Abasongo, los cuales hablan por boca del Iyamba o rey.

En resumen, Mpegó representa en el Abakuá la voz del Espíritu dentro del hombre, la voz de la supraconsciencia, que habla a los iniciados directamente para que puedan acceder a Ekué, el supremo y más sagrado aspecto de este sistema religioso.

En la Gnosis Abakuá, Mpegó es la representación de la supraconsciencia, que constituye aquella zona de la psique humana que comprende todos los aspectos ideales y espirituales del microcosmos que es el individuo. La supraconsciencia se encuentra proyectada fuera de uno para la mayoría de las personas, y sólo el iniciado, mediante un proceso lento de transformación psíquica puede llegar a entrar en contacto con esa zona de la psique. El hecho de que sea total o parcialmente inconsciente y consciente sólo colectivamente, no quiere decir que haya sido



reprimida, sino que su característica principal es que se constituye como modelo ideal (religioso y moral) que rige la vida del ego.

La naturaleza de la Supraconsciencia es pues abstracta y arquetípica, constituyendo los modelos ideales que rigen la vida religiosa y moral del hombre. Pero hay una estructuración psíquica en esa región superior, en la cual encontramos por una parte, unos arquetipos que están directamente en contacto e influyendo sobre el ego por ser más cercanos a la actividad social humana, y por otra una región superior más ideal y colectiva que culmina en la punta de una pirámide representada por la Supraconsciencia misma.

En la infancia y en los individuos inmaduros, la Supraconsciencia está velada por el Superego, concepto que emplean los psicoanalistas para definir ciertos aspectos inconscientes del ego que constituyen precisamente la actividad represora del mismo ego. En realidad son aquellos aspectos con los que el ego se identifica inconscientemente y que no pueden ser percibidos objetivamente.

Este Superego se crea por una identificación y en el proceso iniciático ha de ser llevado cuanto antes a la consciencia, ya que si no, constituye una verdadera barrera o abismo que separa la Supraconsciencia del ego mismo, impidiendo el acceso a ese mundo superior de experiencia. Están incluidos en el Superego de forma casi general los arquetipos del Padre y/o el de la Madre, que normalmente se introducen inconscientemente en las regiones arquetípicas de la mayoría de las personas, dando forma a sus concepciones de Dios, de tal forma que en líneas generales, las sociedades patriarcales dan un aspecto paternal al Dios creador y las sociedades matriarcales un aspecto de Diosa Madre.

Solamente después de que el ego haya reabsorbido todos los arquetipos del Superego, representados en la Gnosis Abakuá por los módulos creativos cósmicos o dioses antiguos Temio Ndibó, es cuando el iniciado, convertido ahora en Adepto, es capaz de acceder al estado de consciencia representado por Mpegó, la Supraconsciencia.

Así pues, Mpegó es la esencia misma del hombre, el principio divino que le da su ser. Hay que distinguir, pues, esta esencia de todo aquello que en realidad no somos, las apariencias y manifestaciones de lo que en realidad somos. Esta esencia, que tiene asimismo su propia consciencia, es en realidad una exhalación del aliento del Espíritu original del cosmos, que hace posible la manifestación en nosotros, a través de los distintos planos: mente, cuerpo astral y cuerpo físico-etérico. Sin embargo, aunque actúe macro o microcosmicamente, siempre se trata del mismo Espíritu, que no puede perder su carácter esencial.

En la Gnosis Abakuá se dice que Dios es Uno y que este Uno se encuentra



dentro de nosotros y sólo cuando podemos experimentar este Uno, podemos decir que el Ojo de la Supraconsciencia se abre dentro de nosotros.

Para que este estado de consciencia sea posible, el iniciado debe primero asimilar los arquetipos divinos universales que emanan de esas regiones superiores y que existen por todo el cosmos y por lo tanto también dentro de él mismo.

Después de haber pasado por las fases de Nkríkamo, Sese Eribó y Ekueñón, se encontrará frente a frente con los dos últimos aspectos arquetípicos de la divinidad tras los cuales podrá encontrar a su Self o Yo interno. Si observamos detenidamente los 16 Temio Ndibó, vemos que están divididos en ocho masculinos y ocho femeninos, y a su vez cada uno de estos dos grupos de ocho están divididos en otros dos de cuatro, quedando repartidos en cuatro grupos que corresponden a los cuatro elementos: Fuego, Aire, Agua y Tierra. Los grupos de Fuego y Aire se complementan con los de Agua y Tierra, por lo que los 16 módulos arquetípicos que dan vida a los Temio Ndibó llevan consigo el aspecto de la dualidad positivo-negativo desde un punto de vista operativo y funcional.

Todo esto se concretiza en que el último obstáculo de dualidad antes de llegar a la unidad perfecta, es la presencia de los dos grandes arquetipos del Gran Padre y la Gran Madre, simbolizados en todas las cosmogonías. El Gran Padre, al que adora la mayoría de las religiones patriarcales tras haber desalojado de su cielo al arquetipo de la Gran Madre (o haberlo colocado en un nivel secundario), es el principio cósmico procreador, es decir, la chispa ígnea de vida que es potencial hasta que penetra en un vehículo receptivo femenino y de cuya unión proceden todas las formas de la creación. Y una Diosa Madre, matriz y principio femenino receptivo dentro de cuyo seno se manifiestan todas las formas del universo.

Estos dos últimos arquetipos son aquellos con los que tiene que enfrentarse el iniciado para reabsorberlos en uno solo, en una unidad total que ha de presidir para él tanto el macrocosmos como su propio universo interior, el microcosmos. Para él la divinidad ya no ha de ser más que la sublime e inefable esencia divina presente dentro de sí mismo, algo que está más allá de cualquier cualidad o limitación. Algo que no es más que una chispa divina emanada del gran Fuego cósmico primordial y que es omnipresente en todo el universo infinito.

Una vez alcanzado este estado de consciencia, él mismo será un Nasakó, es decir, un Adepto y un Maestro Abakuá y podrá oír la Voz del Espíritu en sí mismo, la Voz del Logos divino personificado por Tanzé, el Hijo de Abasí.

Pero para ello es necesario que proceda a aquietar su mente, es decir, a cortar el flujo de la corriente de pensamientos, realizando el silencio interior. A continuación concentrará su atención sobre el foco de su consciencia, que habitualmente mira hacia esa corriente de pensamientos, o sea, dirigirá su propia



atención hacia dentro, hacia su Yo interno o luz espiritual de la consciencia.

Entonces la Voz de la Supraconsciencia sonará dentro de su cabeza de una forma clara y se transformará en pensamientos transcendentales y éstos emanarán la Voluntad superior que incitará y dirigirá la acción.

El Nasakó ha de verificar siempre que estos mensajes y visiones transcendentales emanen de la Supraconsciencia y no sean artefactos surgidos de una mente no trabajada, de un ego que no ha sido preparado para tal estado de consciencia.

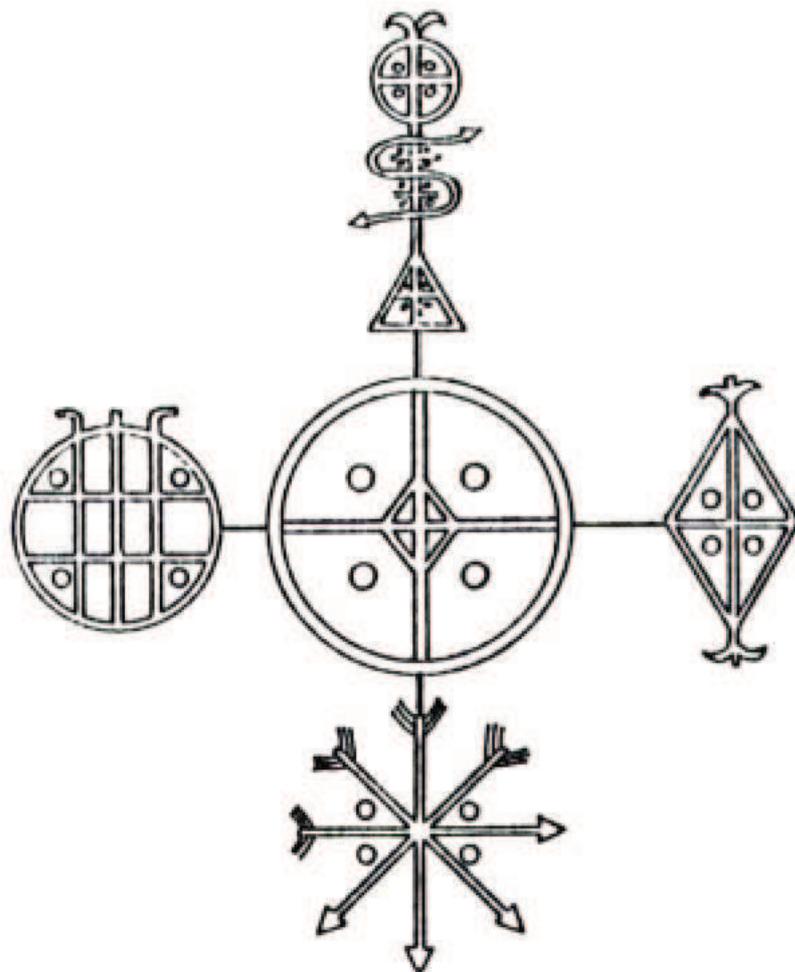
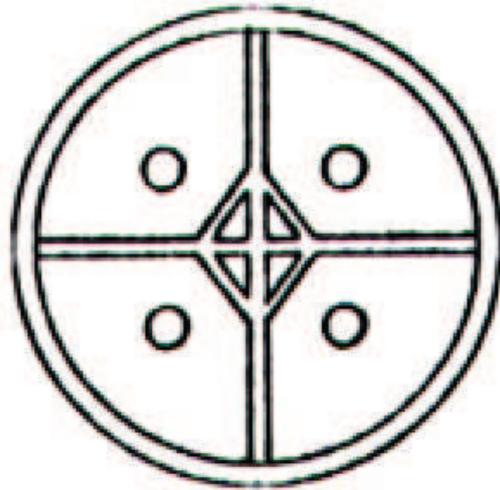
Para ello deberá someter los resultados de sus estados de transcendencia a comprobación a través del oráculo Erome Obon Aba. Para ello consultará su Chembutón o espejo mágico y echará el Erome para comprobar a través de los rituales adecuados, que los resultados así obtenidos concuerdan con las recepciones transcendentales de sus estados de trance profundo.

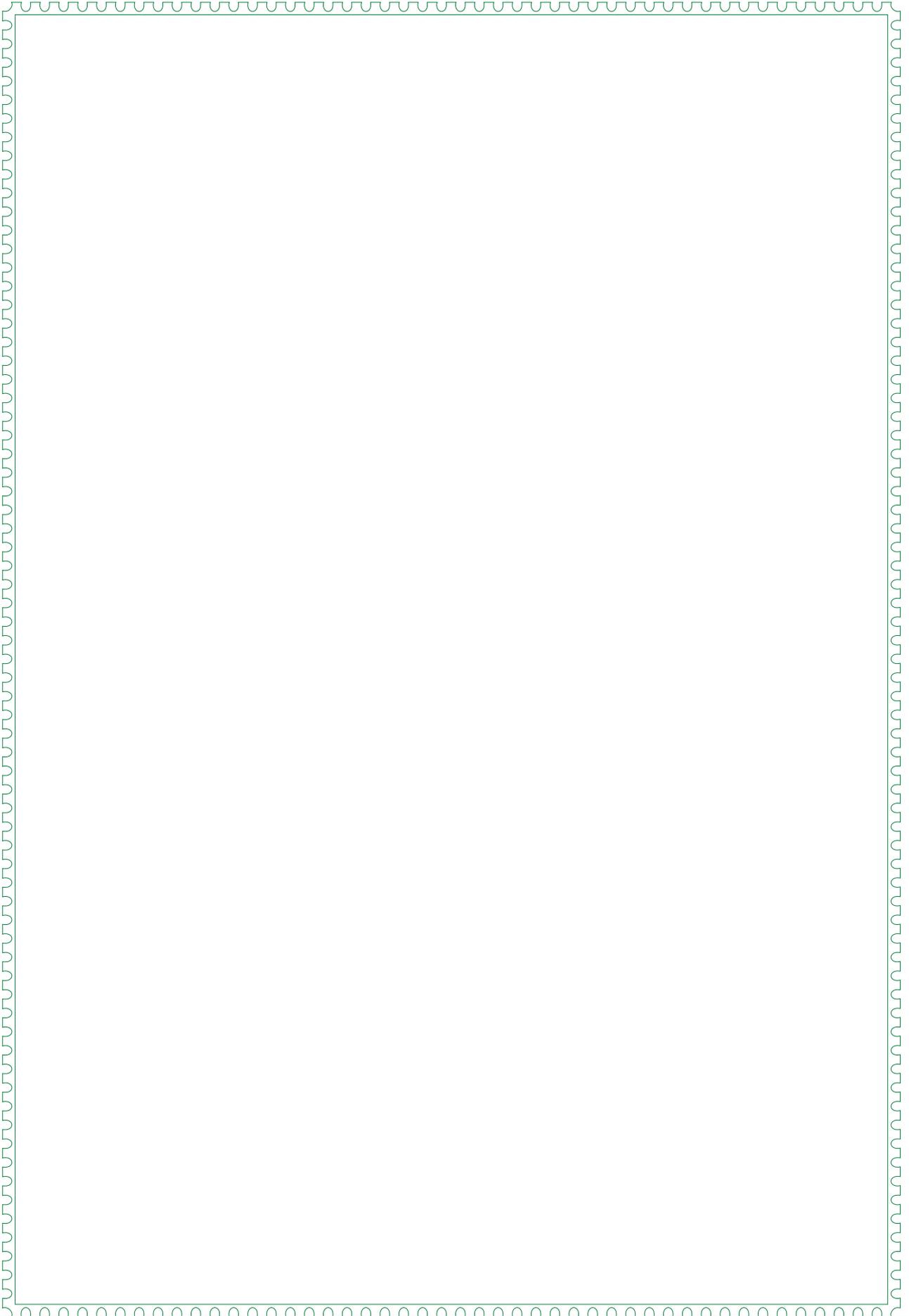
En el Abakuá religioso afro-cubano, los Ñañigos tienen una representación de estos dos aspectos arquetípicos Padre-Madre antes citados en la forma de los Gemelos sagrados primordiales Naberetacho. Se trata de una figura de madera de pequeño tamaño que representa a dos gemelos, siendo uno masculino y otro femenino que se colocan entre otros dos ídolos de mayor tamaño llamados Tacho y Natacho. Tacho es el aspecto del Padre y Natacho el de la Madre.

Sin embargo Tacho y Natacho no son más que aspectos secundarios para los Ñañigos, porque en realidad el aspecto divino más importante es Naberetacho porque reúne en sí mismo los aspectos masculino y femenino.

Este nivel de Mpegó comprende cuatro aspectos que corresponden a los oficiales del Abakuá exotérico denominados: Abasongo, Iyamba, Nkóboro y Nasakó.

El diagrama de Mpegó se traza de color rojo y es de la forma siguiente:







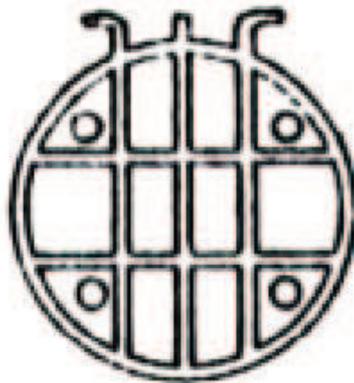
# Abasongo

Es uno de los dignatarios de la Sociedad Abakuá, el depositario y cuidador del cetro o Itón que representa el gobierno de una Potencia. Actúa como auxiliar del Iyamba o Rey, y advierte al neófito en el acto de prestar juramento, que si traiciona la palabra de fidelidad a Ekue y a la Sociedad, pagará con su vida. En la tradición Abakuá el primer Abasongo se llamaba Otowañe Mbeke y era el hijo del rey de los Efik. En una guerra que tuvieron éstos con la tribu de los Efor, se perdió en la selva y no fue encontrado por los miembros de su tribu.

Al parecer los Efor lo tomaron prisionero y lo convirtieron a la religión de Ekue. Lo iniciaron y le dieron el título de Abasongo. Posteriormente fue devuelto a su padre el rey Efik a cambio de un rescate. Otowañe fue pues el encargado de introducir la religión de Ekue entre los Efik, que desde entonces fueron aliados de los Efor. Cuando llegó a su tribu llevaba en su mano un palo que fue considerado como señal de autoridad para el rey, por lo que fue forrado de piel y transformado en lo que en las Potencias Abakuá actuales se llama el Itón Abasongo, símbolo de la autoridad real. Representa este Itón la mayoría de edad de una potencia Abakuá, es decir, su independencia.

Por ser Absongo ayudante de Iyamba, el rey, puede producir la voz de Ekue, siendo además el que porta el verdadero cetro real, el Itón Abasongo, signo de su autoridad. Esotéricamente, Abasongo es el encargado de transmitir las esencias espirituales arquetípicas de los Temio Ndibó hacia las regiones del ego. Es el artífice de la acción descendente de lo espiritual a lo psíquico, porque está revestido de la autoridad que le confiere su naturaleza superior, la del plano arquetípico.

Su signo se pinta de color azul grisáceo al Norte del mandala de Mpegó y astrológicamente le corresponde el Sol en Sagitario.





En cierta forma Abasongo es el guardián del mundo arquetípico de las esencias espirituales y solamente deja entrar en estas regiones a aquellos que están preparados iniciáticamente. Por eso Abasongo representa el estadio en el que el iniciado cruza el Abismo del espacio y del tiempo hacia el Reino de la Luz, transpasa el límite que separa la mente personal de la consciencia transpersonal y universal. Es el puente que construyen los Adeptos para llegar al cielo, los Pontífices o hacedores de Puente, asimismo es también el Arco Iris de las mitologías, el lazo de unión que los dioses han colocado entre los dos mundos para que los hombres asciendan al reino divino. Ya sabemos que el Arco Iris se produce por los rayos del sol que atraviesan las gotas de lluvia, es decir, la energía solar, superior y divina, atravesando las gotas de agua que representan a la mente.

Abasongo representa también al guardián de la pureza, guardián terrorífico para los impuros, que osan presentarse ante el Espíritu cubiertos con las impurezas de la personalidad inferior no transmutada. Porque aquellos que no han reconciliado los opuestos en el nivel de Ekueñón, no pueden pasar el Abismo y entrar en el mundo celestial de la consciencia divina.

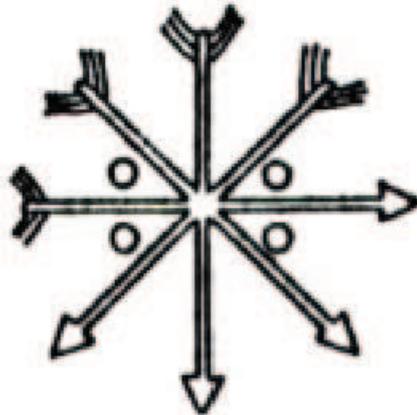
Abasongo representa también lo que los textos mágicos cabalísticos llaman el **conocimiento y conversación** con el Santo Angel Guardián, así como la fase alquímica denominada por los Adeptos de dicha ciencia, **incineración**, en la que se realiza un cambio que hace posible que el iniciado pierda el sentido personal que tiene de su existencia individual y la sustituya por otra concepción en la que él mismo no es más que una expresión de una mente y una consciencia cósmica única. Solamente entonces es cuando queda preparado para sustituir su voluntad inferior, producto del deseo, por una Voluntad superior que emana de la consciencia espiritual o Yo íntimo.

Abasongo es un fuego espiritual que ayuda al iniciado a refinar su propia naturaleza. Cuando el Adepto alcanza el estado de consciencia de Abasongo, queda preparado para recibir la visión de la Luz espiritual que emana de su propia Chispa Divina, porque posee ya el fuego con el que va a construir su cuerpo de gloria que representa a Ekue mismo. Por eso Abasongo está cerca de Ekue, por ser auxiliar de Iyamba, que es precisamente el que hace que la Voz de Ekue, el Espíritu, suene en el iniciado.



# Iyamba

El Iyamba corresponde al Sol en el signo de Aries y su símbolo se pinta de color escarlata al Oeste del mandala de Mpegó y es como sigue:



El primer Iyamba de la tradición Abakuá se llamaba Yasunga Manantiororó y en él depositó Nasakó, el creador del sistema, su confianza para que hiciese sonar el tambor sagrado Ekue con su caña llamada Yin o Saekue. Esta caña estaba rematada por una pluma llamada Ubia Nsentón, que representa la canalización de las fuerzas espirituales descendiendo sobre el tambor sagrado, es decir, el cuerpo espiritual o glorioso del iniciado.

Iyamba, en el Abakuá exotérico es el rey de la **nación** o Potencia. Permanece oculto tras el Fambayin o cortina que separa el sanctum sanctorum de la zona del templo donde se encuentran los iniciados y otros oficiales. Él moja sus dedos en la sangre del chivo sacrificado, frota la caña de arriba abajo, produciendo sobre el parche del tambor Ekue un sonido que habla a los oídos de los iniciados, transmitiéndoles mensajes transcendentales. Dicen los viejos Ñáñigos que el poder que está en la sangre, es lo que hace que se manifieste la Voz de Tanse, el Espíritu. Es lo que da vida al tambor y hace **ñaguirí** (sonar) la Voz del Espíritu Divino.

Hay algunos viejos iniciados en el Abakuá exotérico cubano que dicen que Iyamba era un anciano ciego que acostumbraba a vagar por la selva durante la noche, sin embargo no todos los Ñáñigos comparten este aspecto del mítico Iyamba. Tenemos que tener en cuenta que la caña del Iyamba, el Yin o Saekue, representa también el alma de Sikan, es decir, el aspecto subconsciente o inconsciente personal de la psique, porque precisamente ese es el elemento a través del cual desciende la Supraconsciencia hacia el iniciado, para manifestarse posteriormente



en la esfera de su consciencia, durante los trabajos de contemplación a través del trance profundo que realiza en éste último nivel de Mpegó.

El lyamba simboliza la fusión entre la consciencia del ego, debidamente preparada para este evento, y la Supraconsciencia o consciencia espiritual divina.

Porque lyamba es la representación de la consciencia creativa divina cuando se relaciona con su propia creación, el iniciado. Entonces es cuando la consciencia humana reconoce como rey a lyamba, es decir, a esta consciencia divina, como la que ha de presidir constantemente todos sus pensamientos, deseos y actos.

También lyamba simboliza el trono, aquella zona de la cabeza del iniciado desde donde la consciencia divina iluminada ha de dirigir su vida. Esta representación de un dios sentado en un trono es común en todas las mitologías de todas las religiones y simboliza la glándula pineal, que es precisamente donde, según las doctrinas esotéricas, se localiza físicamente el asiento para este tipo de consciencia superior.

El lyamba representa también el gran poder mágico que posee el iniciado cuando llega a ciertos niveles de consciencia, cuando ha realizado todos los procesos iniciáticos simbolizados en los estadios de Nkríkamo, Sese Eribó y Ekueñón, y se encuentra ahora cara a cara con su Yo íntimo y puede oír su Voz dictándole en la mente todo acerca de la verdad de las cosas.

El iniciado ya nunca más será sometido al engaño y al error de la apariencia, porque bastará que dirija su mente hacia el punto donde se asienta esta consciencia superior para que oiga en seguida la verdad sobre lo que sus sentidos le están proporcionando, ya nunca verá a su Yo íntimo como algo externo o elevado por encima de él, sino que lo verá como el centro de su propia alma, como el punto radiante de consciencia en lo más profundo de su ser, de donde surgirá la Voz del Logos, la Voz espiritual que le guiará por el laberinto de las impresiones irreales del mundo exterior. Esta vibración sonará dentro de su cabeza como un murmullo, análoga a la que da vida al cosmos.



# Nkóboro

Nkóboro está asociado astrológicamente con el Sol en Leo y su símbolo se traza de color amarillo verdoso y se coloca al Sur del mandala Mpegó. Es como sigue:



En la tradición Abakuá, centrada en las historias ocurridas en Africa antes de la llegada de los esclavos a Cuba, Nkóboro fue hermano de Abasongo y simboliza el testimonio de Ekue, es decir, es testigo de vista, vigilante que observa que se ejecuten ade-cuadamente las ceremonias religiosas, porque él es el censor de la liturgia. Presencia todas las ceremonias y se coloca delante de la cortina del templo, que separa el sanctum sanctorum del resto, y coloca su pie desnudo marcado con un yeso apoyado en el tambor sagrado de Ekue. Está conectado directamente también con lyamba y vigila, retirando el pie para que enmudezca Ekue, cuando ha habido un error y Nkóboro denuncia que el rito no es válido. Por eso es el testigo sagrado, el que vigila para que la verdad permanezca continuamente delante de Ekue.

Esotéricamente, Nkóboro es la visión de la Luz espiritual, ese estado místico que alcanza el Adepto cuando se une con su Yo interno espiritual divino. El resultado de esta visión es la puesta en marcha instantánea de la Voluntad superior, que emana de ese Yo interno, y que se plasmará en todas las acciones del Adepto que ha recibido la iluminación divina. Ya nunca más sus acciones están derivadas del mundo de los opuestos, sino que cada acción estará presidida por esa Voluntad superior. Toda su naturaleza inferior ha sido puesta a disposición del lyamba y Nkóboro imprime sobre ella los designios de la Voluntad superior.



No se trata de la supresión de esta naturaleza humana, necesaria para sobrevivir en este mundo material, sino de la impecabilidad y pureza de su recto actuar en la vida diaria.



# Nasakó

Nasakó es la figura más importante de una Sociedad Abakuá porque es el que representa al creador de la religión. Es referido generalmente con el nombre de Nangobié Nasakó, es decir, el adivino o brujo. El primer Nasakó de la tradición Abakuá era de la tribu de los Efor y su nombre era Nangobié. Fue el creador del sistema mágico-religioso del Abakuá, porque gracias a él nació Ekue y el Espíritu tomó forma para hablar a los hombres.

Nasakó está asociado astrológicamente con Fuego de Fuego, es decir, con la Luna en los tres signos de Aire: Geminis, Libra y Acuario. Su símbolo se traza de color rojo oscuro al Este del mandala de Mpegó y es como sigue:



Nasakó fue el que organizó la liturgia de la Sociedad Abakuá, ya que por ser adivino y brujo, tenía en sus manos todos los conocimientos necesarios para realizar este tipo de trabajo.

El fue el que descubrió a Tanze en la güira (calabaza) de Sikan y asimismo él fue el que anunció que ésta había de ser sacrificada para que el Espíritu viviera en la Tierra. Se dice que Nangobié era de origen congo (bantú), probablemente del Camerún, y que poseía un tipo de magia desconocida entre los Efor. Tenía su **chembutón** o espejo mágico y su **mañongo mpabio** o caldero mágico donde guardaba todos los implementos que hacían de su magia la más grande de aquella zona, incluyendo un oráculo compuesto por semillas que arrojaba sobre un tablero cubierto de harina blanca.



Abakuá, la religión de Ekue, fue obra de Nasakó y por eso él no prestó juramento ante el **Bonkó** (tambor sagrado). El fue el que tomó juramento a todos los iniciados, pero se negó a que se le tomase a él, porque sabía que todo era obra suya y que cualquier juramento era inútil para él debido a que no había nada más fidedigno que él mismo. Sin embargo, los primeros iniciados que fueron juramentados por Nasakó se las ingeniaron para que él también prestase juramento ante Ekue. Para ello lo engañaron diciéndole que Iyamba estaba enfermo y cuando Nasakó llegó con su Mañongo Mpabio y sus hierbas mágicas, fue presentado por sorpresa ante el Sese Eribo y purificado y a continuación llevado ante Ekue donde se le tomó juramento.

Nasakó simboliza el estado de consciencia del Adepto que resurge tras la muerte de su antiguo ego, tal como se hizo en el nivel de Ekueñón. Es el renacimiento que surge de la humanidad natural y va hacia la humanidad espiritual.

En este nuevo nacimiento, la totalidad del iniciado es transformada y renovada tanto a nivel físico como psíquico porque en ambos niveles se realiza la transmutación que le capacita para este nuevo estado de consciencia. Éste es el estado al que se referían los alquimistas medievales con el nombre de **Piedra filosofal**, que no es más que hacer que la supraconsciencia o consciencia transpersonal actúe en la consciencia personal, poniendo al individuo en contacto y armonía con la mente universal divina.

Se trata aquí de la etapa de realización espiritual, la última en el largo sendero del desarrollo del individuo hacia su consciencia interna espiritual. Aquí el Adepto sabe ya que no es una manifestación aislada del resto del cosmos, sino que existe dentro de él un lazo que le une a la totalidad cósmica y a la consciencia que anima esa totalidad. Entonces sabe que su persona no tiene una existencia separada, y que esta experiencia le aporta un tipo de consciencia que es denominada habitualmente en los sistemas esotéricos como **consciencia cósmica** y que en Oriente es denominada **Samadhi** por los yoguis y **Nirvana** por los budistas. Este estado de consciencia le hace ver como fluyen a través de él las energías creativas que emanaron para formar el universo y que actualmente lo rigen y lo hacen evolucionar.

El rostro y la cabeza de un Nasakó siempre brillan, pero con una luz que no es visible para los ojos del no iniciado. Esto es debido a que en él los opuestos se han unido y la gloria divina en forma de lengua de fuego, surge de la parte alta de su craneo. Este fuego no es más que una llama de ese otro Gran Fuego que dió origen al universo y que preside el centro de todo el cosmos. Es ese fuego del que todas las cosas han sido originadas y a donde todas las cosas han de volver de nuevo. Para los no iniciados este fuego es terrible y peligroso por el poder transformador que tiene en sí mismo, pero los iniciados saben que este fuego es la llama que da el poder de vida eterna.



Por eso se dice de Nasakó que es el que maneja el Fuego Primordial, el mago de las fuerzas de la Luz y de la Oscuridad. En él se ha abierto el **ojo de la supraconsciencia** e ya no existe sensación de separatividad con el resto del cosmos. Ha nacido en él un nuevo tipo de consciencia y por eso son accesibles para él todos los secretos y misterios del universo.

Cuando el Nasakó ha abierto en sí mismo el **ojo de la supraconsciencia**, puede penetrar a voluntad y a través de la técnica del alto trance, que se denomina **imaginación trascendental**, en el mundo arquetípico, en las regiones espirituales donde habita su chispa divina, y este mundo arquetípico es un universo compuesto de "esencias" espirituales puras que constituyen los arquetipos de todas las sustancias sutiles y densas que se forman en el universo. La naturaleza de este mundo es de pura Luz y en realidad no está separado del resto de los planos o mundos inferiores, sino que está dentro de ellos, en la parte más íntima de cada partícula o de cada entidad de esos mundos. Lo que ocurre es que la consciencia de los seres se encuentra focalizada sobre otras zonas o regiones del cosmos y sólo el iniciado que alcanza el estado de iluminación y abre su visión supraconsciente, es el que puede trasladar su foco de consciencia a este mundo arquetípico.

Este mundo se denomina Ndeñon en Abakuá, y se dice que no hay ninguna realidad ya sea material o sutil en el universo, que no tenga un modelo arquetípico perfecto en ese mundo. Ese mundo interno corresponde al cielo de las distintas religiones, cuya luz produce las sombras que constituyen las apariencias del mundo de las formas. La tarea del Nasakó consiste en crear un **cuerpo de gloria**, llamado también de diamante, y por otros nombres en distintas tradiciones gnósticas, al cual trasladar su chispa divina para poder residir en él después de la muerte, y permanecer dentro de ese mundo arquetípico. Por supuesto este **cuerpo de gloria** ha de ser confeccionado con las esencias espirituales de estas regiones arquetípicas, porque cualquier otro tipo de cuerpo es siempre perecedero y vuelve de nuevo al caos creativo en el que toman forma nuevos arquetipos del mundo espiritual.

De este mundo arquetípico emanan los 16 poderes creativos primordiales, los dioses Temio Ndibó, análogos a los demiurgos o dioses creadores y arcángeles celestiales que canalizan de forma ordenada las dieciséis fuerzas creativas de Abasí. De tal forma que los modelos originados en ese mundo arquetípico, persisten a lo largo de todos los planos, en su descenso hacia la materia densa, haciendo posible que en cada uno de esos planos pueda ser estructurada la visión del mismo, con arreglo a esta división perfecta de dieciséis originada en el mundo celestial (4 x 4).

La forma en que estas fuerzas emanadas del mundo espiritual arquetípico actúan en estos planos inferiores para crear las formas y hacerlas objetivas, es análoga a como funciona la imaginación activa o creativa en la mente del hombre. En realidad, las fuerzas creativas, siguiendo los modelos arquetípicos, van creando



cadenas de formas cada vez más concretas, hasta llegar a los planos densos, y posteriormente siguen actuando allí de la misma forma, creando y transformando en un continuum necesario, para que su función pueda llevarse a cabo con todas sus consecuencias.

Sin embargo, en el camino de retorno, cuando el iniciado alcanza el estado de consciencia Mpegó y se abre en él **el ojo de la supraconsciencia**, se encuentra ante ese mundo espiritual arque-típico de luz que al principio sobrepasa toda posibilidad de comprensión y expresión debido a su grandeza. Debe entonces el Nasakó, el Adepto Abakuá, hacer uso de los poderes de su imaginación transcendental, es decir, su imaginación puesta al servicio de la supraconsciencia, para erigir una estructura a semejanza de los arquetipos que rigen el universo, con objeto de poder crear allí su mundo mágico transcendente y preparar la creación de un cuerpo de esa naturaleza para que su consciencia habite en éste eternamente.

Ese cuerpo transcendental llamado **cuerpo de gloria, de diamante o de resurrección** según las tradiciones religiosas, es engendrado y formado por el Nasakó a partir de las esencias espirituales divinas del mundo arquetípico, ya que sin él carece de los elementos necesarios para habitar y moverse en ese mundo transcendental. Para poder hacer uso de esa imaginación y poder crear ese cuerpo luminoso espiritual es necesario que el Nasakó posea lo que se denomina el **ojo espiritual**, que es un órgano de visión que hace posible que la consciencia del Adepto se abra totalmente a dicho mundo y pueda ser consciente a voluntad en el mismo.

La localización fisiológica de ese **ojo espiritual** corresponde a la glándula pineal, llamada también epífisis, que está situada en el centro del cráneo, hacia atrás y en medio de los hemisferios cerebrales. Es un órgano misterioso y aún no conocido en su totalidad por la ciencia, pero que está relacionado en su mayor parte con la química de los neurotransmisores cerebrales y con otras sustancias hormonales del cuerpo. Este órgano de visión espiritual corresponde al Chakra Coronal de los yoguis hindúes y al **tercer ojo** del ocultismo occidental.

Esta es la zona paradójica que podría llamarse el **trono** y la **cámara** donde Tanze, el Espíritu, se hace presente para erigir desde ahí a Ekue, su cuerpo espiritual o **cuerpo de gloria**.

Pero para la construcción de Ekue, el Nasakó debe utilizar su imaginación transcendental en un proceso de hacer subjetivamente expresivas las esencias espirituales en una forma coherente, con arreglo a su propia Voluntad superior emanada de su Yo interno. Para que este proceso se lleve a cabo, es necesario que el Nasakó sea un verdadero Adepto y que haya podido abrir el **ojo de la supraconsciencia** en sí mismo a través del **alto trance** en todos sus trabajos preparatorios de ascenso hacia el mundo del espíritu. De otra forma cualquier tipo



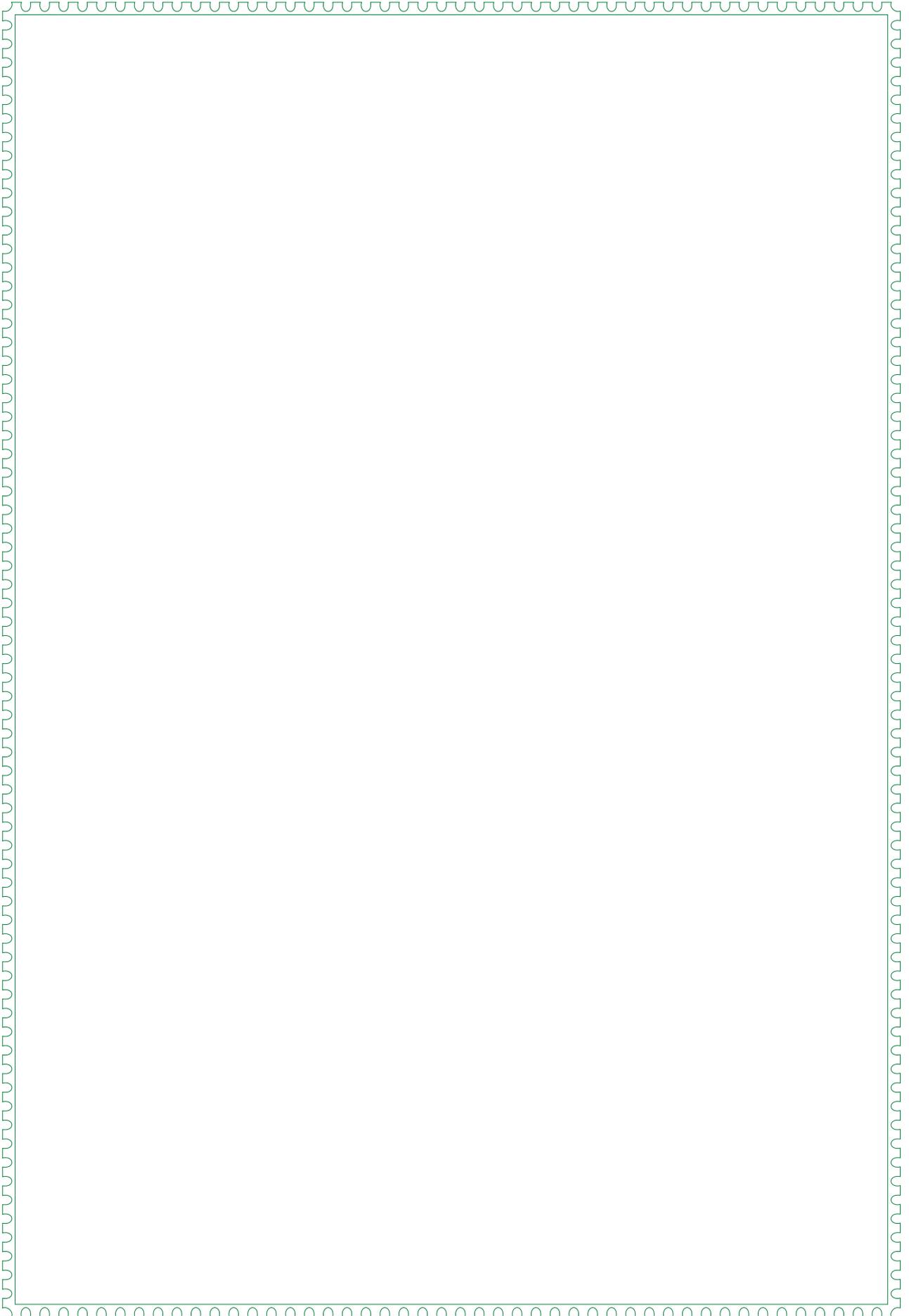
de utilización de su imaginación transcendental no será real, ya que simplemente estará sustituyendo este proceso por un tipo de imaginación inferior y puramente de la esfera del ego, que en vano intentará erigir un cuerpo de luz.

El **cuerpo de gloria**, por ser un cuerpo arquetípico creado de las esencias espirituales, es eterno e imperecedero, y la chispa divina nunca se separará de él, constituyendo una morada eterna de consciencia cósmica unida a la de Dios. Es el cuerpo inmortal referido a las religiones judeo-cristianas, como aquel que renacerá el día de la **resurrección de la carne** para habitar junto al Padre.

El Adepto Nasakó no tendrá que esperar el día del **juicio final**" para que este cuerpo de gloria inmortal habite en el mundo arquetípico divino, puesto que una vez terminado, incluso durante la vida física, su consciencia puede habitar en esas regiones y esperar el momento en el que se despojará del vestido de la carne, para permanecer en estado de pura luz consciente para toda la eternidad.

Este cuerpo no es un cuerpo a la imagen del cuerpo físico, sino que más bien es una concretización de luz conscien-te, a la manera de un diamante tallado en infinitas facetas, de cuyo interior irradia una luz infinita, que toma consciencia en cada parcela cósmica de experiencia del espacio y del tiempo.

Esta es la razón de que su chispa divina no necesite nunca más reencarnar, porque posee un cuerpo que le hace posible la percepción instantánea de todos los eventos pasados, presentes y futuros en éste y en todos los universos.





# Trabajo Mágico de Mpego

Antes de proceder a la ceremonia del nivel de Mpegó, el candidato a la iniciación debe pintar el Mandala que va a usar en su Templo (Fambá) y que damos en la página anterior, todos los diagramas en el color descrito en el texto de este nivel. Deberá confeccionar asimismo el **CHECHERE MUNA**.

El **CHECHERE MUNA** es el Muñón o Plumero del nivel de Mpegó y se construye con plumas negras de gallo engarzadas en un mango de caña o madera forrada de cuero o hilo rojo o bien pintada de dicho color. Tiene un remate en punta metálica (puntilla o alfiler) para ser clavado en la tapa del Mañongo Mpabio.

Otros objetos necesarios para el ritual iniciático del Mpegó son:

Incensario, carbón e incienso; cerillas o encendedor; tres recipientes o vasos, uno con aguardiente de caña (ron blanco), otro con vino seco y otro con agua clara o de coco; un vaso o taza vacía; una ramita de albahaca o de cualquier otra planta con propiedades purificadoras; un cigarro o pipa con alguna planta fumable; dos velas (una roja y otra negra); el Cáliz Sesé con vino rojo dentro y la Patena con pan; un paño o toalla para secarse; una mesita o altar.

## Ritual

### 1. Disposición del Templo e implementos:

Colocar sobre el Altar el diagrama o Mandala del Mpegó. La vela negra a la izquierda (Norte) y la roja a la derecha (Sur). El Cáliz Sesé y la Patena delante del diagrama y el resto de los objetos al gusto y manejabilidad del operador. El candidato puede estar desnudo o bien cubierto con una túnica (sin capucha) de color blanco o rojo. Es conveniente poner una cinta en la frente de color rojo o bien cubrirse la cabeza con un gorrito de tela roja o un pañuelo de dicho color.

2. Encender el carbón del incensario y poner incienso dentro. Encender las velas de izquierda a derecha. Decir a continuación:

**¡JEYEI BARIBA RIBA BENKAMA, SOIRO ONKAÑO SU ABASI, ASERE KRUKORO ABAKUA OBON ERIBON MAÑENE OBON! ¡YA YO! ¡YA YO!**



(Oremos a Abasí y a los Dioses Antiguos de los Bríkamos y a los Antepasados)

3. Preparar la Mokuba con aguardiente, vino seco y agua (preferentemente de coco) en la copa o recipiente vacío. Espurrerar con la boca la Mokuba sobre el Altar y los objetos rituales y decir:

**ASERE KRUKORO ABAKUA OBON ERIBON MAÑENE OBON ASERE KAUYO KAMBRE.**

(¡Oh Maestros del Abakuá, iluminados por la Luz del Sesé Eribó!)

Encender el cigarro o pipa y lanzar el humo hacia el Altar y los objetos mágicos, luego sobre la cazuela mágica y decir:

**ETIE KISON. ETIE KIÑON AFANSON YUGUE. ANTROGO MOKOIREN ASUKUARA KUANTIYE BORINA EKUE UMPABIO BONDA AÑONGOBIA BEROMO ABASI NSENI-YEN.**

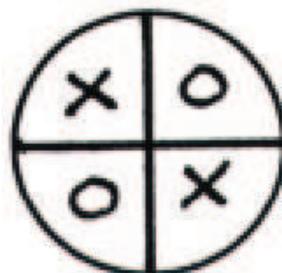
(Yo os invoco, porque he sido iniciado en el Sesé y hago mis ofrendas al Sol de la mañana. Soplo sobre el Altar y sobre mi cazuela mágica, para que pueda sonar en mí la Voz sagrada de Abasí)

4. Poner más incienso en el incensario y decir:

**NTIYEN MPEGO MOGOBION AMOGORO TINDE ARAKASUAKA AKARAWASO ERIBO UBIANSENE ANA KIÑONGO UMBARINO EFO ACHABIAKA MOKONGO MOKONGO MUCHANGANA EKON ABASI BEROMO MOKONGO BEKONSI. MOKONGO MACHEBERE.**

(Aspiro al Mpegó, yo que he recibido sobre mi cabeza el signo del Abakuá, Arakasuaka, y el Sesé Eribó, yo que soy un iniciado como el Mokongo Ambarino de Efor, invoco al Mokongo arquetípico de Obane, porque Abasí hizo nacer a Mokongo guerrero)

Trazar en el aire hacia el Este el signo Arakasuaka y decir a continuación:





**ACHABIAKA MOKONGO, MOKONGO BEKONSI, MOKONGO MACHEBERE.**

(Mokongo es grande y poderoso y su signo autoriza el Plante y da validez a los ritos)

Rociar con la Mokuba hacia el Este y decir:

**UNAROBIA SANGA NAROBIA.**

(Juro que seguiré siendo fiel toda mi vida)

5. Colocar incienso en el carbón y decir:

**¡JEYEI BENKAMA! NGOMO NTIYEN NGOMO MPEGO MOGOBION AMOGORO TINDE FITUN UN BARIYE ERENIYO FAMBA NITANGA AKAMAN ÑENE EFO AKAMAÑONGO AÑONGOBIA EKUE ESISI KURE BATAMU YUMBA FAMBA EKUE EFO.**

(Invoco y hago uso de los signos sagrados porque soy un iniciado, por eso puedo entrar en el Fambá y hablar y mirar, y reunirme con mis hermanos para oír la Voz de Ekué, porque estoy autorizado por la sangre de Ekué a oír su Voz dentro de lo más sagrado del Templo)

**ANA NASAKO EÑON KANIMA AKAMBAN BOKO ORUNA AKUA ABASI RIRI.**

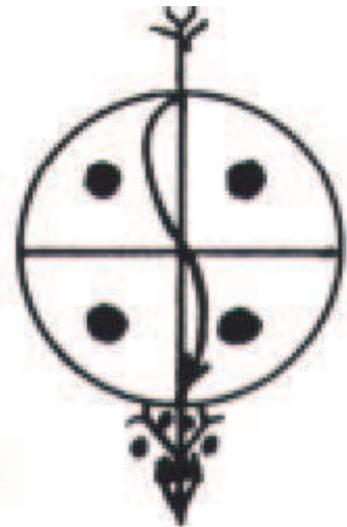
(Nasako fué a la selva a purificar el Primer Fundamento)

Mojar la ramita de albahaca en la Mokuba y decir:

**ORUNA AKUA ABASI RIRI. NGOMO NGOMO BIANGOMO.**

(Mojo las hierbas para purificar. Trazo el signo sagrado)

Mojadas las hojas de albahaca en la mezcla de aguardiente o ron blanco, agua y vino seco, rociar con el líquido los cuatro puntos cardinales y luego trazar en el aire hacia el Este el signo sagrado Oruna Akuá Abasí Riri).





Luego decir:

**UNAROBIA, SANGA NAROBIA.**

(Lo juro por lo más sagrado)

6. Colocar más incienso en el carbón y tomar con las dos manos el Cáliz Sesé con la Patena encima, elevándolos hacia lo alto mientras se visualiza un rayo de luz descendiendo de los cielos sobre ambos. Bajar luego el Cáliz y la Patena sobre el altar, tomar un fragmento pequeño de pan y echarlo en el vino. Levantar entonces la Patena con el resto del pan hacia lo alto y decir:

**ASERE EBION NDAYO.**

(Saludo al Sol en el Este)

Dejar la Patena sobre el altar y consumir el pan, luego tomar el Cáliz Sesé con las manos y elevarlo a lo alto diciendo:

**MOKUBA ÑONGO SIBO ARAKANKUBIA MUÑON MOKUBA ERENI  
YANYARIBO ERIFA OKUANE EROKO MBOKO.**

(Esta es la sangre sacramental oculta del sacrificio, en cuyo seno se encuentran unidos Tanzé y Sikán)

Beber el vino consagrado y dejar el Cáliz sobre el altar.

7. Colocar de nuevo incienso en el carbón y decir:

**NASAKO KUNANSA EÑON KANIMA**

(Nasako y su ayudante fueron a la selva)

**NASAKO UMPABIO EÑON KANIMA**

(Nasakó con su cazuela fué a la selva)

**NASAKO NAWEMBAN EÑON KANIMA**

(El brujo Nasakó fué a la selva)

**NASAKO ANABETAN EÑON KANIMA**



(Nasakó el del Pez fué a la selva)

**¡JEYEI BENKAMA! SOIRO NKAÑO SU ABASI. SOIRO NKAÑO SU ABASI. ANASAKO UMPABIO UBIANSENE ANASAKO EFORI BORINA ASAPARA PAÑUGO BONGO MUÑERE AKAMBAN BOKO EROKO MBOKO FITUN BARIYE ANTROGO MOKOIREN ASANGA YAGORO AKURUMINA. ANASAKO NAWEREMBAN ERUN AKUA ABASI RIRI EKON.**

(Oremos a Abasí, al Santísimo Abasí. Nasakó hacía su brujería mirando su cazuela mágica y transformó el tambor en Fundamento uniendo en él a Tanzé y Sikán trazando la cruz sobre él y vertiendo allí la sangre del sacrificio y luego atrajo al Espíritu que moraba en la selva. El brujo Nasakó sacrificó allí y purificó el primer Mpegó sagrado)

8. Arrodillarse delante del altar tocando con la frente el suelo, luego levantar la cabeza y decir:

**¡JEYEI! BARIBA BENKAMA SOIRO NKAÑO SU ABASI. ASERENDA O BATAMU YUMBA ASUKUARA KUANTIYEN ARAKANKUBIA MUÑONINDIABON. ETIE MONI MPEGO MOGOBION AMOGORO TINDE AKARAWASO ERIBO ITEN MBARA.**

(Oremos al Santísimo Abasí. He sido iniciado en el Templo donde la sangre sagrada es vertida sobre el sagrado Mpegó y cojo el Sesé Eribó con la mano)

Coger el Sesé con la mano izquierda y trazar el signo de la cruz con los cuatro círculos sobre él con la otra mano. Decir:

**NGOMO SA NGOMO SAROKO NGOMO NASAROKO NGOMO MANGA MANGA ARABESUAO. ABASI KISONGO. ABASI KIÑONGO.**

(Trazo sobre el Sesé la cruz con los cuatro círculos para evocar a los Grandes Espíritus Sagrados, para que Abasí pueda hablar por mí y pueda ser yo un iniciado de Abasí)

Dejar el Cáliz sobre el altar y decir:

**ERENIYO BAKANKUBIA MPEGO MOGOBION.**

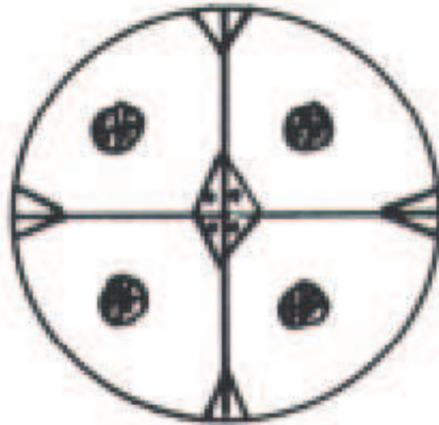
(He aquí el sagrado Mpegó sobre el Altar)

Trazar ahora el signo de Mpegó sobre el altar y poner más incienso. Decir a continuación:



**¡JEYEI! BARIBA RIBA BENKAMA BENKAMA NTIYEN MPEGO  
MOGOBION AMOGORO TINDE IBIKOKO NAROBIA NGOMO ERUGE AKAMBA  
ÑENE KONDO FITUN UMBARIYE EROKO MBOKO OBATIYA NANDIBA  
MOSONGO NANDIBA MAYE EKON ABASI AÑONGOBIA EKUE BENKAMA OBE.**

(Afirmo que he recibido la sagrada iniciación del sagrado Mpegó, puedo sentarme pues al lado de Ekué y trazar su signo bendito Eroko Mboko que recuerda el momento cuando al lado del río los hombres se arrodillaron para recibir la Voz de Abasí, la Voz Divina de Ekué, la que habla por Dios)



Trazar el signo Eroko Mboko para señalar la presencia de Ekue sobre el altar, luego arrodillarse ante el mismo e inclinar la cabeza. En este momento el candidato debe oír dentro de sí la Voz del Espíritu de forma articulada en palabras, pero de una manera totalmente incuestionable. A continuación se levantará y dará por terminada la ceremonia, apagará las velas y recogerá el templo.



# Imaginación Creativa

El único peligro que tiene trabajar con la imaginación activa es no tener un Maestro, un Nasakó iniciador que sepa qué es lo que está haciendo el discípulo.

Hay personas que tienen una tendencia natural a quedar atrapados por la imaginación y quedar con ello separados del mundo de la realidad externa. En este caso no se puede hablar de Imaginación Activa o Creativa sino de fantasía pasiva.

Este tipo de invasión del mundo imaginal con anulación del centro individual de consciencia y su relación con el mundo objetivo se llama en psiquiatría estado de psicosis. En estos estados el individuo es incapáz de encontrar el camino de salida del mundo imaginativo y quedan las imágenes del mundo imaginal impresas sobre la realidad externa, anulando su capacidad para vivir en el mundo ordinario.

Se supone que el iniciado que ha llegado al nivel del Mpegó con la ayuda de un Nasakó, se encuentra preparado para emprender tal tipo de trabajo. Aún así hasta que él mismo sea un Nasakó, debe seguir bajo la tutela de su propio Maestro.

**Dice Johnson en su libro Trabajo Interno: Las imágenes que aparecen en la Imaginación Activa son símbolos de realidades que son parte interna de nosotros mismos. Estos seres internos tienen su propia mente y dicen y hacen cosas que son nuevas, ofensivas y/o iluminadoras para nosotros.**

El mundo imaginal es el mundo intermedio de encuentro entre el consciente y el inconsciente. Este mundo imaginal es abordado de forma satisfactoria para el iniciado por la imaginación activa, pero nunca por la fantasía pasiva, que no es más que un estado de posesión psíquica.

A menos de que uno participe en la actividad imaginativa como agente o protagonista que tiene su papel activo en la secuencia, lo que ocurre es intrascendente para la evolución del iniciado.

La imaginación, dice Corbin, es la producción mágica de una imagen en la que encarnan el pensamiento y la voluntad del alma. Se trata de un reflejo en el hombre del proceso por el que la divinidad produce el mundo sensible. No hay que confundir pues esta imaginación con la fantasía, que no tiene fundamento en la naturaleza.

Entre el mundo del ser, el mundo de las energías arquetípicas divinas y el mundo de la existencia o mundo sensible (objetivo), hay un mundo intermedio que



en las escuelas esotéricas es denominado mundo astral y que se manifiesta en la psique humana en forma de imaginación. Es un mundo intermedio que Corbin denomina **mundo imaginal**, tomando la idea de los sufíes Ibn Arabi y Sohrawardi. Este mundo es el campo de acción de la imaginación mágica.

Este mundo intermedio no es producido por la psique humana, sino que es producto de la imaginación divina, es decir, del campo energético que emana de las propias esencias arquetípicas. La psique humana al conformarse en el individuo, se nutre de este mundo para dar forma y función a la mente, creando en él las imágenes o pensamientos que se producen en la actividad psíquica consciente e inconsciente del hombre.

Visto de este modo, tanto el mundo intermedio imaginal como las imágenes creadas en este mundo, persisten más allá incluso de la vida de la persona que las crea en él, es decir, tienen una existencia independiente.

Es en el mundo de la imaginación donde los místicos afirman que se ponen en contacto la divinidad y la mente humana. Se trata de un mundo creado por Dios para plasmar las esencias creativas de la existencia. Sin embargo, es sobre dicho mundo donde el místico imagina las formas en las que puede plasmarse lo divino. Estas formas son necesariamente los símbolos que representan su Realidad. Para que la imaginación pueda convertirse en activa o creadora, es decir, para que pueda contactar con el mundo divino, tiene que hacerse trascendente, ya que en caso contrario actúa solo produciendo fantasías.

Esta imaginación trascendente no es posible si no se acompaña de sentimiento. Los místicos dicen que es el corazón el espejo donde se reflejan las formas divinas manifestadas. Ibn Arabi afirma a este respecto que no es el corazón del gnóstico el que da **color** a las formas divinas, sino que más bien es el corazón el que es **coloreado** por la modalidad de las formas. Por supuesto el corazón aquí es una clara referencia al sentimiento humano.

Es necesario poseer pues la creatividad en el corazón, para que la imaginación actúe en él y se convierta en visión trascendente. Ésta es la única manera de acceder a la forma en la que la divinidad misma conoce al iniciado. Así es como el alma del individuo comprende su identidad de esencia con la totalidad divina, ya que es cómo Dios puede ser contemplado. Pero siempre teniendo en cuenta que esta forma se encuentra en continuo cambio y desarrollo a lo largo de toda la experiencia mística del gnóstico.

El corazón (sentimiento) es lo que hace posible que la Gnosis o conocimiento de Dios funcione y se desarrolle. El corazón sutil es el **ojo** por el que Dios se reconoce a Si mismo y se epifania en el gnóstico. Dice Corbin en su libro **La imaginación en el sufismo de Ibn Arabi: Cuando el velo se levanta, el corazón**



**del gnóstico es como un espejo en el que se refleja la forma microcósmica del Ser divino.**

La meditación y la visualización son los medios que utiliza la imaginación, sin embargo, si no se acompaña de sentimiento, los resultados son de escasa actividad creadora.

El mundo está construido por formas o apariencias que tienen que ser interpretadas.

En esta interpretación hay un ascenso progresivo hacia la consciencia del ser. Éste es el **ascenso continuo del alma** y la función de la Imaginación creativa.

El Nasakó debe ver la imagen de sí mismo reflejada en su espejo mágico (Chembutón) a través de su imaginación creativa, porque debe haber aprendido a través de todo su entrenamiento en los niveles de Nkrikamo, Sese Eribo y Ekueñón, a discernir sobre la naturaleza interna de sus visiones oraculares.

Debe dejar de verse reflejado en el "espejo" de los demás, es decir, dejar de proyectarse fuera de sí mismo y volver la mirada hacia su propio chembutón y buscar allí su realidad interna.

Sólo cuando es capaz de usar su espejo mágico de esta forma será capaz de llegar a ver a Ekue, su Dios interior, en la imagen limpia y transcendente que aparece en ese espejo cuando Nasakó ha aprendido a mirar en él. Porque es así como aprende a ver que es Ekue el que actúa en él y por él.

Hay que hacer una separación de niveles en cuanto al tema de la imaginación.

Hay una imaginación que está ligada y es inseparable del sujeto que imagina, que nace y muere con él; pero hay también otra imaginación que está separada del sujeto y que tiene una realidad autónoma que subsiste en su propio plano que corresponde al mundo de las ideas-imágenes, llamado por algunos **mundo imaginal**. A este tipo de imaginación es al que acude el verdadero Nasakó en su sistema oracular mediante su Chembutón, y sólo es accesible a los magos y místicos de las distintas tradiciones iniciáticas.

El objeto sobre el que el gnóstico se concentra en su imaginación, se hace visible como realidad aprehensible, aun cuando no pueda ser objetiva para otros. Estas realidades visibles para el gnóstico no son más que la concentración de las energías espirituales sobre una forma que ya existe en el **mundo imaginal**. Esas realidades gnósticas sólo pueden ser accesibles a otros gnósticos, es decir, a



aquellas personas capaces de penetrar en el **mundo imaginal**.

Lo que diferencia el nivel Ekueñón del Mpegó es que el trabajo en este último está centrado especialmente en el órgano psicoespiritual que preside el Yo interno o Sí-mismo, mientras que el del nivel Ekueñón está centrado mayormente en la mente racional o ego en su búsqueda del Yo.

El Nasakó es el que percibe la manifestación divina en su totalidad, es decir, la multiplicidad de epifanización divina. Esto lo hace el Nasakó conociendo a través de su Sí-mismo al Sí divino, y no lo puede hacer un iniciado en el nivel Ekueñón, porque tiene que desarrollar al completo las cuatro etapas iniciáticas que componen el nivel Mpegó que hacen de él un Nasakó. Hasta ese momento el iniciado no habla de Dios como un reconocimiento de Él en la visión interior, sino como un Dios externo. Por eso antes de llegar a tener esa experiencia, los "Dioses" externos no coinciden entre sí y a menudo discrepan unos de otros. Sólo aquellos que han aprendido a **aguzar el oído** y ser **testigos oculares** pueden desarrollar en sí mismos las posibilidades del Nasakó.

Esto no es más que decir que el candidato a Nasakó debe incrementar su capacidad de visión de lo divino por medio de la imaginación creativa, es decir, su capacidad de entrar en el mundo intermedio donde las esencias espirituales divinas toman su forma.

Existe una jerarquía de niveles de vibración en el mundo imaginal, que no son más que diferentes planos de manifestación formal que tienen las Esencias Divinas.

Esto quiere decir que en el mundo de la Imaginación creativa hay una serie de niveles de descenso, en los que se producen diferentes epifanías de estas Esencias Divinas. En realidad no es que las Esencias Divinas **desciendan**, sino que es la consciencia del místico la que asciende por las diferentes epifanías de las Esencias Divinas.

Muchas personas creen que están creando ellos mismos a través de la imaginación.

Sin embargo lo que en realidad está sucediendo es que están **encontrando** lo que ya existía en mundos superiores, pero tomando forma en los niveles a los que él tiene acceso. Estas creaciones imaginales no **aparecen** de pronto, ya que nada puede llegar a ser algo que antes no fuera en otro plano.

El resultado práctico de esta Imaginación creativa es su aplicación en la Invocación de las Esencias Divinas, es decir, los Espíritus Divinos o Ireme Temio Ndibó.



Este proceso práctico tiene cuatro fases:

1º: El iniciado prepara el ambiente a su alrededor y entra en un estado propicio para el trabajo de meditación imaginativa. Vacía su mente egoica del flujo de imágenes procedentes del mundo imaginal.

La preparación es la puesta en escena del ambiente simbólico ritual que el Nasakó necesita para realizar su trabajo. Además debe tenerse previsto material para escribir y registrar los resultados que se obtengan en la meditación. La plasmación por escrito de las vivencias recibidas ayudan a que éstas queden fijadas en la consciencia del ego e incorporadas en la vida vigílica.

Las notas tomadas inmediatamente después del trabajo de meditación han de ser pasadas luego a limpio en una máquina de escribir o mejor en un ordenador ya que éste permite ir añadiendo otros materiales adicionales que vayan surgiendo de la amplificación y digestión consciente de los elementos recibidos en la imaginación.

Una vez registradas las notas de los trabajos de imaginación creativa, uno puede amplificarlos no sólo mediante la escritura, sino también por otros medios plásticos como la pintura, el dibujo, modelado, poesía, música, danza, etc.

Previo al trabajo de invocación de los Espíritus Temio Ndibó, es necesario contactar con los Ireme Ekoi, ya que esto hace que las energías arquetípicas internas sean invitadas a manifestarse y el ego se convierte en una marioneta que participa de forma pasiva ante la irrupción de estas energías en forma de imágenes con vida propia.

Las claves para situarse en esta invocación están en el espacio simbólicamente estructurado de los 16 niveles de los sistemas afro-atlantes utilizados por la Gnosis Abakuá, el Vudú esotérico, la Geomancia, etc. Ésta es la estructura guía que sirve para trabajar de forma ordenada las energías arquetípicas tan profundas e inconscientes como son los Ireme Ekoi de la Gnosis Abakuá.

Una vez situado en el espacio correspondiente a una parcela de la psique global, el Nasakó invoca a la entidad que preside ese espacio y trabaja sobre ella.

Puede elegir parámetros externos tales como los astrológicos para organizar su trabajo interno, aunque no es indispensable.

Una vez situado en su espacio simbólico (uno de los 16 niveles) y realizada la invocación de los Ireme Ekoi, el Nasakó se abandona mentalmente al flujo de imágenes que provienen de esa zona del inconsciente. Ésta es la forma en que el



Ekoi se transforma en Nkamoi y le habla al ego, adquiriendo incluso vida propia en imágenes ante este último.

Vaciar la mente egoica es imprescindible en esta primera etapa y consiste en entrar en el silencio de la mente, ese en el que ésta se limpia de todos los pensamientos para permanecer en una actitud de atención exclusivamente interna.

Una vez alcanzado dicho estado, hay que permanecer pasivo hasta que empiecen a fluir a la mente, imágenes puras no contaminadas por el ego ni condicionadas por ningún tipo de estimulación externa. Una vez que las imágenes aparecen, debe permitírseles que evolucionen por sí mismas sin ejercer control sobre ellas. La localización simbólica del trabajo de imaginación activa es importante dentro de la estructura de los 16 niveles o parcelaciones simbólicas del mundo imaginal. Esta primera fase de situación previa al trabajo de meditación imaginativa es realizada desde la mente consciente, antes de entrar en el silencio mental y dar curso a las imágenes espontáneas. Consiste en imaginar un paisaje o una situación que represente la simbología general del nivel en el que se está trabajando. Esto es necesario para que la invocación y evocación de los Espíritus se haga dentro de unos límites armoniosos y evitar así un flujo totalmente caótico de imágenes.

Esta fase previa de **situación** debe ser fijada y una vez terminada la meditación, **rellenada** con las imágenes y experiencias aportadas por ella.

En sesiones consecutivas dedicadas a un determinado nivel, deberá comenzarse la nueva sesión de imaginación creativa en el punto en el que quedó en la sesión anterior. Es lo mismo que ir pintando un cuadro o escribiendo un cuento en diferentes sesiones.

2º: El iniciado invoca ahora a los Espíritus Divinos por sus nombres y con el ritual apropiado. Entra de esta forma en contacto con Ellos a través de la invocación.

Se produce un diálogo entre las imágenes que fluyen hacia la consciencia y esta última, de tal forma que se establece la escena propicia para la manifestación de los Espíritus.

Una vez que las imágenes invocadas han aparecido en la consciencia, dentro del mundo imaginal, es preciso establecer un diálogo con las imágenes que representan a los Espíritus arquetípicos. Es necesario que ambos, los Ekoi y los Temio Ndibó establezcan un diálogo con la consciencia. Es preciso dejar que las figuras de los Espíritus hablen por sí solas de forma independiente de la consciencia que los está percibiendo y de las reacciones que puedan provocar lo que dicen en el ego del iniciado. Las cuestiones éticas y restrictivas del ego deben ser anuladas si se quiere que la experiencia sea pura y limpia.



Así pues, el diálogo debe ser con el ego consciente como sujeto pasivo que recibe la experiencia y no como el agente director de la misma. Es preciso hacer preguntas y ruegos a los Espíritus porque eso es una cualidad del estado pasivo del ego.

Una vez que se establece una relación con la imagen de un Espíritu, es necesario permanecer en la situación de pasividad expectante hasta que se realice la resolución de toda la serie evocada en el trabajo, al menos en sus puntos más importantes. El ego no debe dirigir la experiencia, sino que debe permanecer pasivo hasta quedar satisfecho de que la experiencia ha sido completa en sí misma y le ha aportado una enseñanza.

Hay muchas personas que trabajan la meditación/imaginación de una forma excesivamente pasiva, es decir, que una vez que evocan las imágenes, éstas les inundan la consciencia de tal forma que pierden la posibilidad de analizar estas experiencias desde un punto de vista personal constructivo. Estas personas necesitan a otros iniciados que les ayuden a interpretar sus experiencias, lo cual indica que no están en una etapa de desarrollo como para realizar este tipo de trabajo.

Ninguna persona ajena debe interpretar este tipo de actividad totalmente pasiva en un sistema iniciático, porque puede inducir en el experimentador sus propias proyecciones personales y con ello influir negativamente en el otro.

Más bien deberá animar al experimentador a esforzarse en su trabajo en las primeras etapas del sistema y propiciar que desarrolle el ciclo completo, a fin de que pueda un día realizar adecuadamente el trabajo del nivel Mpegó.

La clave de la imaginación activa o creativa es participar en la experiencia de forma totalmente consciente y con sentimiento, ya que es muy importante para que la imaginación se active, que ésta se cargue con el sentimiento del corazón. Esta aportación del sentimiento a la experiencia debe ser un elemento de participación, pero nunca de invasión de la misma, porque anularía a los demás elementos.

Aparte del fenómeno sentimiento, es importante tener en cuenta que a veces se produce una tendencia del ego a controlar la experiencia. Esto es debido a que a veces el ego intenta soslayar ciertas emergencias espontáneas que no considera oportunas, relevantes o afines. Es preciso abandonar cualquier intento de control en este sentido, para evitar que el ego manipule la experiencia.

La técnica consiste en que el ego guarde silencio y **escuche** y **vea**. Tanto si las entidades y situaciones que aparezcan en el trabajo de imaginación activa son negativas o positivas deben ser respetadas por el ego tal como son. Hay que impedir que el ego intente calificar a los hechos de la experiencia como buenas o malas,



positivas o negativas, superiores o inferiores. En todo caso, después de terminado el trabajo podrá dejarse al ego que intervenga con su mecanismo autoconsciente en el análisis y reintegración de toda la experiencia.

Durante la experiencia, el ego puede ser invitado por los seres de la misma a participar en ella, sin embargo, es preciso dejar que sea la propia meditación la que resuelva la secuencia y no intentar ser un héroe que destruye al dragón.

Puede intervenir, aunque siempre permaneciendo de forma pasiva con respecto a la experiencia meditativa de imaginación activa. Este aspecto en una persona que no esté preparada por la iniciación en los tres primeros niveles de Nkríkamo, Sese Eribo y Ekueñón, podría ser peligroso ya que el ego puede ser poseído de forma total por elementos del mundo imaginal (inconsciente) y darse una inflación del ego o estado de psicosis. Sin embargo la progresión dirigida por un maestro Nasakó no da lugar a este problema y el que llega al nivel de Mpegó de esa forma, está preparado para ello. Cuando es así, el ego tiene incorporados tantos elementos inconscientes a nivel consciente que se encuentra en un estado de equilibrio como para entregarse pasivamente en los brazos de la experiencia meditativa.

El ego de un iniciado Abakuá que haya pasado por el nivel de Ekueñón no se encuentra a merced total de las fuerzas del inconsciente, que en caso contrario serían catastróficas para él. Cuando el ego ha sufrido la iniciación del Ekueñón, se encuentra en condiciones de entablar con el inconsciente una relación muy armoniosa y no peligrosa para él, ni represiva para el inconsciente.

De todas formas, la norma en este tipo de trabajo debe ser no llevar un guión preparado sino que debe uno someterse a la sorpresa de la experiencia. El hecho de sistematizar el trabajo en niveles de simbolismo para dar orden y armonía a la experiencia dentro del mandala psíquico total, no ha de ser visto como una manipulación apriorística. Una vez dentro del nivel del ego, éste debe dejar de manipular y hacerse totalmente pasivo. La diferencia entre éste y el trabajo de Sendero de la Cábala moderna es muy grande. En aquel otro trabajo existen unas formas de trabajo simbólico prefijados en el sendero: carta de Tarot, simbología astrológica, atribuciones mágicas y cabalísticas, etc.

Así, el iniciado se mueve dentro de parámetros prefijados que limitan bastante la espontaneidad de la experiencia. En la Gnosis Abakuá los aspectos que aparecen en la meditación activa son mucho más genuinos del propio iniciado.

Aquí cada iniciado camina por **su propio sendero** aunque ese sendero sea solitario.

3º: Los Temio Ndibó descienden del mundo arquetípico de las Esencias



Divinas, tomando forma en el mundo imaginal. El iniciado, a través de su imaginación, intuye la presencia del Espíritu invocado presente en su templo.

Cuando la experiencia está fluyendo totalmente de forma espontánea, es cuando el iniciado debe invocar a los Espíritus Divinos Temio Ndibó, es decir, los arquetipos constelados por el ego colectivo que sublima los aspectos arquetípicos de forma religiosa, ética o espiritual. La invocación de estos dioses, espíritus o entidades angélicas son los elementos que ejercen el control sobre la experiencia en sustitución del ego. Esta confrontación de los arquetipos que emergen del inconsciente colectivo a través del inconsciente personal deben ser confrontados con los que están constelados colectivamente por la esfera transcendental del ego y sólo así se produce un desarrollo de la consciencia del iniciado.

Esto es importante porque el Nasakó no debe nunca dejarse poseer completa y permanentemente por los arquetipos tal como están constelados inconscientemente en su psique personal. Esto produciría inflación del ego, lo cual sería peligroso para el iniciado mismo ya que daría lugar a un comportamiento neurótico y hasta psicótico. Cualquier posesión por parte del inconsciente sin supervisión de la esfera transcendental del ego, puede llegar a ser destructivo, ya que los elementos del inconsciente colectivo que entren en nuestra psique personal de una forma demasiado intensa por nuestra herencia (antepasados Ekoi), son los que con más fuerza pueden poseernos en este tipo de evocación.

La emergencia de los Ekoi que se hace en el nivel Nkríkamo y que toman significado en el de Sese Eribo mediante los Espíritus Nkamoí, no es más que la irrupción en la consciencia de los arquetipos primigenios que están en el inconsciente colectivo (la naturaleza) y que toman forma en cada individuo según su propia naturaleza estructural. Si no fueran confrontados con sus formas arquetípicas en la esfera transcendental del ego, el individuo no podría asumirlos conscientemente del todo y quedaría inmerso en una completa posesión de fuerzas primordiales e instintivas.

4º: Se produce la evocación de los Espíritus y estos se manifiestan dentro de la esfera de consciencia del Nasakó. En el ritual tras la consumición de la comida y bebida sagradas, el iniciado visualiza la presencia del Espíritu Divino en su corazón y se dispone a oír la Voz divina vibrando en su oído interno. Es de esta forma como estos Espíritus entran en la vida y realidad del iniciado.

La imaginación activa, una vez desarrollada, debe ser llevada a una concreción física. Ésta es la única forma de que los resultados puedan ser plasmados de tal forma que puedan ser incorporados en la vida diaria. Esto no quiere decir que literalmente las cosas hayan de ser llevadas a la vida de uno, tal como aparecen en los trabajos de imaginación creativa, sino sólo la esencia de esta experiencia.



En el trabajo de plasmación artística, literaria o ritual de la experiencia, es necesario no utilizar personas o situaciones que existan en el mundo que nos rodea, sino más bien elementos simbólicos y míticos que representen una forma más arquetípica las experiencias de imaginación activa. Lo contrario produciría una visión del mundo objetivo totalmente impregnado de nuestras propias proyecciones y esto es peligroso porque conduce a una conducta neurótica o incluso psicótica.

Las imágenes de los Espíritus Divinos que el Nasakó crea con su Imaginación transcendental a través de sus visualizaciones, son en realidad símbolos de su propio Sí-mismo, de su Ekue interno. En su conjunto constituyen el Dios interno que habita en el corazón de los hombres. Ésta es la auténtica revelación que reciben los adeptos en su trabajo de contactar con la divinidad a través de su espíritu. Es así como la divinidad se refleja en el espejo del propio Sí-mismo del adepto Nasakó.

Para el Nasakó, los Espíritus Divinos son solamente nombres divinos a los que ha de incorporar una serie de teofanías que sólo él es capaz de manifestar y que sólo son útiles para él y su propio desarrollo individual hacia lo divino.

Esto es debido a que lo divino toma forma en el adepto según la opinión derivada de su propia naturaleza individual. Esto quiere decir que cada Nasakó debe reflejar en su propio espejo las imágenes divinas en forma de teofanías y estas imágenes obedecerán, en su forma, más a las características del espejo personal que a las realidades arquetípicas de las esencias de tales aspectos divinos.

El adepto no ve a Dios en su esencia, sino en la forma en que se manifiesta en el espejo individual que posee su propia naturaleza psíquica. Mirando a los dioses en ese espejo, el Nasakó puede verse también a sí mismo como espejo.

La visión que el Nasakó tiene de los Espíritus Divinos no es más que la forma que toman sus Esencias arquetípicas en el mundo imaginal. Pero ese mundo imaginal tiene dos aspectos, el mundo imaginal en sí mismo, es decir, aquel en el que toman forma de un modo más abstracto que lo que el hombre puede percibir; y otro aspecto que es el espejo individual (la consciencia) donde toman forma definitiva y final, y son percibidos en imágenes y representados con palabras. En este proceso coinciden dos corrientes: la que **desciende** y emana de los arquetipos mismos y la que "asciende" o emana del sujeto que ejercita su Imaginación creativa. Aquí se encuentran dos extremos: el infinito que emana de la divinidad hacedora de los arquetipos, y el finito que emana del individuo personalizado. Por eso muchos místicos dicen que Dios tiene un **Rostro** para cada ser y ese **Rostro** es el Espíritu Santo.

En el Abakuá y en otros sistemas gnósticos de origen primitivo, donde lo



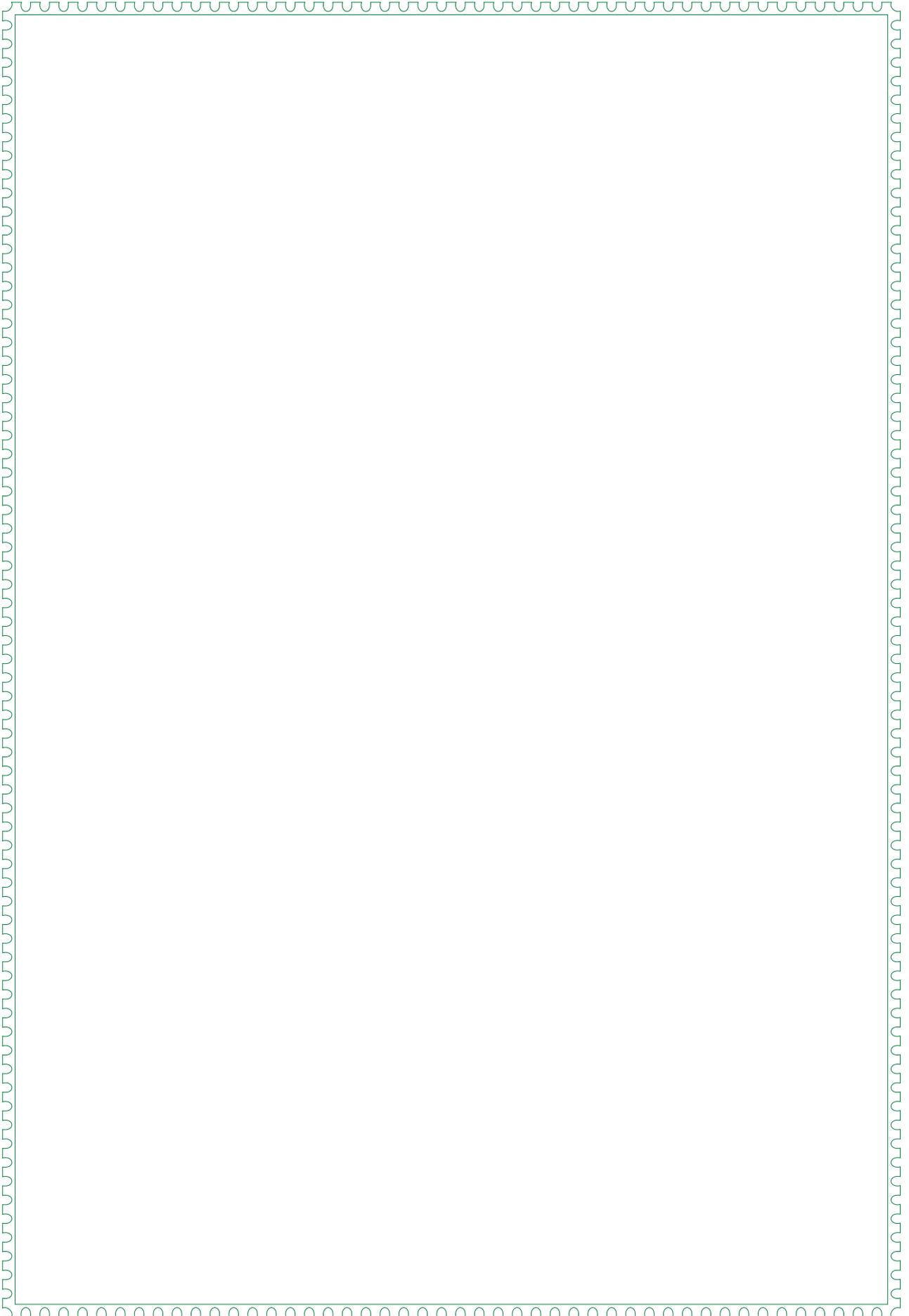
divino es distribuido de forma mandálica en aspectos primarios (considerados de forma ignorante como politeísmo), los **Rostros** que adopta lo divino en el iniciado son 16. La articulación armoniosa de esos 16 **Rostros** divinos componen para el Nasakó Abakuá la totalidad o Pleroma de Abasí, en medio del cual preside su centro de consciencia logoica, Ekue.

Ekue es el centro y la síntesis de los 16 aspectos divinos de los Espíritus Temio Ndibó y sus contrapartes los 16 Ireme Ekoi. Ekue es el Sí-mismo o Yo interno de ese Pleroma divino que se manifiesta macro y microcósmicamente en el universo y en el individuo.

El redescubrimiento de nuestra propia esencia divina, que no es más que el núcleo espiritual de cada individuo, es una experiencia mística o noética que nos pone en contacto con el Origen de los orígenes de la manifestación cósmica.

Esa esencia perdura como semilla interna en cada ser de la creación y no es más que el polo inferior o microcósmico de un eje, cuyo otro extremo está en el centro del macrocosmos o universo de universos.

Al no ser posible acceder al Dios o Núcleo central del macrocosmos, el hombre tiene la posibilidad de verlo reflejado en el espejo de su propio Sí-mismo o Yo interno. Aún así el iniciado debe tener mucho cuidado en discernir entre ese Yo divino oculto y trascendente y su ego pensante y centro artificial de su individualidad, que le engañará miles de veces antes de dejar su sitio a su Señor, el Sí-mismo.





# Erome Obon Aba

Todos los sistemas esotéricos tienen su propio sistema de adivinación oracular. En estos sistemas se utilizan algunos artilugios que sirven para focalizar la atención y entrar en un estado de consciencia especial, en el que el operador se pone en contacto con las fuerzas espirituales macro y microcósmicas, y a través de ciertos movimientos totalmente inconscientes, se producen unas respuestas que son luego interpretadas con arreglo a un conocimiento tradicional inherente al propio oráculo.

El oráculo siempre debe estar basado en unos esquemas simbólicos que incorporen la suma total de todo lo que existe en el universo, ateniéndose a unas categorías que puedan corresponder con ciertas experiencias del que consulta el oráculo. El que utiliza el oráculo se convierte así en un médium pasivo a través del cual la información oculta se manifiesta de forma inconsciente.

Erome Obon Aba es el oráculo del Abakuá esotérico y en él existen 16 axiomas o sentencias que corresponden a los 16 módulos arquetípicos de los Temio Ndibó.

Dichas fuerzas arquetípicas son las que guían la mano del Nasakó cuando arroja los caracoles, semillas o dado, según el método utilizado. El axioma o sentencia tiene siempre su comentario aclaratorio para que el que consulta el oráculo pueda conocer el significado intrínseco del mismo. Sin embargo, dicho axioma y su significado solamente sirven como principio de una cadena de pensamientos en los que a través de la meditación se ha de realizar una amplificación en relación con la pregunta o duda que se consulta.

La idea básica es que si uno desea encontrar lo que va a suceder en una situación dudosa o compleja, hay dos formas de hacerlo:

- 1) Examinar todas las fuerzas implicadas y determinar sus interacciones, lo cual tendría que ser hecho por un equipo de investigadores y psicólogos que estudiaran la vida de la persona.

- 2) Usando el método de los sistemas iniciáticos, que es crear un modelo simple a partir de una situación compleja, en el que estén representadas todas las fuerzas mayores. Este modelo actúa de la misma manera que la situación o persona real, y de esa forma, estudiando el modelo y la forma de actuar se pueden hacer las predicciones sobre cómo se desarrollará la cosa realmente.



Éste es el método que usamos cuando consultamos el oráculo Erome Abakuá.

Sin embargo, hay algo muy importante a tener en cuenta en relación con la adivinación oracular, y es que en general no debe ser consultado el oráculo para obtener ventajas desde un punto de vista exclusivamente egoísta, porque eso sería trabajar hacia abajo, cuando en realidad lo que estamos haciendo es liberarnos de las limitaciones que existen en los planos materiales y mentales, es decir, en el mundo de los opuestos, para pasar a un mundo de luz espiritual.

Esa perspectiva de un oráculo es tan negativa, que muchas veces hay una interferencia que procede de dichos niveles y se producen resultados que reflejan las ansiedades del consultante con el consecuente efecto desastroso que esto puede llevar consigo.

El oráculo debe ser consultado más bien para comprobar si las experiencias obtenidas a través de la meditación del **alto trance** son correctas. Para ello el Nasakó utiliza el oráculo y obtiene un primer resultado, que si es lo suficientemente claro como para confirmar lo que se está buscando, será suficiente.

Pero si no quedase completamente aclarado, puede volver a ser utilizado para encontrar una segunda respuesta que pueda ser complementaria de la primera.

La tradición Abakuá afirma que el primer Nasakó Nangobié utilizaba para adivinar siete semillas llamadas **Saku-Saku**, que arrojaba sobre un plato o tablero cubierto de harina blanca y obtenía así los mensajes oraculares. Sin embargo, la palabra **Saku-Saku** es de origen bantú y nos indica que quizás aquel sistema de adivinación no era el propio de las tribus carabalíes, sino una aportación de su tierra de origen congo. Los negros de dicho origen siguen utilizando ese sistema oracular.

El Erome Obon Aba u oráculo esotérico Abakuá no está basado en esas siete semillas del Saku-Saku, sino que utiliza el sistema tradicional que la zona del sureste de Nigeria, análogo al Ifa de los Yorubas y a la Geomancia de las tribus musulmanas del Malí. El esquema se basa sobre el número 16 y utiliza nueces de kola u otras semillas con cara ranurada, o bien caracoles con análoga forma.

El sistema tradicional consiste en unir cuatro nueces o cuatro caracoles con un cordón o cadenita, de tal forma que cada semilla o caracol tenga la posibilidad de movimiento giratorio. El adivino frota con las manos las semillas o los caracoles y luego los arroja sobre un tablero o el suelo y anota el resultado mediante un punto para cada zona lisa de semilla o caracol que salga y con dos puntos para cada zona ranurada. Se forma así una serie de cuatro anotaciones que pueden formar un total de 16 combinaciones diferentes.



Una vez anotado este primer resultado, se procede a arrojar el sistema por segunda vez, anotándose de la misma forma los resultados. Por último, se suman los puntos de las dos tiradas para cada una de las cuatro líneas de la forma siguiente: si el resultado es impar (\* \* \*) se anota un punto (\*), pero si es par (\* \*) o (\* \* \* \*) se anotan dos puntos (\* \*). La figura resultante corresponderá a uno de los 16 axiomas o sentencias del Erome Obon Aba y el adivino procederá a su interpretación y una meditación y amplificación posterior.

Sin embargo, en el Abakuá esotérico tendemos a utilizar métodos más modernos y fáciles de realizar en un espacio normalmente más reducido, como es el templo improvisado en el interior de la casa, con sus limitaciones debidas al mobiliario, escasez de suelo, etc., que no permiten a veces una buena movilidad en los rituales y otras maniobras que en los espacios abiertos no ofrecen ningún inconveniente.

El Nasakó moderno puede utilizar un simple dado para deducir los axiomas o sentencias del oráculo. Para ello ha de lanzar el dado cuatro veces consecutivas, anotando en un papel, de arriba abajo, los resultados de la forma siguiente:

En cada una de las tiradas puede salir un resultado impar (1-3-5) en cuyo caso la anotación será un solo punto (\*), o bien par (2-4-6) en el que serán dos puntos (\* \*). Se forma así una figura de aspecto geomántico con 16 combinaciones posibles.

Una vez encontrado este primer resultado, y para dar mayor porcentaje de variabilidad al mismo, se arrojará el dado otras cuatro veces, anotando de nuevo al lado de la figura anterior y de arriba abajo, los nuevos resultados. Quedan de esta forma dos figuras geománticas cuyos puntos serán sumados horizontalmente para deducir la figura definitiva. Si el resultado es impar (\* \* \*) será reducido a (\*) y si es par (\* \*) o (\* \* \* \*) será (\* \*).

Supongamos que al consultar el oráculo tiramos el dado y obtenemos como resultados: 5 - 2 - 1 - 3, la figura será:

\*  
  
\* \*  
  
\*  
  
\*



Se procede entonces a tirar de nuevo el dado cuatro veces más y se obtienen como resultados: 6 - 4 - 3 - 4, la figura será:

\* \*

\* \*

\*

\* \*

Sumando los puntos de cada línea horizontal, la figura geomántica será:

\*

\* \*

\* \*

\*



# Sentencias del Erome Obon Aba

## 1 OÑORUFA

\* \*

\* \*

\*

### SENTENCIA:

LA SEMILLA NO ES EL ARBOL, PERO ES LO UNICO QUE PUEDE LLEGAR A SERLO.

### SIGNIFICADO

Lo que hagas ahora dará fruto cuando pase el tiempo. Debes ponerte en marcha si quieres que tus propósitos lleguen a realizarse.

## 2 OBINA

\* \*

\* \*

\* \*

\* \*



### SENTENCIA

**EN EL SENO DE LA EMBARAZADA ESTA EL SECRETO DE LA VIDA.**

### SIGNIFICADO

No conviene adelantar acontecimientos. Hay que saber esperar y guardar dentro el secreto que puede modificar los hechos. Aunque conozcas la solución, no debes aplicarla aún.

## 3 EROMINA

\* \*

\* \*

\*

\* \*

### SENTENCIA

**CUANDO EL PUÑO NO SE ABRE, LA MANO NO PUEDE COGER LA MONEDA.**

### SIGNIFICADO

En una actitud cerrada nada nuevo puede suceder. Es necesario abrirse a las posibilidades, para que algo suceda.

## 4 ONIFOMA

\* \*

\* \*

\*

\*



**SENTENCIA**

**EL COCODRILO EN LA ENTRADA, GUARDA LOS TESOROS DE LA GRUTA.**

**SIGNIFICADO**

El peligro está próximo, pero si quieres conseguir el éxito debes enfrentarte con lo que te impide el paso. Quien vence al miedo nunca tendrá enemigos terribles.

**5 YARINA BONDA**

\* \*  
  
\*  
  
\* \*  
  
\* \*

**SENTENCIA**

**UNA MUJER OFRECE SU AMOR AL CAMINANTE.**

**SIGNIFICADO**

El Amor, la satisfacción y el gozo están a tu alcance pero debes saber amar para que sean tuyos. No confundas el deseo con el Amor.

**6 OKANDE**

\* \*  
  
\*  
  
\* \*  
  
\*



**SENTENCIA**

**EN LA BELLEZA, CADA PARTE ES PERFECTA EN SI MISMA.**

**SIGNIFICADO**

Hay que conseguir que cada detalle sea perfecto para que la obra completa tenga la belleza de las cosas bien hechas. Pero cuídate de la fascinación que puede detenerte en tu acción.

**7 ONIFE**

\* \*

\*

\*

\* \*

**SENTENCIA**

**AL BARRO LE PODEMOS DAR CUALQUIER FORMA.**

**SIGNIFICADO**

Cualquier posibilidad está en tu mano, tan solo decide la forma y moldea las circunstancias para que se manifieste lo que quieres.

**8 NFE**

\* \*

\*

\*

\*



**SENTENCIA**

**LA BARRERA EN EL RIO PERMITE QUE LA FUERZA AUMENTE.**

**SIGNIFICADO**

Conviene acumular fuerzas apoyándose en el obstáculo. Esto te dará la energía suficiente para sobrepasarlo.

**9 EFERIEPA**

\*

\* \*

\* \*

\* \*

**SENTENCIA**

**CUANDO APOYAMOS LOS PIES EN EL SUELO ES CUANDO MAS SEGUROS ESTAMOS.**

**SIGNIFICADO**

Debes buscar apoyo seguro algo que sirva de plataforma segura, ya que esto consoli dará futuras acciones.

**10 YIMIKO**

\*

\* \*

\* \*

\*



**SENTENCIA**

**CON LA MEDIDA EN LA MANO ES MAS FACIL CLASIFICAR LOS VALORES.**

**SIGNIFICADO**

Hay que tener en cuenta las jerarquías de valores para conocer lo que nos rodea. Si buscas primero lo que está más cerca de ti, podrás llegar algún día a lo más alto.

**11 ONIBIA BAMUSA**



**SENTENCIA**

**LA DANZA ES EL SUPREMO EQUILIBRIO DEL MOVIMIENTO.**

**SIGNIFICADO**

Hay que saber equilibrar las fuerzas opuestas y apoyándose en ellas avanzar. El danzarín se apoya en una pierna y en otra para ejecutar sus movimientos.

**12 OFO**





**SENTENCIA**

**LA ABEJA VE EN LA FLOR SU ALIMENTO Y LA FLOR VE EN LA ABEJA SU PROPIA CREACION.**

**SIGNIFICADO**

Todas las cosas tienen enfoques diferentes; conviene que nos situemos en diferentes puntos de vista para comprender más ampliamente la realidad.

**13 OFONARI**

\*

\*

\* \*

\* \*

**SENTENCIA**

**EL ARQUERO CALCULA LA DISTANCIA, LA VELOCIDAD Y LA FUERZA DEL VIENTO, Y LA FLECHA ALCANZA SU OBJETIVO.**

**SIGNIFICADO**

Cuando el objetivo deseado es claro, el conocimiento profundo de las circunstancias hará tomar la acción correcta para lograr el éxito.

**14 OKUN**

\*

\*

\* \*

\*



**SENTENCIA**

**LA ROCA PERMANECE FIRME ANTE LOS CAMBIOS.**

**SIGNIFICADO**

La firmeza de espíritu hace alcanzar el poder. Siendo poderoso no hay nada que pueda perturbar tu serenidad.

**15 EBION**

\*

\*

\*

\* \*

**SENTENCIA**

**EL TORO EMBISTE SIN TEMOR, POR ESO ES TEMIDO.**

**SIGNIFICADO**

La osadía es lo que puede llevarte hacia delante. Lo único que puede crear es lo que es capaz de ir más allá de lo conocido. Atreverse es la solución.

**16 OBEBE**

\*

\*

\*

\*

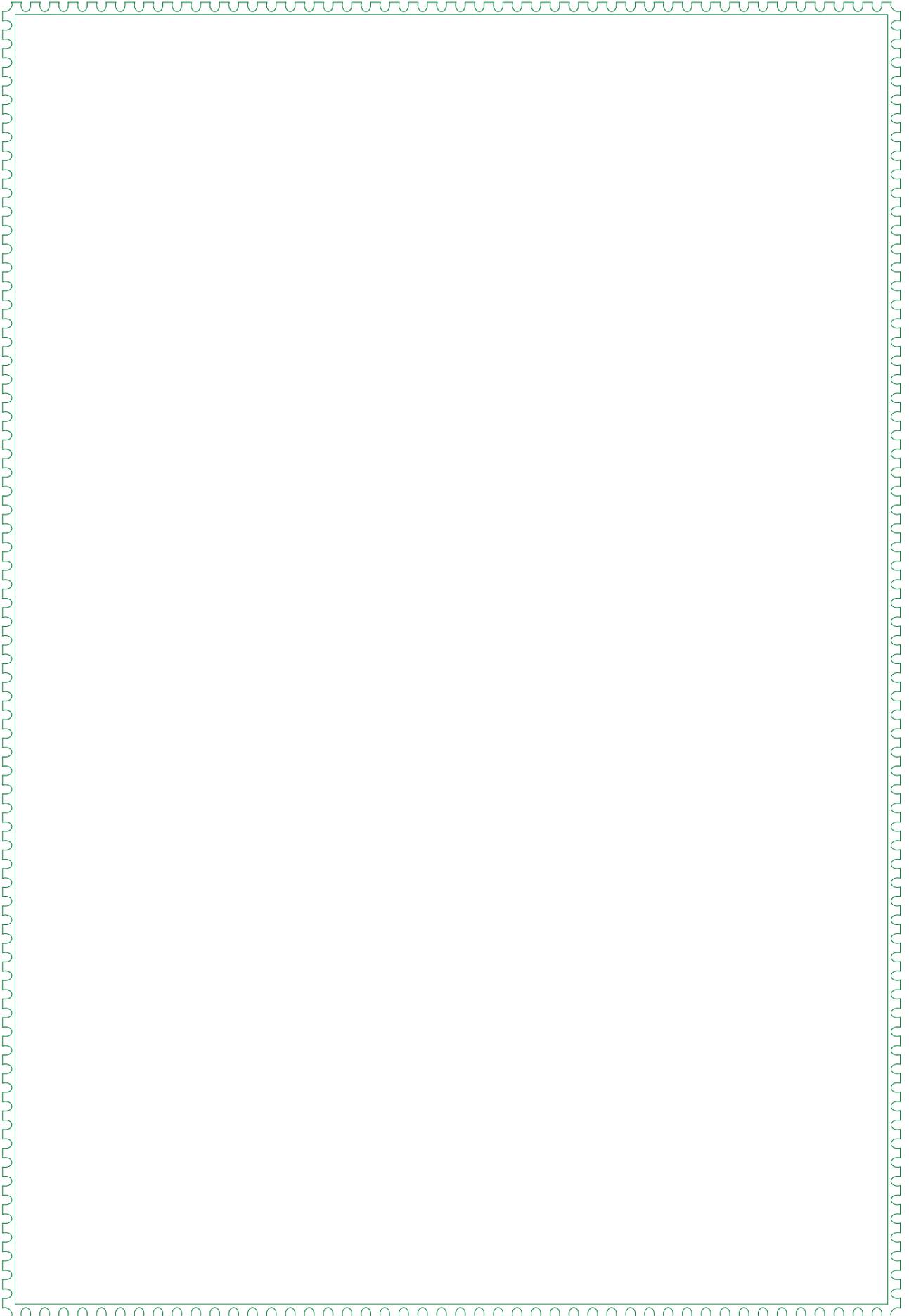


**SENTENCIA**

**EL FUEGO QUEMA LA MADERA SECA, PERO ILUMINA EL SENDERO.**

**SIGNIFICADO**

Lo viejo, lo seco, lo que no sirve, hay que destruirlo. En su destrucción encontrarás su última utilidad iluminando el camino que debes seguir.





# Trabajo Práctico

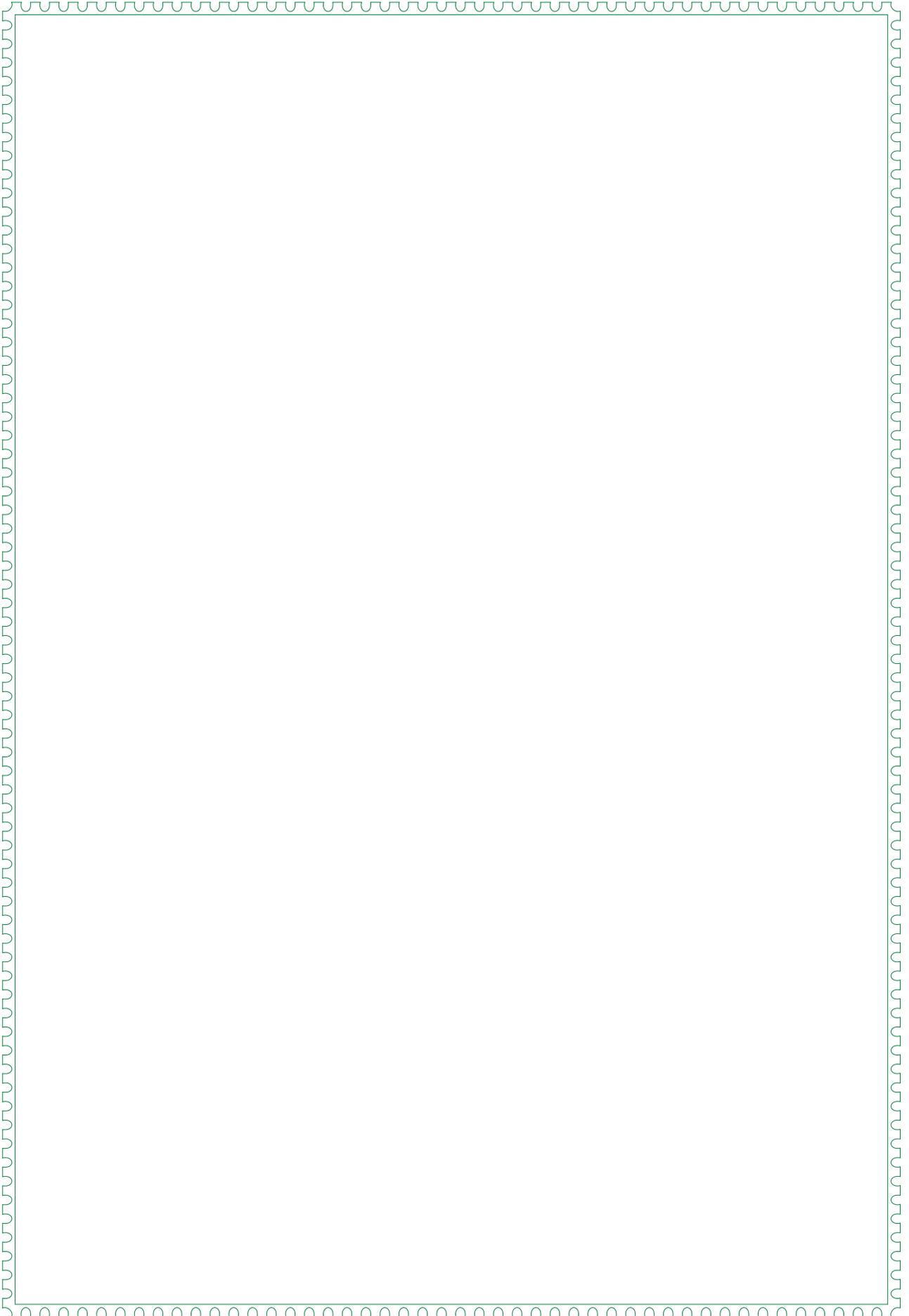
La consulta del oráculo Abakuá requiere su ritual y para ello es necesario preparar el templo de forma adecuada para las maniobras de adivinación que el Nasakó desea efectuar. El templo debe ser arreglado de la forma siguiente:

Encima del altar o de la mesa que se utilice para ello, se colocará el gran Mandala de Ekue, compuesto por los cuatro diagramas de Nkríkamo al Norte, Sese Eribó al Oeste, Ekueñón al Sur y Mpegó al Este. En el centro el símbolo de Ekue, sobre el que puede colocarse también el Itiobe Ekue que no es más que un coco vacío al que se le ha seccionado un extremo labrándosele en esa zona tres patas. El otro extremo redondeado queda hacia arriba y su superficie debe estar pulimentada y pintada en las zonas late-rales correspondientes a los cuatro puntos cardinales, con los gandós (signos) de Iyamba, Mokongo, Isue e Isunekue y con el de Ekue en la parte superior. Los trazados se pintan todos de color blanco y a ser posible con pintura reflectante. Sobre cada uno de los 16 diagramas de los cargos Abakuá se coloca una de las 16 Melulú o Piedras consagradas a los Iremes Ekoi. Por fuera del Mandala se coloca una vela amarilla al Norte, otra vela azul al Oeste, otra verde al Sur y otra roja al Este.

Delante del Manda-la, entre éste y el Adepto, se coloca el Chembutón o Espejo Mágico, para poder utilizarlo en el momento de la meditación. A la derecha del mismo y al alcance de la mano derecha, una libreta, un lápiz y el dado, semillas o caracoles. A la izquierda del Chembutón, el incensario con su carbón encendido y el incienso.

Deberá colocar el Mañongo Mpabio con los cuatro Checheré al lado izquierdo y al derecho el Erikundi Ekoi o maraca sagrada junto con la campana o Ekon.

Deberá llevar al cuello los 16 collares que realizó cuando recibió en su cabeza a los 16 Santos Temio Ndibó y puede estar vestido según sus preferencias o desnudo.





# Ritual

1. Encender las velas empezando por la amarilla, luego la azul, la verde y por último la roja. Echar incienso en el incensario y decir:

INVOCO A LOS SAGRADOS IREMES EKOI, A LOS ESPIRITUS NKAMOI Y A LOS DIVINOS TEMIO NDIBO, PARA QUE ME AYUDEN A ENCONTRAR LA RESPUESTA VERDADERA MEDIANTE EL SAGRADO EROME OBON ABA.

INVOCO LOS PODERES DE EKUE, EL ESPIRITU DIVINO MANIFESTADO, PARA QUE SU LUZ IRRADIE EN TODAS DIRECCIONES, MARCANDOME EL SENTIDO VERDADERO EN LA RESPUESTA DEL ORACULO.

2. Expresar en voz alta la pregunta que se desea hacer al oráculo. A continuación colocar de nuevo un poco de incienso en el incensario y mirar fijamente el Chembutón para iniciar mediante la meditación, el camino hacia la respuesta intuitiva y directa que Ekue pueda poner en la mente. Permanecer en meditación el tiempo que sea necesario hasta que uno mismo considere que la meditación ha sido satisfactoria.

3. Tomar el dado y colocarlo entre las dos palmas de las manos para frotarlo y aportarle la fuerza vital propia para identificarse con él. De esta forma el dado podrá expresar la respuesta a la pregunta que se le hace al oráculo.

Una vez que se nota que el dado está caliente y con la certeza de que ha recibido toda la energía necesaria, se procede a arrojarlo sobre el suelo o a un lado del altar, bien directamente o sobre el tablero que se haya preparado para tal fin. Se efectuarán las cuatro primeras tiradas y se harán las correspondientes anotaciones en la libreta. Luego se procederá a la segunda tirada de la misma forma. Una vez deducidas las dos figuras, se escribirá el resultado final que compondrá la figura geomántica definitiva.

4. El Nasakó volverá a colocar incienso en el incensario y procederá a consultar los axiomas o sentencias del oráculo para ver el significado de la respuesta.

A continuación entrará en el silencio de la mente y a través de la imaginación trascendental pedirá información adicional a la suministrada por el oráculo. Si a



pesar de este trabajo de meditación no se encuentra satisfecho con los resultados, dejará abierta su consciencia a pensamientos y sueños que puedan ayudarle durante 24 horas y volverá a repetir la consulta del oráculo al día siguiente respecto a su pregunta si lo cree necesario.

5. El Nasakó colocará una vez más incienso sobre el carbón, dará las gracias a Ekue, a los Santos Temio Ndidó, a los Espíritus Nkamoi y a los Iremes Ekoi, por su ayuda en el trabajo oracular realizado. A continuación apagará las velas en sentido inverso, primero la roja, luego la verde, luego la azul y por último la amarilla y recogerá el templo.

